

DOCUMENTOS DE LITERATURA

1

TRIMESTRE ABRIL-MAYO-JUNIO DE 1993

La generación del Cincuenta

Antología poética de la
promoción 45/50

Marco Martos

Contribución bibliográfica

Miguel Ángel Rodríguez Rea

Fotografías

ES UNA PUBLICACION DE:

más ideas
ALTERNATIVAS DE COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN

UNMSM-CEDOC

DOCUMENTOS DE LITERATURA

1

TRIMESTRE ABRIL-MAYO-JUNIO DE 1993

La generación del Cincuenta

Antología poética de la
promoción 45/50

Marco Martos

Contribución bibliográfica

Miguel Ángel Rodríguez Rea

Fotografías

DOCUMENTOS DE LITERATURA

es una publicación de
MÁS IDEAS

Guillermo Dansey 2098. Lima 18. Teléf. 519171

Director: Carlos Orellana Quintanilla

Editor: Oscar Orellana Casas

Publicidad: Carlos Lizana

Coordinación general: Patricia Miano

La tipografía usada en esta edición es GARAMOND ANTIQUA. Se usó el programa de autoedición PageStream 2.1 importando documentos del procesador de textos 1st Word. El diseño del logotipo de MÁS IDEAS se hizo en CALAMUS SL. Estos programas fueron corridos en un computador personal ATARI 1040 ST. Las transparencias finales se imprimieron en una impresora EPSON Action Laser II en resolución de 300 puntos por pulgada.

El papel de las páginas interiores es bond de 70 grs./m²
y la carátula cartulina Foldkote cal. 12.

Este primer número de DOCUMENTOS DE LITERATURA, correspondiente al trimestre abril-mayo-junio de 1993, se terminó de imprimir el 21 de mayo de 1993 en los talleres gráficos de Editorial Monterrico. Los Tapiceros 280. Ate Vitarte
Impreso en el Perú. Printed in Perú

PRESENTACIÓN

En los círculos y corrillos literarios limeños se hablaba desde hace ya algún tiempo de la necesidad de una antología o florilegio de la poesía del 50. Y para nadie resultaba extraño que el poeta Marco Martos, amigo, y alumno en otros tiempos de muchos de los poetas antologados, pudiera firmarla.

Y he aquí, en el primer número de la revista que aparece, Documentos de Literatura, una flor de leer, con todas las voces de una generación que nace en la post guerra y que ha tenido una considerable influencia sobre las siguientes promociones de poetas peruanos.

Una antología en estos tiempos de crisis de la cultura del libro puede justificarse por varias razones: primero, porque muchos de los textos completos de los grandes poetas de esta generación y de voces menores, pero no desdeñables, simplemente no están al alcance del lector. En segundo lugar, porque en ausencia de nuevas ediciones, la obra poética de estos autores vuelve a ser objeto de debate, crítica o simple recuerdo.

También éstas son justificaciones de la nueva revista Documentos de Literatura que intentará, trimestralmente, rescatar textos y documentos literarios del olvido o de las bibliotecas de nuestro tiempo y nuestro país para ponerlos al alcance de muchos ávidos consumidores de la palabra escrita.

Documentos de Literatura llegará en forma gratuita a las principales bibliotecas del Perú. Pero también lo hará a las más importantes bibliotecas hispanoamericanas y a los departamentos de español de las más conocidas universidades de EE.UU., Europa y Asia; lugares, estos últimos, donde se estudia y aprecia el trabajo creativo de los escritores y poetas peruanos.

Carlos Orellana

Llave de los sueños
Antología poética
de la promoción 45/50
Marco Martos

Algunos poetas del Perú

PARA QUIENES nos iniciábamos en la poesía en los años sesenta, como lectores o como escritores, era tanto o más difícil que ahora encontrar los libros de los poetas que admirábamos y a los que veíamos de lejos en los recitales. Las antologías que podíamos consultar, la de Sebastián Salazar Bondy y Alejandro Romualdo de 1957 o la de Alberto Escobar de 1965, siendo rigurosas, no nos entregaban una muestra suficiente de cada poeta que hubiéramos querido leer. En el primer caso se trataba de una antología general que abarcaba toda la historia literaria del Perú y en el segundo de una selección que abarcaba todo el siglo XX. En 1963 Manuel Scorza preparó una muestra de poesía de ese momento que fue útil para cualquier lector. Han pasado casi treinta años y los libros de los poetas que eran difíciles de encontrar se han vuelto inhallables, pero los escritores han continuado en actividad y nos han dado mejores frutos: los de la madurez. Gonzalo Rose, uno de aquellos poetas, solía decir que los poetas producen buenos textos o cuando comienzan o cuando llevan muchos años de ejercicio literario porque en el primer momento tienen fuerza expresiva y después sabiduría. A su parecer la técnica se adquiere en una larga etapa intermedia.

Este texto que se publica ahora, *Llave de los sueños* (Antología de la poesía peruana de las promociones 45/50), aunque trabajado en 1992, responde a un antiguo proyecto: dar a los lectores una muestra suficientemente amplia de estos poetas de los que no se ha hecho ninguna antología específica en casi treinta años.

Todos los poetas a los que consideramos en este trabajo nacen entre 1917 (Mario Florián) y 1931 (Manuel Velázquez). Se ha procurado dar cuenta cabal de la producción de cada escritor. Sin afán polémico se recoge las dos fechas que marcan a juicio de muchos la iniciación literaria de estas promociones, 1945 y 1950.

En el principio, es decir en los años cuarenta, hubo un grupo conformado por Javier Sologuren, cuyos primeros versos se publicaron en 1939, Jorge Eduardo Eielson, Sebastián Salazar Bondy y Blanca Varela. Cada uno de estos poetas ha alcanzado mucha calidad y se ha convertido en paradigma de entrega al oficio. Uno de ellos, Sebastián Salazar Bondy, entrañablemente ligado a Sologuren y Eielson a través de una antología de la poesía anterior (1946), se transformó en un animador cultural, en un periodista, en un crítico de arte, y poco a poco fue ejerciendo un liderazgo no en el grupo inicial sino en toda la sociedad. En vísperas de su muerte, ocurrida en 1965, escribió uno de los más bellos libros del siglo XX: *El tacto de la araña*.

La poesía inicial de Sologuren y Eielson muestra un gran conocimiento de la tradición tanto de la española como de la que viene del simbolismo y del surrealismo, además de la poesía peruana de todo el siglo XX. Algunos de los poemas del libro *Detenimientos* (1947) de Sologuren o de *Reinos* (1945) de Eielson, continúan ahora mismo estando entre los mejores de sus respectivos autores.

Paralelamente a esta actividad de los poetas mencionados y sin ninguna relación con ella, algunos estudiantes de la Universidad de San Marcos se agruparon en lo que se

llamó "Los poetas del pueblo". Entre ellos figuraban Florián, Gustavo Valcárcel, Felipe Neira, Eduardo Jibaja, Guillermo Carnero H., Luis Carnero Checa, entre otros. Aparte de Mario Florián, el más destacado fue Gustavo Valcárcel, quien en su propia práctica poética mostró que ciertos decires limeños de media voz no se ajustaban a la verdad. Se sostenía que había una distancia muy grande entre estos jóvenes de patio y plazuela y Sologuren, Eielson y Salazar. A estos últimos se les reconocía calidad poética y se les atribuía arte purismo y a los del grupo de Valcárcel se les tenía por ignoros en poesía. Valcárcel escribió un poemario *Confín del tiempo y de la rosa* que rendía expreso homenaje a través de varios epígrafes elegidos, a Eielson y a Martín Adán. Con ese libro Valcárcel mereció el Premio Nacional de Poesía en 1948. Esa distinción la había obtenido en 1944 Mario Florián y en 1945 Eielson.

En los años cincuenta emigraron Eielson, Sologuren y Blanca Varela y aparece otra promoción de escritores de la misma generación. Uno de ellos, Alejandro Romualdo Valle (1926), hizo junto con Sebastián Salazar Bondy una de las mejores antologías de la poesía peruana mencionada supra. Con este hecho se prueba que entre los poetas de la época hubo no solamente cordialidad sino continuidad en el trabajo poético. Poco tiempo después que Romualdo, entraron en liza literaria Carlos Germán Belli, Francisco Bendejú, Washington Delgado, Efraín Miranda, Leoncio Bueno, Pablo Guevara, Américo Ferrari, José Ruiz Rosas, Fernando Quíspez Asín, Leopoldo Chariarse, Yolanda Westphalen, Francisco Carrillo, Manuel Velázquez, todos ellos poetas de talento reconocido dentro y fuera del Perú.

Hay una leyenda, falsa, que habla de una oposición y hasta de una polémica entre los poetas llamados puros y los considerados sociales. Machado decía no conocer la poesía pura y eso vale para los poetas peruanos. Un orífice como Eielson es capaz de los acentos más desgarrados en un libro como *Habitación en Roma* (1954) y un poeta aparentemente ensimismado como Javier Sologuren puede entregarnos un sentido que busca la entraña del significado del Inca Garcilaso. Lo que hubo entre 1958 y 1959 fue una polémica entre un poeta, Alejandro Romualdo, que había escrito en 1958 *Edición extraordinaria* y algunos críticos como José Miguel Oviedo o Mario Vargas Llosa que le reprochaban a Romualdo "el sacrificio de la poesía", como puede verse en la revista *Literatura* número 3 de 1959, publicación que dirigían Abelardo Oquendo, Luis Loayza y Mario Vargas Llosa. Más allá de la hojarasca que deja un enfrentamiento de circunstancias, los críticos se equivocaron porque en ese manojito de poemas hay tres o cuatro que merecen estar en toda antología de la poesía peruana.

Reactivado en los años cincuenta el grupo de "poetas del pueblo", incorporó entre sus miembros a Juan Gonzalo Rose y a Manuel Scorza. Rose es uno de los líricos más finos del siglo XX y Scorza, después de haber publicado tres libros de poesía, ha destacado como novelista y como animador cultural.

Han pasado más o menos cincuenta años desde que los primeros de estos poetas comenzaron a escribir. Algunos críticos prefieren la escritura de Eielson, otros la de Sologuren o Blanca Varela, o la de Delgado o la de Belli, o la de Romualdo, o la de Bendejú. En todo caso les debemos agradecer a todos. En numerosos momentos de su historia el Perú tuvo poetas de gran calidad, desde González Prada, Vallejo, Eguren, Martín Adán, Westphalen, Moro, Oquendo, Abril, pero entre ellos y sus coetáneos hubo a veces diferencias abismales. No ocurre esto con los poetas que antologamos. Nunca hubo antes en el Perú un grupo poético de tanta calidad.

Como suele ocurrir con las investigaciones, literarias o de otra índole, al principio uno sabe nebulosamente lo que desea y poco a poco el propósito va adquiriendo contornos nítidos. ¿Cómo agrupar a estos poetas que a muchos nos parecieron buenos hace décadas y nos parecen mejores cuando casi todos tienen una obra sólida? ¿Cómo

relacionar la obra individual de cada poeta con la de otros poetas? ¿De qué manera vincular el acontecer social con la producción literaria? En primer lugar queremos dejar claro que se trata de una antología de autores que procura dejar constancia de la evolución literaria de cada escritor seleccionado. Siendo así responde a una tendencia que viene del Renacimiento: el reconocimiento de la escritura de cada quien: la poesía no anónima, escogida en virtud de sus calidades formales. Que esto puede ser de otro modo se ejemplifica por la existencia de una rica poesía anónima de un lado, y por la posibilidad de dejar señas de un trabajo poético no teniendo en cuenta en primer lugar el nombre de un poeta que escribe un texto sino la tendencia en la que se inscribe el poema. Así ha ocurrido en el libro *Curso de la realidad* (Proceso Poético 1945-1980) de Ricardo Falla y Sonia Luz Carrillo, publicado en 1988.

Siendo el criterio cultural inicial hacer una antología de autores, otros dos puntos de vista para considerar son el momento histórico en que se escriben los poemas y la manera, el estilo, con el que cada escritor enfrenta las dificultades expresivas.

En un libro reciente *El Dios mortal* (Lima. Instituto Democracia y Socialismo. 1992) Sinesio López propone distinguir en el desarrollo de la cultura peruana los siguientes ciclos culturales: 1885-1920, 1920-1933, 1934-1956 y 1956 en adelante. Según su propuesta, la derecha civilista tiene la hegemonía durante el primer ciclo y frente a ella solo existe la voz poderosa pero solitaria de González Prada que no alcanza a forjar una alternativa cultural ni una fuerza política, pero que constituye el embrión de las fuerzas reformistas y revolucionarias del siguiente ciclo. No es casual, añadimos, que un escritor como González Prada esté también en el principio de modernidad en poesía. Según López, el positivismo primero y el espiritualismo después dominan todos los campos de este primer ciclo lo que está vinculado a la hegemonía política del partido civil que encuentra en la república aristocrática una forma estable de dominio político. Según nos parece, el poeta que expresa esta situación política es José Santos Chocano y el acto más significativo es su coronación en 1922 como poeta del Perú que llevó a cabo el Presidente Leguía.

Para López, el segundo ciclo que va de 1920 a 1933 es el más fecundo de la vida cultural peruana porque en él las vanguardias de las clases medias y populares se plantean y tratan de resolver cada uno a su manera, los principales problemas nacionales. De esta época son las principales contribuciones de José Carlos Mariátegui, de Víctor Andrés Belaunde. Aceptando lo que dice López, hay que añadir que en el campo literario quien mejor expresa los logros culturales hasta convertirse en el más destacado intelectual del siglo XX es justamente un poeta, César Vallejo. Estos años son también los de formación de otros poetas destacadísimos: Martín Adán, Carlos Oquendo de Amat, Emilio Adolfo Westphalen, y un poco después Manuel Moreno Jimeno, Xavier Abril, Vicente Azar.

En opinión de Sinesio López el tercer ciclo cultural que va de 1933 a 1956 es el más pobre de la historia cultural del Perú porque las corrientes reformistas y revolucionarias son acalladas, sus intelectuales encarcelados y expatriados y un oscurantismo se impone en las universidades, en el periodismo, en la ciencia, y en la cultura en general. De nuestro lado quisiéramos matizar bastante la opinión de Sinesio López en el campo literario. Justamente estos años son los de la producción central de un gran novelista, Ciro Alegría, que escribió sus célebres relatos que le han merecido justa fama, en oposición al clima político y a la realidad cultural predominante. En los inicios de este periodo, además César Vallejo, también en oposición a la situación política peruana, escribía sus poemas más sentidos y los que le han dado prestigio universal. También en este periodo otros poetas, muchos de los que motivan esta antología comienzan sus trabajos literarios, aunque es justo decir que por ser muy jóvenes no ac-

túan ni determinan la línea predominante ni en el campo de la poesía ni en el campo cultural en general. La ventaja que tenemos ahora para juzgar la producción de los poetas de las promociones 45/50 es que no los medimos con el "síndrome Rimbaud", es decir no los consideramos solamente por lo que hicieron en sus comienzos, sino por los que han escrito en más de treinta años de ejercicio poético. Justamente la madurez vital de estos poetas coincide con el periodo reformista demo-liberal que se inicia en 1956 que, como dice Sinesio López, resucita la problemática de los años treinta, deformándola, cuando la noción de semicolonialidad es reemplazada por la noción ambigua de dependencia y la semifeudalidad por la noción descriptiva y ecológica de colonialismo interno.

El periodo de 1940 a 1950 es bastante revelador, y visto con alguna prolijidad nos muestra asombrosas variantes en el clima político y cultural, que dan naturalmente una poesía diferente, en muchos de los poetas que aparecen aquí antologados. El presidente Prado (1939-45) practicaba la política de "la zanahoria y el bastón", para el exterior era un campeón de la libertad y un campeón de Occidente en oposición y en guerra formal con el Eje Berlín-Roma-Tokio. Dentro del país su política fue menos democrática, pero se vio obligado a dar una salida democrática que fue la elección de José Luis Bustamante y Rivero en 1945. Bustamante, uno de los intelectuales cuyo origen está en la corriente denominada espiritualista por Sinesio López, se convirtió en ese momento en un abanderado de la democracia. Los tres años turbulentos en los que estuvo al mando del país, fueron tiempos difíciles pero también estimuladores de la actividad literaria. En estos años maduraron poéticamente Gustavo Valcárcel y Alejandro Romualdo y otros poetas como Manuel Scorza, Gonzalo Rose, Wáshington Delgado. Cuando el general Manuel Odría da su golpe de Estado de 1948 y permaneció en el poder hasta 1956, definió por oposición, la actitud cívica y la poesía posterior de muchos escritores. Los dos hechos políticos que marcan en lo nacional a estas promociones de poetas que hemos seleccionado en su juventud son la elección de Bustamante en 1945 y la dictadura de Odría.

Entre 1950 y 56 se definió la conducta política de muchos poetas. Valcárcel y Scorza dejaron el Apra y junto con Rose vivieron un duro exilio en México. Bendezú fue detenido y luego expatriado a Chile. En estos años también Wáshington Delgado fue escribiendo un magnífico libro de poesía *Para vivir mañana* que publicaría en 1959.

A partir de 1956, varios de los poetas que habían migrado por razones personales, Sologuren, Blanca Varela, o por motivos políticos, pudieron regresar. Valcárcel y Romualdo ingresaron al partido comunista y en 1964 en ocasión de la división de su agrupación política, Valcárcel figuró como director del semanario *Unidad* vocero de la línea vinculada a la Unión Soviética y Romualdo estuvo a cargo de *Bandera Roja* expresión de la otra fracción más en relación con el socialismo chino. Romualdo en los años sesenta dirigiría también *Tareas del Pensamiento Peruano*, una revista ideológica y de cultura que acogió con bastante amplitud la opinión y la investigación de muchos intelectuales peruanos de izquierda.

Otros sucesos que impactan a la intelectualidad peruana y también a sus poetas son la Revolución Cubana de 1959 y la Alianza para el Progreso del presidente Kennedy, especialmente el primero de estos dos hechos. Algunos poetas como Valcárcel testimoniaron en sus versos la adhesión a Cuba. Naturalmente en los poetas más jóvenes, pertenecientes a otras promociones el impacto fue mayor. El caso emblemático de Javier Heraud, muerto como combatiente guerrillero en 1963, es conocido.

Curiosamente es en los años sesenta que empieza la publicación de libros de algunos de los poetas que hemos seleccionado. En este periodo empiezan a publicar Francisco Carrillo, Manuel Velázquez Rojas, la mayoría de ellos bajo el auspicio de

Javier Sologuren que había regresado de un largo periodo que lo había llevado a México primero y a Suecia después. Sologuren durante varios años en una imprenta manual con la participación de los propios poetas, imprimió más de cien títulos. A través de la "Minerva" de Sologuren se realizó el encuentro con los poetas más jóvenes. En la "Rama Florida" que era el sello de Sologuren publicaron sus primeros versos Javier Heraud y Luis Hernández, poetas nacidos en la década del cuarenta.

Otro acontecimiento importante en el Perú contemporáneo, que abre a nuestro parecer también otro tiempo histórico, fue el movimiento militar que encabezó el general Juan Velasco en 1968 y que mantuvo a las fuerzas armadas en el poder hasta 1980. El hecho encontró a los poetas que antologamos ya con sus vidas definidas: Sologuren, Delgado, Carrillo, Velázquez, Bendejú, eran profesores universitarios, Eielson y Chariarse habían migrado definitivamente, Valcárcel y Romualdo, adversarios el 64 esta vez coincidían en simpatizar desde distintas ópticas con el movimiento militar. Florián, maestro secundario se convirtió en un símbolo de las luchas magisteriales. Los poetas que eran profesores universitarios mantuvieron sus cátedras, pero en alguno, en Delgado específicamente, el pesimismo se fue filtrando en sus versos. Pero el poeta que muestra más la ebullición de la sociedad peruana en estos años es Pablo Guevara, cuya vitalidad continúa, aun ahora mismo, asombrando.

Para realizar esta antología, después de decidir que fuera una antología de autores que por lo menos hubiesen publicado un libro y que mereciesen también figurar en una antología de todo el siglo XX, hemos tropezado con la tradicional dificultad de cómo ordenarlos, cómo presentarlos para su lectura. Para ser consecuentes con la opción autoral dejamos de lado la posibilidad de agrupar los poemas de acuerdo a tendencias escriturales como había sido la opción de Ricardo Falla y Sonia Luz Carrillo. Hemos preferido que con esta introducción sea suficiente, para que el lector encuentre en los poemas de cada escritor los matices de la evolución literaria, para que el disfrute de los textos esté lo menos influido por la opinión del antólogo. Sin embargo, había que optar por una ordenación que tuviera en cuenta todos los puntos de vista expresados en estas páginas. Después de mucho meditar nos decidimos por soluciones que tuvieran en cuenta amplias corrientes de opinión. La primera opción es agruparlos de acuerdo a la manera cómo el poeta se sitúa en el mundo. Si es verdad que toda poesía es social, también es cierto que hay alguna poesía que es más social que otra; y los poetas, a su vez, bien pueden ser platónicos o aristotélicos, interioristas o exterioristas, metafísicos o realistas y un mismo poeta pasa por diferentes etapas. De todos los poetas seleccionados consideramos que Javier Sologuren (Lima, 1921), Jorge Eduardo Eielson (Lima, 1921), Blanca Varela (Lima, 1926), Fernando Quíspez Asín (Lima, 1927-1962), Carlos Germán Belli (Lima, 1927), Francisco Bendejú (Lima, 1928), Leopoldo Chariarse (Chiclayo, 1928), José Ruiz Rosas (Lima, 1928) y Américo Ferrari (Lima, 1929), pueden ser considerados platónicos. De ellos, Sologuren, Eielson, Varela, Bendejú y Quíspez Asín, que aparecen en ese orden en la antología, tienen en común un temprano conocimiento de la tradición tanto española como la que viene del simbolismo y del surrealismo, maestría que se muestra desde sus libros iniciales.

Darío pensaba que los poetas eran pararrayos de Dios, a estos poetas encabezados por Sologuren, los llamaremos pararrayos del azul. A Belli, Ruiz Rosas y Ferrari, atendiendo sobre todo a su dedicación formal, los llamamos conceptistas; en sus poemas llama mucho la atención la manera de trabajar cada línea, el juego de oposiciones, los retruécanos, la ironía, la actitud de pesapalabras que ha descrito tan bien Carlos Germán Belli.

En los otros poetas escogidos de esta manera, a los que llamaremos aristotélicos, si bien tienen una veta personal poderosa, como en el caso de Rose o en el de Salazar

Bondy, importa mucho la relación con los demás, el factor social de la poesía. Estos poetas son Gustavo Valcárcel (Arequipa, 1921 - Lima, 1992), Sebastián Salazar Bondy (Lima 1924-1965), Alejandro Romualdo (Trujillo, 1926), Washington Delgado (Cuzco 1927), Juan Gonzalo Rose (Tacna 1928 - Lima 1983), Manuel Scorza (Lima 1928 - Madrid 1983), Pablo Guevara (Lima 1930), Francisco Carrillo (Lima 1925), Yolanda Westphalen (Cajamarca 1925), Manuel Velázquez (Piura 1931), Mario Florián (Contumazá 1917), Leoncio Bueno (Trujillo 1921), y Efraín Miranda (Puno 1925). Los tres últimos, por su temática, son poetas de los que podemos llamar del "vituperio de la corte y alabanza de la aldea", vale decir, escritores de una visión campesina, marcadamente anticentralista, combativa. En los otros poetas la sociedad urbana está presente con todos sus conflictos. Algunos de ellos, como Valcárcel, Romualdo, Salazar Bondy o Washington Delgado, tienen acentos de esperanza colectiva de fe en el futuro y recogen el espíritu de la poesía de Vallejo, (Valcárcel y Romualdo) o de Bertolt Brecht (Delgado). Otros como Yolanda Westphalen o Manuel Velázquez o Francisco Carrillo, estando interesados en lo que ocurre en la sociedad privilegian lo cotidiano. Por último, Pablo Guevara es el poeta que quiere ser un barómetro de lo que pasa en la sociedad civil y en la vida privada de los individuos.

Digamos ahora una palabra sobre cada uno de los poetas seleccionados.

Cuando Javier Sologuren publicó su segundo libro en 1947, *Detenimientos*, que continuaba el clima de *El morador* (1944) Tomás Acosta Mejía en el número 4 de *Las Moradas*. Lima 1948, escribió unas palabras que nos parecen válidas décadas más tarde para el conjunto de la poesía sologureniana: "*Detenimientos* -título que cifra la más reciente poesía de Sologuren- es un término que evoca aquellas pausas del tiempo en que lo eterno se va mostrando al ojo de la poesía con el fragilísimo disfraz de la belleza. A lo largo de la existencia a cada quien le ocurre topar con hechos y cosas que van cayendo como granos de arena al acervo indiferente de lo que se olvida. Sólo el poeta sabe detenerse, significar su deslumbramiento, hacer memoria de las trascendencias escondidas y, en actitud heroica, convocar renovadamente ante nosotros la belleza de las humildes bellezas pasajeras. Javier Sologuren es de estos finos espíritus, sutiles y zahoríes en el examen *moroso* y placentero del paisaje íntimo y del vario panorama externo. Dotado de la cualidad lírica necesaria para parcelar y definir cada zona de belleza sin llegar a extremos de racionales atomizaciones, sabe ganar su diaria batalla con el ángel de Jacob".

Armando Rojas en las dos tesis que le consagró a Sologuren en 1973 (*Obra poética de Javier Sologuren 1944-1970*. Lima. UNMSM 1973) juzgó que podía hacerse un corte en la poesía de este autor en 1950. Hasta ese momento, según Rojas, la poesía sologureniana conllevaba dos notas paralelas: la angustia del hombre en el mundo y la permanente búsqueda de un espacio vital de liberación. Lo que caracteriza a su segunda etapa es un lento despojamiento del enriquecimiento inicial hasta llegar a una poesía que conjuga la desnudez física de su estructura con la esencialidad, situación alcanzada en *Surcando el aire oscuro* (1970). Admitiendo la validez de los juicios que Rojas hace sobre Sologuren, fruto de una afinidad espiritual y de un meditado estudio, debemos agregar que, sin embargo, existe, como en pocos poetas, una continuidad en el trabajo poético de Sologuren. Esa depuración que consiguió en los años setenta, la estuvo buscando siempre, y la supo mantener a lo largo de todos estos años. La elección misma del título *Vida continua* para la recopilación de sus poemas, que es el mismo lema de uno de sus poemarios, muestra que el propio poeta desea entregarnos una idea de trabajo sin pausa, como en otra época lo hizo Jorge Guillén al escoger *Cántico* como título lírico. Acierta Rojas, de otro lado al decirnos que la poesía de Sologuren, en una y otra época expresa la libertad del hombre, posibilidad perceptible en la transposición

de la realidad circundante. Para Sologuren es necesario trascender la realidad, para llegar al mundo que es el propio de la poesía. Hay pues, una desrealización de la realidad, una recreación en el plano de pureza. Pero esta poesía, como lo ha dicho también Rojas, emerge de la experiencia y nace del ser mismo del hombre y si bien se orienta a la irrealidad, desde allí destaca más la realidad.

En otro plan, como queda insinuado antes, Sologuren ha sido y continúa siendo un maestro para muchos poetas. Algunos de los que después nos hemos iniciado en el camino de la poesía hemos escuchado de sus labios por primera vez nombres como los de Mallarmé, Rimbaud, Baudelaire.

En la poesía de Jorge Eduardo Eielson pueden distinguirse tres formas de composición que se entrecruzan sin constituir una misma textura: un modo recargado cadenciosamente, de una compulsiva sensualidad con algunos toques panteístas donde se advierte el magisterio de Rilke, Rimbaud y San Juan de la Cruz; otra manera de versificación aparentemente más descuidada, pero de un alto contenido lírico de poemas que podrían prolongarse indefinidamente en la que los versos prosaicos se combinan con hallazgos inesperados y donde la temática es más cotidiana, más avasalladora, más impositiva; y una tercera modalidad predominantemente visual que viniendo de Apollinaire tiene prosapia latinoamericana en la poesía de Oswald de Andrade y más cercanamente en la poesía concreta brasileña, tradición que está enriquecida por el propio Eielson.

El primer modo de composición cuidadosamente musical y sensorial es el que predomina en toda la poesía que podemos denominar "escrita en Lima" y que abarca los años 42-47 aunque bien puede extenderse hasta "Primera muerte de María" poema firmado en París en 1949. Esta porción de la obra de Eielson tiene como centro paradigmático a *Reinos*, libro que mereció en 1945 el Premio Nacional de Poesía cuando su autor tenía 23 años. Por eso las observaciones que sobre esos poemas puede hacerse son válidas para todo el conjunto "limeño" donde también destaca nítidamente "Canción y muerte de Rolando" escrito en 1943 pero recién publicado en 1959 cuando fue editado por Javier Sologuren en una diminuta edición que es una verdadera joya bibliográfica.

En esta primera fase suya Eielson ya domina la versificación y en sus hileras de verso libre puede advertirse junto con el talento que le es proverbial y que le es reconocido por todos, un conocimiento científico de la métrica tradicional castellana que propicia una poesía musical capaz de apoderarse del ánimo del lector porque seduce con sus acordes hasta el extremo de hacer creer por un instante que al poeta le brota naturalmente. Habría que remontarse a Carlos Oquendo de Amat para encontrar en la poesía peruana de este siglo un verso más flexible, grato y fluido que el de Eielson en *Reinos*. Cumple así JEE la primera condición del poeta: escribir bien. La calidad de su verso no sufre mengua aunque la comparemos a Xavier Abril, Francisco Bendejú, Emilio Adolfo Westphalen, Javier Sologuren, lo mejor de arte purismo-simbolismo-surrealismo en el Perú.

Ese escribir bien con imágenes sorprendentes utiliza un recurso bastante original: en el recetario surrealista figura una máxima que expresada con simpleza dice que una buena imagen debe unir objetos extremos con la finalidad de sorprender. Eielson hace *lo mismo*, sorprende, pero con términos que son vecinos semánticamente, que pertenecen más a la cotidianidad. Máxima calidad de un poeta: juntar palabras que sólo a él se le ocurren: fronda maldita, pastor subterráneo, fauno sonoro, augusta polilla, cielo de ciervos. JEE sabe arrancar belleza insólita a la realidad uniendo palabras en contextos no habituales, ni siquiera por la tradición más heterodoxa, palabras que aisladamente pertenecen al habla común. Porque sus términos pertenecen a lo conocido por

todos, puede decirse que Eielson es un mantenedor renovante de la tradición, que su poesía es muy occidental, muy antigua y al mismo tiempo muy personal. Da a lector algo que éste conoce y algo completamente nuevo.

Así como *Reinos* caracteriza fehacientemente la fase temprana de Eielson, la segunda manera de poetizar se muestra con más nitidez en los poemas de *Habitación en Roma* de 1954. Pareciera que el poeta de muchas maneras ensalzado en Lima cuando obtuvo el Premio Nacional o cuando por implícitos homenajes se constituyó en precoz maestro de los poetas jóvenes (Romualdo por ejemplo en su primer libro *La torre de los alucinados* de 1949), enfrentado a la miseria, a la soledad, ya no rilkeana y buscada sino real, de latinoamericano en una urbe europea, por primera vez siente crujiir los andamios de su fulgurante retórica, la siente demasiado alquitarada para los nuevos efluvios de la cruzeta (palabra que existe en el Diccionario) que sufre y que quiere volcar en la página en blanco, y se ve impelido a encontrar la simpleza del verso que fluye y a veces se atasca en lo horrible y el hastío y el recuerdo; y en medio de todo mantiene y levanta en el nuevo edificio lírico, una gana ubérrima de vivir. De este conjunto que cualquier poeta social de los años cincuenta firmaría con gusto, es oportuno resaltar el memorable poema *azul ultramar* que muestra a las claras esa recóndita ansia de inmortalidad que torturaba al maestro Unamuno y que se expresa triunfalmente en JEE.

Simultáneamente con esta línea vital y descarnada, Eielson empieza a cultivar otra que con el correr del tiempo se ha ido constituyendo en la dominante: aquella que pone mayor peso que en la composición, en el espacio, que busca lo visualmente hermoso; es el dibujo desplazado a la palabra; y en la palabra, delectación en el hallazgo de aliteraciones, especialmente si son simples (y difíciles de percibir por lo tanto); coincidencias todas que de muchas maneras prefiguran la actividad pictórica de Eielson y su experimentalismo tanto en música como en sus propias actividades cotidianas. Baste mencionar aquí la invitación a comer y cantar que él y algunos amigos suyos hicieron en el Metro de París a varios pasajeros sorprendidos por lo inusitado de tal proposición. No se les podía ocurrir a los soñolientos parisinos que detrás de esta invitación no había subterfugio, ni trastienda, ni cobro.

Blanca Varela es, como lo empieza a reconocer en distintos tonos la crítica especializada, una de las voces mayores de la lírica latinoamericana. Su poesía trabajada con mucho rigor desde los primeros textos, tiene la altura y la intensidad de las mejores composiciones de sus pares femeninos: Gabriela Mistral o Juana de Ibarbourou, y alcanza pareja calidad a la de cualquier poeta-varón de renombre. Las influencias literarias que suelen mencionarse cuando se habla de su obra, el surrealismo de Breton y sus versiones peruanas, el surrealismo bajo control de Emilio Adolfo Westphalen o los exacerbados versos de César Moro, o, en el terreno de las ideas, el existencialismo de Jean Paul Sartre y de Simone de Beauvoir, son integradas dentro de un universo poético personal e intransferible. En su caso, como en pocos poetas, la poesía está estrechamente ligada a la verdad. ¿Y cuál es esa verdad? La íntima vida, la frustración y el desencanto de la poeta. Alejada voluntariamente de todo lo que pueda ser reconocimiento literario, gloria u honor públicos que la reclaman constantemente en estos últimos años, Blanca Varela prefiere sólo comunicarse a través de los textos. A veces pareciera que escribe poesía a su pesar. Su estilo, de un castigado rigor, elude la confesión personal, la detallada enumeración de los sufrimientos. Lúcida, consciente, pudorosa de algún modo, la poeta no publicita sus desgarramientos. Tal vez por eso los expresa con mayor eficacia. En el terreno formal, en la poesía varelana se asocian varias tradiciones: la que viene de las grandes corrientes vigentes en el siglo XIX, romanticismo, parnasianismo y simbolismo, junto con la vanguardia surrealista, y otra muy concreta que en nuestro país es la que se origina en Vallejo: la poesía exacta, precisa, que

prefiere las palabras de todos los días, que no busca el lucimiento, sino la expresión natural. Puede decirse que la poesía de Blanca Varela en sus primeros tiempos está más ligada a la tradición del siglo XIX y al surrealismo, pero tenía ya la originalidad que ahora tanto se le admira; en una fase posterior cuyo primer ejemplo claro es sin duda el Libro *Valses y otras falsas confesiones* de 1972, la expresión se va decantando, haciéndose más nítida, más hondamente conmovedora. Ella es, sin duda, en la poesía latinoamericana, el mejor ejemplo de que las mujeres pueden alcanzar en ese campo como en otros, las mismas altas cotas que los mejores varones.

Francisco Bendezú es uno de los grandes líricos del siglo XX. Estudió en el colegio La Recoleta de Lima y tiene por esa razón un cariño entrañable por la lengua francesa. Más tarde hizo estudios en la Universidad de San Marcos donde se doctoró en Letras. En 1953 viajó a Italia y fue discípulo de uno de los mayores poetas italianos: Giuseppe Ungaretti. Publicó en 1960 una *plaque* titulada *Arte menor* y en 1961 *Los años*, libro que reúne su producción entre los años 1946 y 1960. Después hubo que esperar hasta 1971 para que el poeta se decidiese a dar a luz *Cantos*, bellísimo libro de poemas de amor. Finalmente el poeta ha publicado en 1983 *El piano del deseo*, un pequeño libro que es a nuestro juicio, lo mejor de su producción. Mallarmé, uno de los poetas admirados por Bendezú, decía que la poesía necesita recuperar el territorio de lo sagrado, así como un espectador, por descuido que sea, si se encuentra de pronto en una plaza, en un teatro, o en el atrio de una iglesia, con una orquesta tocando, lo menos que puede hacer es guardar silencio, y lo mismo ocurre con el visitante en una galería de pintura. Para el poeta francés, en su escritura, la religiosidad se recuperaba usando las palabras no en el primer sentido del diccionario, sino en la virtualidad de los otros sentidos. Bendezú, que conoce bien la propuesta de Mallarmé, la dota de otra originalidad. Ningún otro poeta peruano como él, salvo Vallejo, utiliza tantas palabras que pueden parecerse difíciles a muchos. Pero esa valla es una invitación a la actividad del lector, convierte a la comunicación literaria en algo creativo, nos obliga a consultar diccionarios, a mejorar el bagaje de nuestros conocimientos lingüísticos.

Roberto Paoli, adelantando en la lectura de Bendezú, como en tantos otros asuntos a la crítica que vendrá ha señalado en su libro *Estudios sobre literatura peruana*. (Firenze 1985) el tono hiperbólico de la poesía de Bendezú, el lujo verbal, el abrazo de palabras con que cubre a la amada. El origen de la poesía de Bendezú, el más remoto, es la tradición árabe de los sufíes, ese vasallaje frente a la mujer; está también en vinculación con la poesía provenzal y con una parte de la poesía de Dante y de Petrarca. Siervo, vasallo de la mujer, Bendezú entremezcla muy entrelíneas reproches a la amada, cumpliendo la vieja ley de que el amor se une con el odio en toda apetencia humana. La poesía de Bendezú logra desprenderse de la biografía del poeta y ser una *Vox* de las más representativas de la lengua castellana.

Leopoldo Chariarse, no sólo por su vida de exiliado voluntario, sino por su obra poética, es un escritor insular. En 1975, en ocasión de la reedición de su primera obra *Los ríos de la noche* de 1952, observaba Julio Ramón Ribeyro que la escritura de Chariarse es culta, literaria, en el noble sentido del término, con un gusto por la cita erudita y las alusiones a la historia literaria. Chariarse que conoce bien la historia literaria y cultural de oriente vive en su poesía una suerte de presente eterno y rehúye las referencias geográficas o locales. Como los antiguos trovadores, persigue ideales que parecen inalcanzables, pero no hay desesperación, ni crispación en su lira. Su poesía es un remanso, una fiesta de palabras, metafóricamente uno de aquellos cigarales de Toledo celebrados por Tirso de Molina. En paz con su conciencia, con la naturaleza, la poesía de Chariarse es también una invitación a la tranquilidad del espíritu de los lectores. Todo esto con un gran manejo verbal, con un conocimiento exhaustivo de la

prosodia y de las leyes del verso tanto tradicional como libre, es decir que el poeta sabe tanto medir bien sus sílabas como volver rítmicos los versos de distinta extensión.

Cuando murió en 1962 Fernando Quíspez Asín tenía una sólida reputación como poeta y como pintor. Espíritu sutil, conversador brillante, había trabajado como periodista en distintos diarios limeños. Miembro de una familia de artistas, sobrino del celeberrimo César Moro, era un escritor del que se esperaba mucho. La publicación en 1963 de *Paisajes para una emperatriz* confirmó las dotes literarias que antes se le conocían en revistas y periódicos. Acaso por la estimación que sin duda le tenía a César Moro, Quíspez Asín es un poeta que recoge la lección del surrealismo y la expresa con tonos muy personales. De esa cantera le nace una admiración por Lautréamont, el poeta uruguayo-francés al que dedica uno de sus poemas. Poesía de imágenes sucesivas, sin nexos lógicos, hecha por necesidad vital y no por afán escritural, los textos de Quíspez Asín para una emperatriz siguen manteniendo interés con el paso de los años.

Raúl Deustua sólo ha publicado el libro *Arquitectura del poema* en 1955, pero su presencia en la poesía de los años cincuenta es grande a través de publicaciones en la revista *Letras Peruanas* que dirigió Jorge Puccinelli, a quien tanto le deben muchos de los poetas aquí antologados. Deustua publicó poemas en *Mar del Sur* en 1950, en *Creación y Crítica* en 1972 y en *Hueso Húmero* en 1980 y tiene un prestigio de poeta marginal entre sus coetáneos. Su poesía tiene relación tanto con la de Javier Sologuren como con la de Sebastián Salazar Bondy. Su verso es fluido, y su actitud la de un solitario.

Carlos Germán Belli es el poeta más traducido y celebrado de las promociones 45-50. Una lectura atenta de toda su producción lo vincula en sus comienzos tanto con la tradición que inaugura Rubén Darío en América como con la revuelta que propició el surrealismo. Esta última actitud, practicada con rigor, lo llevó a Belli de la escritura automática al humor negro y de allí al punto extremo del sonido gutural que entraña la posibilidad real de la demolición de la palabra. Esta evolución, si nos guiamos por las publicaciones, se da en el lapso aproximado de diez años, puesto que la primera colección de *Poemas* es de 1958 y esta evolución puede considerarse culminada en el momento de la edición uruguaya de *El pie sobre el cuello* de 1967 que incluye toda la poesía de Belli, hasta ese entonces. Posteriormente, Belli, que no los había abandonado nunca, vuelve a un refocilamiento en los clásicos, se interna en la patria del idioma buscando la sabiduría que dan los siglos de tradición literaria y en ella el impulso necesario para salir otra vez hacia la tierra de nadie, es decir la consecución de un estilo personal incanjeable.

Lo admirable en la obra de Belli, en los poemas publicados hasta 1967 y en la segunda parte de su producción que se inicia en ese momento es que, con elementos diferentes a los de cualquier otro poeta latinoamericano contemporáneo, con un léxico y en especial con una adjetivación que parecen a primera vista pobres, pero con un conocimiento de la tradición verdaderamente excepcional, internaliza su voz en los meandros mismos del idioma. De su poesía puede decirse aquello que propuso Vicente Huidobro en 1921 para el género: no se aleja del alba, o, dicho de otro modo, pareciera muy antigua, vetusta incluso, si no fuera también tan extraña. Y no es solamente una cuestión que atañe al léxico, aunque lo involucra. Si así fuese, la escuela belliana tendría muchos seguidores siguiendo la fórmula tantas veces explicada por la crítica, esa mezcla de arcaísmos y neologismos en versos preferentemente endecasílabos o heptasílabos. La confusión de muchos estudiosos con Belli tiene que ver justamente con este asunto de fondo: este léxico y esta sintaxis, verdaderamente nunca vistos, puesto que si bien tienen reminiscencias a los clásicos invocados, Góngora, Medrano, Herrera o Carrillo y Sotomayor, recuerdan también a lenguaje familiar y al habla de la calle y, al mismo

tiempo no reproducen ninguna habla en particular, casi podría decirse que ni siquiera la del propio poeta. Como en pocas escrituras de poetas latinoamericanos en Belli hay una persona poética que habla muy diferente de la persona que escribe. Como el célebre personaje de Dostoievski, ese "otro" belliano es un hombre enfermo, un individuo que sufre terriblemente, adobado de buenos modales es a ratos violento, irascible. Como en las páginas de Borges sobre el doble, por momentos se confunde con la mano que lo escribe, se mimetiza con el propio poeta, pero súbito esta ahí otra vez apandillando a sus amigos en pos de su primer bocado fino, dedicándose a buscar una mujer dulce como el azúcar, suave como la seda, para comérsela en pedacitos. Este es el contraste que provoca la chispa poética en muchos textos, la emoción que sacude al lector. Forma tomada de los clásicos, odre viejo, endecasílabo, heptasílabo, recursos métricos tradicionales, soneto a voces, sáficos adónicos, y un personaje literario verdaderamente desesperado, capaz de saltar a toda norma, un alucinado suelto en el poema. Con esta señal, con esta cábala, podemos avanzar en la comprensión de una porción interesante de poesía belliana. La otra parcela de la poesía de Belli que ha ido ganando un espacio en el total de su producción de estos últimos años, es una poesía reconciliada con la vida y en búsqueda permanente de la trascendencia metafísica.

José Ruiz Rosas, como Carlos Germán Belli, posee un gran conocimiento de la tradición literaria, en especial la de la lengua española; se maneja tanto en verso medido con preferencia en el endecasílabo y en el soneto, como en el verso libre. Su lenguaje es castizo, y de cuando en cuando utiliza palabras muy cotidianas junto a otras de origen culto. Aunque limeño ha desarrollado casi toda su tarea literaria en la ciudad de Arequipa; y ha publicado en ediciones casi inhallables, por eso hay un desconocimiento de su trabajo literario. Recién con la publicación de *Poesía Reunida* en 1990 la mayor parte de su obra poética ha empezado a difundirse.

Américo Ferrari bebió temprano en fuente surrealista, pero poco a poco fue siendo ganado por su actividad de crítico, donde ha alcanzado un reconocimiento muy amplio sobre todo gracias a sus estudios sobre César Vallejo. Tempranamente expatriado por propia voluntad en su poesía se advierte una relación muy fuerte con los clásicos españoles en especial Quevedo.

Hay en la poesía de Ferrari una búsqueda metafísica y una decepción porque la poesía no alcanza lo que en filosofía se denomina "la casa del ser". Poesía lúcida, bien escrita la suya, no nos trae deleite sino nos comunica una contenida desesperación. Ferrari, por su actividad de crítico y profesor, dilatada y generosa, no ha recibido como poeta la atención que merece, aunque en círculos de conocedores empieza a reconocerse su importancia.

Gustavo Valcárcel destacó en una primera hora entre "los poetas del pueblo" por sus raíces españolas: ese empaqué quevediano que es la constante de toda su poesía, que vista de otro modo, aparece como escindida en dos momentos: una primera instancia delicada y purista y otra, bronca, áspera y comprometida. En *El confín del tiempo y la rosa* Valcárcel probó su manejo maestro del verso medido y después, en esos años en que la vida democrática se fue agrietando, el poeta conoció la persecución, la cárcel, el destierro. Estando en México el poeta no tiene tiempo ya para escribir al viento gemebundo y nos muestra su sufrimiento, sin exhibirlo, evitando el grito, apelando más bien a la confidencia y es entonces donde logra sus acentos más perdurables. Valcárcel, como los poetas de otro tiempo, tiene una musa: su esposa Violeta Carnero, a la que ha dedicado algunos de sus más sentidos versos.

En la poesía de Sebastián Salazar Bondy, como en su teatro que empezó a cultivar después, hay una veta limeña de corte costumbrista, de alguien que se deleita en la contemplación de los rincones más escondidos de su ciudad. Naturalmente esto no con-

vierte a una escritura en valiosa, Pero sí entraña un peligro para quien asume ese riesgo. Conforme se fue decantando la poesía, Salazar alcanzó una pericia verbal que pocos poetas tienen, entonces fue poblando la ciudad con amigos, amores, desdichas, y su poesía se fue haciendo más honda y conmovedora, a tal punto que cuando murió el mayor reconocimiento que ha tenido después es como poeta. Su *Tacto de la araña* de 1966 es uno de los libros más intensos del siglo XX. Allí el poeta hace el balance de su vida y avizora la muerte. La hondura no está solamente por la elección temática sino por la serenidad epicúrea con la que el poeta va repasando sus afectos, sus amores, sólo que ahora no es un nostálgico del pasado limeño, sino un conmovido ciudadano del Perú comprometido con el sufrimiento de sus compatriotas, dueño de una dicción más clara y verdadera.

En el primer libro de Alejandro Romualdo, *La torre de los alucinados* aparte de la presencia de Eielson puede advertirse la de Rilke, sin embargo ese texto ya era profundamente original y tiene como especial característica la reminiscencia de una infancia feliz; ese mundo invocado y embellecido por la palabra de Romualdo tiene connotaciones religiosas. El lenguaje utilizado es a ratos edulcorado, pero en ocasiones muestra ya esa tendencia a evidenciar la realidad que caracterizaría a su poesía posterior. Después, en contacto con algunos poetas españoles como Alonso, Aleixandre, Bousño y especialmente Otero, la poesía de Romualdo se transforma y se torna materialista. En los años 50/52 la poesía de Romualdo se distinguirá todavía por una preocupación de orden religioso, pero la deidad aparece hermanada con el hombre, y más inventada por él. Pero el tema de España elemental es el dolor por el sufrimiento de España. Formalmente la poesía de Romualdo recurre al ritmo acezante a través de hemistiquios y encabalgamientos sorprendidos; en ocasiones recurre a formas tradicionales como el soneto; en otros casos, dentro del soneto, realiza las operaciones mencionadas, encabalgamientos, hemistiquios, aliteraciones. El recurso formal más importante de Romualdo es lo que Bousño llama la ruptura del sistema y es realizado más en el plano semántico que el sintáctico. Toda esta primera fase de la poesía de Romualdo culmina con *Cámara lenta* (1950) y *El cuerpo que tú iluminas* (1951). Una segunda fase de la producción de Romualdo es la que se inicia con *Edición extraordinaria* (1958) donde el poeta recurre al lenguaje periodístico, de la frase hecha, impactante, directa. Algunos críticos, como queda dicho ya, escogieron los poemas menos logrados del libro para llamar la atención sobre cómo la poesía social peruana había caído en lo que llamaban "un callejón sin salida" (José Miguel Oviedo en el suplemento de *El Comercio* del 21.1.73 todavía insistía en esta calificación). No se percataban de que no es el procedimiento el que hay que mirar sino el logro del poema. Baste decir al lector de hoy que el "Canto coral a Túpac Amaru", tan celebrado pertenece a este poemario. De otro lado, Romualdo al utilizar técnicas periodísticas para escribir poemas, está haciendo lo mismo que en esos años empezaban a trabajar Nicanor Parra en Chile y Ernesto Cardenal en Nicaragua. La poesía posterior de Romualdo recoge sus virtudes iniciales, pero está hecha con una mano de más experiencia y oficio, un buen ejemplo es el libro *Cuarto mundo* que según declaración propia se compone de llanuras verbales y crestas imaginarias y que su ley de gravedad, temperatura racional y atmósfera apasionada son para él la ley de la poesía. Otro tipo de poesía que ha ido ganando el interés de Romualdo es la espacial en la que ha conseguido hermosos logros. Así, este poeta considerado con justicia como el más representativo de la tendencia social, es decir, aristotélico, realista, comprometido, muestra sus coincidencias en las búsquedas con poetas finalmente tan diferentes como Sologuren y Eielson.

Cuando Washington Delgado inició su periplo literario con *Formas de la ausencia* (1955) tenía formalmente una relación con Pedro Salinas y de alguna manera con Jorge

Guillén. Posteriormente su poesía estará más en vinculación con Antonio Machado y Bertolt Brecht, pero al margen de estas influencias, recogerá la lección de Vallejo, no tanto en el verso que será muy diferente, sino en la actitud. Sin desconocer los logros formales de *Parque* (1965), un libro de arte menor, la mayor fuerza y hermosura de Delgado la podemos hallar en sus libros *Para vivir mañana* (1959) y *Destierro por vida* (1969). Combativa a veces, desencantando en ocasiones, lúcida siempre, la poesía de Delgado, muestra siempre escondida emoción, inteligencia, trabajo de orfebre. Junto a Sologuren, Delgado aparece como poeta profesor. Dedicado a la cátedra universitaria durante más de treinta años, sus clases, y sobre todo su palabra fuera del aula, en oficinas y cafés han sido un alimento espiritual para muchos jóvenes.

La característica de la poesía de Juan Gonzalo Rose es la ternura. Conocedor de un área muy importante de la poesía española, principalmente Miguel Hernández y León Felipe, el poeta ha mostrado un gran dominio de recursos expresivos tanto en su veta realista y combativa de sus primeros versos, como en la poesía desnuda, adelgazada de *Simple canción* (1960) que junto con *Informe al rey y otros libros secretos* de 1969, son a nuestro parecer sus mejores libros de poemas. Solitario, escéptico, marginal, Rose fue hasta 1983, año de su muerte, la imagen que el pueblo tenía del poeta, como Martín Adán en otros años.

Es interesante contrastar las voces de Romualdo y Valcárcel que se iban tornando broncas, con la delicada voz de Rose, de gran amor por lo cotidiano desde la perspectiva de una infancia añorada. En *Canto desde lejos* (1957), los poemas más logrados evidencian esta línea fundamental en la poética del autor que irá reapareciendo a lo largo de toda su producción. En ese libro, como implícitamente lo declara el poeta, se advierte el magisterio de León Felipe. Como aquél, Rose cultiva un verso libre desmadejado, más atento a la exteriorización de la subjetividad que a la distribución rítmica de los acentos o a las innovaciones audaces. A partir de allí hasta 1983 su actividad poética nos muestra a un poeta que varias veces ha cambiado de actitud frente a los temas que toca o que ha ido eligiendo nuevos asuntos al tiempo que dejaba otros, pero que en los aspectos formales ha sido un mantenedor de una tradición, culminador de un modo de poetizar. De ahí que no resulte extraño que Rose optase como una vía natural, por la escritura de canciones populares, retomando la vieja tradición juglaresca de la poesía castellana.

En *Simple canción* Rose abandona la morigerada épica que aparecía en poemas anteriores y prefiere la desnudez de la palabra, afina mejor que nunca su mirada para descubrir en la vida de todos los días la hermosura. Como composición ejemplar en este sentido destaca *Exacta dimensión*, poema donde se utiliza el antiguo procedimiento anafórico y un verso de ritmo lento que va ensanchando la duración de las estrofas para finalmente redondear el hechizo con una frase que sintetiza la poética del autor: "me gustas porque te amo". *Las comarcas* de 1964 amplían las vetas cultivadas en libros anteriores pero sustancialmente vuelca su interés sobre una de las posibilidades que sólo había sido enunciada tímidamente: la esfera de la sensualidad. Rose renuncia a una parte de lo humano: voluntad, intelecto y pertrechado de un afán de búsqueda de lo virginal, se deja llevar y a la vez conduce a su prosa poética a lugares edulcoradamente insólitos. La misma estructura del libro, circular, donde el poeta vuelve una y otra vez a intentar el mismo camino, y el tono de tristeza, aunque enojada, visceral, contribuyen a instalar al poeta en el desasosiego. Y aunque los puertos visitados y los pueblecitos donde el poeta hace sus pascanas, y las personas que lo acompañan un rato en su tránsito —un rato solamente—, tengan un hálito fantasmagórico que los hace curiosamente semejantes con una realidad más que vista soñada, debajo de toda esa retórica, está el poeta lleno de una sensualidad cubierta por un manto de lacerada tris-

teza. En el texto más destacable del conjunto *Huayno del Uru* Rose nos muestra la desintegración del amor en un orden que por ser marginal no puede durar. El poema está alimentado por la tradición no española de la literatura peruana, conocida casi siempre de oídas por quienes escriben en castellano en el Perú, pero que tiene retoños en los momentos más inesperados. En *Informe al rey y otros libros secretos* Rose expresa su amargura radical, tomando como ejemplo a Guamán Poma de Ayala. El pesimismo, la desconfianza es tan absoluta que se niega todo resquicio a la esperanza; más aún: la esperanza es situada en el pasado y el país imaginado no existe. No hay un gesto de rebeldía, sino un humor corrosivo que no propone alternativas, pues el poeta lentamente ha llegado a la conclusión de que la realidad, toda la realidad, es depresiva.

El prestigio alcanzado por Manuel Scorza en la última década de su vida (1973-1983) ha borrado un poco en la memoria de los lectores sus dotes iniciales como poeta. Dotado de una gran capacidad para la escritura, su lírica tiene la influencia del primer Neruda. Poeta de estirpe romántica, conoce bien los abismos de la pasión amorosa en *Los adioses* (1959). A ella la antecede el hecho político, la actividad de militante como queda expresado en *Las imprecaciones* (1955) su primer libro de poemas. Posteriormente *Los desengaños del mago* (1961) presagian ya su retiro de la poesía.

Pablo Guevara se anunciaba con *Retorno a la creatura* como uno de los líricos más hondos de su promoción. Una veta nostálgica, un auténtico sufrimiento por lo perdido, eran motivaciones de su verso. Posteriormente Guevara ha evolucionado hasta ser un poeta exteriorista que, sin abandonar la temática íntima, está más preocupado por el acontecer histórico de la sociedad, de un modo bastante diferente al de Romualdo o Delgado. La poesía de Guevara, intensa muchas veces, descriptiva otras, es una especie de catálogo lírico épico de la sociedad peruana de nuestros días. Es, como quería Mariátegui, pesimista de la realidad y optimista del ideal. Guevara, como Delgado y Sologuren, pero de manera más personal, es decir no totalmente académica, está interesado por transmitir a otros más jóvenes sus interrogantes y sus respuestas sobre el Perú de hoy. Su poesía goza de una popularidad secreta entre los jóvenes que poco tiene que ver con la publicidad e inclusive con la publicación de sus libros. Hasta este momento desde 1971, Guevara no ha publicado un libro nuevo, sin embargo periódicamente se anuncia que ya publicará varios tomos de poesía, con lo que la expectativa siempre va en aumento.

Francisco Carrillo, profesor como Delgado o Sologuren, ha mantenido a lo largo de muchos años una variada labor literaria. Crítico, editor, periodista, es apreciado entre los jóvenes sobre todo por la posibilidad que da a los que comienzan a publicar sus primeros versos en la revista *Harawi* que dura ya tres décadas. Como poeta, Carrillo reivindica lo cotidiano, los pequeños gustos de la contemplación de las cosas hermosas y con apariencia de simples como caminar por la calle, tomar un café, encontrarse con un amigo o una mujer hermosa, o mirar a una bella amapola en el jardín. Pero la chispa de la poesía no surge de la descripción de estos gozos, está en el trasfondo de desasosiego, irónico que emana siempre de su poesía, ese descontento por lo obvio y eso abarca tanto a la esfera familiar como a la esfera cívica, al propio país y a su historia "pedagógica y quimérica".

Luis Hernán Ramírez (Moyobamba 1926), aunque muy conocido como académico, es un fino poeta que empezó en 1952 con *Soledad y Sombra*, un poemario de gran dominio del verso libre que recuerda al Vicente Huidobro de *Altazor*. Posteriormente Ramírez ha decantado su escritura y ha logrado una concentración pocas veces vista en la poesía peruana. Notable es su libro *Piel o sombra amada* de 1973, conjunto de breves poemas, verdaderos oasis construidos con perfección geométrica donde las palabras recuperan el sentido prístino que tienen en el lenguaje amoroso.

La visión lírica de la realidad es la principal característica de Yolanda Westphalen. Es capaz de captar lo que se puede llamar, en frase paradójica, los destellos de la opacidad. Sus observaciones más penetrantes pueden darnos la entrelínea y la esencia de los objetos y de los actos humanos. Poesía de matices la suya, heredera de la tradición occidental, dotada de una originalidad que no se exhibe, personalísima, y, en cierto modo marginal a la corriente mayoritaria hoy día de las poetas posteriores. En su caso la originalidad está relacionada tanto con el conocimiento literario propiamente dicho como con una decantada observación de la existencia humana en la que aparece como una constante la ternura.

Manuel Velázquez Rojas destacó en la poesía con su libro *La voz del tiempo* de 1960. El poema que da título al libro ha sido señalado como uno de los mejores escritos en esos años. Con un lenguaje cotidiano, con palabras conocidas por todos, Velázquez sabe penetrar en la hondura de los temas que preocupan al hombre: la justicia, la libertad, el ansia de trascender a lo meramente efímero. Posteriormente la poesía de Velázquez en *Isla de otoño* (1966) o en *Kratios* (1988) ha explorado también otras vetas de su estro: el amor a la mujer, expresado con mucha intensidad y los conflictos de identidad entre las identidades provincianas, regionales, nacionales y planetarias. Hombre de su tiempo, Velázquez expresa en sus versos la tensión de ser peruanos en momentos muy difíciles. Como Sologuren o Delgado o Carrillo, Velázquez ha dedicado largos años a la docencia universitaria.

Mario Florián es un poeta andino. Entendemos por esta expresión que reivindica en su escritura los valores de la cultura del Ande del Perú. Él mismo se denomina Juglar andinista, y esta última palabra, "andinista", fue la palabra que utilizó Ernesto More en el prólogo a su propio libro *Héseros* para reclamar una poesía que expresase no la añoranza del imperio incaico sino que muestre interactuantes en un espacio a la naturaleza, los animales y los vegetales. Así Florián, como antes los poetas del grupo Orkopata de los años treinta, Mercado, Churata, Peralta, De Rodrigo, en su poesía postula los valores colectivos por encima de los valores individuales, la solidaridad, la reciprocidad, la camaradería, la amistad, el amor; de otro lado Florián, en su vida y en su obra es testimonio de un hecho muy significativo en la vida de los peruanos: la condición de migrante. El juglar andinista en la ciudad se transforma en un poeta popular. Nacido en Contumazá, Florián deja que su castizo español que maneja muy bien, con reminiscencias de Machado y de Miguel Hernández, sea poroso al sustrato quechua, no solamente con la incorporación de peruanismos que provienen de nuestra lengua aborigen, sino en el aspecto sintáctico. Cercano en los años cuarenta al partido aprista, en la época de "los poetas del pueblo", Florián se convirtió como queda dicho en un símbolo de las luchas magisteriales de la década del sesenta y ahora mismo goza de mucha estimación entre ellos y en el conjunto de la sociedad peruana.

Leoncio Bueno es un poeta de extracción campesina, también migrante a la ciudad, donde ha realizado distintos oficios, obrero, periodista, vendedor ocasional, portero, mecánico independiente. Junto con Víctor Mazzi fundó en 1956 el Grupo Intelectual Primero de Mayo. Autodidacta, o autodidacto como también puede decirse hoy día, escribe una poesía vigorosa, audaz, bastante ajena a la evolución de la tradición peruana, a influencias consagradas, más atenta al habla popular que se expresa sin cuidado pero con enjundia, libre, vigorosa, enérgica. Cumple de muchas maneras el ideal que proclamó Juan de Valdés la idea de que no hay que escribir como se habla.

Cuando en 1954 apareció *Muerte cercana* de Efraín Miranda, libro celebrado por Sebastián Salazar Bondy, pocos podían prever que esos versos de corte rilkeano eran sólo el ejercicio de un poeta de hondas raíces nativas. Con *Choza* de 1978 Miranda se puso a la cabeza de la tendencia andina en poesía, con un ritmo acezante, bronco, duro,

elimina el tradicional decorado de llamas, vicuñas y picachos y aprovechando su información occidental, expresa bien el choque de culturas. Leyendo *Chozas* podemos percibir que detrás del *raptus* poético, debajo del trabajo intelectual, hay una suerte de esfuerzo físico que tiene por finalidad entregarnos las vivencias del campesino andino peruano con la menor intermediación posible. En este libro, relativamente silenciado, el poeta habla y escribe como un comunero indio que maneja bien el castellano, y en ese sentido está más cerca de Garcilaso que de Guamán Poma. Elimina cuidadosamente toda referencia que pueda parecer rebuscada o tópica; no usa vocablos quechuas o aimaras, pero su sintaxis está influida por el sustrato aborigen; no habla con cólera del misti o del burgués, pero está enfrentando constantemente al campesino con todos sus valores culturales con el hombre de la ciudad que lo sojuzga y malinterpreta. *Vida* (1980) no ha hecho sino confirmar la línea escogida por Miranda. Poesía llena de tensiones la tuya, expresa las contradicciones que se viven ahora y que se vivirán seguramente con mayor intensidad el próximo siglo.

Entendemos que éste es el primer balance en varias décadas que se hace de la promoción poética llamada del 45/50, que hemos procurado fuera suficientemente amplio. Hemos tenido sin embargo, por consideraciones de espacio que ocuparnos menos de algunos poetas que tuvieron importancia en el proceso mismo, pero cuyos textos son muy difíciles de hallar como el caso de Augusto Elmore, Edgardo de Habich, Rodolfo Milla, el animador del surrealismo en el Perú, o Edgardo Pérez Luna, Alberto Escobar, Luciano Herrera, Jorge Bacacorzo, Carlos Alfonso Ríos, Demetrio Quiroz Malca, Lola Thorne, Augusto Lunel, Eugenio Buona y Gonzalo Morante, cuyos nombres queremos rescatar. Será tarea del futuro darles su justo lugar. Confiamos en que este trabajo será útil a los jóvenes que aman la literatura y a los estudiosos que se decidan a continuar el análisis de nuestra poesía en el punto en el que se detuvo Luis Monguió.

Lima, 12 de abril de 1993

M.M.

JAVIER SOLOGUREN

MORIR

O soleil c'est le temps de la Raison ardente
APOLLINAIRE

Morir como una flor en el seno de dos olas instantáneas
ante el indeciso fulgor de una dicha imprevista y cercana.
Morir como un pájaro que cae entre nubes de rosados anillos;
entre tallos de vibrátiles pestañas y copas de luz impalpable.
Morir en un castillo de mercurio al resplandor de una amorosa mirada.
Morir viendo el sol a través de gaseosas laderas.
Morir como una rosa cortada al fuego de la noche.
Morir bajo una lluvia de sedosas escamas.
Morir en las fragantes olas de unas sienas sensibles.
Morir en esta ciudadela esculpida en una desierta mañana.
Morir llevado por el mar que respira contra los muros de mi casa.
Morir en una súbita burbuja de amor a punto de no ser más que vacío.
Morir como un pequeño caracol que el mar deja rezumando en las arenas blancas
igual que una sonrosada oreja cubierta de rayos estivales.
Morir para encontrar la escultura bajo tierra de un viejo sueño humano.
Morir donde las aves toman rumbos desconocidos entre las olas y la noche,
entre un suntuoso iris y el deslumbrante laberinto de la fauna en acecho.
Morir en la distancia de tu cuerpo desnudo como un jirón de nácar inflexible,
de lácteos racimos y agudas flores esparcidas apasionadamente.
Morir solo en la tierra al tibio ramalazo del aire caído con amoroso peso
y al temible contacto de una piel suave y frescamente colmada.
Morir en un mimoso dúo de estrechas flautas de oro
a media agua de tus ojos bajo la tierra incandescente.
Morir asido a una dura garganta en la silenciosa espuma del follaje.
Morir junto a una cabellera que barre el fondo de las minas de preciosas llamas
que han de ser brillante gas en la nocturna velada de mi amor.
Morir a nivel de una sonrisa delicada.
Morir en un lago de fría seda donde hierven las ardientes piedras del mediodía,
en tus ojos de pequeños frutos solitarios donde la tarde es hoja de miel inhallable.
Morir en un cuerpo embellecido por la más remota nieve.
Morir sintiendo que en la tierra aún son hermosos la sangre, el desorden y el sueño.

Detenimientos

NOCIÓN DE LA MAÑANA

Voy de tu mano entre los limpios juncos,
entre nubes ligeras, entre espacios
de tierna sombra. Voy en tus ojos.

Voy de tu mano como quien respira
la pausa cálida del viento,
como quien pisa en el aire blandos frutos,
como quien bebe su risueño aroma.

(No he de perder el trino y la corriente
que te moja de libres claridades,
ni tu cabello suelto como el río
que apresura sus labios en la sombra).

Detenimientos

RELOJ DE SOMBRA

(Entre la tarde nostálgica y la noche)

Con una larga garra de tristeza busco
la pálida altura de una planta femenina;
tal como un viento quejumbroso busco
la intempestiva desnudez, sombra y efigie,
grito distante del pájaro que emigra,
pena con que hiere una imagen a su espejo.

Errante luz blanca bajo el vacío del cielo,
pequeño reloj que sólo fuera una lágrima,
hora en que todo ser es una pálida violeta,
estatua de pronto arrastrada por la música
en un ramo de tinieblas y nevadas agujas.

Hora en que busco algo que no es tuyo ni mío
con una mirada puesta en lo que huye
y otra en lo que ausentemente permanece.

(Nada sino un hombro, una paloma frágil,
una espumosa lejanía, una seda que ahogo,
este tibio alimento pegado a nuestros labios,
ese silencio que sale de las casas
con unos dedos entreabiertos).

Esta hora que alcanza tiernamente a su propia distancia,
en la que un par de zapatos bien puede ser
la historia del hombre sobre la tierra
y esta o aquella mujerzuela una mujer únicamente.
Esta garra que golpea sin aparente motivo

pone una rosa en el interior de los relojes
y hace que el sueño hable desde la fatiga del tiempo;
abre una huella profunda, una ciega baraja,
abre un pecho donde la eternidad transita a solas
en una desgarrada dulzura de sonidos y estrellas.

Dédalo dormido

Árbol que eres un penoso relámpago,
viento que arrebatas una ardiente materia,
bosques de rayos entre el agua nocturna;
¿he de decirles que para mí se está forjando
una pesada joya en mi corazón, una hoja
que hiende como una estrella el refugio de la sangre?

Ignoro otra mirada que no sea como un vuelo
reposado y profundo, ignoro otro paso lejano,
olá que fuese más clara que la vida en mi pecho.

Sepan que estoy viviendo, nubes, sepan que canto,
bajo la gloria confusa de la tarde, solitario.

Sepan que estoy viviendo, que me aprieta el cielo,
que mi frente ha de caer como lámpara vacía
a los pies de una estatua que vela tenazmente.

Vida continua

BAJO LOS OJOS DEL AMOR

Aún eres tú en medio de una incesante cascada
de esmeralda y de sombras, como una larga
palabra de amor, como una pérdida total.
Aún eres tú quien me tiene a sus pies
como una blanca cadena de relámpagos,
como una estatua en el mar, como una rosa
deshecha en cortos sueños de nieve y sombras,
como un ardiente brazo de perfumes en el centro del mundo.

Aún eres tú como una rueda de dulces tinieblas
agitándose el corazón con su música profunda,
como una mirada que enciende callados remolinos
bajo las plumas del cielo, como la yerba de oro
de una trémula estrella, como la lluvia en el mar,
como relámpagos furtivos y vientos inmensos en el mar.
En el vacío de un alma donde la nieve descarga,
en una ventana hecha con los resonantes emblemas del otoño,
como una aurora en la noche, como un alto puñado de flechas
del más alto silencio, aún eres tú, aún es tu reino.

ABRIL DE 1993

Como un hermoso cuerpo solitario que baña la memoria,
 como un hermoso cuerpo sembrado de soledad y mariposas,
 como una levantada columna con el tiempo a solas,
 como un torso cálido y sonoro, como unos ojos
 donde galopa a ciegas mi destino, y el canto es fuego,
 fuego la constelación que desata en nuestros labios
 la gota más pura del fuego del amor y de la noche,
 la quemante palabra en que fluye el amor, aún.

Vida continua

BREVE FOLLAJE

CANCIÓN I

No te aprendas la canción,
 no te la aprendas;
 que esté contigo y te busque
 cuando ella quiera.

Préstale oídos tan sólo
 que no lo sepa;
 no la mires demasiado,
 no deje señas.

Háblale de rato en rato
 con voz muy queda,
 como si ya sospecharas
 que no estuviera.

Nada le pidas ni tomes:
 que vaya y venga
 como la luz, como el aire,
 sin una letra.

No te aprendas la canción,
 no te la aprendas;
 si quieres hacerla tuya
 tal vez la pierdas.

Vida continua

CANCIÓN II

Le preguntaba a la luz,
 le preguntaba,
 si acaso por estas fechas
 ya me olvidaba.
 Al viento le preguntaba,
 al vano viento,

si ya me había borrado
del pensamiento.

La rosa de la mañana
supo mi queja;
hoy la lumbre de sus ojos
ya no me deja.

CANCIÓN III

Una ola se eleva
ajena a la memoria;
en playas del crepúsculo
desfallece una ola.

Una ola me trae
tu corazón de lejos
surcando resplandores
de su inviolable fuego.

Una ola nos lanza
en la noche embriagados;
y en nuestro beso toma
color y fondo un astro.

Vida continua

*A José María Arguedas
y Emilio Adolfo Westphalen*

1

¡Oh Sueño donde las formas pasan
como por una avenida
alzada en el crepúsculo,
tú me enciendes la sed, los enigmas,
los acallados pasos de mi vida!

2

Tú transitas los caminos
de mi corazón, Noche,
y yo asciendo por tus venas
como alborada frágil;
y voy viendo tus aguas
unir raíces, pájaros
caídos, lentas memorias,
insepultos espejos,
náufragos resplandores.

3

Yo sé, Muerte,
que siempre
tienes la puerta
abierta.
Y tocaré:
Y sentirá
la sangre misma
su libertad
tocar el cielo
con relámpagos
nuevos.

4

Giro, Mar, sobre tu aliento.
De ti salí, hacia ti vuelvo.
Soy tu fábula, tu espuma;
y tu anhelo, tu sueño
indescifrable
me palpita en la marea
de la sangre.

5

¿En tu ardiente escarchado,
en la absorción fría de tus ojos,
Estrella, escombros puro, lejano,
serenarás el agua
de nuestro sino humano?

6

Tu ardor, Nieve, en la noche,
tu silencioso ardor.
Hay fantasmas que en ti se echan
como amantes en la yerba,
y no les das alimento
que no sea tu silencio:
Tu unánime voz secreta.

7

Desde el muro con sol
vida y muerte se miran
dulcemente en ti, Flor.
Tu sosiego es tan puro,
tan de tu corazón,
que en el alma se exalta
cual tu aroma mejor.

8

Bajo tus arcos delgados,
blanca eres, Mañana,
blanca frente del día.
Es tu pecho la espuma
donde se baña un pájaro,
y en tu vientre ligero
caen las flores en ramos.

9

Árbol, altar de ramas,
de pájaros, de hojas,
de sombra rumorosa;
en tu ofrenda callada,
en tu sereno anhelo,
hay soledad poblada
de luz de tierra y cielo.

10

¡Las voces que nacen de este
júbilo, Primavera,
los vientecillos frescos
oreándote el cabello;
las vaporosas, rosadas
guirnaldas que te envuelven,
y ese licor que viertes
sonriéndome en la sangre!

11

Tocándolo tan sólo
con invisible rayo,
(al desnudo durmiente
bajo signo ignorado)
lo despiertas, oh Música,
para extático alzarlo
al intangible coro
donde es tu imperio exacto.

12

El Antiguo habla en mí.
En mí despierta.
Sus ojos son una agua cineraria.
Un pálido nenúfar, su sonrisa.
El Antiguo creyó saber,
y su creencia fue sabiduría.
Dobló la cabeza en el amor:

Espuma es hoy blanquísima.

13

Pensamiento, contigo
soy rápida atadura,
nudo de luz, de signos,
constelación oculta
cuyo prodigio mido
en instantáneo vuelo
del dardo en que te libro.

14

La Vid lanza sus garfios
al deslumbrante cielo.
Cálidos como labios
se aprietan los racimos
a orillas del celeste
cuerpo mediterráneo.
Y se desata el beso
en milagroso filtro
que nos embruja y lleva
tu claro nombre, Vino.

15

*Laudato, si mi Signore,
per sor' acqua
La quale é multo utile, et humele,
et pretiosa et casta,
SAN FRANCISCO*

Como nacidas palabras
de labios del seráfico
Francisco, así, Agua, cantas
y la sed apaciguas
—preciosa, humilde y casta—
como a nuestra congoja
la preciosa, humilde y casta
palabra de Francisco.

16

Mueves tus largos miembros
hacia el mar que te aguarda,
musitando palabras
al mar de tu desvelo;
pero tus labios siempre
buscándole la boca,
Río, pero tú siempre

con tu canción de sombra.

17

Tu llamarada, Sed,
en el desierto estalla,
en el mar, en la arena,
como tu condición
solitaria.
Y sin embargo, tú,
dándole vuelta entera
al cuerpo de los hombres
en pueblos y ciudades
donde no se hallan solos,
Hambre.

18

Por ti, Gerardo, y por ti, Claudio,
Hijos míos,
vuelvo a ser lo que fui,
canta en mi corazón una luz nueva
una vieja canción que desol.
Hoy me asomo al asombro
y al confiado
estar el mundo
Claudio, en tus ojos;
en los tuyos, Gerardo.

19

¡Qué sabor en el pan,
qué fáciles los pasos,
qué llevadero todo
sabiéndote a mi lado,
Amistad, cuánto gozo
en tu apretón de manos!

20

Tenaz con tus tenazas
de sombra, Olvido,
(a quien tenazmente recuerdo
con una fanal titubeante
donde arde el anhelo)
me vas hurtando
grano a grano
del abrasado
girasol de lo vivido.

21

Hollado Otoño,
 sin la niebla
 de tus seres
 errabundos,
 tu cabeza
 cenicienta
 va girando
 tal un pomo
 de unguento
 entre las manos
 confidentes
 de un enfermo.

22

Cuerpo a cuerpo,
 Hombre y Mujer,
 se irán quemando
 en el fuego blanco
 del amor.
 Mano a mano
 levantarán el árbol
 de la vida,
 y su aire y sus pájaros.
 Hombre y Mujer,
 descubrirán que el mundo
 es compañía
 y un mismo sol
 calentará sus huesos,
 y un mismo anhelo
 los mantendrá despiertos.

*Estancias***TOAST**

La inquieta fronda rubia de tu pelo
 hace de mí un raptor;
 hace de mí un gorrión
 la derramada taza de tu pelo.

La colina irisada de tu pecho
 hace de mí un pintor;
 hace de mí un alción
 la levantada ola de tu pecho.

Rebaño tibio bajo el sol tu cuerpo
 hace de mí un pastor;

hace de mi un halcón
el apretado blanco de tu cuerpo.

La gruta de la sirena

MEMORIA DE GARCILASO EL INCA

En todo amor se escucha siempre
la soledosa vena de agua
donde se copia ausente
un rostro vivo que fue nuestro.

El agua surge, el agua nombra,
con suaves labios transparentes,
la vieja cuna sola
y unas palabras en rescoldo.

El amor es así. Nos siembra
sol en el alma, y con el agua
cánticos de la tierra
nos traen anhelos memoriosos.

Paloma triste de mi madre
abre en mi pecho la nostalgia;
Córdoba es adusta y cae
en mí un ocaso susurrante.

Mi padre cabalgando, en marcha,
en hierro gris, en enemiga;
el Cuzco, noble patria,
piedra viril ante el destino.

Oh corazón, sé pozo quieto
pero vivo de amor por ellos;
guarda sus sombras, guarda
sus muy humanos resplandores.

Por sobre ti pongo el oído
y siento el rumor del sol, la luz
del agua, el surco tibio,
la mano buena del labriego.

El amor es así. La sangre,
el país que me habla por dentro,
me hacen saber, y sabe
ser corriente agua el recuerdo.

La gruta de la sirena

[EL PASO DE LOS AÑOS]

para mi hija Víveka

porque cogí la mariposa
 no en el jardín
 sino en el sueño
 porque en mi almohada
 oí cantar al río
 al crepúsculo orar
 porque el cielo breve
 de la flor
 me llevó lejos
 porque el niño aún
 (que fui que a veces soy)
 despierta y ve
 la mariposa
 volar en el jardín
 que ya no sueño

Buscando el aire oscuro

MÁRGENES

A Octavio Paz

escribo en la zona del silencio no toco el centro / sólo lo límite el centro es un corazón en blanco que sin embargo está latiendo lee en ese centro desvía la mirada unos grados a la derecha allí está el poema nunca alcanzado es ese su espacio en esta columna	al pasar acá la mano al trazar las letras o al picarlas he dado el huidizo salto el blanco queda blanco blanco del deseo de escribir de anotar silencios entre estas dos columnas está el poema la ausencia siempre presente pero existen márgenes
---	--

gotean	escribo
palabras	en la
nada más	zona
que palabras	del silencio

Folios de El enamorado y la Muerte

[SOMOS NOSOTROS]

el que camina allá
 el que camina allá solo
 el que camina allá solo y habla
 el que camina allá solo y habla consigo mismo
 el que camina allá solo y habla consigo mismo sin palabras
 el que camina allá solo y habla consigo mismo sin palabras no
 soy yo
 el que camina allá solo y habla consigo mismo sin palabras no
 eres tú
 el que camina allá solo y habla consigo mismo sin palabras no
 soy yo ni eres tú

Poemas

A MARTÍN ADÁN, *i.m.*

fuera ya del palenque de palabras
 fuera de las almenas de la forma
 más secreto y lejano halcón ahora
 con pico y garra en la sustancia clara

trépidas remontadas tus preguntas
 de un cielo en pos surgieron de un infierno
 cual castillos de naipes se abatieron
 como desbaratadas aventuras

el compás giró entero en su medida
 no faltaron ni punto ni segmento
 estás de pie y al lado tu sombrero
 alzas los ojos que recientes miran

miran eso que fatigó tu mente
 un rayo más blanco en el sol de siempre

Homenajes

[¿PARA NADA?]

el fuego del tiempo
 se consume a sí mismo

esa rosa ya no dura
 más que su perfume

ABRIL DE 1993

llevo un milenio
resplandeciéndome
en las uñas

el polvo es la ceniza
de una
inmutable mariposa

los extremos del sueño
escapan dando gritos

la luz única
que solamente
solo percibo
huye por los márgenes
de esta página
donde

una vez más
la escritura
se encuentra con la nada

Un trino en la ventana vacía

JORGE EDUARDO EIELSON

HE AQUÍ EL AMOR

He aquí el amor.

Repito:
He aquí el amor.

Pero mejor hablaremos de esta puerta.
Una puerta es una puerta
a la que yo golpeo día y noche,
a la que yo golpeo día y noche,
a la que yo golpeo día y noche.
Y aunque nadie responda,
y aunque nadie responda,
y aunque nadie responda,
el aire es el aire de todos los días,
las plantas son verdes como siempre,
y el mismo cielo esférico me envuelve
lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo.

¿Pero, qué puedo yo decir del amor?
¿Qué puedo yo decir del amor?
¿Qué puedo yo decir del amor?
En cambio, esta puerta es indudable;
por ella entro y salgo día y noche
hacia los verdes campos que me esperan,
hacia el mismo cielo esférico y perenne.

¿Pero, qué puedo yo decir del amor?
¿Qué puedo yo decir del amor?
¿Qué puedo yo decir del amor?
Mejor sigo hablando de esta puerta.

Textos literarios, de Luis Jaime Cisneros,
Lima, Pontificia Universidad Católica, 1957

REINO PRIMERO

Sobre los puros valles, eléctricos sotos,
Tras las ciudades que un ángel diluye
En el cielo, cargado de heces sombrías y santas,
El joven oscuro defiende a la joven.

Contemplan allí al verde, arcaico Señor
 De los cedros, reinar furtivo en sus telas,
 Guiar la nube esmeralda y sonora del mar
 Por el bosque, o besar los abetos de Dios,
 Orinados por los ángeles, la luna y las estrellas:
 Manzanas de amor en la yedra de muerte
 Ve el joven, solemnes y áureos cubiertos
 En la fronda maldita, que un ciervo de vidrio estremece.
 La joven, que nada es ya en el polvo sombrío,
 Sino un cielo puro y lejano, recuerda su tumba,
 Lluve e irrumpe en los brazos del joven
 En un rayo muy suave de santa o paloma.

Reinos

PRÍNCIPE DEL OLVIDO

¿Soy yo, arenas giratorias, libres astros,
 Firmamento hundido, el que se inclina
 Y besa su rostro puro entre velos y serpientes?
 Mil años dormida junto a un cráneo, un candelabro
 De oro, un paño colgado, la he besado.
 Sobre mi cabeza avanza su respiración,
 Sus labios sordos, como un ruido de tambores.
 ¡Irrespirable y santo es su castigo, su osamenta!
 (Aquí, en la sombra, cráter de terciopelo,
 Sabiamente amueblado está el volcán, lo que es suyo
 Como el fuego, salones olvidados de espantable encaje,
 Sofás donde su cuerpo grita roncamente, degollado).
 Sepultura de la carne, yo os imploro,
 Caballos encerrados, polvo incansable,
 Un solo instante cálido, perfecto, junto a ella,
 Un solo instante vivos, y el olvido, la corriente
 De mil años destruidos por un beso.
 No importa ya su rostro a la deriva, iluminado
 Y chorreante de gusanos, los diez dedos
 De turquesa en que diluye las edades.
 No importa ya su lámpara encendida bajo tierra,
 Si antes hubo de rodearme mansamente
 Con sus ojos y sus labios aún vivos,
 Si antes hubo de asistir, como una sombra, a la caída
 De la fruta sobre el mundo. Mansiones vítreas
 Con alas de lagarto, entre las nubes,
 Lagos aéreos pasan ante mí, batiendo sus cenizas.
 Yo sólo sé, reina mía enterrada, gorgona inerte,
 Cuál es mi silla y mi corona, cuál mi tristeza.

Reinos

POESÍA

En mi mesa muerta, candelabros
 De oro, platos vacíos, poesía
 De mis dientes en ruina, poesía
 De la fruta rosada y el vaso
 De nadie en la alfombra. Poesía
 De mi hermana difunta, amarilla,
 Pintada y vacía en su silla;
 Poesía del gato sin vida, el reloj
 Y el ladrón en el polvo. Poesía
 Del viento y la luna que pasa,
 Del árbol frondoso o desnudo
 Que un fósforo cruza. Poesía
 Del polvo en mi mesa de gala,
 Orlada de coles, antigua y triste
 Cristalería, dedos tenedores.

*Reinos**ÚLTIMO REINO*

Aura suprema, besa mi garganta helada,
 Confiéreme la gracia de la vida, dame
 El suplicio de la sangre, la majestad
 De la nube. Que en cada gota del diluvio
 Haya tristeza, sombra y amor. ¡Oh, romped
 Hervores materiales, cráteres radiosos!
 El sol del caos es grato a la serpiente
 Y al poeta. Las nieves que ellos funden
 Caen al fondo del verano, entre aletazos
 De gloriosa lava, de luciérnagas
 Y cerdos fulgurantes. Nada impide ahora
 Que la onda de los aires resplandezca
 O que reviente el seno de la diosa
 En algún negro bosque. Nada
 Sino los puros aros naturales arden,
 Nada sino el suave heliotropo favorece
 La entrada lila de las bestias y el otoño
 En el planeta. Yo quisiera que así fuera
 La alta puerta que me aguarda tras el humo
 De mi vida, como una grave dalia en pedestal
 De piedra, o un esqueleto deslumbrado.

Reinos

POESÍA EN FORMA DE PÁJARO

azul
 brillante
 el Ojo el
 pico anaranjado
 el cuello
 el cuello
 el cuello
 el cuello
 el cuello
 el cuello
 el cuello herido
 pájaro de papel y tinta que no vuela
 que no se mueve que no canta que no respira
 animal hecho de versos amarillos
 de silencioso plumaje impreso
 tal vez un soplo desbarata
 la misteriosa palabra que sujeta
 sus dos patas
 patas
 patas
 patas
 patas
 patas
 patas
 patas
 patas a mi mesa

Tema y variaciones

POEMA PARA LEER DE PIE EN EL AUTOBÚS ENTRE LA PUERTA FLAMINIA Y EL TRITONE

puedo escribir
 así
 de ti
 contigo
 sin ti
 tal vez
 silbando
 como quien no
 quiere nada
 nada nada nada nada nada
 o llorando
 o comiendo
 o bebiendo
 o muerto de hambre
 resfriado
 estornudando
 gritando

criatura
que no canto
no pido
no deseo
sino un poco
de alegría
muñeco de las causas
imposibles
monstruo que el rayo ha convertido
en una sonrisa
puedo escribir así
sobre ti
y sobre mí
y nada más
qué tristeza
tú y yo
y nada más
y las calles doradas
de roma
y tú y yo
y nada más
y qué más puede haber
de tú y yo
y los ojos celestes
de roma además
pero qué inútil
tanta luz
entre dos
qué tristeza
tú y yo
y nada más
qué tristeza
escribir y escribir y escribir y escribir
de los dos
hay que ver
prueben
qué harían ustedes
en situaciones tan horrendas
en una habitación tan oscura
sin puertas y sin ventanas
pero claveteada por dentro
sellada por fuera
completamente cubierta de flores perfumadas como los
crisantemos los nardos y otras flores semejantes
una especie de sarcófago en suma
y qué harían ustedes
qué harían
si tuvieran una pierna
en lugar de una nariz
y caminaran con ella

día y noche al pie del tiber
pidiendo limosna a las nubes
desenterrando objetos llameantes
buscando a dios entre las patas
de una mesa
qué harían
a ver
qué harían entonces
seres con rabo
que la sombra ha pisoteado
respondan temerosos
oh piadosos
maquinarias de rodillas
ante el gran dios fiat
si todo desapareciera bruscamente
por el ojo de la cerradura
del hotel ripetta
o ardieran vuestras propiedades
en un futuro silencio
de uranio
o llovieran carne y huesos
en el vaticano
escupieran pájaros los niños
cruzarán balas
deslumbrantes
flechas
de inusitado poder
afrodisíaco y purgante
y algo más
todavía
yo estúpido animal
avanzo siempre siempre
sin embargo
avanzo siempre siempre
hasta los últimos rincones
donde se orina el sol
se orina la luna llena
se orinan los borrachos
vocifera la mierda
aúlla la soledad
criaturas que arrastráis
un sólo
largo
llanto
no tengo nada
nada que ofreceros
esta es la realidad
mi vida es humo
humo mi casa
y mis amigos

no reconozco
las dos huellas de mis pies
ni mis rodillas
en la arena
pero miro finalmente
el cielo arriba
el cielo abajo
arriba
abajo
arriba finalmente
fijamente
sin temor
ya no por el hueco
de la cerradura
por donde miraba entonces
¿recuerdas pobre jorge?
a la puta del hotel
ripetta
creyendo que era celeste
ella también
magnitud ígnea
meteorito cuya caída
es el perfume
cuya memoria
es la memoria
de una joven en el trigo
y no era sino un hocico
pintado
dos bolsas de trapo
tres bolsas de trapo
seis bolsas de trapo
y un estómago sonoro
sonrió ahora ya
finalmente
he aquí mi oficio
pero cuánto me ha costado
he convertido en agua
mi paciencia
en pan
mi soledad
doy de comer
a los muros
de beber
a las sillas
me quema todo
y todo me congela
no sé leer
ni escribir
ni contar
y lo que es claro para todos

para mí es tinieblas
no sirvo para nada
ni para conversar
conmigo mismo
ni para devorar
la televisión
o el cine
no sirvo para nada
no soy nada
esto lo sé
pero cuando me despierto
cosa que hago siempre
antes que los demás
las estaciones brillan
y cuando estoy dormido
es el invierno
generalmente además
soy más alto de día
que de noche
aunque alto no sea
(yo no sé por qué
mi madre hablaba siempre
de mi padre
como de un caballo
grande y silencioso
como un perro
o de un perro grande
y silencioso
como un caballo
la verdad es que mi padre
era tan alto
y encendido
que me era difícil mirarlo
y cuando lo miraba
me caía el sol en la garganta)
pero de nada sirve
de nada sirve escribir
siempre sobre sí mismo
o de lo que no se tiene
o se recuerda solamente
o se desea solamente
yo no tengo nada
nada repito
nada que ofreceros
nada bueno sin duda
ni nada malo tampoco
nada en la mirada
nada en la garganta
nada entre los brazos
nada en los bolsillos

ni en el pensamiento
sino mi corazón sonando alto alto
entre las nubes
como un cañonazo

Habitación en Roma

AZUL ULTRAMAR

mediterráneo ayúdame
ayúdame ultramar
padre nuestro que estás en el agua
del tirreno
y del adriático gemelo
no me dejes vivir
tan sólo de carne y hueso
haz que despierte nuevamente
sin haber nunca dormido
haz que no llore nunca
haz que no muera nunca
haz que circule tu sonrisa
haz que no haya nada oscuro
nada amarillo
nada rojo
nada violeta ni verde
haz que amanezca nuevamente
esta ciudad que es tuya
y sin embargo es mía
esta ciudad que beso día y noche
como besaba lima en la niebla
y luego besé parís
y mañana besaré moscú
nueva york y tokio
londres y pekín
y enseguida besaré la luna
y más tarde marte
venus y saturno
y toda la vía láctea
hasta las últimas estrellas
mediterráneo ayúdame
ayúdame ultramar
lo vertiginoso
se apodera de mi cuerpo
resplandece entre mis brazos
baila con el sol en la azotea
y la luna en la cocina
la noche devastadora
es una máquina que brilla
una astronave de oro
una ecuación que avanza
avanza

avanza
 y caen mil puertas de carne y hueso
 y yo que corro corro corro
 sigo corriendo todavía
 y caen mil puertas más
 tropiezo con una silla
 huyo por las alcantarillas
 salgo de los espejos
 caigo ante columnas impalpables
 y dolores de cabeza
 me levanto
 y caigo nuevamente
 me levanto
 y caigo nuevamente
 entre las patas de los cerdos
 finalmente
 y lo vertiginoso es un muchacho
 completamente inmóvil
 una esfera solamente
 una naranja quizás
 todo en aras
 de dulzuras que no existen
 de nauseabundas criaturas
 que gobiernan lo imposible
 lo inesperado y lo inútil
 ayúdame ultramar
 ayúdame pez dorado
 cae mi cuerpo de lo alto
 de una cúpula sin vida
 cae el sol y cae la luna
 cae la norma
 y ciudades y estatutos
 caen las leyes
 en racimos congelados
 ¿en dónde está mi doble
 palpitante y escondido
 mi corazón encogido
 y su quejido?
 ¿en dónde está
 en dónde está
 mi corazón mi corazón
 tambores bajo el tiber
 trompetas en el foro
 mi corazón mi corazón
 mi corazón mi saxofón
 mi saxofón mi corazón
 mi corazón mi saxozón
 en dónde está
 en dónde está
 el corazón

de esta ciudad que es tu cuerpo
y es el mío
nuestro cuerpo
y nuestro río
nuestra iglesia
y nuestro abismo?
esta ciudad con casas
con restaurantes
con automóviles
con fábricas y cinemas
teatros y cementerios
y escandalosos
avisos luminosos
para anunciar a dios con insistencia
con deslumbrantes criaturas
de papel policromado
que devoran coca-cola
bien helada
con espantosos remates
de vestidos usados
sexo y acción
heroísmo y pasión
technicolor por doquier
con elegantes
señores que sonríen y sonríen
y operarios que trabajan y trabajan
con miserables avenidas
que huelen a ropa sucia
y miserable ropa sucia
que huele a puro mármol
(tal y cual como tu cuerpo
criatura
fabuloso bajo el ruido de mil klaxons
y motores encendidos)

Habitación en Roma

**POEMA PARA DESTRUIR DE INMEDIATO SOBRE
LA POESÍA LA INFANCIA Y OTRAS METAMORFOSIS**

damas y caballeros
las ventanas abiertas
ya no dan al cielo
como hace tanto tiempo
ni la pálida luna
que todos conocimos
alumbra el corazón
de los pastores
una pared muy alta
de cemento ciertamente

y una columna de humo
ocupan el lugar
que antes ocupaban
la pálida luna
leopardiana
y la retama
los burgueses dicen
es horrible
la municipalidad
no defiende nuestra luna
nuestro cielo
nuestras nubes
pero yo no comprendo
no comprendo francamente
cuántas veces
me despierto a medianoche
con los bolsillos llenos
de centellas
y es tan grande mi alegría
que se despiertan los vecinos
con un balde de agua fría
considerando un peligro
el mismo cielo encendido
y mi alegría
pero repito
no comprendo
quien fundó la luna
sobre roma
fabricó también el humo
el cemento y la mierda
perdonen la grosería
en cuanto al cielo
y a la luna
o la retama
¿cómo pueden reclamar
lo que nunca han conocido
sino en los pálidos versos
de un pálido poeta?
pero si las ventanas abiertas
ya no dan al cielo
ni a la pálida luna
estas puertas son en cambio
las misteriosas puertas
que dan a otras puertas
(recuerdo los veranos
de mi infancia en el Perú
recuerdo una puerta de madera
un grupo de caballos empapados
y la luz de un lamparín
en el ocaso

recuerdo todavía
un viejo loro adormecido
en una silla
dos o tres caballos más
bajo la lluvia
y un plato de frijoles
en la mesa
pero no recuerdo bien
a qué hora
un torbellino de ceniza
me arrebató todo eso
y cayó la puerta de madera
cayó la luz del lamparín
y otra puerta de cristal
se abrió enseguida
hace millares de años
yo crucé esa puerta
fácilmente
pero en mi corazón
sucplieron varias cosas
que no entiendo
la pelota que yo arrojaba
al cielo gris de lima
la puerta que yo había creído
de madera
y hasta los mismos huesos
de mi madre enferma
se volvieron de turquesa
el mar brotó del caño roto
de la cocina
y desapareció por la ventana
del comedor
la luna ni la vi
y yo
qué tal idiota
me puse a llorar de inmediato
tras de un ramo
de retama
luego llegó una tía
con un rayo en la sortija
y una inmensa mantilla
llegaron luego un ruido
de cascabeles
y un vecino asustado
arrastrando una silla
sólo entonces
como lo hacía cada día
mi madre tomó asiento en ella
y murmuró
"el café con leche se enfría

criatura mía
 ¿qué estás esperando?)
 damas y caballeros
 podéis creerme ahora
 amanecer es horrible
 en estas condiciones
 cada catre de hierro
 es mi condena
 cada silla de madera
 una tortura
 cada puerta que se cierra
 una hecatombe
 pero os repito
 damas y caballeros
 os repito
 cuántas veces
 me despierto a medianoche
 con los bolsillos llenos
 de centellas
 y sin que nadie me descubra
 como es ya mi costumbre
 me pongo a llorar de inmediato
 en la retama
 estornudo sonrío
 y hasta fumo un cigarrillo
 entre las flores
 y es tan grande mi alegría
 que se despiertan los vecinos
 con un balde de agua fría
 puesto que a nadie se le ocurre
 que fumar un cigarrillo
 estornudar sonreír
 o llorar entre las flores
 sea sólo de alegría

Habitación en Roma

5
 porque tu cuerpo es de tierra
 y mi cuerpo es de tierra
 de qué sirve la tierra sin tu cuerpo
 de qué sirve la tierra sin mi cuerpo
 de qué sirve mi cuerpo sin tu cuerpo
 y mi cuerpo y tu cuerpo de qué sirven
 si tu cuerpo y mi cuerpo son de tierra
 tierra más tierra nuestros hijos
 tierra con redondez la tierra
 y todo lo que existe sobre la tierra
 tierra tierra tierra tierra

mutatis mutandis

LA SONRISA DE LEONARDO ES UNA ROSA CANSADA

Soportando el peso de una sola columna y sin embargo
 Aplastado por el cielo gris e imperceptible de Florencia
 Observando una paloma una gota de luz en la espesura
 La sombra de Brunelleschi sobre la mesa vacía
 Pero encerrado para siempre en un huevo de agua y tierra
 Como el pincel de Piero como la espuma
 Como la suavidad el rumor de la sangre entre los pliegues de la Madonna
 Pero buscando una apertura un intersticio celeste entre las nubes
 Imaginando un objeto imposible
 Una máscara de papel quemado al voltear una esquina
 Como si el huracán viajara sobre rieles de diamante
 Diciendo por ejemplo hoy está cerrado
 El cafetín de al lado y la mantequilla
 Apenas basta para seguir viviendo y alcanzar la salida
 Gritando que estoy triste que estoy triste
 Insultando el mapa mundo la cúpula sublime
 Cuando la verdad no deseo nada no me importa nada
 Sino fumar tranquilamente al borde de la cama
 Como cuando era niño y tomaba el desayuno mirando hacia adelante
 Mientras mi corazón qué tal imbécil mi corazón
 Crece y crece como un tumor de terciopelo
 Pensando qué jodido el cielo qué mierda la vida
 Las nubes grises los excrementos la basura
 Y llorando amargamente al pie del Arno hasta caer rendido
 Como Petrarca o como Dante sin volver a ver tu ombligo
 Pero arrastrando entre la gente una túnica encendida
 Escribiendo inútilmente que te adoro en la pared de enfrente
 Dibujando el mundo entero en el espejo del barbero
 Delante de tus ojos abiertos y sin embargo cubiertos
 Por filamentos de algodón vespertino
 Que ni mis manos ni mis lágrimas logran disipar
 Pero sin una taza de café caliente
 Ni un cigarrillo ni una estrella en el bolsillo
 Y ningunas ganas de seguir mirando hacia adelante
 Entrando y saliendo del mismo cine tibio como vientre de elefante
 Derramando rabia y silencio sobre una esfera amarilla
 Encima de cualquier objeto rosado y palpitante
 Domando la perspectiva el torrente de la vida en una sola mirada
 Pidiendo auxilio balbuceando implorando
 Como caballo que naufraga bajo la cama revuelta
 Como si tu cuerpo fuera sólo una palabra
 En un poema que no empieza y no acaba
 Como si no bastaran un biberón y un esqueleto
 Para seguir viviendo entre líneas y entre líneas
 Decirte nuevamente que te adoro que te adoro que te adoro
 Que tu corazón y tu sexo son la misma cosa con sabor a paraíso
 Viendo crecer la cebolla la desesperación la lujuria
 El círculo de Minos en la muchedumbre y en la mano

La confusión que reina entre los hombres como un encaje ensangrentado
 El mito del progreso más infame y más antiguo que la muerte
 Siguiendo un hilo de saliva hasta el final del laberinto
 Un saxofón de carne y hueso cuyo sonido envejece
 Mientras el sol declina y la electrónica comienza
 Su danza miserable alrededor de mi cabeza
 Mirando finalmente el mismo cielo azul deshabitado
 Y pensando que estoy loco que jamás podré alcanzarte
 Que después de tanto esfuerzo tanta batalla perdida
 No sería extraño que en lugar de tu Belleza
 Encontrara sobre la almohada un soldado que agoniza
 Intestinos y flores vivas bajo el blue-jeans raído
 Los cabellos en el suelo la pupila entre las nubes
 Pero sin esperanza alguna acariciando la inmundicia
 Un último canto a la Materia a la divina Energía
 Antes de convertirlos nuevamente en una máquina inservible
 La cabeza reclinada contra un muro de ceniza
 Pensando desgraciados mi cerebro es de oro puro
 Mi corazón de terciopelo mi sexo de cristal
 Dispuesto a morir por una rosa pero en un campo minado
 Con ametralladoras y cañones verdaderos
 Contra la estupidez contra la tristeza
 Pero sin esperanza alguna casi sin pestañear
 Ni abrir la puerta del baño para no ver mi futuro
 La tapa del water-closet el cepillo de dientes la pomada
 Y recordar que hoy es lunes y que el amor no es nada

Noche oscura del cuerpo

CUERPO ENAMORADO

Miro mi sexo con ternura
 Toco la punta de mi cuerpo enamorado
 Y no soy yo que goza sino el otro
 El mismo mono milenario
 Que se refleja en el remanso y grita
 Amo el espejo en que contemplo
 Mi espesa barba y mi tristeza
 Mis pantalones grises y la lluvia
 Miro mi sexo con ternura
 Mi glande puro y mis testículos
 Repletos de amargura
 Y no soy yo que sufre sino el otro
 El mismo mono milenario
 Que se refleja en el espejo y llora

Noche oscura del cuerpo

BLANCA VARELA

PUERTO SUPE

a J.B.

Está mi infancia en esta costa,
bajo el cielo tan alto,
cielo como ninguno, cielo, sombra veloz,
nubes de espanto, oscuro torbellino de alas,
azules casas en el horizonte.

Junto a la gran morada sin ventanas,
junto a las vacas ciegas,
junto al turbio licor y al pájaro carnívoro.

¡Oh, mar de todos los días,
mar montaña,
boca lluviosa de la costa fría!

Allí destruyo con brillantes piedras
la casa de mis padres,
allí destruyo la jaula de las aves pequeñas,
destapo las botellas y un humo negro escapa
y tiñe tiernamente el aire y sus jardines.

Están mis horas junto al río seco,
entre el polvo y sus hojas palpitantes,
en los ojos ardientes de esta tierra
adonde lanza el mar su blanco dardo.
Una sola estación, un mismo tiempo
de chorreantes dedos y aliento de pescado.
Toda una larga noche entre la arena.

Amo la costa, ese espejo muerto
en donde el aire gira como loco,
esa ola de fuego que arrasa corredores,

círculos de sombra y cristales perfectos.
 Aquí en la costa escalo un negro pozo,
 voy de la noche hacia la noche honda,
 voy hacia el viento que recorre ciego
 pupilas luminosas y vacías,
 o habito el interior de un fruto muerto,
 esa asfixiante seda; ese pesado espacio
 poblado de agua y pálidas corolas.
 En esta costa soy el que despierta
 entre el follaje de alas pardas,
 el que ocupa esa rama vacía,
 el que no quiere ver la noche.

Aquí en la costa tengo raíces,
 manos imperfectas,
 un lecho ardiente en donde lloro a solas

Ese puerto existe

VALS DE "ANGELUS"

Ve lo que has hecho de mí, la santa más pobre del museo, la de la última sala, junto a las letrinas, la de la herida negra como un ojo bajo el seno izquierdo.

Ve lo que has hecho de mí, la madre que devora a sus crías, la que se traga sus lágrimas y engorda, la que debe abortar en cada luna, la que sangra todos los días del año.

Así te he visto, vertiendo plomo derretido en las orejas inocentes, castrando bueyes, arrastrando tu azucena, tu inmaculado miembro, en la sangre de los mataderos. Disfrazado de mago o proxeneta en la plaza de la Bastilla - Jules te llamabas ese día y tus besos hedían a fósforo y cebolla. De general en Bolivia, de tanquista en Vietnam, de eunuco en la puerta de los burdeles de la plaza México.

Formidable pelele frente al tablero de control; grand chef de la desgracia revolviendo catástrofes en la inmensa marmita celeste.

Ve lo que has hecho de mí.

Aquí estoy por tu mano en esta ineludible cámara de tortura, guiándome con sangre y con gemidos, ciega por obra y gracia de tu divina baba.

Mira mi piel de santa envejecida al paso de tu aliento, mira el tambor estéril de mi vientre que sólo conoce el ritmo de la angustia, el golpe sordo de tu vientre que hace silbar al prisionero, al feto, a la mentira.

Escucha las trompetas de tu reino. Noé naufraga cada mañana, todo mar es terrible, todo sol es de hielo, todo cielo es de piedra.

¿Qué más quieres de mí?

Quieres que ciega, irremediablemente a oscuras deje de ser el alacrán en su nido, la tortuga desollada, el árbol bajo el hacha, la serpiente sin piel, el que vende a su madre con el primer vagido, el que sólo es espalda y jamás frente, el que siempre tropieza, el que nace de rodillas, el viperino, el potroso, el que enterró sus piernas y está vivo, el dueño de la otra mejilla, el que no sabe amar como a sí mismo porque siempre está solo. Ve lo que has hecho de mí. Predestinado estiércol, cieno de ojos vaciados.

Tu imagen en el espejo de la feria me habla de una terrible semejanza.

Valses y otras falsas confesiones

SECRETO DE FAMILIA

soñé con un perro
 con un perro desollado
 cantaba su cuerpo su cuerpo rojo silbaba
 pregunté al otro
 al que apaga la luz al carnicero
 qué ha sucedido
 por qué estamos a oscuras

es un sueño estás sola
 no hay otro
 la luz no existe
 tú eres el perro tú eres la flor que ladra
 afila dulcemente tu lengua
 tu dulce negra lengua de cuatro patas

la piel del hombre se quema con el sueño
 arde desaparece la piel humana
 sólo la roja pulpa del can es limpia
 la verdadera luz habita su legaña
 tú eres el perro
 tú eres el desollado can de cada noche
 sueña contigo misma y basta

Valses y otras falsas confesiones

CAMINO A BABEL

I

un alma sí un alma que anduvo por las ciudades
 vestida de perro y de hombre
 un alma de gazzápíro

pájaro errante que acostumbra anidar
 a la intemperie a la hora precisa de
 las catástrofes y de las grandes migraciones

pájaro de la urbe
 pájaro de la cocina
 escoria azul de la mañana que interrumpe
 nuestras meditaciones nocturnas

un súbito un impensado un imperioso cacareo
 de pajarraco solar encaramado en el árbol mañanero
 que destila café instantáneo
 y angustia

hiel áurea amarga conciencia ausencia
 automática de dios inminencia de la mirada
 extraña y delimitadora
 orfandad amorosa

II

si yo encontrara un alma como la mía
 eso no existe
 pero si la musiquilla dulzona y apocalíptica
 anunciadora del contoneo atávico
 sobre el hueco y el tembladeral
 y la carne dormida
 sobresaltada
 mar perseguido mar aprisionado mar calzado
 con botas de 7 leguas
 7 colores 7 colores 7
 cuerpo arcoiris
 cuerpo de 7 días y 7 noches
 que son uno
 camaleón blanco consumido en el fuego
 de 7 lenguas capitales
 mar settimana
 cuerpo orilla de todo cuerpo
 pentagrama de 7 notas exactas
 repetidas constantes invariables
 hasta la consumación del propio tiempo
 ergo
 1 detén la barca florida
 2 hunde tu mano en la corriente
 3 pregúntate a ti mismo
 4 responde por los otros
 5 muestra tu pecho
 6 da de tu mar al sediento
 7 olvida
 amén

III

pero sucede que llegó la primavera y decidimos echar abajo techos y paredes sitio sitio
 para el cielo para sus designios dormimos con los animales a campo raso juntos el uno
 sobre el otro el uno en el otro.
 soledad infinita del amor bajo toda luz.
 y desperté a la mañana siguiente con su cabeza sobre mis hombros ciega por sus ojos
 blanca alucinatta tutta.
 a César lo que le pertenece y al cielo la espalda sacudida por el amor y el temor y el
 tedio y la esperanza, etc.

pasó a toda máquina la primavera pitando
la casa estaba intacta ordenada por sus fantasmas habituales.
el padre en el sitio del padre la madre en el sitio de la madre el caos bullendo en la
blanca y rajada sopera familiar hasta nuevo mandato.

IV

y sucedió también que
fatigados los comediantes
se retiraron hasta la muerte
y las carpas del circo se abatieron ante el viento
implacable
de la realidad cotidiana.
y si me preguntan diré que he olvidado todo
que jamás estuve allí
que no tengo patria ni recuerdos
ni tiempo disponible para el tiempo.

que a veces
me despierta una mirada
que ávidamente se traga la oscuridad
y que esos ojos azules son restos de alguna luz
restos de algún naufragio
signos del deseo
y de la agonía del deseo.

y que nosotros
los poetas los amnésicos los tristes
los sobrevivientes de la vida
no caemos tan fácilmente en la trampa
y que
pasado presente y futuro
son nuestro cuerpo
una cruz sin el éxtasis gratificante del calvario
y que no hay otra salida
sino la puerta de escape que nos entrega
a la enloquecedora jauría de nuestros sueños
nosotros o ellos
acertijo joker moneda perdida en el aire.
tibios temblorosos nonatos
sin estirpe ni prole
dispuestos siempre.

V

aquí un alto en la jornada al escoger una marcha militar un sorbo de cualquier bebida
gaseosa de preferencia cerveza cualquier necesidad física al aire libre cigarrillos aban-
dono y goma de mascar.

el que llega
el que parte
el que entiende lo indecible
el santo del desierto que se traga la lengua
el que vuelve a nacer forzando a la madre.
de su madre
el nadador contra la corriente
el que asciende de mar a río
de río a cielo
de cielo a luz
de luz a nada.

Canto villano

CANTO VILLANO

y de pronto la vida
en mi plato de pobre
un magro trozo de celeste cerdo
aquí en mi plato

observarme
observarte
o matar una mosca sin malicia
aniquilar la luz
o hacerla

hacerla
como quien abre los ojos y elige
un cielo rebosante
en el plato vacío

rubens cebollas lágrimas
más rubens más cebollas
más lágrimas

tantas historias
negros indigeribles milagros
y la estrella de oriente

emparedada
y el hueso del amor
tan roído y tan duro
brillando en otro plato

este hambre propio
existe
es la gana del alma
que es el cuerpo

es la rosa de grasa
que envejece
en su cielo de carne

mea culpa ojo turbio
mea culpa negro bocado
mea culpa divina náusea

no hay otro aquí
en este plato vacío
sino yo
devorando mis ojos
y los tuyos

Canto villano

CASA DE CUERVOS

porque te alimenté con esta realidad
mal cocida
por tantas y tan pobres flores del mal
por este absurdo vuelo a ras de pantano
ego te absolvo de mí
laberinto hijo mío

no es tuya la culpa
ni mía
pobre pequeño mío
del que hice este impecable retrato
forzando la oscuridad del día
párpados de miel
y la mejilla constelada
cerrada a cualquier roce
y la hermosísima distancia
de tu cuerpo

tu náusea es mía
la heredaste como heredan los peces
la asfixia
y el color de tus ojos
es también el color de mi ceguera
bajo el que sombras tejen
sombras y tentaciones
y es mía también la huella
de tu talón estrecho
de arcángel
apenas posado en la entreabierta ventana
y nuestra
para siempre

la música extranjera
de los cielos batientes

ahora leoncillo
encarnación de mi amor
juegas con mis huesos
y te ocultas entre tu belleza
ciego sordo irredento
casi saciado y libre
como tu sangre que ya no deja lugar
para nada ni nadie

aquí me tienes como siempre
dispuesta a la sorpresa
de tus pasos
a todas las primaveras que inventas
y destruyes
a tenderme -nada infinita-
sobre el mundo
hierba ceniza peste fuego
a lo que quieras por una mirada tuya
que ilumine mis restos

porque así es este amor
que nada comprende
y nada puede
bebes el filtro y te duermes
en ese abismo lleno de ti
música que no ves
colores dichos
largamente explicados al silencio
mezclados como se mezclan los sueños

hasta ese torpe gris
que es despertar
en la gran palma de dios
calva vacía sin extremos
y allí te encuentras
sola y perdida en tu alma
sin más obstáculo que tu cuerpo
sin más puerta que tu cuerpo
así este amor
uno solo y él mismo
con tantos nombres
que a ninguno responde
y tú mirándome
como si no me conocieras
marchándote
como se va la luz del mundo
sin promesas

y otra vez este prado
 este prado de negro fuego abandonado
 otra vez esta casa vacía
 que es mi cuerpo
 adonde no has de volver

Otros poemas

SIN FECHA

a Kafka

Suficientes razones, suficientes razones para colocar primero un pie y luego el otro.
 Bajo ellos, no más grande que ellos ni más pequeña,
 la inevitable sombra que se adelanta y voltea la esquina, a tientas.

Suficientes razones, suficientes razones para desandar, descaer, desvolar.
 Suficientes razones para mirar por la ventana. Para observar la mano que cuenta a
 oscuras los dedos de otra mano.

Poderosas razones para antes y después. Poderosas razones durante.
 La hoja de afeitar enmohecida es el límite.
 Lasciate ogni speranza voi ch'entrate.
 No se retorna de ningún lugar. Y la regla torcida lo confirma
 sobre el aire totalmente recto, como un cadáver.
 Y hay otras.
 Palidez, sobresalto, algo de náusea.
 Misterioso, obsceno chasquido del vientre que canta
 lo que no sabe.
 La luz a pleno cuerpo, como un portazo. Adentro y afuera. No se sabe dónde.

Y las demás. ¿Existen?

Infinitas para la duda, evidentes para la sospecha.
 Dejarse arrastrar contra la corriente, como un perro.
 Aprender a caminar sobre la viga podrida.
 En la punta de los pies. Sobre la propia sombra.
 No más grande que ellos ni más pequeña.

Uno, dos, uno, dos, uno, dos, uno.
 Uno atrás, otro adelante.
 Contra la pared, boca abajo, en un rincón.
 Temblando, con un lívido resplandor bajo los pies,
 no más grande que ellos ni más pequeño.
 Tal vez, tal vez la estancada eternidad que algún alma inocente
 confunde con su propio excremento.

Malolientes razones en la boca del túnel.
 Y a la salida.
 A la postre tantas razones como cuellos existen.

Defenderse del incendio con un hacha. Del demonio con un hacha, de dios con un hacha.

Del espíritu y la carne con un hacha.

No habrá testigos.

Se nos ha advertido que el cielo es mudo.

A lo más se escribirá, se borrará. Será olvidado.

Y ya no existirán razones suficientes para volver a colocar un pie y luego el otro.

No obstante, bajo ellos, no más grande que ellos ni más pequeña, la inevitable sombra se adelantará.

Y volteará la misma esquina. A tientas.

Otros poemas

LEOPOLDO CHARIARSE

LA CENA EN EL JARDÍN

Desesperadamente vuelvo siempre a la cita
a veces me esperan un patio y dulces costumbres
ceniza de alamedas en el parral azul

la niña tan alhaja de pobre tan olvido
se desnuda y su falda de flores dora la hierba
mientras la madre la busca loca en los claustros
y nadie sabe dónde están las llaves
la entrada de la huerta como un milagro
veo la mesa

las sillas que el viento dispersa

los árboles

por tierra los restos de una comida inconclusa
cuando nadie nos dijo que era la última
que no habría otra y nos abrazábamos riendo
blanco mantel intacto

blancos platos

blanco arroz

te harían daño otras manos si aún te desdoblaran

mantel de llanto

al cielo también blanco y vacío de esta tarde

La cena en el jardín

VIENTO

Un día de viento

y cielo azulísimo

los árboles me hablaron

su lenguaje ronco y sutil

de júbilo nunca olvidado

me retornó a los muelles del Sena

los parques de Lima olorosos

y al oscuro y loco placer

de estar vivo

La cena en el jardín

EL AUSENTE

Qué distinto
 qué idéntico
 este fragmento mío de donde día tras día caigo

qué alejado de mí y de mis asuntos
 qué triste y a veces como asombrado
 de sus mañanas lívidas
 de su intensa vigilia sobre mi corazón

¿en dónde yace o de qué país regresa
 con las manos vacías y espera
 que se vayan todos para algo decir?
 que con la noche se hayan ido esfumando
 en la neblina y el humo de las ciudades
 para no venir más y nos hayamos quedado solos

que estemos en calma tan sólo espera
 sin hacerse sentir

como alguien que ha vuelto después de mucho
 y nos encuentra mirándonos en un amarillento retrato

pensando
 que debimos volver a aquel sitio
 o hacer tales inaplazables cosas
 o haber amado un poco siquiera

porque nos dijeron muchas palabras
 y sin embargo sabíamos cada uno lo nuestro
 y nunca
 lo que debió ser o no ser nos estuvo oculto

a Carlos Germán Belli

La cena en el jardín

EL HOTEL DE LA RUE BOUTEBRIE

Ahora si volviera
 te pediría prestada una camisa
 y diérate a guardar mis trastos viejos
 para cuando regrese si regreso

y te diría cuídame estas cosas
 hay libros dentro y cartas que un día he de leer
 llaves para no abrir no sé qué puertas
 y personas que ya no reconozco

ni en su desamparado silencio
 y en el fondo hay tarjetas postales con el Sena
 tardes de sol preguntas y esperanzas
 sin respuesta y botellas
 inconclusas
 y tanta inconfesable violencia en tantas cosas

y una antigua bufanda allí estará
 me guardarás con ella estos domingos
 mal lavados y estrechos y estas vacas
 flacas que tú bien sabes y estas islas
 de nombre amable y humo
 con sus parques y calles
 ya desapareciendo y otros sitios
 que para qué decirte ni ponernos
 a buscar recordando
 repugnantes detalles de aventuras
 inenarrables y algún amor
 que escapó a toda regla

a Julio Ramón Ribeyro

La cena en el jardín

LAS TORRES

Altos muros cortantes hojas
 ajadas nubes defienden
 de días más luminosos la faz de la amiga
 claridad sumergida en los relojes de antaño
 relámpago en las vidrieras de nuevas burlas
 comerciante tus naves tus diligencias perdidas
 acorralado en el límite último donde es imposible el olvido
 cuando te sorprenda reconocerte en los pasos de tu enemigo
 tu pensamiento más escondido escrito en la calles
 tus palabras gritadas por el vendedor de periódicos
 tu amor en todas partes y para ti ningún sitio en la tierra
 cuando para el deseado suplicio se preparen
 heladas manos las torres en llamas de la aurora

La cena en el jardín

ARTE POÉTICA

En los correos del alba te he buscado
 con diligente afán
 cuántas veces te he buscado
 sin querer más que un poco de tu silencio
 olvidado entre los viajeros
 acechando escondido

junto con los ladrones y vagabundos
 volviendo una y otra vez a escrutar a los que llegan
 partiendo también para regresar al mismo punto
 como si todos los vehículos condujeran
 inevitablemente al sitio de tu partida
 y ninguno al de tu llegada
 día tra día

La cena en el jardín

LA BÚSQUEDA

Hay una calle imagen de toda búsqueda
 y un día crecerá inhabitada
 defendiendo el lado invisible del mundo
 hay una estrecha plaza donde se ha detenido el tiempo
 las salidas están cerradas y el agua sigue subiendo
 esta tarde de lluvia el sol es más que una imposible ventana
 la ciudad se agranda y me envuelve
 volviendo siempre a los mismos lugares
 las gentes pasan se alejan
 también el sol destronado
 por donde reía el azar
 yo un sólo encuentro quiero
 una sola voz puede devolverme alegría

a Jorge Eduardo Eielson

La cena en el jardín

HE DE CANTAR

Los sonetos que fueron mi alegría
 La ofrenda de mis días y trabajo
 Los pasos que seguí siempre hacia abajo
 La promesa que nunca se cumplía

La esperanza mintiéndome el atajo
 Los sentidos clamando lejanía
 Las campanas de fiesta y agonía
 Salvaje grama de Spoleto al Tajo

Los adioses sembrados en el viento
 Los caminos del alma que divaga
 Vagabundaje del soñar sediento

La Poesía como abierta llaga
 Los juegos y los sueños sin aliento
 El olvido que el fuego en mí no apaga

De la Umbría y su luz sutil retozo
La danza que universos entreabría
Del pródigo en el ávido alborozo
Navegante que el alba estremecía

Fatalidad que a cada instante rozo
Pasión sin fin que una mirada hacía
Del agua resurgir y en puro gozo
La búsqueda y su objeto resolvía

Las ruinas que se agolpan en la vaga
Memoria que conjuro cuanto ahuyento
La resaca donde todo naufraga

La luz del mundo viva en un momento
La inspiración que resucita maga
El poeta y sus dones y lamento

Los ojos y los días donde evoco
El espejo sin fin de cuanto huía
El abismo en todo cuanto toco
El deseo que toda forma urdía

La diligencia en cuyo vuelo loco
El retorno a la noche transcurría
Cazador de fantasmas que hacia el foco
Del huracán el paso dirigía

El laberinto donde erraba triste
En silencio vecino del sollozo
Pasajero que a toda ruina asiste

La posada final y fresco pozo
De amor que ni se agota ni desiste
La noche hecha de supremo gozo

He de cantar mientras mi voz destrozo.

Los sonetos de Spoleto

LA OFRENDA

Mi vida fue partir y volver tarde
cuando nadie esperaba ni quería
siempre olvidado y mustio haciendo alarde
de que el viento mis pasos esparcía

Fue de la ausencia que en mi pecho arde
siempre dispuesto a toda lejanía

añorar algún cielo azul que guarde
entre movientes ramas mi alegría

Fue palabras cual mágicos zafiros
darte y el tiempo transformado en arte
arco sin flechas cuyos locos tiros

aire lanzan al aire sin tocarte
versos que fueron besos y suspiros
saber que eso fue todo y olvidarte

Los sonetos de Spoleto

LA ESPERANZA

Llamándote y temblando me despierto
quiero volver y más he de alejarme
por donde voy conmigo va el desierto
y a la deriva sólo sé acordarme

Ya desespero de alcanzar el puerto
donde en vano supieras esperarme
sólo quisiera un horizonte abierto
y perderme en tus ojos y olvidarme

Me cansa ya la desigual pelea
y contra el viento andar retrocediendo
si incesante me arrastra la marea

Mis noches van sin párpados creciendo
un mar de olas oscuras me rodea
y en su silencio azul me voy hundiendo

Los sonetos de Spoleto

LAS CAMPANAS

Este tren que devora las distancias
por ciudades de plácidas ortigas
me lleva y por vorágines de hormigas
y océanos de múltiples fragancias

Atraviesa en silencio inmensas Francias
hechas de sueño Españas de cantigas
y una Italia a la sombra de amigas
parras o higueras y húmedas estancias
Y se detiene al fin en algún quieto
mesón de aldea en tierra solitaria
y descendiendo aceptando oscuro reto

Es de noche y escucho hospitalaria
de las torres lejanas de Spoleto
dulce en los claustros lúcida plegaria

Los sonetos de Spoleto

FATALIDAD

Por evitar la planta ponzoñosa
me perdí en laberinto de cizañas
y por huir las fieras alimañas
caí en poder de la más espantosa

No me valieron súplica ni mañas
ni del tiempo la máquina engañosa
deshacer ni latiendo en cada cosa
la eternidad sentir y en mis entrañas

Sólo la luz con que pudiera verte
justificara ahora la del día
dando vida a la faz del mundo inerte

Si de nada sirviera mi porfía
sino para alejarte o perderte
en la tiniebla desdeñosa y fría

Los sonetos de Spoleto

LA RESACA

Con el viento marino están las redes,
locas y se columpian las fanales
y una onda impaciente los canales
invade y hunde puentes y paredes

Así de amor la queja de mis males
precipite las súbitas mercedes
y el alba irrefrenable donde cedés
de tu boca los húmedos panales

Y cálidas surgieran la albahaca
y la lavanda en mágica creciente
de tu mirada de la noche hecha

Y a la vida los cuerpos la resaca
retornara y los ríos a la fuente
y al arco inmóvil la clavada flecha

Los sonetos de Spoleto

EL DESEO

Vendré de noche cuando estés dormida
a estrecharte en mis brazos y llevarte
a una senda entre huertas escondida
que buscas y no está en ninguna parte

Allí díerata ardiente la bebida
que juntando de Venus y de Marte
rocío dulce y ánima atrevida
el cielo orna sutil de parte a parte

Tu eterna juventud reconocieras
y el licor que la luz de estío dora
en panales y pámpanos cogieras

y un surtidor de savia embriagadora
de tu cuerpo brotara en las praderas
y de la tensa cítara sonora

Los sonetos de Spoleto

EL LABERINTO

Ya ni prisión ni libertad me ofusca
ni correr ni estar quieto me es distinto
ni beber agua ajena o vino tinto
ni fortuna me encuentra ni me busca

ni presente ni ausente el laberinto
de mis vidas recorro en tierra etrusca
griega o romana siempre a la rebusca
de un retrato que pinto y que despinto

por qué he de darme prisa o demorarme
ni saber si estoy vivo o si despierto
me hundo en la oscura luz de un alba malva

si ya sólo catástrofe me salva
si ya es igual que viva o que esté muerto
si sólo en sus ojos he de hallarme

Los sonetos de Spoleto

LOS RÍOS Y LOS HOMBRES

Los ríos siguen su curso, tranquilos y claros,
a veces con residuos brumosos, al olvido del amor;
dejan atrás los puentes, la miseria recibida
en húmedas casas, con tiestos de flores marchitas,

los umbríos remansos, la cálida huella de los amantes en la yerba,
y parques dormidos, estaciones de provincia, tal vez cementerios
cercados de niebla, donde la retama respira.
Todo lo van alejando, todo lo sumergen
en sus límpidas aguas, o en el fondo fangoso, tan grato al que en vida
no halló descanso, ni un lugar para el sueño,
ni otros brazos más dulces que la fría corriente.

Los ríos de la noche

LA CASA

*"Yacente en el verano de la casa
una forma se alumbra".
Jorge Guillén*

En desvanes vacíos la noche te conserva
escondida en el hálito antiguo, grisáceo, del armario
o en la torva cocina que duerme bajo el polvo, tú, encerrada,
acosada, batida por el odio de un río en tus ventanas,
sombra eterna del alto mirador, así en insomnio
o en el pálido patio de hollín que es el invierno,
te mueves, libre ya, tras infancia sin regreso:
cubres cuartos, vidrieras selladas mal antaño
y las macetas húmedas del verano derribas.

Quieres huir, pero es inútil, lo sabes.
Una turba de niños lejanos que te invaden
te arrancará los ojos danzando en torno a ti.
Ellos con salvaje alegría rasgan lo que está oculto
detrás del desvaído y muerto papel de tus paredes
y descubren sombríos, enterrados tapices
cuyo destruido aroma hurgan con amarga fruición.
Un secreto país en los rincones del cuarto restablecen
y parten, con los primeros rayos del sol por los tejados.
Queda su única huella en las rotas telarañas, temblando.
¿Y el jardín, los geranios, los rosales siempre secos
de la casa? - Losetas que guardáis sus pasos muertos, llamada.
Patio mío, desierto; corral donde los gallos cantaban,
ella escucha mi solitario lamentar, como entonces:
-¿Dónde las viejas voces, olor de oscura alcoba,
voces que ya no se oyen, están? ¿tú no las sientes?
¿acaso no hablas tú, a solas, con sus ecos?
¿o es que nadie hay aquí, que no responde nadie?
¿Adonde fueron todos? Di,
tú sin tiempo, sin voz, sin vida ya.

Los ríos de la noche

SOBRE EL PUENTE DEL RÍO

Who is the third who walks always beside you?
T.S. Eliot

I
Es tu voz:
un extraño camino de álamos despierta.
Puedo mirar tu rostro;
pero tú estás tan lejos, con sólo estar callada.
Son tus pasos:
¿de quién son esos pasos que van siempre contigo,
a tu lado? ¿Por qué te detienes
como al borde de un sueño, sin comprender?
La tarde une:
¿por qué no nos hiere al fin, más solos y distantes
que nuestras sombras?
¿O es que vamos muriendo
de la melancolía sutil de no saber
nada, sino lo que nos fue dado y pasó,
sino lo que perdemos aún, tras la mirada?

*And this is why I sojourn here
Alone and palely loitering.*
Keats

II
¿Quién es el desconocido que respira a tu lado
cuando ya no se ve a nadie en las calles brumosas,
cuando nos quedamos a solas, frente al parapeto,
viendo cómo dulcemente fluye el río debajo?
¿Qué es lo que busca tras de las espadañas
cuando el viento de la tarde desciende hasta los turbios remansos?
Lenta, muy lentamente, nos va acercando, asfixiando,
su corriente maligna nos cubre de espanto, nos pierde
su reproche callado, su rostro que se agita
cual subterráneo oleaje en las noches.
Oh, ¿cómo entonces poder darte aquello
que yace bajo escombros y lluvia,
que te envuelve y te ciega
como a un brocal poblado por vana enredadera?
El está siempre abajo mirándonos,
nutriéndose de nuestros pasos en sueños,
de nuestros ademanes que el viento no sabe.
Oh, no me digas nada, si todo es tan claro,
si fue tan alegre
como un río de aves luciendo en la mañana,
si aún no comprendemos por qué está allí, de pie sobre las pardas murallas
ni por qué se te acerca y murmura en tu oído palabras tan fieles
que tu rostro naufraga como una extraña lámpara.

Sí, yo sé que es la bruma, que nada has oído
pero, ¿por qué me llegan fragmentos de voces, suspiros
de alguien que se queja a tu lado, que vuelve
cada vez que tú callas, o que te hace interrumpirte de pronto?
Que miras sin mirar, casi como aterrada
de saberte tan lejos,
sola y al otro lado del río, sana y salva.

Los ríos de la noche

FRANCISCO BENDEZÚ

NOSTALGIA

A Gloria Elgueta

La sombra de las hojas, como chipre derramado... Tu mano en mi mano: ¡oh Auroras!, ¡oh Puentes! ¡Y tus hombros melados, tus hombros de jacinto, como los címbalos del nadir! Tus hombros, naranjas de melancolía y escarcha. ¡El silencio cantaba sobre las áridas banderas de los umbrosos pabellones del Oeste! Y un hilo de púrpura y cenizas destellaban en tus labios. (El simún batirá el sistro de sus sienas. Y dormirás...) Para tu vida y la mía, unidas un punto por el amor, las guirnaldas que tejen los ebrios, la fascinación de los pórticos, las perspectivas insondables. Y la lluvia en los alambres.

Los años

ÓPERA

Los caballos irrumpen, sonámbulos, en las avenidas desiertas... Grandes máscaras verdemar en las cornisas de los palacios. (Lejía de horizontes por tus cabellos: ¡lianas de seda o lámpara descogida a lo largo de pretiles, dársenas, gravas fuliginosas!) La soledad (ludir de palmas, balaustradas) percute, cual ominoso redoble de circo o exequias de Oriente, en tus pálidos ventanales. Y hacia el mar, en tórridas arboledas de púrpura, mientras el resol del amor azoga el fabuloso pez hialino de tu ardua inocencia (aros, flámulas), muchachas dibujadas en el silencio untan de belladona efigies exhumadas -Aclis travestidas, lúbricas Venus, galbanadas Pomonas.

Los años

ETERNIDAD

Solamente una mujer.
Solamente una ciudad.
Y la espesura del amor, al mediodía, como un vasto palacio de flores y de miel.
Mi juventud en las plazas, eterna.
Y las horas, leyenda.
Las horas, amada -desnudas.

Los años

ABRIL DE 1993

CÁNTICO A UNA MUCHACHA

Toda tú hermosa, amiga mía, y falta no hay en ti.
 CANTAR DE CANTARES
 (Trad. de Fr. Luis de León)

Con mano que no atina alzo por un canto el undante raso azul desplegado sobre tu cuerpo.

Y tu desnudez me enajena, ¡oh nupcial estrella inerme!

Como aljibes, tus ojos.

Como alameda con luna, tu frente.

Como río por la pendiente, tus cabellos. Tus cabellos, resplandecientes.

Como el jazmín de Arabia, los rizos en tus sienes.

Como el arco tenso de los sagitarios, tu nariz de plata acendrada. Tu nariz, con saeta que pasa de claro a los que te miran.

Como plazas rusientes, tus mejillas. Tus mejillas, de cornalina.

Como alfanjes, tus labios. Y tus comisuras, con atauja de oro y diamante.

Como torre de marfil, tu cuello. Tu cuello, con guirnaldas.

Como varas de azucena, tus brazos. Lisas, tus manos.

Como pomas, tus pechos. Tu busto de yodo y esmeralda emerge de las olas, señalado entre los de todas las hijas.

Como fuste de azófar, tu talle. Y tus axilas, con olor a nardo.

Como calvero, tu vientre. Y la gruta de las ballenas, festoneada de líquenes.

Como almiar oreado de céfiros, tu pubis. Tu pubis, de grafito y mies jaldada.

Como los nudos del aciprés acepillado y lúcido, tus rodillas. Tus rodillas, cimas gemelas con renitencia de nieve.

Tus muslos, de argento vivo y rosas de Cirene. Tus muslos, duros como murellas de fortaleza, espléndidos como balcones guarnecidos de paños.

Tus azafatas, que ataviaste para la danza, unguadas con estacte, ¡oh soberana! Tus azafatas, con ajorcas y cendales suma de perfecciones, y ninguna entre ellas que no te compare a su madre en alindarlas.

Silenciosa, tú: ¡oh hermosa entre las doncellas! Y tu nombre, embriagador como el zumo de Quío, dulce como la miel de Híbla.

¡Mis sueños te aman!

¡Mi alegría te ama!

¡El amor te ama, amada mía!

Y el deseo —bajel empavesado, baje desbordante de mirra y cinamomo— navega a velas tendidas por mi sangre.

Los años

MELANCOLÍA

Los días pasan
 como tranvías.
 El amor muere.
 Melancolía.

Sal, cabelleras.
 Sangre que mana

de mis heridas:
sangre perdida...

Las tardes rielan
en mi memoria
tal amarillas
fotografías

¡Noches de palmas
y colgadas!
¡Ay! con las nubes
se va mi vida...

Los días pasan
como tranvías.
El amor muere.
Melancolía.

Arte menor

LOS AÑOS

A Carlos Arambur.

¿Dó está, amigo mío,
el aire transparente
de las noches de estío?
¡Oh mágico relente
de los años! Olvido...
Ya todo está dormido
La virgen que adoramos,
¡ay!, ya no la buscamos:
¿por qué mortal pradera
rodó su cabellera?
(Las desiertas estancias,
remotas, palidecen.)
Las cortinas fenecen.
El corazón no suma
los meses a los meses;
el corazón rezuma
eternidad... ¡a veces!
¿Dó está, amigo mío,
el aire transparente
de las noches de estío?

Arte menor

MUJER

Mujer cargada de balcones y pajarillos con paraguas
 Mujer para beber
 Mujer llena de navíos azules y blancos
 Más pálida que el sol
 Más pura que un domingo
 Mujer de senos orlados de guijarros
 Mujer sin nombre
 Mujer sin color
 Mujer para huracanes
 Mujer en sueños llena de nidos

Guitarra blanca del amor

Los años

MUCHACHAS DE ROMA

A Giuseppe Ungaretti.

Muchachas intensas como vitrinas.
 Precarias como lápidas de nieve.
 Muchachas como los árboles inmóviles del otoño.
 Pálidas como espigas. Delgadas como llaves.

Muchachas exangües con cerezas silvestres en la nuca agujereada,
 y sombra en los hombros de esmeril, y cepilladuras azules en el pubis.
 Muchachas fósiles con espaldas de aire denso o laminado
 y sedantes falanges enojadas de líquen y sal gema.

Muchachas fértiles
 fabricadas de arena bruja y niebla y lacre derretido.

Muchachas delicuescentes como los oblongos escaparates de la *Via due Macelli*,
 encuadrados por guirnaldas de nostálgico flúor a las siete de la tarde, cuando el
 crepúsculo trasfunde sangre de mar en los áticos, y por las azoteas, como briznas de
 gasa pulverizada, silentes bayaderas platican por señas, y lentamente ascienden,
 fascinadas por el imán vertiginoso de la monotonía, hacia los tiránicos moldes
 desolados (galaxias, constelaciones) cuyo auxilio impetrarán los yacientes fundibularios
 de Ostia y los amantes del *Trastevere*, la *Via Flaminia*, *Piazza Spagna*, la *Via Appia*,
Ponte Milvio, *Tivoli divino* y el luminiscente *Gianicolo* de mi juventud varada.

Muchachas sonámbulas como vitrinas.
 Muchachas comedoras del loto del silencio.
 Muchachas desnudas como ventanas.
 Muchachas lancinantes como lámparas de desahuciados.

Sus cabelleras: garras de hilo;
 sus corazones: palmeras;
 sus piernas: pérfidas cucharas;

sus pies: nidos de sortijas licuadas por la luna

Muchachas solitarias como vitrinas en medio del páramo o las landas
 Muchachas lívidas con plumas de alciones en las sienes.

Muchachas con el busto descubierto bañado en plombagina.
 Y alondras de oro mudas tras los barrotes ígneos de las costillas.

Muchachas impacientes como relojes fluviales.
 Muchachas trémulas como los vagones traslúcidos del viento.
 El silencio os impregna de luz las cabelleras
 espesas como el vino de Frascati, largas como el Tíber.

Muchachas ignotas como vitrinas.
 ¡Inminentes como la aurora!

Cantos

TWILIGHT

A Mercedes

Yo soy el granizo
 que entra aullando
 por tu pecho desquiciado.

Soy tu boca.

Yo atesoré a ras del sueño,
 debajo de las horas,
 el latido de tus pasos por el polvo de Santiago,
 y tu densa fragancia de magnolia,
 y tu lenta cabellera
 con perfil de éxtasis o algas,
 y el ardor fulmíneo de tus ojos, que de noche,
 como naves sobre el mar,
 la bruma iluminaban.

Como guijarros de playa,
 o nostálgicos boletos entre cintas y violetas olvidados,
 enterré en mi corazón la línea de tu frente,
 la piedra gastada de tus codos, tus sílabas nocturnas,
 el fulgor de tus uñas, tus sonrisas,
 la loca luz de tus sienes.
 ¿No sientes trasminar mi dolor a través de tu cuchara?
 Mi memoria quedó tal vez en ti
 como las ediciones vespertinas
 en las bancas de los parques desahuciadas.

Tu sombra es mi tintero.
 Juventud.

ABRIL DE 1993

¡Juventud mía!
¿Qué tumbos socavaron
la torre más alta de mi vida?
¡No habrá nunca
hilo más puro
que tu larga mirada
desde lo alto de las escaleras,
ni lampo de cometa comparable
a la curva nevada de tus dientes!
Cantaba la mañana
en las pálidas cortinas y la hierba.
El tiempo cintilaba en tus vidrieras
como sólo una vez el tiempo parpadea.
Ya no estás entre las flores. Ni volverás
jamás a estarlo. ¿Qué tu amor sino labios
que escrituras en el viento fueron?

¡Yo quiero que me digan
si el amor, como los pájaros,
se va a morir al cielo!

Me acuerdo de una noche de trenzas y peldaños,
y óxido, y collares,
me acuerdo, como ayer, de lo futuro.

¡Quiero acuñar, como el otoño,
medallas en las calles,
o beberme llorando tu ausencia en los teléfonos,
o correr, correr a ciegas por
los tejados de todas las ciudades
hasta perderme para siempre o encontrarte!

¡Otra vuelta estar contigo!
¡Oh día de verano
extraviado en alta mar
como una mariposa!
Contra el flujo incoercible de los años
los días, uno a uno,
absurdamente buscan tu lámpara en las sombras,
no la penumbra, no el espejo de la muerte,
sino el cristal de la esperanza:
tu ventana que sólo está en la Tierra.

¡Aspersiones de ceniza para tu boca cerrada!
Otra vez tengo veinte años, y sonámbulo, y en llanto
a la puerta de tu casa estoy llamando,
al pie de tu reja, como antaño,
bajo la lluvia sin telón ni máscaras ni agua.
¡Oh zumbantes calendarios
que en vano el cierzo,

como a encinas,
deshojara!

¡No me digas que te quise! Te quiero.
Te debía este lamento, y aunque un grito
mi sangre apenas sea,
también te lo debía: un solo interminable
de un corazón en las tinieblas.

MÁSCARAS

Cantos

¿Qué baila detrás de nuestras frentes?

¿Quién vela al otro lado? ¿Qué nos espera?
Nadie. Nada.

Solamente una luz fuliginosa.
O nuestros brazos como remos de inmóviles mareas.

Ni punto ni círculo ni línea
ni la barca del tiempo.

(Yo no sé si la voz no es más que un sueño
ni si el amor es un casto paroxismo de amapolas.)

Yo sé que las estatuas sorben llanto en la arboleda.
Yo sé que el otoño acumula silencio en las botellas.
Yo sé que en la estación los guardajugas duermen.

Solamente un solsticio de sordas mariposas,
o inútiles carruajes con teas de tinieblas,
o esqueletos de gallos
cantando eternamente por albas que no rayan.

Mujeres sin sombra, apariciones,
espejos insondables con lentos naufragios a distancia,
y fuegos fatuos, y en las landas
el tierno gemido de las mandrágoras recién arrancadas,
y el siempre y el jamás ardiendo juntos.

Ni torres ni molinos
ni el tórax misterioso de las tardes.

¿Para qué las cabelleras desplegadas
como estelas sobre el mundo?

¿Para qué los púlpitos, las bazas,
los óvulos, los cascos, los marbetes?
(¿Y las águilas inmunes de alta mar?)

¿Y los granos -óleo y luz- de los sarcófagos?)

¿Para qué los mástiles, los cables,
las epístolas, las gafas, las briznas de los nidos,
el agua magnetizada, los muñones,
las escuadras de cuencas vacías, los gramiles,
las sinuosas membranas briscadas de los armarios,
las filacterias, la sal, los meteoros?

¿Es, acaso, inútil la esperanza?

¡Embestid contra las rodillas doradas de la muerte!
¡Combatidla cuerpo a cuerpo!
¡Ella corta con su espada el alambre que nos ata al fuego puro!

¡Nuestra insomne navaja de alaridos
contra su hilo indestructible de silencio!

Cantos

RETRATO AUTÓGENO DE CHRISTINE

(Con coda *Stompin'on Down*)

A Christine Lhotte, borrosa y zabaveña.
¡Mujer: tú fuiste a modo de un pájaro marino
caído en la desierta cubierta de mi nave!...
JOSE SANTOS CHOCANO

¿Es tu cuerpo este abismo?
EMILIO PRADOS

Lo que me transporta en ti son tus sandalias melinas y tus sinuosos labios de túmulo
resol en los taludes -estatua, tú, de cuerpo entero;
tus infranqueables y feraces ojos verdes de muchacha miope -venablos, gritos,
crispacios, tu suntuoso parpadeo de eclipses y solsticios.

Lo que me transporta en ti son tus sonrisas -temosa duna con orillas de gasa ingravida
y adioses; tu esquinada luz de pánico (¡sismo sin agujas ni paredes!); tu
palpable sustancia de tinieblas.

Y tu risa -gorjeo nonato y receloso, resquicio de zarzamora, ajuar de novia hecho
jirones, copa herida.

Lo que me transporta en ti son tus claveles sofocantes, tu holocausto en buhardillas, tu
mutismo inmenso como el eco de la sombra desangrada;

tus hombros como balcones remisos, lebreles fastuosamente echados, filones de oro a
ras de tierra, marfileña piel para empastar, salpicada de estrellas y ponientes
y tenues sílabas nostálgicas y huyentes, gruesos volúmenes de cosmogonías
catárticas y arcanas;

tus falanges de ámbar gris, cual palotes de dócil colegiala, manchadas de tabaco tiza,
secas y nudosas, sin anillos; tus cortinas oblongas e insondables, tus
esguinces de esgrimista o *ballerina*;

tus rodillas -nidos fabricados de edredón, penumbra y llanto; tus pies de santa anónima
o descalza peregrina con túnica talar y letíficas guirnaldas rupestres y
radiosas en torno a tu garganta de mármol pentélico y coral marino.

Lo que me transporta en ti son tus miradas tentaculares o fulmíneas, temibles o huidizas, displicentes o acuciosas, ávidas o castas, cautelosas o arriscadas, vagarosas o solícitas, altaneras o sumisas, con las pestañas plegadas de las parejas amarteladas e infieles, culpables y exultantes, perversas y felices, tus miradas como arpones o anclas o embestidas o buques que sortean arrecifes, tus miradas contundentes como espolonazos o descargas, más vivas que estocadas, en sesgo o distraídas, a discreción o directas, fuertes o enmeladas, esclusas taciturnas, chubascos tropicales, aves aleznadas o lenguas en espiral apercebidas para humectar el cierre de los sobres.

Lo que me transporta en ti es tu difusa cauda de cometa errático y undante, altivo hachón a la intemperie, lluvia, manto, ascensor, paracaídas, cúpula octópoda, segur recién afilada, estaca para traspasar el corazón de fosfórico vampiro en la urna de mi tórax alojado. ¡Tu cabellera! -camisa de fuerza del amor, aerolito perpetuo, lanzallamas, neblí, fanal de lianas.

Lo que me transporta en ti son tus enigmas legendarios, tu nitor de sillar arequipeño o piedra de Huamanga, tu ahogada voz de retreta en lontananza, tu calmosa tez esquiva, la lucífera represa de tus dientes; tu mohín misterioso y reluctante, tu cuello salvaje de torcaza, tus amplias faldas atigradas de mujer de las cavernas, tus arcaicos trazos de bañista de Campigli, tu lábil singladura, tu exhaladora estela; tus cónicos tobillos minúsculos y diáfanos, la tórrida blancura de tus corvas, tus muslos duros y pesantes, tus muslos como almenas o molinos desde los cuales arrojar piedras, plomo ardiendo, dementes o palomas, ¡tus muslos, pleamar en los espejos, derribados blandones de magnesio y carboncillo, bocanadas de armiño, níveos pétalos untuosos y distantes!

Lo que me transporta en ti es tu oblicua y áfona escapada de reina esbelta, telúrica y coposa infructuosamente disfrazada de mendiga tullida y macilenta (¡y percutías cual espliego, torre inclinada, vendaval, clarín de fuego!) midiendo con zancada irregular aceras, parajes, pasarelas (de noche trastocados) embebidos en aguas de arroyadas y baldazos -holgada hopalanda entretejida de célico neón y sombras lancinantes. ¡Oh, tu temblor de águila que despliega el vuelo! ¡Oh, águila caudal que nublaste la mañana! ¡Oh, tu quietud de paloma que empolla mansamente! ¡Oh, águila explayada en majestuosa e infinita migración hacia Compiègne! ¡Oh, rosal arborescente!

Lo que me transporta en ti son tus agendas manoseadas, tus itinerarios secretos, tus altas y lumbrosas peinetas de carey extraviadas en bosques descaecidos o espasmódicas discotecas pululantes y fumosas; tu cintura sutil como la hiedra, el frágil bastidor de antaño o la púrpura precaria que en tu lene y lucio cutis imprime tu más respuesta prenda; tu talla decisiva de tornado, palma indiana, columna de crúor transparente o lamedura de géiser a la Luna; tu halo de gitana emparedada en su deseo -magnolia descogida a medianoche, entierro ignoto, baya oscura.

Quizás eches de menos rugidos de fúlgidas guitarras -órgasmos y gemidos, o acaso evoques en tu solo cabo (¡y revivas!) la innata arte plumaria de tus dedos y tus uñas de damita formal y desdichada. o tal vez, ave de paso, hales cadente de un largo y recio remo por tormentas mutilado (¿cinglar, cuitada, nuestra invisible canoa?)

¡Mejor pulsar en volandas arpas de éter, luminares fijos, jarcias muertas, arco iris, ramas de araucaria, fuegos de Santelmo, atónitas persianas de torres albarranas, nubes, rascacielos!

Chocano imperial DIXIT "(...) y separados toda la vida ...!" ¡Horizonte de miel y limaduras sincronizado con las masticaciones de tus ternes mandíbulas de cantante de jazz o soprano de la Scala en sendos contrapuntos, respectivamente, con el grillo de San Juan de Luz o las olas de Rapallo.

Lo que me transporta en ti son los plúmbeos palafitos de tus sueños, tus rampas estelares, tu friso de gemas y moluscos, tus inundaciones;

el espléndido desvío con que enervas el silbo carnal que perforar amaga la raleada urdimbre de tus jiras y paseos, las grecas y cilindros de tu suave chompa endrina;

tus lémures ocultos, tus escalios, tus siestas otoñales y nutricias en el humus de las tardes mustias de lis o venturina, tus citas clandestinas con la muerte en consultorios enormes o recónditas cabinas, solitarias avenidas, plazas demudadas o aeropuertos con livor de violetas o meteoros.

Lo que me transporta en ti son tu mal humor latente, el lampo de tus lentes, tus ojeras de alfombra peinada o cauce cenagoso;

tus senos como limones tibios -atentos, sigilosos y serenos- tu sacra flor desnuda, tu aleatoria ausencia de espejismo espía;

tu condición de espiga iridiscente, tu donoso doblamiento de junco marinero al soplo cuasi caricia del oral de la bahía, tu gélida tristeza de pantera desolada y delicada

rumbo a las guaridas luminosas de azoteas nupciales, carminosa Christine indómita y airada, ufana y perentoria, vehemente y desmandada.

Lo que me transporta en ti son tus barandas eternas, tus cruentos talismanes, tus súbitas visitas, tus insolaciones nocturnas en solares;

tu ilapso telefónico, tus bucles, tus brazadas, tus mejillas bronceadas de veraneante prematura, tus inmolaciones umbrátiles y vanas, tu lúbrica elegancia de perla negra errante, con oriente de circonio, calígine, furor ensimismado y plata peruviana!

¡tu gozosa e intransferible cenestesia que al rodar por las mórbidas y ledas arenas de El Silencio grabó las líneas de la palma de la mano del mar!

La vida es la exacta mitad de lo infinito; la muerte, el lívido menhir de la catástrofe.

Tu nuca es la venda que cubre los ojos insomnes del destino, tu nuca de azucena. (¡Ah, tu impávido jadeo y el trasudor azul de tus pómulos videntes!)

Lo que me embriaga en ti son tus mágicas caderas borneadas y convexas en forma de pera de agua,

dramáticas, inmóviles, lentísimas pendiente del pomar del Paraíso... ¡Vértigo y éxtasis, delicia y agonía!

Stompin'on Down

Con el tímpano roto y con tramos amasados con herpes, lisis, nacencias y sollozos, más allá de la ceniza, te celebro y canto, musa umbría:

¡Christine ajena! ¡Emblemática figura en color morel de sal compaginada al cielo!
¡Alambor fantasmal de tu frente! ¡Poesía!

El piano del deseo

ODA PAROXÍSTICA A CHRISTINE INCOERCIBLE

.....
 ¡qué aldabas de misterio
 colgaban de tu alma!
 EMILIO PRADOS

Me aferro a tu memoria como al fluctuante salvavidas del naufragio,
 me abrazo a tus crenchas de avellana (no de oro candente) como si fuesen tus faldas
 reacias y estiradas, crujientes y vueludas,
 y trepo por tus arterias de Juana de Arco altiva y casta, convulsa y quemada viva, por
 tus arterias robustas y musgosas como aljibes, dulces como toneles
 enterrados en los campos y alquerías, bodegas y colinas de la Ile de France
 súbita y florida como un beso.

Yo le canto a tu sortija exornada con el carbunclo solitario
 del cigarrillo fumado a solas en la oscuridad de tu alcoba transitoria.
 Yo canto tus recuerdos que pasan como filmes por tus ojos, cual detalles de estampas de
 Epinal, no friáticas ni diarias, sino más bien, ¡oh, ruiseñor en la fronda!,
 como la última visión de la ahogada o la corista desnuda en medio del incendio

Yo le canto a tu alero de golondrinas carbonizadas y al prolijo marco de tu nítida
 ventana
 impersonal y alada, tenazmente orgullosa de su hiedra hierática y dorada.
 ¡Oh, trémula Christine, fanática y violenta como una flagelante de Sevilla, polifásica y
 ubicua como la nocturna y leal manifestante de la Plaza 2 de Mayo, mi viril
 desengaño te brinda mi loor, mi sol respiratorio, mi corazón -de alfombra
 o en broqueta!

Tu cabellera de alta tensión, tu mirada submarina de radar, tus radios vectores
 sublunares de mareas,
 tu ronca voz en frecuencia modulada, tus noches digitales, tu verde vida ignota en olas
 estereofónicas, tus rayos láser a paso de carga o en orden de batalla, tu
 caricia difícil, tus axilas de resina y litocola
 por vía satélite transmiten a mi romántica locura de peruano potenciador de imanes
 ¡el percutir de sus plantas satinadas y frenéticos tobillos que no paran de bailar en la
 ciudad incógnita!

No hay luna comparable a tu ausencia delicada, ni mohín ni esgince más sutiles y
 donosos que los tuyos,
 cuando te asomas y me embrujas al través de las vidrieras, y como un vendaval celeste
 escalas
 llena de abejas en cadencia y livianas herramientas olorosas (cuadernos, libros, pañuelo)
 la fortaleza de la sabiduría.
 ¿Qué luz invisible circula por tus venas? Tus pasos me acorralan, ¡oh, tierna maestra
 cautelosa!
 como un cerco de yeguas transparentes. ¡No hay luna comparable a tu salida!
 Tu sombra huracanada dismantela las nubes de mi sueño tangible a ras de tierra, tu
 neutrónica presencia derriba en los adarves al desvelado atalaya de almenas
 y torreones de los castillos de antaño,
 y como una reina demente y destronada inmoviliza hic et nunc el mediodía

-vorágine argentina trasmutada en miel por los sedantes alambiques de tus sienes—
sobre el amor de las parejas en coma y despojos (arcos voltaicos, charcos) de la noche
que se bate en tumultuosa retirada.

En los suburbios automáticos del duelo desembocas entre lágrimas de gozo y amargura
y en los establos de la muerte saltas hasta romperte la crisma contra el cielo:
esparces de mañana la sal de la aventura como quien avienta migas o rebojos a pájaros
ceciales,
y en las tinieblas plasmás embriones de quimeras, lingotes de lamentos, agujas de
dilemas
que Eolo hipnotizado columpia en circos de carpas medio desfondadas por la nieve.

Tu misterioso desdoblamiento pasea todavía con espasmódico tictac las aceras del
olvido.

¡Dios mío, cuánto te quise! Tanto como a Yoyita, mi lady Godiva de la umbría
rumorosa de Príncipe de Gales y el azul ultramarino de la calle Arturo
Prat;

o a Mercy, mi odorante virgen de Hernando de Aguirre y Pío Nono —en Providencia—,
de gruesas medias de lana enrolladas hasta el calcañar caídas;

o a Gloria, la fascinante romana de azafranada guedeja estival, diosa amasada con
soledad, pátina y alheña, y efélides (en hombros y mejillas) más vivaces que
luceros;

o aún, como a Rosita, deliciosa fierecilla de Rosario, singular alianza de ciruelas,
asbesto y melodía, túrbido pétalo falaz, zarza lobera halófila y sulfúrea.

Emerges del alcohol como una Venus de niebla e hilvanas al desgaire mis luctuosos
sobresaltos,

melismas (breves dichas) e intensas desventuras, con el grave hilo de titanio que tu
mano ionizada desenrolla del carrete de lo infinito —¡oh, tú, Cloto, Láquesis
y Atropos en una!

Como el pararrayos de la Torre de Londres, elevas en invierno tu índice rigente y
terebrante

y pasas de parte a parte las entrañas de mundo y los cirros de París que se aborregan.

Dame tu palma, que lea la línea de tu destino y anticipadamente ausculte los ingentes
sollozos de tu otoño,

deja que acaricie tu cutis eléctrico (¡tu tez de fórmica!), tus pómulos heridos, y muerda
tu boca entreabierto en la húmeda penumbra de los escuálidos cinemas de
Lince y Balconcillo.

Me fulminaste con la golondrina nada más partida de tus ojos y que imploraba muro,
copa densa o alambre junto al río.

De vuelta del visco o la espesura, en tu pecho deposito, como en litófaga gaveta de
hotel napolitano, sedimento azul de imágenes y sílice marino,
filtros de lluvia ocluidos, relojes oxidados, linternas desamparadas, llaves que no hacen,
celuloide vano, alucinaciones...

¡Oh, blanca aurora boreal calzada de mariposas, sofocada por las flores, te esfumaste

sin el fatal latido aciago del telón definitivo! ¡Volverás como las llamas del ave del
paraíso,

te alzarás de los escombros: letras tácitas, mas didácticas y puras, de la realidad jocunda como mástiles!

La primavera canta insomne en la arboleda de tus rútilos párpados urentes

¡y empavesados navíos desembarcan esmeraldas en tu clivosa frente de infanta pensativa!

El piano del deseo

FOLGANZA Y REQUISITORIA*

Para mí la felicidad completa es una noche sin fin alumbrada por un sol deslumbrante
BRIGITTE BARDOT

Pero yo no he sido hecha para historias largas: un buen amor termina al alba.
URSULA ANDRESS

Yo celebro y palpo tus pechos que a sobrehora revientan en la tarde invernal cual mortíferas granadas, desceñidos y preciosos -globos de helio- como las pomas de oro y miel del jardín de las Hespérides, o pompas de jabón sopladas por párvulos ignotos.

Yo le canto a tu lunar que navegar hacia el confín lentísimo fingía a lo largo del relámpago purpúreo de tu labio, o pegado en tu mejilla como el cimbel vibraba del delirio, ¡oh, enloquecida fémina sagrada!

Te he visto al lado de otro, apoyado su brazo en tu hombro, soberbia yegua albazana y misteriosa, y no, por la privanza, el brazo del de aquel a quien correspondía sobajearte la nuca enardecido.

Y absurdamente contra mis compuertas he sentido cundir las cabrillas de los celos, porque en mi soñar despierto (¡oh, enlazarte por el talle!) desempeñabas el papel de una luna nueva milagrosa o el de un piano de hojas y gemidos.

Tu mirada, como una golondrina, rozaba entre chirridos maineles y cornisas, pretils y tejados, y tus rodillas procaces y redondas (¡la pollera a medio muslo!) punteaban de duraznos en sazón y luciérnagas la noche.

Tu voz copiaba el silencio sideral de tus enigmáticas y volátiles sonrisas (¡vespertilos!) y el taconeo de tu paso el toque a rebato de los campanarios de auricalco del desenfreno y la ardicia.

Por avenidas de estatuas sonámbulas te seguí, falena de alas rotas, beldad de amplexos, besos y contoneo turbador y tumultuario, y por aceras lentas y plazas solitarias me interné en la niebla espesa y acre y los sargazos de tu soledad de malcasada.

Como balaustres de lascivia alineaste en tus paseatas por praderas desmedidas y absortos descampados tus elipsoidales pantorrillas pulposas y temblonas, molledos depilados y desnudos, torneados barandales olientes a verbena.

Yo te vi correr ansiosa, con los gilvos cabellos revueltos e inquietantes, liviana y disoluta como Mabel, Clara, Jane o Lana.

Ibas trastabillando, a medio vestir, con mangas cortas, la mirada fija y el ombligo al aire.

¿Te impulsaba acaso el secreto ultimátum de tu imperioso amante tortuoso y temerario,

o tomaste tú la decisión, sin mediar cita, acicateada por indomable arranque?

No sé cuál fue mi vesania ni cuál tu psiquis (gran luna movable) agrietada aposta, ¡oh, espléndida señora!

¿Entró a saco en tu pecho el invasor relente de las dos de la mañana, o tal vez el desquite y la venganza depositaron en tu frente su óvulo de nácar, perla y nardo?

¡La quimera suele a veces mostrar el viso más equívoco y más triste, el más trivial y vano!

No sé cómo te llamas ni reconocido he por el tiento la disímil textura (por encima y por debajo) de tu alianza.

Me agobia la sombra de tu espejo, el peso sedefio de tus prendas, tu intrépido fornicio y te imagino desnuda (ojeras malva) en blancos y algentes ascensores de edificios como inmersa en una tina llena de tiempo dormido o luto inminente y azufre prematuro.

Como una sirena, serena emperatriz, lo condujiste al mozo a tu tálamo vacante. Todo lo oteé por azar, no por fisgón, sangrando de apetito carnal, fugaz despecho y celos sin motivo... ¿Por qué no fui yo el elegido?

¡Quizá qué desengaños te arrastraron! (¿O fue un capricho impune el faltar a tu marido y jubilosa con tu roblizo amigo revolcarte?) ¡Ay, cuitada!

Sólo sé que al sorprenderte, bella infiel, desataste de rondón el nudo azul del maleficio.

En verdad, no te quería: te deseaba. Me embrujaban tu ímpetu solar, tus piernas inflamables, tus prietos labios de capullo, tus faldas tremolantes.

El corazón es un puerto bullente de galeones, pecios, lúteos derrelictos y autómatas que por la playa andan al raque de toneles de ron, cofres de joyas y doblones, ámbar,

y la mujer ¿qué sino una guitarra de jade orlada de nóminas y randas, máculas y abismos?

El amor es como el viento: llega y se va sin cuándo ni porqué ni dónde, errante...

Bebí a sorbos tu gracia infantil en parques y calzadas, mercados y balcones; aspiré encalabrinado tu pérfido aroma de magnolia vespertina pródiga y ciega, ¡y arrojé a los vampiros el encaje falaz de tu negra mantilla de devota y, desde atrios, pórticos y gradas, a las hienas tu rancio velo de novia apolillado y atiesado en tus arcones!

**Atestación de un involuntario y nocturno testigo ocular.*

El piano del deseo

BLUES PARA MI ANANKÉ

A una dama alta y vagarosa, a la que divisé por vez primera la mañana del 12 de febrero, aislada, erguida, impasible y enfundada en lino, serena como una diosa y caída sin duelo, indemne, en vilo, y como por ensalmo, desde la más alta azotea.

ADORO tus ojos negros o zarcos, tus almendrados ojos de luciente cierva en celo, tus húmedos mechones blondos o endrinos, tu presencia lasciva, infracta, espía, tus ojeras;

tus pálidos anillos y visillos, tus alfombras, tu columpio, tus rápidas carreras para ventear la vida áspera y breve;

tu fosforecente parpadeo de muñeca activa; tu inescrutable enigma de fogata ardiendo en el fastigio de la torre;

tu voluntad virgen, tu díscola mirada, tu rictus desdefñoso y desolado;

tu tórrida fragancia de clámide enredada en la espesura; tu piel de hule y lampadario;

tus frenéticos cabellos esparcidos a modo de fluctuante pentagrama, (o sedefño yelmo laqueado, hostil a las caricias);

tu rosa de los vientos emplazada en la cima de tu esencia; tus dientes frugívoros, salidos, marfileños;

tus lívidas mejillas afelpadas -pétalos de fórmica y mayólica; tu barbilla de fieltro luminosa y leda;

tus labios de celaje y bizcotela; tu fina nariz de aletas vibrantes e intranquilas; tu presada elegancia de marea; tu velmez y armadura derretidos; tu finta de ardilla traviesa y comedida en su sustento;

tus prendas impávidas, ardientes, delatorias; tus leonados trajes vespertinos de emperatriz en exilio; tu inconsútil lencería; tu blanca vincha oblonga de tenista infatigable;

la irresistible cadencia del vuelo de tu falda y tus tacones; tus abultados pechos que exacerban el rauco epitalamio de la cigarra forestal o urbana;

tus nítidos emblemas, tu rubor instantáneo, tus trancos incendiarios, tus súbitas corridas

de yegua espantadiza, como de primavera celada por nubadas, tus hesitaciones, en las llambrias arrobadoramente ceñida por tu tenso bikini escueto y arrasado;

tu frémito interior de ciclón desembridado, tu altor estatuario, tu mítico éxodo de espejismo en el Sahara;

tu grácil balanceo, tus gritos inaudibles, tu renuente evocación de las tardes trémulas e idas, tus apariciones;

tu brocamantón imantado de gitana; tu docilidad de cardumen de doradas por las costas de Málaga, Galicia, el Mar Tirreno;

tu disconformidad con tu destino; tus maquinales búsquedas someras, el impúdico ademán con que vendes a los machos tu maciza grupa de oro, cuando te doblas hacia tierra -libreto seductor de tu alter ego- para librar de hojas muertas y papeles el jardín de tu morada,

tu dulce e inaudita acometida -¡ay, ráfaga de ozono y agua regia!- que disuelve el horizonte y fija

con tu espetón de impromptus y gardenias (o alfileres de torio),

en herméticas cajas con viril y terciopelo, la mariposa azul y rosa que se aduerme en tu melena de paracaidista en peligro, amazona en cueros vivos o exploradora extraviada;

tus lagos de pesadumbre, tu insenescencia de diamante, tu reclusión en la terraza,

tus cándidos balcones –tibores de espejuelo al aire libre, tus balaustres de junco, tu
 mélico sosiego de campana; tu paso pausado y persuasivo de victoria; tus
 cloqueos y escapadas de dueña casquivana,
 tus ansias secretas, tus fórmulas prohibidas, tus calladas decepciones;
 tus nocturnos devaneos de hembra voluntariosa y de apetencias puras;
 tus divanes de odalisca, tu litera de viajera escurridiza, incógnita, indeleble;
 tus eléctricos blusones de turista aventurera, el calzado que estrenas, tus (tintineantes
 pulseras;
 tu suave ascensión de globo aerostático, tu fragosa partida de paloma de rémiges
 oscuras;
 tus arranques de astrolito pensativo, tus insólitos orajes, tus paseos;
 tus visitas a farmacias y estaciones; tus osadas ostensiones en glaucos balnearios,
 aeropuertos o glorietas arrambladas por pulsátiles verbenas;
 tus salidas mayestáticas y tu lento volverte furtivo –fugaz, flamígero, florido– para
 comprobar, ¡oh, pródiga e inquietante lobal, tu imperio en mi ánima
 rendida;
 tu lábil, distante sonrisa (¡abstrusa líneal!) antes de trasponer el umbral de mis
 tormentos, la linde de tu reino;
 tu voz sorprendida de muchacha que ha soñado mucho, despierta o en célico embeleso
 (¡y fumado a solas, como en rito transparente, en saraos ciegos!);
 tu esbelto, grave, espléndido talle de mástil y silbidos, ¡tu mágica presencia
 embriagadora;
 tu frente como hangar de golondrinas, tu sien de caucho, forro de abrigo de visión o
 satén desesperado;
 tu frente de lamedal; arena bruja y cometas infantiles, teñida de archipiélagos o
 lágrimas;
 tus orejas de caracol marino, capullo o escarapelas, encajadas a presión entre tus rizos;
 tus palabras ajenas a mi oído y de espaldas a tu amador irascible, constante, demudado;
 tu dulzura inflexible, tu matiz de eclipse parcial, noche intempesta u orgía;
 tus duros pechos de nieve fúlgida y violeta, túmulos de arcilla, glaseados promontorios,
 Avelicómenes alzados, copas gemelas, dúplice magnolia ensimismada, vasijas de
 alabastro;
 tus pechos enhiestos, tus erectos pezones de combustión espontánea, diminutos crá-
 teres absortos y candentes;
 tus frescos brazos desnudos, sensibles como brújulas o arraigados como aurora boreal o
 plenilunio al eje de tus hombros;
 los tibios nidos desiertos de tus axilas, hurañas como gorriones, recias y reacias al
 contacto, ¡tus cosquillas!
 tus frágiles codos de turquesas engastadas en platino, tu pulso que clama por relojes de
 cuarzo y garras amorosas y prensiles;
 tus manos de luz densa, tática grava de antaño, pan candeal y lirios matutinos;
 tus dedos de encajera de Malinas, exangües, aleznados, sigilosos,
 tus dedos de pianista innata o prestidigitadora que ensaya ante el espejo;
 tus uñas quitinosas, autónomas, ovales, tus lúnulas dementes y esmaltadas;
 tu cuerpo desvinculado del desvelo monjil y las noches en claro que pasan las doncellas;
 tu cintura de aro flamante, fleje contráctil y rielante de tonel ahusado, arcaica cuerda de
 naba,
 tu cintura, lazo de vientos alisios, albergue, horma, abrazo ineluctable so la luna,
 ósculos castos y santas palpaciones;

tu figura en zigzag o remolino, tu forma de planeta (¡tu saya que se arrebola,
 tumultuoso estandarte, yola a velas tendidas!);
 tus lánguidos amagos de ninfa perseguida, el pesado embrujo de tus muslos, la piedra
 imán de tus nalgas algentes y oscilantes;
 tus caderas, red grávida de peces difícil de izar en alta mar!;
 tu magnético vientre de bayadera desatentada y tremante, tu ombligo como párpado
 cerrado, sujeto con el cordón astral;
 tus piernas nidias como el oro, la nutria, la marta, el pedernal ... tus largas piernas
 táctiles y netas,
 ignescentes como yesca y flexibles como espigas (¡y maléficos susurros cuando las
 cruza al desgaire en la penumbra!);
 tus medias de nailon estiradas y joyantes (¡y sus lampos de raso y lene roce de líquenes
 y algas en tu boscosa y viscosa perspectiva de acacias y rocío!);
 tus muslos de cornisa de sonámbula, corolas de azucena o ceraunia compacta y
 milagrosa,
 tus muslos radiosos, paredes fronterizas, funcionales y furentes rieles de la delicia,
 lámparas frutivas de hipogeo aromado con mejorana silvestre, sándalo y
 succino;
 tus rodillas húmedas, rostros cósmicos o círculos concéntricos de charco pluvial en la
 montaña;
 tus corvas, sutiles como dagas femeniles, cejas azules de ojos alongados e invisibles;
 tus pantorrillas, escudos con pelusa de duraznos, broqueles invulnerables en inminente
 riesgo de rodar traspasados;
 tus límpidos tobillos, más menudos que carozos, lascivos conos de jade, inmóviles
 perinolas, miniaturas de pirámides;
 tu pie ingrávido, tal como el de la Gradiva de Jansen en volandas por las losas de
 Pompeya;
 tus mórbidos talones, divinos goterones o copos de invierno, procaz y enteramente
 descubiertos en verano;
 tus plantas de vitela y tu arco plantar de bailarina o sílfide encarnada;
 tus espaldas arqueadas y silentes, tus lunas desmayadas, tu derrumbe a solas a las tres de
 la mañana;
 tu afiligranada mantilla que cae en pliegues rectilíneos como lluvia de hilos de plomada;
 ¡oh, mañanas estivales de Santiago frutal y Roma embanderada!,
 ¡oh, abominables veladas de Rosario fermentido y carboniento y olvidoso!
 tu abismo de escaleras -gradas o vértebras del austro-, tu sala metafísica, arcana,
 inhabitada; tu imagen que persiste cual fosfeno, las ruzafas del Generalife o
 las fontanas de VILLA D'ESTE;
 tu indolencia vegetal de dama escotada y destocada, conducida en carreta hacia el
 cadalso, con el triste donaire de la falsa inocente:
culpable adrede;

tu sobreveste de niebla, perpetua como las nieves de los picos de los Andes; tus
 violentas miradas que halconeán tras los vidrios,
 tu iracunda mirada de estatua con la faz vendada
(andábata incólume e insomne);

tu lengua traslúcida de hidrófana o saeta especularia enterrada en la salina;
 tus labios interpuestos entre al amor y la nada, tu delirante ceño
 de manzana del Paraíso recién caída o sobrevienta en la cabeza

del Newton traspuesto en la esquina misteriosa que efunde soledad y lejanía;
 tu fogosa ternura, tus pestañas sumisas, tu arboleda clara, tu tez, tu nombre ignoto,
 rosa anárquica y foránea, rosa antártica al pie de la alfaguara;

tus fiebres automáticas, tu extinto olor de azahar, tu sabor solidario de frambuesa,
 jabón francés y raspadilla;

tu escritura borrosa, tu estela dactilar, tu intermitente cabeceo en mesas de bar y
 butacas de cinema;

tus mensajes quedos y elididos, que hasta en la vigilia parecen escapársete de un sueño;
 tus pláticas de piedra y sangre a prima noche, tu intimidación oscura o fulminosa, tus
 trajines;

tus ausencias sonoras y suntuosas, vedadas, impalpables, fantasmales...;

¡tu sustancia fugitiva, tu distancia inasible, tu alteridad dormida!

¡TE INVOCO, TE DESEO, TE ECHO DE MENOS, TE QUIERO!

El piano del deseo

BORDÓN

Celebro tus manos.

A su contacto
 resucitaban las hojas del otoño (¡hogazas!)
 y se apagaban las flores.

Son tus manos las ventanas de tu sangre,
 estrías de la niebla de Londres y el Pacífico,
 paraselenes hipnóticas de Málaga o Arabia,
 pájaros imantados por la nieve o páginas en blanco,
 trémulos pianos distantes –o estrellas titilantes
 en el combés lactescente del verano– que prologan, ¡ay!,
 las noches doradas y difuntas de Santiago.

Son tus manos, Mercedes, los signos de los adioses remotos.
 ¡y cascadas de glicinas y corbatas,
 al alba,

en la absorta explanada del aeropuerto intercandente!
 Tus manos son tus ojos. Los Cerrillos ya no existen. Son las seis.
 ¿Estamos muertos el uno para el otro?

¡Y nunca nos volveremos a ver!

inédito

FERNANDO QUÍSPEZ ASÍN

PALABRAS MÁGICAS

Las palabras mágicas comienzan en la noche fabulosa de tu cabellera
En la mirada de siglos de mariscos engastados en las órbitas de viejos bucaneros
En tu piel morena que simula miriadas de corazones dorados infinitamente
En tus poros de jade efervescente
En tus ojos imponderables soles verdes que iridiscentes crecen al conjuro de tu nombre
Y al inconfundible poderío de tus piernas de enebro y ebonita de catacumbas y de
trueno
En donde la mirada se pierde en la noche delirante de sangre y de tisú
Las palabras mágicas comienzan todas
En tu risa dulce y aterradora de pedernal sumiéndose en el corazón de un adolescente
En ese cruzar de tus piernas que encierra el escapulario de tu sexo precioso
En donde una apoteosis de géiseres luminosos
anuncia radiante la caída del mundo
Las palabras mágicas terminan en tu ausencia
Cuando yo golpeo la tierra despavorida con toda la fuerza de un universo ciego

Paisajes para una emperatriz

LAUTRÉAMONT

Radiante sobre un bólido de venas
desenfreno original cingulo de nitro que aprisiona una balandra de ágata y la ilumina
áspid remolino en el ámbito de la úlcera
del crepúsculo vertiginoso
imagen montuosa del viento
catarata irisada de espejos que se entrechocan como una cabellera esplendorosa
pacto en las tinieblas para alumbrar ríos eléctricos
tu rostro salpicado de estatuas
isla de alba
pedernal colosal sobre un paisaje marino
arde imperiosamente en el imperio del fulgor
oh corona turbulenta sobre una órbita intocable
donde lámparas carcomidas alumbran casi imperceptiblemente
como una fosforescente lejanía
una pluma sobre el césped
junto al fragmento de un guante
recuerdo de una velada feroz.

Paisajes para una emperatriz

LA SOGA Y ALREDEDORES

Ingrato sugieres perros que roen huesos de palomas
sobre kimonos de terciopelo negro
extraño parecido el péndulo y la hormiga

hay que amputar los reflejos de la cortina o en su defecto observar por el perfil de la
cerradura
una mujer hecha de una cortina y un hombre frente a ella recrudesciendo al calor
ya viene el amor ya viene
pero hay que secarse antes del baño

un juego de dados contra el infinito
el cubilete un recipiente de basura adorada
la hondura de la vida se mide elevando los ojos
a la sombra de una ola
mientras la mano que recorre a ciegas grita al amor
y la fuerza secular de la memoria
recuerda la tibia túnica
tus dádivas salvajes sobre un desolado corazón
balanza para pesar eclipses

la cuestión del día que uno toma como un acontecimiento
estribaciones del sexo dilema del símbolo
el parto del molino no denotan mayor cambio
cubre amorosamente sus desgarradas garras
la carroña tras la quemadura de la miel
los planos interiores circundados de púas
y el escorpión que roe tu silueta
la mirada del sueño
pone una O en los relojes
lámpara llave hoja ardiente sobre una pradera de cristal
y un arco iris acoge la llegada
como eterno calendario que pende de los labios.

Paisajes para una emperatriz

LA MUERTE DE UN POETA

Fuente errante de burbujas ardientes
imposible quemar la llama negra
Su brisa caliente el corazón
Mas tu fulgor no es un destello que se ha quedado en los ojos
Porque aun más allá del crepúsculo insondable
En donde se trituran los cisnes
La eternidad es un matiz.

Paisajes para una emperatriz

HAY UN PERFIL EN CADA ARISTA

El sueño y el amor el fuego que lame tus pestañas
el tesoro de nuestra poesía
se han creado con el aliento de tus ojos y los míos

camino con mi casa a cuestras
y sobre ella el tesoro de nuestra poesía
para que exhibas tu fauna enloquecida

para qué volver al sitio de tus pasos
recordarte fuera del tiempo que tú has establecido
remando furiosamente contra brasas de nieve

un corazón se arranca en silencio
sobre el suelo que carece de raíces
así aparece cuando algo nace en lugar de perder todo
contacto

mi amor esconde una piedra milenaria
y en cada arista tiene un perfil trazado
abriéndose de arriba para abajo
su porvenir el fuego que merezca

la muerte del sol volverá en cada amanecer
amándose con toda su sangre
iluminada por las manos trenzadas por
mis propios dedos.

Paisajes para una emperatriz

RAÚL DEUSTUA

LA BOCA DEL DORMIDO

Es húmedo el terror del mundo cuando sueño,
cuando busco, cruzadas, las cuatro últimas palabras
y veo, bajo enormes arboledas, llorar a los soldados.
Quisiera estar sujetando la lluvia
para que caiga intensamente hasta ajustarme con los muertos,
y tentarles, dulcemente, el zumo agrio de sus huesos;
tiento la misma oscuridad sin que amanezca,
sin sentir el regalo paulatino de los astros
y consumo, a honda virtud, la laxitud de mi regreso.
Estoy, a pocos, volviendo a la sonora piedra
y quemándome toda la faz en los papeles.
Es triste el destino del hombre que sonríe
y vase cavando hondas y apretadas multitudes
donde arda la zarza inextinguible.
Esto me digo cuando sueño, y veo, enormes, los desiertos
y comienzan a pesarme los cuchillos, las comidas,
las voces pringosas que se abaten con el viento,
y me lo digo a solas, tontamente, casi a noche y pico,
evitando que descubran el pie del que cojeo,
porque me falta media pierna sobre el rostro
y media más en esa oquedad del corazón hacia los hombres.
Y tiemblo, infinitamente, de espléndido terror
cuando la tarde se me va resbalando desde el codo hasta la noche.

Mar del Sur N° 10 Abril 1951

SUEÑO DE CIEGOS

*Tu, qui consorten properas cuadere casum
miles ab estruscis saucis aggeribus,
quid nostro gemitu turgentia lumina torques?*

1

Pero estos reyes, estos hombres, muros
sordos donde la mano alumbró al ciego,
lo guía desde el centro de la lluvia:
los pasos en el polvo, siglos, siglos.
Un brazo se alza entre los frutos, índice
que ciega el rostro, gesto en el vacío,
y en un signo rotundo envuelve al cielo.
Es suya la mirada que descubro
solo en este silencio de la tarde.

Sobre una piedra el paso de los años,
el cansancio, las voces fugitivas,
rumores inaudibles.

El hastío
esplendoroso de los sueños arde
en última ceniza.

2

Es ocre el tiempo,
señal de fiera herida por la flecha
que está vibrando en el espacio.

El hombre
sueña que vive en su silencio, piedra
de toque de esta lengua muda, mira
y en su ceguera tiembla el arco puro
-flecha que desde siempre viene hiriendo
el aire.

El hombre ha sido rey y vive
consumido en su sombra, pero goza
de la primera ley: es sombra
y como tal se agita, como seres
volcados a la noche y en sus párpados
recoge ahora la luz de la mañana,
la delirante luz de otras mañanas.

3

Interminablemente llueve sobre
la dura luz de Roma.

Han macerado
los años ese rostro y hoy nos mira
desde el tiempo convexo y nos deforma
como una antigua imagen.

4

Todo es signo del sueño, y es memoria
de otros hombres que viven
en la aspereza de otro sueño.

En vano
la piedra engendra tumbas y la lluvia
borra las huellas de estos hombres, ciega
mis pasos que repiten otros ecos.

5

Estéril es tocar la piedra,
tal vez el viento no levanta voces,
no lleva al mar el mismo remo,

asta vibrante
 en la arena lavada por la espuma.
 ¿Estéril esa muerte?
 Otro marino tiende redes húmedas
 y el fascinante grito de los pájaros
 da en soledad la mordedura ardiente.

6

De esa vida nos resta sólo muerte
 -aves- descoloridos frutos
 que el siervo ofrece al amo,
 las milenarias manos de la lluvia
 que sobre el muro escriben
 un límpido alfabeto de la noche.

7

He dibujado sobre el muro un mapa
 de sueños, un fortuito encuentro
 con el dominio de la noche.

En vano
 busco el rescate, sólo altivas piedras
 descubro, cúmulo antiguo:
 ¡imponderable la alegría entonces!

8

Un tablero vacío ante mis ojos,
 un friso donde el juego es la memoria
 de los signos, señal de que el silencio
 irrumpe ardiendo.

¿Quién sintió, qué manos
 tocaron esta piedra donde nada vibra
 y todo está poblado de una muerte
 interminable?

La partida es árida:
 jugamos contra el tiempo, cada paso
 es la ruptura de este reino.

9

El ámbito imagino
 de gigantescas manos donde el hombre
 encierre el mundo y sólo sombras veo,
 sólo hombres que en un árido banquete
 disputan sus cenizas.
 Bulle el día y la luz revela
 fonemas sordos que en el tiempo ruedan.

10

“Otra vida buscamos más allá
de las estatuas, otra vida
que leve sea y liberada y pura.
Nos toca hablarte, pero ¿entenderás
la lengua, sus vocablos densos
hechos del magma de esta arcilla muda?
No es otra cosa ser un hombre que oír
el viento en la marina y hemos sido
seres al borde de lo inerte,
y el lapidario amor
nos encerraba en círculos carnales.
Vivía el mar, la vida ceñía el páramo,
el ave era agua o pez engeguado
por un morir ajeno, y hoy nos ciega
el párpado pesado de la tierra”.

11

Desolador silencio pero esplendor del sueño
y el tiempo cambia este silencio en nieve,
respuesta del total naufragio humano
a esta insólita vida que arde siempre
en muros de Tarquinia, en Cerveteri.

Hueso Húmero N° 5-6 Set. 1980

CARLOS GERMÁN BELLI

POEMA

Nuestro amor no está en nuestros respectivos
y castos genitales, nuestro amor
tampoco en nuestra boca, ni en las manos:
todo nuestro amor guárdase con palpito
bajo la sangre pura de los ojos.
Mi amor, tu amor esperan que la muerte
se robe los huesos, el diente y la uña,
esperan que en el valle solamente
tus ojos y mis ojos queden juntos,
mirándose ya fuera de sus órbitas,
más bien como dos astros, como uno.

Poemas

SEGREGACIÓN No 1

(a modo de un pintor primitivo culto)

Yo, mamá, mis dos hermanos
y muchos peruanitos
abrimos un hueco hondo, hondo,
donde nos guarecemos,
porque arriba todo tiene dueño,
todo está cerrado con llave,
sellado firmemente,
porque arriba todo tiene reserva:
la sombra del árbol, las flores,
los frutos, el techo, las ruedas,
el agua, los lápices,
y optamos por hundirnos
en el fondo de la tierra,
más abajo que nunca,
lejos, muy lejos de los jefes,
hoy domingo,
lejos, muy lejos de los dueños,
entre las patas de los animalitos,
porque arriba

hay algunos que manejan todo,
que escriben, que cantan, que bailan,
que hablan hermosamente,
y nosotros rojos de vergüenza
tan sólo deseamos desaparecer
en pedacititos.

Poemas

UNA DESCONOCIDA VOZ...

Una desconocida voz me dijo:
"no folgarás con Filis, no, en el prado,
si con hierros te sacan
del luminoso claustro, feto mío";
y ahora que en este albergue arisco
encuéntrome ya desde varios lustros,
pregunto por qué no fui despeñado,
desde el más alto risco,
por tartamudo o cojo o manco o bizco.

¡Oh Hada Cibernética!

¡ABAJO LAS LONJAS!

¡Oh Hada Cibernética!,
cuándo de un soplo asolarás las lonjas,
que cautivo me tienen
y me libres al fin
para que yo entonces pueda
dedicarme a buscar una mujer
dulce como el azúcar
suave como la seda,
y comérmela en pedacitos,
y gritar después:
"¡abajo la lonja del azúcar,
abajo la lonja de la seda!"

¡Oh Hada Cibernética!

¡OH HADA CIBERNÉTICA! ...

¡Oh Hada Cibernética!, ya líbranos
con tu eléctrico seso y casto antídoto,
de los oficios hórridos humanos,
que son como tizones infernales
encendidos de tiempo inmemorial
por el crudo secuaz de las hogueras;
amortigua, ¡oh señora!, la presteza
con que el ciervo sañudo y tan frío

bate las nuevas aras, en el humo enhiestas,
de nuestro cuerpo ayer, cenizas hoy,
que ni siquiera pizca gozó alguna,
de los amos no ingas privativo
el ocio del amor y la sapiencia.

¡Oh Hada Cibernética!

PLEXIGLAS

Este cuero, estos huesos, esta noche,
días hay que no sufren por milagro
el tenedor, las hachas, el cuchillo,
que el gerifalte tal un matarife
limpia, agita y afila con primor,
para hincar luego y dividir en trozos
al más avasallado de la tierra;
pues veces hay que por ensalmo mil
el cuerpo que hipa pasto no es del filo,
sino de plexiglás cual res el alma
de la que cortan y pesan y ponen
en el seno de un turbio celofán
el alón de la mente y el filete
no de carne, no, pero sí de aire.

El pie sobre el cuello

POEMA

Frunce el feto su frente
y sus cejas enarca cuando pasa
del luminoso vientre
al albergue terreno,
do se truecan sin tasa
la luz en niebla, la cisterna en cieno;
y abandonar le duele al fin el claustro,
en que no rugen ni cierzo ni austro,
y verse aun despeñado
desde el más alto risco,
cual un feto no amado,
por tartamudo o cojo o manco o bizco.

El pie sobre el cuello

AMANUENSE

Ya descuajaringándome, ya hipando
hasta las cachas de cansado ya,
inmensos montes todo el día alzando
de acá para acullá de bofes voy,

fuera cien mil palmos con mi lengua,
 cayéndome a pedazos tal mis padres,
 aunque en verdad yo por mi seso raso,
 y aun por lonjas y levas y mandones,
 que a la zaga me van dejando estable
 ya a más hasta el gollete no poder,
 al pie de mis hijuelas avergonzado,
 cual un pobre amanuense del Perú.

El pie sobre el cuello

A LA NOCHE

Abridme vuestras piernas
 y pecho y boca y brazos para siempre,
 que aburrido ya estoy
 de las ninfas del alba y del crepúsculo,
 y reposar las sienas quiero al fin
 sobre la Cruz del Sur
 de vuestro pubis aún desconocido,
 para fortalecerme
 con el secreto ardor de los milenios.

Yo os vengo contemplando
 de cuando abrí los ojos sin pensarlo,
 y no obstante el tiempo ido
 en verdad ni siquiera un palmo así
 de vuestro cuerpo y alma yo poseo,
 que más que los noctámbulos
 con creces sí merezco, y lo proclamo,
 pues de vos de la mano
 asido en firme nudo llegué al orbe.

Entre largos bostezos,
 de mi origen me olvido y pesadamente
 cual un edificio caigo,
 de ciento veinte pisos cada día,
 antes de que ceñir pueda los senos
 de las oscuridades,
 dejando en vil descrédito mi fama
 de nocturnal varón,
 que fiero caco envidia cuando vela.

Mas antes de morir,
 anheloso con vos la boda espero,
 ¡oh misteriosa ninfa!,
 en medio del silencio del planeta,
 al pie de la primera encina verde,
 en cuyo leño escriba
 vuestro nombre y el mío juntamente,

y hasta la aurora fúlgida,
como Rubén Darío asaz folgando.

Sextinas y otros poemas

ESTADIO VATICANO

Los jugadores de fútbol
a sus camarines vuelven,
paso a paso cabizbajos,
trémulos y sollozando
por entre las viejas ruinas de Occidente veneradas
y la chusma de poetas tan seguros de sí mismos,
levantadores de pesas, diplomados en gimnasios,
soberanos del amor, del dinero y la salud,
que ferozmente se burlan
del sensible futbolista,
legislador del planeta
por mandato de los cielos,
pero que pierde la bola cristalina de la suerte,
empujada por los austros hacia el arco solitario,
cuyos palos de repente en un atril se transforman
para el libro del fornido, mas sin alma, ruin poeta,
que no vela ningún arco
y sí desdeña a quien vive
como vos a duras penas,
guardameta, centroforward,
en este de pan llevar áspero campo del mundo,
desde la cuna a la tumba sufriendo calladamente
de la vana chusma aquella qué de silbos afrentosos
por la súbita derrota de seis goles contra cero
en el preciso momento
de pasar del Paraíso,
una noche de setiembre,
al Estadio Vaticano.

En alabanza del bolo alimenticio

ASIR LA FORMA QUE SE VA

Hay quienes creen en la Divinidad, únicamente acosados por el pavor ante la posible nada. Igualmente hay quienes adoran la forma artística ante el temor de que termine por desintegrarse para siempre. Pero en este caso la angustia no es la única causa, sino que a la vez hay una tácita devoción, tan antigua como los propios objetos estéticos. Es la fe en la forma, no por el riesgo del vacío, sino por el puro placer de disfrutarla. Igualmente como cuando se adora a la Divinidad por sí misma, y aun si no existiera. En realidad, ni espuria ni imputable a barrocos o parnasianos decadentes. No hay que avergonzarse de ella. No hay que reducirla a la postración. Obrar así no es otra cosa que renegar de nuestro continente. Porque los cuerpos en que moramos también poseen un contorno, también una estructura donde se encuentran en perfecto orden y concierto

ABRIL DE 1993

los secretos órganos vitales. Aferrémonos a ella, como nos aferramos a nuestra forma corporal, ante el embate del tiempo, ante la aproximación de la ineludible muerte.

Canciones y otros poemas

CUAL UN ÁNGEL DE LA GUARDA

El falo de mi padre resucita
a través de mi sexo su potencia,
y en la hora del ocaso en pleno otoño
tal fuerza que detiene al propio sol
en medio de la bóveda celeste
para iluminar el planeta todo;
y otra vez como ayer
restituido a los usos de la vida,
oh ardoroso espíritu
cuyo fuego en mí enciende entre tinieblas
la lumbre misteriosa,
al volver de la altísima morada
para anunciarme cómo es el Edén.

Por tu vuelta principio finalmente
el tránsito perpetuo a las delicias,
y ahora sí poseo en abundancia
el sumo aliento nunca más esquivo,
y soy yo como un bienaventurado
sucesor de tu sexo sacrosanto,
y nunca más medroso
al escalar de Venus las alturas
en la noche primera
de la posesión del lugar y el tiempo,
que desde allí divisó
las llanuras del ignorado orbe
o la estrella del día inaugural.

Ahora, padre amado, de allá vienes
y tus huesos tan fértiles renacen
al toque de los rayos de la aurora,
obsequiándome el ímpetu de tu hambre
bajo múltiples círculos concéntricos,
que pasa a formar parte en adelante
del apetito mío,
y devoro el maná de carne y alma,
como tú venturoso
en la cena amorosa de mi origen;
y tras cada convite
bajo el sol de la medianoche rojo
tú y yo volamos hacia el infinito.

Y para mí inmortal merecimiento

de ser tu primogénito escogido,
elevándome al reino de los cielos
desde el lugar ajeno donde yazgo,
en medio del asombro de los otros
que boquiabiertos quedan por doquier
al verme por encima
de los valles y océanos y nubes,
y el placer alcanzando
de humano, inanimado y bruto juntos
en la unidad del gozo,
que por ti vivo, muero y resucito
en la yema del gusto terrenal.

Que si acaso te ausentas como ayer
nunca más estaría yo de nuevo
erecto sobre el orbe como hoy,
pues yaceré tendido acá por siempre
como muerto, aunque vivo, sin más ánimo
ni para volar, ni nadar, ni andar,
y de la gran potencia
ni un átomo siquiera habría allí
en el centro del cuerpo,
que sólo las cenizas de un volcán,
deshecho polvo helado,
anticipando la engañosa muerte
por no haber una vida satisfecha.

Mas tal destino por fortuna nunca,
papá custodio, oh ángel de la guarda,
bienhechor que al rayar el alba ordena
el trueque de la tierra por el cielo
cambiando las cien mil postrimerías
en un comienzo de la dulce edad
sin el amargo fin,
cuando el encendidísimo flechazo
va en dirección de arriba
por entre nubes y huracanes fieros
hasta tocar la bóveda,
que no se sabe si es el firmamento
por las delicias suelto sobre el suelo.

Es el vivir en alma eternamente
con obras desta carne pasajera,
en la postura de un dragón tendido
sobre la redondez del orbe inmenso,
aunque sin el brutal deleite bajo,
que así elevado a la morada azul
por ti soy, padre mío,
y no hay cosa más junta allá en los aires
que yo y mi bella dueña,

tan contentos unidos parte a parte,
ambos ya vislumbrando
por dentro y fuera de la resurrección
a la luz de tu fuego omnipotente.

Canción, que mía no eres
mas sí de aquel señor de las alturas,
anuncia en todo tiempo
que si el olmo y la liana entrelazados,
don es de quien le dio
al amador el sopro de la vida,
y aun desde el más allá se la restaura.

17 de diciembre de 1983

El buen mudar

CAUDILLO DE MÍ MISMO

Yo caudillo al fin de mi voluntad
y el tiempo entero en una sola cosa
en beneficio del tesoro íntimo:
el paso hacia adelante gobernado
por el ocio fecundo cuando llegan
las horas de la plena libertad
en el iluminado y tibio nido,
que es el franco pasaje a las delicias
cuando el jilguero suelto
va volando a su gusto por los aires
y luego a buen recaudo se coloca
entre las migas y la suave paja
del lugar muy sabroso en que reside,
que a la vista parece
retrato del Edén recuperado.

Que nunca nada sobre allí ni falte
en este punto donde cielo y tierra
se juntan hasta ser similar reino,
geométrico lugar divino acá
que concede la gloria al morador
hasta centuplicarlo cual gigante
sólo con unas cuantas migajuelas,
y por estar arriba allá colgado
de las celestes nubes
hay una fija escala imperceptible
por donde bajan pájaros y flores
de tan esquiva primavera antes,
que sus primicias da recién ahora,
inesperadamente,
como el rojo sol de la medianoche.

No otra cosa sino el gran desquite
 en el restante tiempo terrenal,
 viviendo entre los muros de una casa,
 cuya mitad gobierna allí Cupido
 y en la otra también por igual Orfeo,
 donde hay la buena suerte y el placer
 al amar y escribir a cada rato
 entre el suelo y el elevado cielo,
 que azul se mira arriba
 cuando en palabra humana así me inspiro
 y a dama como un ídolo idolatro,
 que a perpetuidad ser seguramente
 el rey del universo o nada más
 caudillo de mí mismo
 por un alma y un cuerpo y una lira.

En el restante tiempo terrenal

EL HABLANTE CONTENTO

¡Ea!, he aquí sin el agobio hoy
 por ese error gramatical odioso,
 robador de las horas apacibles,
 pues un rato de gozo insospechado
 al escudriñar el decir correcto
 en la virginal página terrena,
 sin la mínima sombra
 de la lengua y la lira tan en bruto;
 que es día digno de glorificarlo
 por el suceso extraño
 cuando la lira cuán perfectamente
 da rienda suelta a los tañidos íntimos.

Y el oírlos persuade que la ausencia
 de la garrafal falla en el futuro
 razón será para seguir viviendo
 distante del funesto estado antiguo,
 que la lengua quizás no sonará
 como el ladrido ajeno de los canes,
 pero sí prenda propia
 compartiendo merced a ella un poquito
 la labia de envidiables elocuentes;
 y al fin no espantadizo
 lacónico con miedo de tornarse
 en nadante pez mudo entre las aguas.

Aunque de muy adentro las palabras
 arduamente salieron hacia afuera,
 es la primera vez que no quebrantan
 las leyes soberanas siglo a siglo

del buen decir, que es cosa capital
para el entendimiento entre Adán y Eva;
y qué infinito asombro
como una maravilla por delante
comprobar de improviso que lo escrito
contando mal el verso
parece conformado puntualmente
según la sazón del jardín florido.

¡Se acabó la hecatombe de la errata!
ya no salir de Escila para entrar
en Caribdis, tal trasanteayer siempre,
que nunca más mañana equivocarse
y la palabra así brillando yazga
sin el menor defecto que la opaque;
y al fin al diablo toda
la lira chapucera mal sonante
con sus cuerdas de estaño mohosísimas,
y en cambio cuerdas de oro
tañendo a diario acompasadamente
por diestra con destreza deleitable.

Si en corto día disfrutar la suerte
de no fallar siquiera alguna vez,
bástale para figurarse ahora
seguro de sí mismo y respirando
cual secuaz del gramático Nebrija
que en español da pie con bola ufano;
y aun en tal brevedad
por igual figurarse como un ser
metafísico, que es lince que mira
lo célico y lo humano;
que para tal empresa superior
hay que acá coronar el buen decir.

Escúchame, Canción,
que si aterrado muera entre mil yerros,
hoy contento estoy por lo escrito ayer.

inédito

JOSÉ RUIZ ROSAS

NOCTURNO

OYE, Luna pulida por estratos
y por tanto mirarte la tristeza,
espejuelo de la naturaleza,
loca, virgen señora de los gatos.

Ves, estoy otra vez de malos ratos,
he perdido de nuevo mi pureza;
hoy te siento preñada de crueza
y te odian mis ojos turulatos.

Más que tú voy de pálido y rotundo
dando vueltas en torno de quién sabe,
perdidoso, geométrico, errabundo.

Y te burlo, gran huevo de cuál ave,
porque estoy como tú fuera del mundo
pero preso en tal órbita con llave.

Primeros poemas

CÓMO contarle cuentos a los árboles
un hombre está sintiéndose follaje.

Amplio, de corazón más amplio que la tarde,
siente venir la tierra hasta su sangre
y repetirse alegre cada invierno
florido, señorial, salvaje.

Un hombre ángel
como contarle cuentos a los árboles
está puro follaje.

No es soledad la suya
porque está conectado con el aire,
porque lo abruman lianas y parásitos,

nidos, ardillas, aves.

Y está metido allí, callado, enorme,
un hombre vegetal. Que Dios lo guarde.

Primeros poemas

ES UN deseo urgente de acabar con todo esto,
de caminar sin nada de lo que llevo encima
hacia las más lejanas regiones del misterio;
siendo que no hay refugio, saber que puede haberlo
y detenerse sólo para ofrecer la mano
a tanto condenado que bordea el camino;
y la redonda cueva caminar sin objeto,
ya motor simplemente que alguna vez, siquiera,
se quedará sin fuerzas tirado en la cuneta.

La sola palabra

SI MARIDA la llama con el aire
y con el agua pura se pelea;
si el espíritu alienta en aire y llama
y el agua se derrama entre la tierra;
si la tierra deriva sus pesares
en espíritu y aire y llama, y llega
a sí misma en el agua como sangre
que palpita vivérrima en las células;
si aquí estamos por aire y llama urgidos
y entre agua y aire transcurriendo esperas,
diluyamos el tiempo, llama inerte
que en aire y tierra y agua se disgrega.

La sola palabra

ASÍ ESCRIBO el poema. Doy un paso,
duermo, sonrío, lloro en mis adentros,
mastico la ancha hiel de los instintos
puestos a galopar, protones lúdicos
flotando sus latentes emociones;
miro la luz, que es el mirar más último
antes de penetrar en cada arcano;
oigo no sé qué cosas en los cantos
de las aves por un momento libres
y se me empuña el corazón sabiendo
su final de cautivas o de víctimas;
aspiro el aire altísimo que baja
a decorar de oxígeno mis huesos;
llego, me voy, distante en todo tiempo
de la meta final que no he fijado;
pulso la hoja intacta que ha parido

el otoño de un ramo, atrapo el claro
destello de unos ojos fraternales,
miro los flujos que soporta el mundo
por pasos con sus callos melancólicos,
torno, vuelvo a mirar y abro los ojos
como un insomne búho en medio día
y fijo las pupilas como el gato
que pretendiera caza de aeroplanos,
subo la cuesta, bajo, y subo, y bajo
y conservo el imán del pavimento;
llego, con mi codicia a manos llenas
a regalarle el sol a todo el mundo
y la sombra, la luna y los luceros
como si todo yo fuera raíces,
hojas y savia para estar callado
como un laboratorio del abrazo;
así escribo el poema. Doy un paso.

La sola palabra

HABÍA cementerios de elefantes
en mi niñez opaca. Ya oía
las noticias por radio: son las mismas
acerca de avanzada y retroceso
de las huestes humanas en la tierra.

No sabía el misterio de las horas
sino que estaban puestas en hileras
sin poder evadirlas, como puertas
que dan a puertas de otras y otras puertas
sin saber si es que avanzan o regresan.

Después, este después que aún no llega,
es igual lo que dista y lo que accede;
siempre habitan cristales en el agua
y el aire siempre se diluye en flautas;
siempre bajo la piel aguarda el sueño
y siempre la noticia espeluznante
acondiciona el mundo cada día.

La sola palabra

AQUÍ MI descendencia
con resfríos;
aquí mi luz eléctrica,
mis libros;
aquí mi agua potable,
mis amigos,
mi vida numerada y preservada
de peligros;

aquí mi canto, alegre o triste, andando
 sus caminos;
 aquí como una sombra deslizándose
 lo que vivo;
 en hipérbole haciendo sus donaires
 lo más mínimo;
 aquí con los augures entre víctima
 y asesino;
 aquí, al fin y al cabo, con mis cosas
 tan tranquilo
 y allá cuánta desgracia palpitando,
 genocidio,
 cuánto dolor atroz para los hombres
 agüerridos,
 cuánta vergüenza al mundo por los siglos
 de los siglos.

La sola palabra

A VECES escuchamos unas voces
 que más que voces nos parecen brisas
 venidas de una playa de sonrisas,
 oliendo a polen y sabiendo a goces.

A veces, tú también ya los conoces,
 sólo escuchamos ecos de cenizas
 que nos hieren los tímpanos en prisas
 de relinchos atónitos y coces.

Así, la imagen que veloz se altera
 en péndulo de dudas nos acuna,
 electroencefalógrafo que fuera.

Así de tantas voces, no ninguna
 es la que asimilamos, en espera
 quizá de la primera y sola una.

Diálogo a solas

NO SÉ lo fiel que soy a mi atadura.
 Llega en los aires el palór del tedio.
 Estoy en el preciso punto medio
 que Dante llamaría de pavura.

Se viene un dios de mínima estatura
 a ofrecernos vivífico remedio.
 Dios estoy en mi polo y en mi asedio
 para salirle al paso a la ventura.

Llego a la vez que yo cuando llegaba

a distantes comarcas de lo oscuro
que abiertas en el cielo contemplaba.

Y no puedo vencer el viejo apuro
oxidado hace siglos, que se traba
tenaz entre pretérito y futuro.

Diálogo a solas

ALGO habría que dar, mas no tenemos
Sólo el amor, pero hasta amor se gasta.
Vamos, amor, a la cordial subasta
de los más vivos y de los más memos.

Navego siempre a lo que en torno vemos
y llevo a bordo la inocente casta,
triste Noé que surca el área vasta
sujeto más al ancla que a los remos.

Y cada día doy al viento un ave
que se pierde en la línea divisoria
por llegar o volver, nadie lo sabe.

Es todo lo que tengo, y la memoria
llena de lo fantástico y lo grave,
hundida, esperanzada, inquisitoria.

Diálogo a solas

QUÉ POCO da este hacer, qué poco llena
el espíritu un vaso de amargura,
esta acosante sed que nos apura
para trocar en risas toda pena.

Quizás una fantástica alacena
guarde infolios de audaz literatura
donde se justifique con hartura
la razón de escribir que nos aliena.

Yo no he sabido ver, si el alma es una
solamente, en variantes infinitas,
que haya gran diferencia en su fortuna.

Los altibajos son cosas fortuitas
y apenas hay variantes, de la cuna
a la tumba, en placeres como en cuitas.

Diálogo a solas

CIERTO que Orfeo en otro tiempo estuvo

y es mito, al fin, el existir de Orfeo.
 (El mundo, entonces, tan igual de feo
 fue aquél, como éste, redondeado cubo.)

Cierto que aquí las cosas que ayer hubo
 son hoy las mismas, con mayor deseo
 y sigue igual el hombre, ufano reo
 que en códigos metido siempre anduvo.

Cierto, por donde mires se te cruza
 toda la pena, la miseria, el crimen
 que ha tanto tiempo Humanidad que usa.

Unos cantan zahiriendo a los que oprimen;
 otros aún se quedan en la musa;
 otros, donan su vida y se redimen.

Diálogo a solas

PARÍS/LIBRERÍA

TAL VEZ un hombre es página en la vida,
 tal vez la vida es libro en lo infinito,
 tal vez el infinito es un estante
 apenas, en lo todo, dibujado,
 o un friso nada más donde los dioses
 sobre simples atlantes abrumados
 esperarán los cataclismos cósmicos.

Un hombre, sin embargo, es su lenguaje,
 su clave, su deseo de quedarse
 siquiera por una eternidad de tantas.

Tal vez, por eso, errante,
 fui a unos vetustos cuartos fraganciosos
 como jardín guardado en el invierno:
 vi a un viejo inquieto, plegadizo, vivo,
 de pelaje en herrín y yemas leves
 pulidas de palpar suaves tejuelos;
 una difusa sombra replegada
 por entre rumas e hileras, puestas
 en latente concilio de callados.

Y, como en día de difuntos -lleno
 el panteón de pasos y susurros,
 de hallazgos y sorpresas en las lápidas,
 de contenidos ohes y comentarios
 quedos y hasta fugaces reconcomios,
 tal vez buscándose alguien a sí mismo
 como a pura entelequia trasvasada-,

vi un desfile heterogéneo animando
páginas, viejo, cementerio y tiempo.

Diálogo a solas

HAY una sola cosa, y es el amor. Cuando amas,
qué soledad, qué miedo, qué afán, qué poesía,
qué impulsos, qué colores, qué placer, qué porfía,
qué maravilla, qué astros, qué esperanza, qué flamas.

Lo demás, es el viento donde tus qués exclamas,
la vastedad que envuelve tu no saber la vía;
el insomnio, esa forma de vivir en vigía;
el silencio, por último, que con tus gritos llamas.

Es así que subsistes por una sola cosa,
la que mitiga todo, la que vale la pena;
única, ya se sabe, corriente y milagrosa.

(Sólo que es esa cosa, para que valga, ajena.
Tiene que darse. Nada valdrá si es que reposa
en el amante. Sólo vertiéndola se llena.)

Vecino de la muerte

AMÉRICO FERRARI

MANIFIESTA SU EXTRAÑEZA PORQUE SU VOZ PARECE COMO SI NO FUERA SUYA

yo ya no yo yo ya no yo de ajena
boca baja la voz y me despoja
de frente y signo y mide la congoja
lo que queda entre la vacua y la llena -
si ya nos falta la voz y la lena
y el borrón ya desborda de la hoja
y se ciega en el tira y el afloja
mi ojo con su legaña y con su pena
yo pues ya no mas mi ojo mas la albura
de extensión que mide la ceguera
jugándose entre hueso y carnadura
mordiéndose el de adentro y el de afuera
todo tiempo extrañado si figura
todo ínsito durar si calavera

Tierra desterrada

UN COJO VE ABIERTO UN LARGO CAMINO QUE EMPIEZA DONDE TERMINA

de amorfo y nada a perfección y forma
ay de mí si el circuito no se cierra
o si es tan sólo mi infinible guerra
la pugna del zapato con la horma -
y el pobre pie cojeando tras la norma
acechante buscón yerra que yerra
busca que busca espacio en alta tierra
y en alta tierra vuelto a brete y corma -
preso pugnaz si te enceldas alado
fuente de mi espejismo de infinito
abertura monstruosa a lo acabado

que se vuelve a empezar -línea y circuito-
libranos de infinito reiterado
concreción evanescente: Mito

Tierra desterrada

EXTRAÑEZA Y MIEDO DEL COMIDO CUANDO VE ASOMAR LOS COLMILLOS DEL COMEDOR

no es lo que da dolor lo que me extraña
no es lo que al fin del acto punza y duele:
es el semen doliente es lo que expele
esa cosa obscurísima esa saña -
no pues el dolor grande de la maña
cruenta sino el que insentido huele
la baba suplicante del pelele
el pataleo en vano de la araña -
así lo siento enmudecer si ulula
la vida en su escondrijo así el inerte
se come despacito la medula
y afila el harto de hombres su solerte
diente y exhibe en su obscurona gula
su transparente fórmula de muerte

Tierra desterrada

EL EQUILIBRISTA

no comprende la lluvia ni el dudoso
espejar del cielo y de su tierra-
lo confunde la araña que es la estrella
busca en vano en los otros su desastre
resplandece de tan noche que es- lame
suave alguna sangre que le dejan
los más nocturnos anda en pos de cifras
semanas abolidas cantos muertos
antaños si aún presentes ya futuros
donde reposa y sufre -y goza muco
viendo a la noche proteger el día
antiguo y dale muerte el día diario-
así crece así duerme y así ignora:
es animal es alma es pura nada

Tierra desterrada

ANIMULA

por más que añore y quiera su perdida
morada el alma ciñese al escaso
terreno el pie viviente y en lo exiguo

se encoge y da saltitos y aún parece
 contento de crecer en su zapato
 de vivir apretado y andar solo—
 ah pie del malandante desalmada
 extremidad en su terreno breve
 —aunque duelas te quieren si eres útil—
 aunque el alma indolora
 en su guarida —inmóvil— grita aspira
 a morada feliz y se adormece
 a veces si la bondad de la noche
 o la pata inocente del felino
 tocan su espejo o cuando todo calla
 y dos cuerpos se encuentran en el viento
 y cesan de repente
 cuando se eleva el chorro de la dicha
 en el mortal y dulce movimiento —
 después añora el alma su morada
 perdida —y dulce criatura inerme
 acaricia a la tierra y se imagina

Tierra desterrada

1

ES DE TAL calidad el aire en la ciudad que sus habitantes cobran a menudo perfiles perennes y definitivos, como formas de la geometría o monumentos. Se quedan extáticos entre la pila de la plaza y la carnicería, pero cuando se levanta el viento se los lleva. Queda el aire desierto y polvo de olvido recubre el espacio exiguo donde se detuvo el éxtasis. En la corriente translúcida pasan pájaros, niños, peces fríos. Al atardecer salen duendes como viejas. Se dice que son fantasmas muertos, humanos y pájaros, pero todo sucede como si fueran seres vivos: movimientos, lenguaje, retozos, quehaceres, rigurosos y precisos como regulados en un movimiento de relojería. La mejor prueba de que todo sucede como si esuvieran vivos es que con frecuencia hay un muerto y los otros acuden a su entierro.

Figura para abolirse

2

NO TIENEN memoria de la fundación de la ciudad, pues la fundación fue en un tiempo inmemorable, hará cinco lustros o quizás incluso diez... Nadie recuerda, pero todos rememoran, conmemoran. No hacen diferencia en su lenguaje entre olvido y memoria, pero lo importante para ellos es que la ciudad fue fundada y que cuando se acuerdan, o bien olvidan, alcanzan a comprobar que todavía está ahí. Sucede raras veces, pero esas veces hacen fiesta y conmemoran. De pronto tienen como un sentido del tiempo pero se les pasa rápido ("rápido" es posible en estos casos). Después de la fiesta todo el aire se hace de nuevo gelatina, todos sus actos se pegan los unos a los otros y duran en esa miel interminable del sintiempo que ellos llaman con el vocablo que traducimos por "memoria" u "olvido" pero que no tiene nada que ver con ninguno de los dos.

Figura para abolirse

ABRIL DE 1993

3

HIPAN, eructan, ritman sus actos; no pueden sentirse fuera del latido. A compás disertan, pidiendo géneros con sus voces abstraídas. Se han quedado afuera. Quieren entrar adentro. Patalean. Dicen su verso y el reverso los desdice. Habitantes. Pobres. Emparedados en el aire. Ritmados. Versificantes. Reversificados.

Figura para abolirse

14

A MARIA ZAMBRANO

DE ESPALDAS a las tres murallas de evidencia pasaba el rato contemplando el desfile de muñecos del tiempo feliz (no hay mayor dolor que acordarse de él en la desdicha). Pero él no estaba en la desdicha y no sentía dolor; apenas un latido demorado entre el sexo y la frente. De repente cesó el desfile y se apagó la contemplación. Se volteó para mirar la triple muralla de evidencia y entonces vio el hueco. No un hueco en las murallas sino que las murallas estaban en el hueco. Y él mismo –ahora acabó de entenderlo– estaba dentro de las murallas. Entonces ...

Figura para abolirse

15

SU CIUDAD fue borrada por el tiempo, como todas las ciudades. Sólo que el tiempo borró la ciudad antes de borrarlo a él, así que se quedó como un palote en medio de un papel en blanco. A veces sucede. Les sucede a los que se meten en el primer camino que ellos se imaginan lleva a alguna parte. El tiempo, –eso aquella cosa inmóvil y difusa cuyo nombre hemos olvidado y que llamamos el tiempo por llamarla de alguna manera– borró primero el camino detrás de los viajeros, después la ciudad y finalmente borró a los viajeros: se puede sospechar que ya estaban un poco borrados al partir. Sea como fuere, eso deja siempre una sensación de extrañeza. Es lo último que se borra de una manera definitiva, al final.

Figura para abolirse

GUSTAVO VALCÁRCEL

IX

AY su nombre semilla del nadir
que en el lago del tiempo florecía,
en dominios del ángel todavía
aún sobre cielo y mar sin dividir.

En busca del lucero ha de vivir,
cuya luz a su cuerpo se ceñía,
rumor eterno, triste, que afluía,
su inalcanzable amor a perseguir.

Sin embargo hoy le canto desterrado,
nombre en aroma y brisa convertido,
renaciente en el sueño no soñado.

¡Pastor del llanto, nombre revivido,
en qué orgía marina pronunciado,
en qué boda de lirios emitido!

Confín del tiempo y de la rosa

XI

SI pájaro de amor de amor moría,
era su amor el ala que volaba,
geografía amorosa la surcaba,
aérea remembranza la envolvía.

Su pico temporal se estremecía,
al recuerdo de rama que anidaba,
dulce aroma en la noche que cavaba,
en pos del cuello, amor que amanecía.

El cielo en su plumaje desplegado,
el viento en lejanía gembundo,
a pluma de nostalgia desterrado.

Sola moría el ave bajo el mundo,
y la estrella en su pico iluminado
era trino de amor ya moribundo.

Confín del tiempo y de la rosa

I

DOMINGO fraccionado de tristeza
 piano, pianísimo se muere.
 Oleo infernal mana la vida
 viscosa humanidad y hueso abierto.
 Encima, los años vistiéndose de absurdo,
 abajo, el hombre enterrándose hasta el fin.

Es inútil el aire cuando lloro
 es inútil el polvo en ataúd
 es inútil el agua en agonía
 es inútil la hoguera en soledad.

Alzo los hombros y camino
 alzo la vida y me derrumbo
 es tan amargo, tan difícil todo ...

Oh, triste octubre endomingado
 las dos de la mañana sin madre y sin Perú.

Poemas del destierro

CARTA A VIOLETA

TE escribo desde tu propio hogar
 Ciudad de México, 19 de noviembre,
 enfermo como estoy en nuestra cama vieja
 sintiendo despeñarse la sangre
 en pos de ti, río inacabable.

Sobre la almohada, a mi lado,
 tibio yace tu último sueño
 ahora en cambio la ciudad acoge
 tu vehemencia de ola, tu vigilia de amor,
 recorriendo el pan nuestro
 que hoy día te lo debemos todos.

Antes yo te escribía desde mi juventud
 convertida en un gran reloj de cárcel
 en romance de piedra, en pasto policial,
 en tristeza y tristeza de mis ojos proscritos.
 Incomunicado, entonces te escribía
 desde una celda o cueva
 donde tu nombre era lo único viviente.

Luego seguí escribiéndote
 desde Antofagasta, frente al Mar Pacífico,
 desde Puerto Barrios, frente al Mar Atlántico,
 desde Oaxaca, frente al tiempo,
 desde ti, frente al cielo, en la orilla del mundo.

Y aun cuando te miran mis hijos fijamente
me parece que son frases sus miradas
de un alfabeto que fui incapaz de escribir

Después de tantos meses de silencio
sentí esta mañana el deseo de escribirte
de escribirte una cosa muy sencilla:
para tanto amor, hemos sufrido poco
para tanto amor, hemos hablado poco,
para tanto amor, no hemos vivido nada.

Vivir -¿me oyes?-, vivir un día nuevo
en el que nadie nos persiga
ni nadie nos embargue
ni se nos corte la luz por unos pesos
ni se nos acuse de extranjeros.

Vivir un día nuevo
en el que trabajemos sin lágrimas ni odios
pudiendo sentirnos camaradas de todos
y en el que por fin nos sea devuelto
el Perú de tus entrañas, nuestro Perú del llanto.

Vivir -¿me oyes?-, vivir un día nuevo
en el que la vergüenza no nos astille el ojo
como cuando se enteran nuestros hijos
de esta paternal orfandad de dos monedas.

Vivir un día nuevo. Un día, en suma,
en el que podamos cantar todos los hombres
después de sentarnos en la yerba
a jugar a la comidita
-como dice nuestra hija-
sin que a nadie le falte que comer.

Sobre esta nueva vida deseaba escribirte
ahora que marchaste temprano a rescatar
nuestros libros del camarada Lenin
nuestros cuadros de Flores y Gutiérrez
y tu reloj y mi reloj embargados por los mercaderes.

Desde la calle me llega
el gorjeo de nuestros pequeños peregrinos
la sinfonía de la clase obrera
el clamor del mundo.

Estoy enfermo, solo, y este quinto piso
parece un subterráneo sin ustedes.

¿No demorarás?

Sobre la almohada, a mi lado,
tibio yace tu último sueño.
Encargo a mis versos una rosa para él
pero hasta la flor de la palabra
cuando quedo solo
no puede olvidar la espina
del tiempo que sufrí.

Ven pronto, cielo junto al cielo,
surca calles, vuela plazas,
sube corriendo los pisos de nuestra altísima pobreza.

Aquí te espero, en esta cama vieja,
que tanto tiene de mí,
de tus sueños cercanos, de tus cartas lejanas,
de nuestros desvelos por los compañeros
los presos del Perú y el mundo
los perseguidos del Perú y el mundo
los explotados del Perú y el mundo.

Ven pronto, estrella y mar, música terrestre
aquí te espero y mientras llegas
empezaré a amar el porvenir
hecho luz entre tus ojos
pan en las manos de los niños
leche en tus senos, ala en tu voz,
verso en tu cuerpo, rayo en tus labios
eternidad en tu grito de gran madre
rosa roja en tu pasión de comunista
y alba en todo lo tuyo que me estoy llevando al sueño.

Escribiéndote duermo, camarada,
seguro de que, al despertarme, juntos
gozaremos el resto de la lucha
tomados de la mano hasta que caiga yo
hasta que quepan mis huesos en la tierra nuestra
hasta que mi sangre se despefie en ti
río inacabable, vida, vida ...

Poemas del destierro

I

TE escribo triste un verso alegre, un verso
que declare mi amor a tus cabellos
y se quede entre ti, pequeña patria
abrazado a tu cuello, siempre mío.

Desde lejos mi voz se te declara,

rocío sobre el tiempo, canto humano,
oh, marinera de mi amor terrestre,
oh, campesina de mi amor marino.

Mi voz se te declara y yo me siento
el hijo de tus hijos perpetuando
tu existencia de amor sobre la tierra.
Me siento estrella en ti, de ti brillante.

¿Quién ha dicho que en plena medianoche
no debe hacerse un canto de amor puro?
Si somos gotas de alba entre las sombras
cantemos al amor amaneciendo.

Hoy caminan tus pasos en mis versos,
puerto de ti, bahía de ti misma,
quédate en ellos, ancla en sus espumas,
convértete en la orilla de sus besos.

Toma el cuaderno de mi juventud,
dibuja en él al barco de tus sueños,
pinta el timón, las velas, el destino
y zarparemos juntos a vivir.

Escribe en el cuaderno el alfabeto
de la dicha soñada por los pobres;
te declaro mi amor, escribe el sí;
te declaro mi sí, escribe *amor*.

Vámonos a querernos junto al pueblo,
vámonos a hacer versos desde el pueblo,
vámonos a hacer hijos para el pueblo,
que tú misma eres hijos, verso y pueblo.

Te declaro mi amor, ¿me lo recibes?
¡Qué gran felicidad! Ya lo sabía.
Ven hacia mí, voy hacia ti: besémosnos,
ha nacido el amor sobre la tierra.

Cantos del amor terrestre

II

TE beso al escribirte desde que eres la página
y la letra mi boca, recorriéndote toda.
Te beso al recordarte desde que soy olvido
y tú el labio entreabierto del que nace el recuerdo.

Te amo dulcemente como raíz al agua
y mi pobreza sueña comprándote rosales

llevándote de viaje por islas deslumbrantes
donde alza la alegría su arquitectura de agua.

Si seguimos tan pobres como hasta ayer lo fuimos
viajaremos solemnes por los parques más bellos
y asomados, muy juntos, a la ventana nuestra
llegarán los países a conocer tus ojos.

Cuando venga la noche con su viento de estrellas
yo arribaré a tu boca, a tu lugar de sombras
y el violín de tu cuerpo y el arco de tus senos
serán como una música tocada por los astros.

¿Qué bosque inventaré, qué follaje de luna,
qué rosa submarina, qué océano de flores,
qué Continente nuevo mi amor te inventará,
para llevar tu sueño, al dormirte mis besos?

Y cuando abras los párpados se hará luz en la tierra,
asida a tus miradas nos llegará la aurora
y sobre el dulce invierno de tu piel en reposo
nuevamente mis labios crearán el verano.

Así iremos llegando al final del gran viaje,
terrenales amantes, tomados de la mano,
hasta encontrar la tierra en que juntos, muy juntos
los dos nos echaremos a morirnos de amor.

Cantos del amor terrestre

III

TU piel de cuerpo entero, oh leyenda de flores,
oh deslíz de una nube, llena de agua bendita,
que bautiza mi amor, mis pecados mortales
y todo lo que alumbran tus ojos bajo el Sol.

Tu epidermis andante ha creado el espacio
y tu piel sin moverse nos ha creado el tiempo,
es decir que tu cuerpo viene a ser como el génesis
de lo ignoto que existe en la vida terrestre.

Todo lo que te toca tiene un fragor de luz,
con todo lo que tocas posible hiciste al tacto
y el rozar de tu piel le dio origen al fuego,
oh, estrella que yo toco, oh, lucero tocado.

Yo que en mi infancia triste nunca tuve juguetes
hoy jugando acaricio tu carnal geometría.
porque también es cierto que has creado los ángulos

y las curvas existen a partir de tu cuerpo.

Melancólico el Sol tu desnudez alumbra,
la Luna con nostalgia se hace niña en tu espalda,
vista sobre la cama eres el firmamento
y tus senos cuando amas son dos astros que giran.

Voy cerrando estos versos para abrir tu epidermis,
te gozaré en el centro y en tus dulces extremos
observaré en tus ojos el parpadear del vértigo
y abrazados caeremos en la tierra profunda.

Cantos del amor terrestre

IV

EN tanto que yo escribo tú sueñas de memoria
y luces los encantos de una ciudad dormida:
ha llegado la noche con un lápiz muy negro
y lo único que brilla es tu recuerdo ardiendo.

Un silencio profundo lo paraliza todo,
lo nocturno me muerde amargamente el alma;
será porque no me hablas, porque vives a medias,
o será porque siento mi eternidad oscura.

Dormir, preludio breve de un descanso sin fin,
viene a ser el ensayo de ausentarnos del mundo;
dormir nunca me alegra porque es vivir muriendo,
con los ojos cerrados, en un planeta extraño.

¡Qué terrible sentir un dolor en la noche,
mirar todo apagado, ser un trozo de sombras;
oír que nada se oye, oler la vida inmóvil,
y paladear el luto de una orfandad inmensa!

Se abandona bastante de la vida al dormirnos:
te encuentras frente a mí, sin embargo no estás;
te mueves y respiras, mas en otro universo;
sigues hermosa, pero como rayo estancado.

Ya levántate y anda que la tierra amanece,
la vida es movimiento, ir y venir, amar,
la ola nace y muere, pero el mar nunca muere...
igual que nuestro amor hecho ya poesía,

Cantos del amor terrestre

V

HAY tardes en que el hombre desciende a la tristeza
se cae de tristeza y suele hablar muy quedo
sosteniendo su frente con manos de locura
y esperando otro golpe de la miseria humana.

Cuando al fin el planeta pueda girar alegre,
con el triunfo de hombre que se llueve de amor,
ya no habrá más descensos, ni caídas ni golpes,
y la humana tristeza se hará polvo de flor.

Ser alegre es vivir un poco a la manera
de los niños dichosos que descubren la vida
en el gorrión y el cielo, cuando les damos gusto,
y en la mágica duda de sus muchos *porque*.

Ser alegre es vivir besándote a hurtadillas
yendo y viniendo a besos sobre tus brazos libres;
creyéndome perdido en tu cabello un día,
sintiéndome encontrado entre tu vida siempre.

Ser alegre es mirar la justicia del mundo
reflejándose diáfana en tus ojos amados,
andar de cara al Sol, vivir en libertad,
escribiendo el poema inédito del hombre.

Cuando nace una rosa, en un beso volado,
van tus labios al punto de la alegría exacta,
y también con tu boca va la alegría en flor
creando el color rosa de todo el universo.

Tú que sólo naciste de tanto que soñé,
tú que antes fuiste triste y eres hoy la alegría,
tú que si te desnudas con el invierno acabas,
tú no olvides jamás que el hombre será alegre.

Así, mía de siempre, vivamos sin tristezas
porque está la alegría haciéndonos esposos
y junta nuestras rosas y nuestros nombres junta
como un alegre grito suspendido en el tiempo.

Cantos del amor terrestre

VI

VIERNES, este es un día para escribir poemas,
partiendo desde el alba, a bordo de la vida,
temprano a fin de oír al lado de tus pasos
la música veloz que cabalga el rocío.

Este día es un día para escribir poemas
incluso en la cocina, entre verduras pálidas,
enfrente del gran ojo de la sartén tiznada
y al lado de la olla que está hirviendo de amor.

Para escribir también que hoy día estás cosiendo
mis calcetines viejos, recorridos de mundo,
que estás blanqueando el cuello de mi alma de estudiante
o planchando una tarde que lucirá mañana.

Yo podría este viernes sollozar de vigilia,
pero no lo deseo, me opongo carnalmente,
prefiero recitar un poema en la cama,
mientras ahorramos besos para los nuevos viernes.

Haré un poema al plato de las mil papas fritas
me inspiraré en el alma devota de los panes
haré un libro completo que embriagará a las uvas
y que hará sonreír a la propia cebolla.

Y porque este es un día para escribir poemas
te digo tiernamente y seguiré diciendo:
tú serás un puñado de rosas en mi vida
y serás un puñado de versos en mi muerte.

Cantos del amor terrestre

VII

LA libertad acostumbra tomar forma en tu rostro,
luce hermosa tu faz porque te sientes libre
y si lees un verso en voz alta de amor
¡Qué dicha más espléndida oír la libertad!

Al mirarme tus ojos la libertad me mira,
al tocarte mis manos palpan un verso libre,
porque eres un poema hecho a primera vista
y una canción viviente a las cadenas rotas.

Al llegarme tus cartas hay fiesta en el idioma,
todo el abecedario decreta un día libre,
y me cantan tus sílabas tomadas de la mano
y oigo en cada vocal una tecla sonante.

Estoy joven de ti, subiéndome y ardiéndome,
en prosa, verso y vida; abrasándome estoy
entre el sueño y la piedra de un hombre consumado
o en mi joven vejez llovida de palabras.

Soy minero de ti, profundidad terrestre,

cavando voy las vetas de tus miradas hondas,
primavera te nombra suspirando violetas
y el otoño te dora como una luz besada.

Domingo tras domingo tu rostro es libertad,
me besa el porvenir con tus mejillas rojas,
canto lleno de amor a los libres del mundo
y me siento feliz, como hombre libertado.

Cantos del amor terrestre

VIII

Si me miras y callas me siento como un niño,
mas, si me miras y hablas me siento todo un hombre,
porque son tus miradas un aletear de Luna
y porque en tu voz gira el idioma terrestre.

Tu palabra madura tras los ocasos rojos,
en un dormir de lluvias, bajo el rumor astral;
por eso cuando tú hablas suelo cerrar los ojos
para sentir eterna la música del mundo.

Madura tu palabra con sus velas al viento,
en racimos flotantes y bajeles de espuma;
por eso cuando tú hablas quedan hechas las frutas
y en una frase tuya se escucha todo el mar.

Tu palabra es el polen por donde baja el cielo
de brinquito en brinquito hasta llegar a mí;
y tu callar parece una escalera al aire
donde sube mi aliento a suspirar por ti.

No calles nunca, nunca... tu sonido es la dicha
y la dicha se escucha después de haber sufrido;
no calles nunca, nunca... porque el olvido empieza
por un dejar de hablarse y es un silencio atroz.

Háblame siempre, vida, de todo lo que es bello.
Cuando yo era muy niño dejó de hablar mi padre,
mi madre hizo silencio de tanto que sufrimos
y entonces la tristeza se entristeció de mí.

Quiero que hablen tus hijos con amor y belleza,
que hablen de un mundo nuevo sin odios ni mordazas,
porque hablando los hijos, después que nos muramos,
seguiremos nosotros hablando eternamente.

Cantos del amor terrestre.

IX

HA nacido un poeta al mirarme en tus ojos
y un poema ha nacido al sentirme en tu vida,
porque eres la metáfora de mi niñez humilde
y porque eres la imagen con que soñamos todos.

Tu presencia es la vida, un mar inacabable,
estás en todo el mundo, nace el mundo en tus ojos,
te miro sobre el tiempo y te amo bajo el tiempo
porque eres un instante que nunca pasará.

Remediará el amor nuestros trajes zurcidos,
habrá pan para ti y flores en la alcoba;
iremos a los puertos a ver que todo parte
y a ver que nuestro amor no partirá jamás.

Principio que no acaba, tu mirada me busca
envuelta con la música del mundo que soñamos;
tu voz puebla el espacio donde sembré silencios
y tu nombre me alegra como una flor salvada.

Peregrina invisible de los claros de Luna,
has llegado a mi ser como flor a la rama,
entrando de puntillas tan silenciosamente
que al cerrar yo mis ojos te quedaste cautiva.

Sí, yo seré el poeta y tú la poesía
desde el momento exacto que termine estos versos,
copiados un domingo al conocer tus ojos,
porque tus ojos son poesía que mira.

Y porque son tus ojos poesía mirada.

Cantos del amor terrestre

X

TRAS la noche está el alba, tras lo viejo lo nuevo,
en la semilla un árbol y un ser nuevo en la madre;
así mi amor hoy siembra tu poema final,
porque aquí callaré y quién sabe hasta cuándo.

Debo viajar al mundo a seguir otras luchas,
debo escribir del pobre que se muerde la frente,
urge dejar al niño un amor más extenso,
que te comprenda a ti y que comprenda al mundo.

Hoy debo despedirme de esta forma de hablar.
No, amor, no me arrepiento: lo bello quedará,

y si algo bello ha habido en todos estos versos,
si un verso vivirá ese verso eres tú.

Hoy debo despedirme, mas no te pongas triste,
con el viento de mi seguiré yo besándote;
pasarán muchos años y en este libro tuyo
escucharás mi voz de amante que ha partido.

Como todo termina, mi corazón un día
dejará de latir. Sin embargo, estas páginas
dedicada a ti proseguirán latiendo
cada vez que las leas y repases mi amor.*

Adiós, no llores; piensa que cuando seas lirio,
mañana, nuestros hijos nos tendrán a su alcance
y hablarán con nosotros bajo las tardes bellas
al deshojar la brisa que en tu nombre escribí.

No importa que la lluvia nos borre contra el tiempo
y todo acabe en yerba, porque si un eco humano
recoge tus poemas terrestres que aquí acaban
dormiremos tranquilos, gozosos en la muerte.

Cantos del amor terrestre

HIMNO AL MAÍZ

SE me hace agua la boca al pronunciar tu nombre
choclo de mi Perú
maíz del inca y grano del preinca
cancha ardiente de ternura
racimo de dientes espumosos
camino vegetal de las culturas
alma en vilo de la chicha
mote por los siglos madurado
semilla elemental de nuestra sangre
penacho donde el sabor se inclina
planta gemela de la dicha
ala con que el Perú viajó la América
peldaño del alba de la historia
oro ancestral de la botánica
en hombros del tiempo subiste a Machupicchu
de mano del tiempo bajaste al litoral
eres la vida misma
material del que se hizo el nombre del Perú
vanguardia de la alimentación
destacamento de granos alineados
cabellera trenzada de leyendas
granada de amor inmovible
savia donde navega el sueño

hermano orgulloso de la papa
 fruto que naciste repartido
 bandera de las comunidades indias
 hostia andina
 mazorca consagrada
 maná imperial
 perla del mito
 bastón del ciego
 refugio de los pobres
 antorcha vegetal que siempre alumbra
 compañero maíz de nuestras momias
 camarada maíz de nuestras vidas
 el paladar de la patria empieza en ti
 y a partir de tus pezones blancos
 choclo de mi Perú, Perú del choclo,
 todos sentimos lactar la eternidad.

¡Pido la palabra!

CANCIÓN DE AMOR PARA LA PAPA

MAMA papa, bisnieta del tiempo y de la lluvia,
 vienes desde el rayo, desde la historia vienes.
 trayéndonos tu mínima ternura redondeada,
 el alba de tu carne
 repartiendo a manos llenas
 su blanca monedita entre los pobres.

Abuela de los frutos, mama papa,
 abajo de tu cáscara, en tu pura desnudez
 caben todas las dulzuras aborígenes,
 se da cita la autóctona alegría,
 crea la ternura su materia,
 forja la dicha su almidón
 y madura el mundo matinal entre tus gérmenes.

Nieta de la historia, mama papa,
 lo mejor de la tierra se ha concentrado en ti,
 tu jugo solar alumbra suavemente todo,
 fuiste lumbre de los inviernos más distantes
 y frescor de Luna nueva
 en los veranos sin sombra de la hambruna.
 Estás henchida como un seno; y contigo
 endulza el Perú los labios del planeta.

Rocío del trabajo, mama papa,
 no siempre fue feliz tu recorrido.
 Tiempos hubo en otros mundos
 en que te degradaron a hocicos animales,
 mientras en los andinos valles

entregabas tu alma a la intemperie
 con tu albo sabor crucificado
 para evitar que el indio, hermano tuyo,
 caminara de hambre en cuatro pies.

Mama papa, bisnieta del tiempo y de la lluvia,
 cornisa vegetal de lo terrestre,
 metal inoxidable de la vida,
 principio inseparable de las manos,
 centinela de tumbas y palacios,
 soterrado poema de los Andes,
 manjar inmemorial del territorio,
 el Perú te debe su grandeza
 y yo la luz ancestral de nuestra sangre
 hecha canción de amor para tu cuna.

¡Pido la palabra!

DOMINGO FRENTE AL MAR

Y mañana habrán de preguntarme
 ¿por qué tanto domingo en tus poemas?
 Razones de trabajo les diré.
 Y a fe mía que hoy domingo frente al mar
 descanso a pierna suelta de la vida,
 miro a lo lejos una barca
 envejecida de costado,
 tomo entre mis manos los brillantes
 encendidos de la arena;
 aspiro hondamente, huelo hasta la dicha,
 todo es distinto, marino, cuaternario,
 ¿por qué morirnos, entonces, me interrogo?

Sobre un arco de tablas oxidadas
 toca el viento su violín anciano,
 las estrellas del mar maduran en las sombras
 viene la vida de las aguas
 llega la muerte con espumas
 mientras nosotros en los puertos
 vemos partir lo ya vivido.

Caracoles fonéticos del mar
 vosotros repetís a pie juntillas
 que la música ha nacido de las islas
 antes de que las redes se llenaran
 aún antes de que la Luna joven
 reposara su cabellera entre corales,
 allá en el tiempo en que los peces
 subieron plateados y sin voz
 desde las sombras submarinas

y oyeron en la cueva de la isla
una lira de espumas retumbantes.
Caracoles, vuestra música dormida
¿hasta qué alba durará?

Pasa el delfín con sus aceros,
la muerte pasa con sus remos,
sigue Neptuno en su embriaguez,
prosiguen moluscos en racimos,
cangrejos al derecho y al revés,
algas viejitas de humedad
el yodo a horcajadas de la sal,
el verano con su abanico rojo,
el invierno de brumas enfundado.
Todo pasa, todo fluye,
menos la olas que no cesan
olas que siempre sois iguales
y que jamás seréis las mismas
en cuyo vientre de larvas incesantes
se gesta la vida dialéctica y mortal.

Recojo piedras chatas, coloreadas,
joyas de mi triste geología,
llego al puerto con los pies descalzos,
huele a orines, maderas y bananas.
A escasos metros de mi cuerpo un barco
destapa el champagne de su sirena,
y a pocos pasos de mi espalda
hay música de música
y música de vasos y mujeres.
Cada puerto es un misterio de crines insolubles.

Cuando era yo niño viajaba de memoria
llegaba a los océanos más distantes
anclaba en puertos increíbles
zurcaba bahías encantadas
siempre llevado por las velas del ensueño.

Ahora, de regreso de los años,
después de conocer las aguas y los puertos
de cuatro profundos continentes
sólo espero la llegada del domingo
para sentarme frente al mar
a descansar a pierna suelta de la vida.

¡Pido la palabra!

SEBASTIÁN SALAZAR BONDY

COSTA Y MUJER

*Ich habe Keinen Namen
Dafür! Gefühl ist alles...
Goethe*

DIRÉ que de los mares del Sur
salió como el lomo de un animal altivo y estruendoso
esta imperfecta costa,
este dios de arenales y piedras,
en cuyo seno conozco ahora el amor de una mujer
entre las crepusculares banderas del horizonte oceánico.

Diré también que en esta sede impasible
que el ventarrón solícito viste de tules vertiginosos,
de ropas ligeras que ondean en el atardecer,
mi mujer y el melancólico paisaje,
mi mujer y el sol de oro pulido y terso,
mi mujer y el aroma de todos los peces recién sacados del agua,
son semejantes porque están colmados de mundo,
son un estallido lento de ternura y fiebre
que invade las cosas, los platos, las sombras de la noche:

Cada mañana aspiro su cabellera negra,
pongo mi boca en su piel bruñida por olas y aires,
y conquisto el universo de las gaviotas:
pájaros de caricia, aves de amor, volátiles suavidades de sexo y tierra
irrupen en mi cielo y lo embellecen.
Entonces es como si fuese el descubridor de estos parajes,
de las llameantes cumbres de los médanos,
cuyos senos, cuyos muslos, cuyo vientre,
pertenecen a la vida como el sueño a la locura.
Creador del litoral soy,
desciendo y toco las playas del Perú,
y toco también las carnes de mi mujer
donde se ha encendido el fuego carnal del paraíso.

Costa, mujer, todo es lo mismo en mí,
todo es el entusiasta fervor de la sustancia humana,
todo es el trémulo trono del deseo
que reina y no se oculta ni cede en su sed de paternidad.

Patria salida de las simas marinas
 como un gran animal que despertó al fin de su pereza
 y quedóse quieto, a la espera
 del amante que tendiera su cuerpo en las arenas,
 que pisara las rocas con una amorosa gana de habitarlas,
 que rodeara a la mujer con sus brazos, sus piernas, sus dulzuras,
 bajo las sábanas impecables del verano,
 socavando a la tierra, a la sangre, al alma,
 en un inmenso y poderoso acto de conocimiento y exaltación.

Ah, costa femenina, mujer terrestre,
 amarte ha sido escribir tu nombre en las orillas de la patria.

Conducta sentimental

OTRO REINO

A ESPALDAS de Darío rasgo la página y digo:
 "Amo esta cárcel en cuyo fondo palpitan
 esos oscuros héroes que pintan sus leves casas
 con el color del río o el océano,
 en la Isla Maciel o en las dichosas playas de Acapulco,
 mientras ponen banderas, leves macetas, peluquerías para caballeros".

Digo que amo un poco la suciedad de esas paredes
 que las postales no nombran y que amo también
 sus tristes grupos humanos que saben dar los buenos días
 al temblor de tierra, al aluvión, a la muerte,
 con el mismo humor con que consumen
 el plato de comida que crece en las manos de las doncellas.

Es como si alguien martillara de pronto mi rincón
 y repitiera en mi oído un credo de maldicientes,
 a media voz y sobre el filo del asombro,
 mientras Darío, entre cisnes, cierra los ojos y exclama:
 "Mi reino, ay, ya no es de este mundo".

Conducta sentimental

LOS AMIGOS

*Amigos. Nadie más. El resto es selva.
 Jorge Guillén*

EN TORNO de algunos cigarrillos consumidos
 o de un momentáneo café
 unos cuantos se escuchan, se miran, se conocen,
 admirables almas de pronto reunidas
 cuyas palabras no se pierden en el aire que borra los días.

Pasa de uno a otro el sorpresivo ademán,

la mano tendida y abierta para dar y recibir
 algo maduro que se ha hecho recíproco
 como el diario pan en la mesa de una apacible familia.
 La discordia es ahí otro alimento,
 una leve agitación en las aguas de esta cita,
 y luego la calma, el esperado perdón,
 desciende de lo alto como un don que nadie rechaza.

El tiempo va rodeando la amistad con sucesos
 que nadie olvidará,
 porque el olvido es la destrucción de la vida, el olvido
 es la muerte ciñendo su oscuro lazo alrededor del amor.

Conducta sentimental

EL CORAZÓN PUESTO A PRUEBA

SÓLO QUIERO decir
 que a veces el hombre confía demasiado
 en el silencio, en esa oscura cueva de lobos,
 y entra mortalmente en sus culpas,
 las toca suave, con algo de rubor,
 pero paciente, pulcro, sin temores.

Es cuando los cimientos crujen,
 todo aquel edificio de memoria padece y se sacude,
 y no hay en él nada que permanezca
 ajeno al estremecimiento de la muerte.
 ¿A qué quedarse así -pregúntase-, a qué
 llamarse a sí mismo hombre, es decir, razón,
 llamarse a sí mismo naturaleza,
 llamarse a sí mismo, como un apodo ilustre,
 rey, doctor, clérigo, soldado
 o, simplemente, señor de sus locuras?

Es verdad, el corazón resiste poco,
 es viejo, triste, y anduvo entre recuerdos
 como un pastor entre animales salvajes,
 entre lluvias y vientos,
 débil voz en el estruendo de los días.
 Solo quiero decir
 que a veces el corazón está terriblemente solo.

Conducta sentimental

BOITE Y MELANCOLÍA

HE RESUELTO disponer de esta media luz, de esta bruma
 para poner en orden la majestad de mis horas

ABRIL DE 1993

agrupadas en el nubarrón lento y sofocante de la copa
 en cuyo fondo he de buscar la voluntad,
 tal como en el confín del invierno el sol reinante todavía.
 Hay música y baile, palabras tejidas con cinismos y gritos de mujer,
 todo como el fragor de un bosque en llamas,
 pero sobre mí cae una gota pertinaz
 que desmorona mi pecho, el país que en mi pecho yace,
 las miradas que en mi pecho se conservan intactas.

El agua que horada estos muros es la melancolía,
 el musgo vulgar e impávido que desde ella crece empapado,
 el horror de quedar preso entre las rejas de esta celda,
 una mezcla -puedo decirlo- de pudor y deseo
 pugnando por entregarse al desenfreno,
 bah! a la triste victoria de ser un traidor entre los míos.

Conducta sentimental

DISCO DE LA TRISTEZA

EN EL tranvía, de improviso, me digo que estoy triste
 y no sé realmente dónde poner los ojos, ya caídos
 en un hueco infinito, en una pregunta infinita,
 en una impetuosa necesidad de saber por qué sigo entre ustedes.

He prometido demasiado, es cierto,
 a mi mujer le he dicho cosas que ahora me ahogan,
 y ella o mi madre o ustedes que oyen mi disco
 podrían hacer del desprecio el siniestro beso que me borrara.

Interrogo, a la luz de la gente,
 a la luz del periódico que anuncia los desastres,
 ¿he de seguir quemando tantas hojas de papel
 hoy y mañana también sobre los escombros de mi pasado?

Me digo que estoy triste y que la ciudad me conoce
 en este breve viaje, mirándome y mirándola,
 juntos ustedes y yo, mientras repito estas palabras:
 "Desciendo aquí, señores. Todavía hay esperanza."

Conducta sentimental

EL POETA CONOCE LA POESÍA

PERMÍTANME decir que la poesía
 es una habitación a oscuras, y permítanme también
 que confiese que dentro de ella nos sentimos muy solos,
 nos palpamos el cuerpo y lo herimos,
 nos quitamos el sombrero y somos estatuas,
 nos arrojamos contra las paredes y no las hallamos,

pisamos un agua infinita y aspiramos el olor de la sangre
como si la flor de la vida exhalara en esa soledad
toda su plenitud sin fracasos.

Permítanme, al mismo tiempo, que pregunte
si un peruano, si un fugitivo de la memoria del hombre,
puede sentirse allí como un señor en su jardín,
tomar el té y dar los buenos días a la alegría.

Qué equivocados estamos, entonces, qué pálida
es la idea que tenemos de algo tan ardiente y doloroso.

Porque, para ser justos, es necesario que envolvamos nuestra ropa,
demostramos fuego a nuestras bibliotecas,
arrojemos al mar las máquinas felices que resuenan todo el día,
y vayamos al corazón de esta tumba
para sacar de ahí un polvo de siglos que está olvidado todavía.
No sé si esto será bueno, pero permítanme que diga
que de otro modo la poesía está resultando un poco tonta.

Conducta sentimental

CONFIDENCIA EN ALTA VOZ

PERTENEZCO a una raza sentimental,
a una patria fatigada por sus penas,
a una tierra cuyas flores culminan al anochecer,
pero amo mis desventuras,
tengo mi orgullo, doy vivas a la vida bajo este cielo mortal
y soy como una nave que avanza hacia una isla de fuego.

Pertenezco a muchas gentes y soy libre,
me levanto como el alba desde las últimas tinieblas,
doy luz a un vasto campo de silencio y oros,
sol nuevo, nueva dicha, aparición imperiosa
que cae horas después en un lecho de pesadillas.

Escribo, como ven, y corro por las calles,
protesto y arrastro los grillos del descontento
que a veces son alas en los pies,
plumas al viento que surcan un azul oscuro,
pero puedo quedarme quieto, puedo renunciar,
puedo tener como cualquiera un miedo terrible,
porque cometo errores y el aire me falta
como me falta el pecado, el pan, la risa, tantas cosas.

El tiempo es implacable como un número creciente
y comprendo que se suma en mi frente, en mis manos,
en mis hombros como un fardo
o ante mis ojos como una película cada vez más triste,
y pertenezco al tiempo, a los documentos, a mi raza y mi país,

y cuando lo digo en el papel, cuando lo confieso,
tengo ganas de que todos lo sepan y lloren conmigo.

Conducta sentimental

GUITARRISTA

NO SIEMPRE estoy como hoy, es verdad,
dispuesto a rendirme y besar por fin sin horror
la boca cenicienta de la muerte...

Pero ¡qué importa este edificio de noche que se levanta en mí
si mañana otro día volverá a la tierra
y en él apenas cabrán las alas de mi corazón!

Si otra vez me encuentras como ahora
y cae este chorro de pena desde mi triste frente,
recuerda que puedo volver a la fiesta,
mentir que soy feliz, bailar como un loco
y resplandecer como una lámpara humana que comunica su lumbre.

No siempre estoy como hoy que toco esta guitarra.

Conducta sentimental

TODO ESTO ES MI PAÍS

Mi país, ahora lo comprendo, es amargo y dulce;
mi país es una intensa pasión, un triste piélago, un incansable manantial
de razas y mitos que fermentan;
mi país es un lecho de espinas, de caricias, de fieras,
de muchedumbres quejumbrosas y altas sombras heladas;
mi país es un corazón clavado a martillazos,
un bosque impenetrable donde la luz se precipita
desde las copas de los árboles y las montañas inertes;
mi país es una espuma, un aire, un torrente, un declive florido,
un jardín metálico, longevo, hirviente, que vibra
bajo soles eternos que densos nubarrones atormentan;
mi país es una fiesta de ebrios, un fragor de batalla, una guerra civil,
un silencioso páramo cuyos frutos son jugosos,
un banquete de hambres, un templo de ceremonias crueles,
un plato vacío tendido hacia la nada,
un parque con niños, con guitarras, con fuegos,
un crepúsculo infinito, una habitación abandonada, un angustiado grito,
un vado apacible en el cual se celebra la vida;
mi país es un sepulcro en medio de la primavera,
una extraña silueta que abruma con su brillo la soledad,
un anciano que camina lentamente, un ácido que horada los ojos,
un estrépito que apaga todas las músicas terrenales,
un alud de placeres, un relámpago destructor, un arrepentimiento sin culpa,
un sueño de oro, un despertar de cieno, una vigilia torva,

un día de pesar y otro de risa que la memoria confunde,
un tejido de lujo, una desnudez impúdica, un áspero latido,
un golpe de vida, un soplo de muerte, una impaciente eternidad;
mi país es un recuerdo y una premonición, un pasado inexorable
y un porvenir de olas, resurrecciones, caídas y festines;
mi país es mi temor, tu ira, la voracidad de aquél,
la miseria del otro, la defeción de muchos, la saciedad de unos cuantos,
las cadenas y la libertad, el horror y la esperanza, el infortunio y la victoria,
la sangre que fluye por las calles hasta chocar con el horizonte
y de ahí retorna como una resaca sin fin;
mi país es la mujer que amo y el amigo que abrazo tan sólo por amigo,
el extraño que te sorprende con su odio y el que te da la mano porque quiere;
mi país es la ventana a través de la cual miro la tarde,
la tarde que cae con sus ramos de melancolía en mi pecho,
y el agua matinal con que limpio mis pupilas de imágenes sucias,
el aire que respiro al salir de mi casa cada día,
y la gente que se precipita conmigo a los quehaceres sin sentido,
el trabajo, la fatiga, la enfermedad, la locura, el pensamiento,
la prisa, la desconfianza, el ocio, el café, los libros, las maldiciones;
mi país es la generosa mesa de mi casa y los rostros familiares
donde contemplo la marea incansable de mi dicha,
el cigarrillo que consumo como una fe que se renueva
y el perro cuya piel es cálida como su amistad;
la aventura de existir y el orden en que elijo mis sacrificios;
mi país es cárcel, hospital, hotel, y almacén, hogar, arsenal;
mi país es hacienda, sembrío, cosecha;
mi país es escasez, sequía e inundación;
mi país es terremoto, lluvia, huracán;
mi país es vegetal, mineral, animal;
mi país es flexible, rígido, fluido;
mi país es líquido, sólido, inestable;
mi país es republicano, aristocrático, perpetuo;
mi país es cuna, tumba, lecho nupcial;
mi país es indio, blanco, mestizo;
mi país es dorado, opaco, luminoso;
mi país es negro, amarillo, cobrizo;
mi país es amable, hosco, indiferente;
mi país es azúcar, tungsteno, algodón;
mi país es plata, nieve, arena;
mi país es rudo y delicado, débil y vigoroso, angelical y demoníaco;
mi país es torpe y perfecto;
mi país es enorme y pequeño;
mi país es claro y oscuro;
mi país es cierto e ilusorio;
mi país es agresivo y pacífico;
mi país es campana,
mi país es torre,
mi país es isla,
mi país es arca,
mi país es luto,

mi país es escándalo;
 mi país es desesperación,
 es crisis, escuela, redención, ímpetu, crimen,
 y lumbré, choque, cataclismo,
 y llaga, renunciación, aurora,
 gloria, fracaso, olvido;
 mi país es tuyo,
 mi país es mío,
 mi país es de todos,
 mi país es de nadie, no nos pertenece, es nuestro, nos lo quitan,
 tómalo, átaló, estréchalo contra tu pecho, clávatelo como un puñal,
 que te devore, hazlo sufrir, castígalo y bésalo en la frente,
 como a un hijo, como a un padre, como a alguien cansado que acaba de nacer,
 porque mi país es,
 simple, pura e infinitamente es,
 y el amor canta y llorá, ahora lo comprendo, cuando ha alcanzado lo imposible.

Conducta sentimental

TESTAMENTO OLÓGRAFO

Dejo mi sombra,
 una afilada aguja que hiere la calle
 y con tristes ojos examina los muros,
 las ventanas de reja donde hubo incapaces amores,
 el cielo sin cielo de mi ciudad.
 Dejo mis dedos espectrales
 que recorrieron teclas, vientres, aguas, párpados de miel
 y por los que descendió la escritura
 como una virgen de alma deshinchada.
 Dejo mi ovoide cabeza, mis patas de araña,
 mi traje quemado por la ceniza de los presagios,
 descolorido por el fuego del libro nocturno.
 Dejo mis alas a medio batir, mi máquina
 que como un pequeño caballo galopó año tras año
 en busca de la fuente del orgullo donde la muerte muere.
 Dejo varias libretas agusanadas por la pereza,
 unas cuantas discolas imágenes del mundo
 y entre gandes relámpagos algún llanto
 que tuve como un poco de sucio polvo en los dientes.

Acepta esto, recógelo en tu falda como unas migas,
 da de comer al olvido con tan frágil manjar.

El tacto de la araña

PATIO INTERIOR

A Luis Loayza

Viejas, tenaces maderas
que vieron a tantas familias despedirse,
volverse polvo y llovizna,
retornar a las dunas como otra ondulación,
os debo algo,
dinero, melancolía, poemas,
os debo cierta ceniza plateada y claustal.

Columnas fermentadas que persisten
soportando la sala, la alcoba, la despensa,
la cocina donde humeó algún sabor frugal,
os debo riquezas sin ira,
grandes palideces pensativas.

Patio interior,
cuervo de ociosas neblinas
entre cuyas largas plumas los amantes
se deslían como una inscripción de pañuelo
os debo ahora mismo mi fosforescente vicio,
y os habito,
os corrijo,
os firmo con mi rápido nombre de cuchillo.

El tacto de la araña

LUZ NEÓN

A Abelardo Oquendo

No hay noche en la ciudad, no hay
sino este tenue resplandor,
este halo triste en torno de las casas,
este antifaz fetal del día que pasó
y hecho jirones permanece.

No hay
noche en las tiendas de lujo, en los bares, en
los cuartos de hotel donde el sexo
pudo cantar su bella tonada invernal.

No hay
noche porque un tiempo de carbunco y grava
baja por los muros parpadeando como un insecto,
y arrastra una buena cena,
y paga con una plata fugaz e intermitente.
No hay noche de veras y tampoco
un negro follaje donde el sueño transplante
su polen de meteoros.

ABRIL DE 1993

No hay
 ayer, ni hoy, ni mañana,
 ni citas de la vida con la muerte,
 ni una estrella que mirar
 al mismo tiempo que la mira algún ausente.
 Nos bañamos en carteles de inclemente color;
 nos quedamos sin noche,
 quemados por la luz neón y absortos
 como búhos que evocan oscuridades.

El tacto de la araña

RECADO PARA UN JOVEN POETA

No estés solo,
 no hables contigo de ti mismo,
 no mires demasiado
 tu cinema en penumbra.

Si alguien te pregunta
 por qué la flor ya no es hoguera,
 y el cielo su húmeda capa arrastra,
 y el sol descuida
 sus músicos,
 sus habas,
 sus lechuzas,
 sus reinos de paja y mineral,
 no eches llave a tu puerta,
 a tu ventana sonriente.

Sal pronto afuera,
 cruza el puente
 que va del sueño a la palabra,
 y si estalla una pregunta
 como un ojo vaciado en la noche,
 si la libertad te avienta al mundo
 sin que puedas besar a una muchacha,
 es porque te ha elegido
 para ondear en su nombre.

Por eso, no estés solo
 con tu película muda.

El tacto de la araña

SOMBRAS DEL ORIGEN

Nací en un leve nido
 de barro y caña de Guayaquil
 (calle del Corazón de Jesús, donde ahora

parece fracasar un taller de mecánica)
cuando aún no se hablaba de comunismo
sino en el secreto de algunas familias obreras
y la palabra sonaba muy lejos
y entre muros de niebla
se arrastraba por los largos silencios del invierno.
Un leve nido oculto
en las húmedas ramas de Lima,
un temerario desafío, en verdad,
de aves mutiladas a los cielos.
En torno al nido, paciencias enmohecidas,
patios ralos, rincones de prohibida belleza,
relojes en penumbra,
alcobas muelles y miradas de loco,
y aunque la pequeñez del mundo era infinita
la pobreza del pobre se extasiaba en los entorchados,
bajo la pálida garúa de los oficiales,
al paso de la sigilosa extremaunción,
mientras el tatachín dominical
vestía los barrios con sus harapos bailables.
Claro que a veces breves gritos humanos
pregonaban frutas o mieles,
piedras de afilar,
tamales!,
y los vecinos los invitaban a acercarse a sus ventanas
de celosías intimidadas por la ola gripal.
El mar, a distancia, divulgaba su química monótona
de aires yodados,
lívidas aguas lentas,
turbiedades viajeras sin rumbo ni peligro.
Llanto y risa fui entonces
y otras cosas enemigas entre sí,
suaves,
solares,
negras también,
mas siempre mi vida buscó la dulce habitación arbórea,
el ovillo de barro y caña,
la cavidad suspendida en la sombra original,
donde cierto día hubo una irrepetible reunión de calores.
Nací en un leve nido
y su pérdida agobia como un terror mi sueño infantil.

El tacto de la araña

ALEJANDRO ROMUALDO

SOBRE LA INFANCIA

La infancia nos llena la cabeza de luciérnagas,
de polvo las rodillas y los ojos nos cubre
dulcemente. La infancia nos llena las manos
de globos y limosnas; la boca, de pitos y azúcares
y nos cubre las espaldas con sus plumas de cigüeña.
En la infancia son monarcas los ratones y los dientes.
¡Oh la infancia, la hora blanca del reloj,
el tierno silabario, el bonete de los ángeles y el duende!
Uno se siente nuevo, herido por un corcho,
muerto heroicamente sobre un caballo de madera:
amo mi infancia, mi corazón en pantalones cortos.

La torre de los alucinados

HOMENAJE AL REY

Este es Clodín:
amarillo y fúnebre muñeco
tirado en un rincón sonríe para siempre.
El hilo del amor y la burla lo sostiene,
y apenas un broquel de telarañas
lo humilla y lo defiende.
Sólo su esqueleto de aserrín es eterno
como el triste redentor de los pájaros,
el tontocristo de las sementeras.
Este es Clodín:
el trompo y la cereza,
el enano rampante,
el que madruga para sufrir.
Helo ahí: enamorado, inofensivo y desolado
como una mano de mendigo.

La torres de los alucinados

EL CUERPO QUE TÚ ILUMINAS

Porque eres como el sol de los ciegos, Poesía,
profunda y terrible luz que adoro diariamente.
Mis ojos se queman como los ojos de las estatuas
mi corazón padece como un vaso de vino en un armario.

Tú eres un puente de agonía, un mar animado
de agua viva y palpitante. Tú te alzas y brillas:
yo giro alrededor de ti; alta y pura te miro
como los perros a la luna, como un semáforo para morir.

¡Oh Poesía incesante, mi buitre cotidiano,
me tocó servirte en el reparto de sufrimientos:
como un niño exploraba las tierras pálidas del sol.

¡Oh, Poderosa! yo soy para ti uno de los miembros
de esta numerosa familia sideral
compuesta de padres e hijos milenarios.
Yo soy para ti la noche: Tú me enciendes,
ardo en el vientre universal,
rabio con las olas y las nubes,
escribo al girasol que me ama diariamente deslumbrado.

Yo te devuelvo, amor mío, como un espejo desierto
en cuyas entrañas están las cenizas de donde Tú renaces.
Yo te devuelvo amor, mi vientre se renueva sin cesar.
Tú te ocultas y muerdes, entonces, como una ola gloriosa,
llena de dulzura y vigor.

¡Oh Poesía, mi rayo divino y cruel, clava tu pico,
devora el fuego que me abate, apaga esta zarza inmortal!

He aquí mi cuerpo, roído por las estrellas,
pálido y silencioso como un dios que ha cesado
y que Tú arrastras, borrándolo, como el mar o la muerte.

El cuerpo que tú iluminas

FONDO COMÚN

Dios en su temporal, pálido espejo,
humano se revela: está tan hondo,
tan brutal, amarrado a mi reflejo:
¡animal humanísimo en el fondo!

Lo estoy viendo afeitarse hasta el pellejo,
fondeado en el cristal donde me escondo.
¡Con qué delicadeza se hace viejo,
se hace animal doméstico en el fondo!

¡Ay la humana figura en que lo agarro,
 en que lo divinizo y lo constato
 del espejo a la piel: del sueño al barro!

En medio de la espuma se deshace.
 Y su gemelo hermano, en el retrato
 se hace lejos, profundo, jamás se hace.

Mar de fondo

CONTROL REMOTO

Anónimo, social y combativo,
 mi tácito antroipoide se levanta.
 Come conmigo. Fuma. Silva. Canta.
 Enamoro con él. Padezco y vivo.

Siempre corrige todo lo que escribo.
 Siempre intuye el dolor. Y se agiganta.
 Veloz, fuga de mí: se me adelanta.
 Brutal, me empuja todo lo lascivo.

Desde su límite animal, suspira.
 Desde su límite animal, me mira
 el pobre: taciturno, humanizado.

¡Ah, mi civil, angélico antroipoide,
 paga en metal y cobra en metaloide
 su derecho a vivir encarcelado!

Mar de fondo

A OTRA COSA

Basta ya de agonía. No me importa
 la soledad, la angustia ni la nada.
 Estoy harto de escombros y de sombras.
 Quiero salir al sol. Verle la cara

al mundo. Y a la ávida que me toca,
 quiero salir, al son de una campana
 que eche a volar olivos y palomas.
 Y ponerme, después, a ver qué pasa

con tanto amor. Abrir una alborada
 de paz, en paz con todos los mortales.
 Y penetre el amor en las entrañas
 del mundo. Y hágase la luz a mares.

Déjense de sollozos y peleen

para que los señores sean hombres.
 Tuérganle el llanto a la melancolía.
 Llaman siempre a las cosas por sus nombres.

Avídense la vida. Déense prisa.
 Esta es la realidad. Y esta es la hora
 de acabar de llorar mustios collados,
 campos de soledad. ¡A otra cosa!

Basta ya de gemidos. No me importa
 la soledad de nadie. Tengo ganas
 de ir por el sol Y al aire de este mundo
 abrir, de paz en paz, una esperanza.

Poesía concreta

CANTO CORAL A TÚPAC AMARU, QUE ES LA LIBERTAD

Yo ya no tengo paciencia para aguantar todo esto.
 MICAELA BASTIDAS

Lo harán volar
 con dinamita. En masa,
 lo cargarán, lo arrastrarán. A golpes
 le llenarán de pólvora la boca
 Lo volarán:
 ¡y no podrán matarlo!

Lo pondrán de cabeza. Arrancarán
 sus deseos, sus dientes y sus gritos.
 Lo patearán a toda furia. Luego
 lo sangrarán:
 ¡y no podrán matarlo!

Coronarán con sangre su cabeza;
 sus pómulos, con golpes. Y con clavos
 sus costillas. Le harán morder el polvo
 Lo golpearán:
 ¡y no podrán matarlo!

Le sacarán los sueños y los ojos.
 Querrán descuartizarlo grito a grito.
 Lo escupirán. Y a golpe de matanza
 lo clavarán:
 ¡y no podrán matarlo!

Lo pondrán en el centro de la plaza,
 boca arriba, mirando al infinito.
 Le amarrarán los miembros. A la mala

tirarán:

¡y no podrán matarlo!

Querrán volarlo y no podrán volarlo.
 Querrán romperlo y no podrán romperlo.
 Querrán matarlo y no podrán matarlo.

Querrán descuartizarlo, triturarlo,
 mancharlo, pisotearlo, desalmarlo.

Querrán volarlo y no podrán volarlo.
 Querrán romperlo y no podrán romperlo.
 Querrán matarlo y no podrán matarlo.

Al tercer día de los sufrimientos,
 cuando se crea todo consumado,
 gritando *¡libertad!* sobre la tierra,
 ha de volver.

Y no podrán matarlo.

Edición extraordinaria

COLOR DE ROSA

Si pintaras mi país color de rosa
 serías un gran pintor para ellos.

Si tus pinceles pasaran sobre mi país
 con el color de los sueños
 de los sueños color de rosa
 si tus pinceles pasaran sobre mi país,
 tranquilamente, como la brisa de la playa
 de la arena color de rosa,
 y pintaras los árboles y el cielo
 color de rosa
 y la tierra robada
 color de rosa
 y mi casa y mi corazón
 color de rosa
 serías un gran pintor para ellos.

Pero no pintes con un solo color de rosa
 las llagas de mi pueblo.

Que tus pinceles pasen sobre mi país
 ásperamente, como los vientos de la sierra,
 de la sierra color de furia
 y que pinten los árboles y el cielo
 color de rabia,

y la tierra robada
 color de llanto
 y mi casa y mi corazón
 color de fuego,
 color de combate,
 color de esperanza.

Edición extraordinaria

SI ME QUITARAN TOTALMENTE TODO

Si me quitaran totalmente todo
 sí, por ejemplo, me quitaran el saludo
 de los pájaros, o los buenos días
 del sol sobre la tierra,
 me quedaría
 aún
 una palabra. Aún me quedaría una palabra
 donde apoyar la voz.

Si me quitaran las palabras,
 o la lengua,
 hablaría con el corazón
 en la mano,
 o con las manos en el corazón.

Si me quitaran una pierna
 bailarían en un pie.
 Si me quitaran un ojo
 lloraría en un ojo.
 Si me quitaran un brazo
 me quedaría el otro,
 para saludar a mis hermanos,
 para sembrar los surcos de la tierra,
 para escribir todas las playas del mundo, con tu nombre,
 amor mío.

Edición extraordinaria

TÚ NO ERES UN ÁNGEL

Tú no eres un ángel, ni un hada, ni una diosa,
 y yo te amo.
 Tus alas son las alas de mi poesía.
 Tu espada es la espada de mi poesía.

Tú no eres un ángel, ni un hada, ni una diosa.
 Posees un cuerpo real. De mujer.
 Los ángeles no me protegen como tú,
 ni me hablan como tú,

ni sus alas son más suaves que tus cabellos.

Te amo así: mujer de labios dulces y manos ásperas,
mujer de carne y sueño, mujer mía
en medio de la felicidad o el sufrimiento.

Edición extraordinaria

MICAELA BASTIDAS

Oyeme. Ven a mí, Micaela
Bastidas. Cuánto tiempo sin verte, parece
mentira, que retornes miembro a miembro, rastro
a rastro, hasta nosotros.

Ahora,
quiero tenerte en mis ojos, lo más cerca
de mi alma, Micaela Bastidas,
rama enterrada.

El Perú
es cosa seria.

Destrozada
está el alba. Ayúdame
a levantarla, trozo
a trozo, como quien hace una casa para todos.

*Yo ya no tengo paciencia
para aguantar todo esto.*

Yo no podría hacer más (se me cierran
las puertas, dan
portazos en mi alma, quisieran encerrarme
la palabra, como los labios, arrancarme
los sueños de raíz pero contigo, azul
llave
de
sol, abriría
todas las puertas (las puertas que hoy
se me cierran: panorama
hacia el alba,
que se me niega) abriría
todas las puertas, que van
a dar
al mar abierto, al aire
libre, para ver en la aurora lo que he soñado
despierto, desterrado
en el Perú.

Por todo esto (y aún por algo más que callo,
 déjate
 ver ahora, danos
 aliento,
 árdenos,
 enciéndeme estos versos, yo
 ya no tengo palabras
 para tanta infamia, Micaela
 Bastidas, vuelve
 a nosotros, ayúdame
 a levantarnos.

Como Dios manda

CORAL A PASO DE AGUA MANSA

Voy a echarme a correr por las calles de Lima
 paso
 a
 paso

*Avancen
 hermanos*

PUENTE
 DE PIEDRA Pasan
 los hombres
 con su dios al hombro
 (Que tu miseria lo llene de oro)

RASTRO
 DE SAN FRANCISCO Huellas
 de sangre
 junto al río

Cruzo
 miseria Arriba
 y abajo del puente

LETICIA Dios
 vive: un barrio
 en sombra y una cruz
 eléctrica: ¡Vive
 dios!

DESAMPARADOS

*¡Tierra
 o muerte Avancen
 hermanos!*

Cartas

quemadas *Dios a sangre y fuego
te salve*

*María
de Contreras esclava
del Señor
de horca y cuchillo*

LA INQUISICIÓN *Tú eres el Amor
de los amores
Tú eres
la Bondad*

Camino con los ojos Se oye

una limosna por amor al hombre
un llanto abierto en res
por amor al hombre

PLAZA
DE ARMAS

(Donde surte
la fuente
saltó la sangre)

¡Venceremos!

Agua de todos
los sedientos

canta *¡Paz
en la Tierra
o muerte!*

LA CATEDRAL

"Acá
queda
el carnicero"
de la santa

*Por la señal
Sangre*

en el suelo PALACIO
DE PIZARRO
de nuestros enemigos

Un hombre pasa
con un arma al hombro *¡branos Señor!*

LA MERCED

*"Patrona
de las Armas"
danos la paz*

Por las calles de Lima paso
a paso de agua mansa

Pasan los hombres con su dios al hombro
*Ahora
y en la hora
de nuestra Tierra
o muerte*

a paso de miseria susurrada
 (Cada uno
 para su santo.)
 Que tu desgracia lo llene de oro
tierra
o muerte!

Los pobres hombres –más pobres que las ratas– cargan
 con el santo y la limosna

Gracias
a Dios

por la miseria recibida

Camino entre milagros Estoy vivo
 entre los muertos

de hambre *Tú eres el pan y soledad*
del alma

el Agua Viva Cantan

¡Tierra

o muerte Señor

de los Mil

Agros!

¡Venceremos!

Hermosa criatura, pon el dedo
 y los labios en la llaga Besa

la purulenta llaga milagrosa

Gracias
a Dios

(Miseria

mira

cómo predicán

caridad

los pobres)

Los pobres hombres piden pan
 tierra
 o muerte

No les dan sino muerte *Por tu culpa*
por mi culpa
por nuestra gravísima culpa

Almas que lleva Dios

¡Qué bien te veo! (Andas con plata
 en hombros del andrajo) Dios mío
 ¿a dónde hemos llegado?

DESAMPARADOS

Por afuera
 flores

“Señor

dé los Temblores”

Sube

espuma
esperma derramada amor
entre gemidos y aleluyas

*seas bendito
Avancen
hermanos*

-He aquí a la esclava, María, del señor Contreras
achicharrada

"MARÍA DE CONTRERAS
MORENA Y MÁRTIR"

*quiero comer
tu carne
quiero beber
tu sangre*

"CARNICERÍA
NACIONAL"

Santo oficio

Mis ojos van diciendo estas imágenes lo que pasa
por mi garganta por la calle o por el cielo
a paso de agua mansa en

"COMPAÑÍA
DE JESÚS"
(Esto no es todo)
S.A."

Sucede aquí
y en la otra esquina

*Avancen
hermanos*

Prisionera ¡Liberación
está la fiera
Menos que yo
en esta tierra o muerte!

Como Dios manda

DISCO RAYADO

SIEMPRE SOMBRA y luz gastada
y sol y luna siempre
y ojos y miradas borradas
mercurio de tus ojos de mis ojos
aguas nubladas voces apagadas
iguales tentaciones materiales
furiosos días perpetuas horas
y siempre melodías ya escuchadas
los mismos árboles el mismo cielo
la luna mordida el viento sonámbulo
flores apagadas raíces destrozadas

ya todo está perdido:
el amor perdido
el tiempo perdido
perdidos dientes de leche
ya todo está gastado
el mar agotado
el disco rayado
el amor rayado

Oh tiempos (espejos nublados)
siempre la misma imagen
de los días y siempre
el mismo sueño desvelado
del ciego con la luz
que no ha soñado

Piedras universales
precipicios de seda
por donde el hombre rueda
sin sentido
pena que me pateas en el suelo
relojes clavados en los oídos

Humo de mi hastío
maldito amigo mío
envuélveme en tu seda
siempre todo el mismo día
bajo el disco silencioso de los astros
bajo el ojo radioactivo de las noches
y los días y las noches
siempre el sueño la caída en el vacío
siempre un fondo destructivo
siempre todo igual a nada
y siempre todo:

las coronas siderales que me aprietan
las preguntas que me llegan
y las botas espantosas del sonámbulo
elegido entre la noche y el insomnio

Si es lo mismo cerca o lejos
-si la órbita es idéntica-
todo el verde por los suelos
lo esperado y no venido
lo buscado y no encontrado
gira y gira desolado.

Siempre el sexo y Dios lavándose las manos
la misma herramienta los mismos olivos
el bosque encantado hoy día frío

como el agua del río
de mi niñez y siempre
todo igual a nada
y siempre todo igual
como antes como ahora como siempre.

Cuarto mundo

RESPONSO POR UN PAYASO NEGRO

AQUÍ YACE SAM BROWN. Aquí descansa su rueda pálida,
la que hacía girar sencillamente bajo sus pies como
un planeta o una ola.

Lejos de su infancia silvestre, de la fiebre sexual, del
tambor y la danza hirviente.

Lejos. Dejó su infancia de leopardos y grullas y flores exóticas.
Aquí yace, más frío que la luna, más triste que el vino,
derramado y oscuro como un vaso de miel para todas las
moscas de la destrucción.

Una familia de arlequines le reza. Los astros del circo lloran
y se apagan:

la muerte es una rueda muy traicionera, un jaguar silencioso
que cae desde lo alto —desde cualquier hora—
como un fruto encendido cae desde cualquier estación.

Aquí yace Sam Brown, más pálido que un espejo bajo la
hierba mortal.

Su último traje ya no se arruga, el traje de la función final
en la cual tenía que caer junto con el telón
de la vida y la rueda.

Pidamos que la muerte no nos deje decir nada.

Pidamos que la muerte nos separe, nos desgaje suavemente.

Pidamos que nos haga desaparecer como un ilusionista.

Roguemos porque la muerte llegue como el extraño que nos
pregunta por la hora.

Porque Sam Brown ya no se mueve.

Porque aquí yace Sam Brown como un girasol ciego.

Cuarto mundo

WASHINGTON DELGADO

ELEGÍA

A Pedro Salinas

Ahora sí, qué lentitud estricta,
qué calma sin números, qué gran silencio
para tu voz reunida,
qué existencia sin apoyo en la clara
esbeltez de la ausencia.

Ya nada te despoja de la pura palabra
en que vivías. Ya no hay más mundo que ése
de tu voz sin tus labios. No nieva. Ningún paisaje moja
tus ojos apagados. Ninguna brisa bebe
tu sonrisa cerrada. Todo es río en tu muerte,
todo es espuma para el sueño y lentitud de cielo
besado por tu sombra.

En riberas soñadas estarás persiguiendo
la sangre de las sombras, el perfil de la ausencia,
señalando las ruinas inmóviles del alba
con una voz antigua cubierta de cenizas.
Pero ya todo es orden, párpado persistente,
forma escueta del viento que te aleja sin término,
todo es florecimiento del naufragio y pasión de la niebla
en tu lengua inundada, en tu pupila quieta que nada precipita.

Un orden mineral devora los sucesos,
violado para siempre el perfume secreto
de los besos profundos, acabadas las huellas del amor
o la ausencia, después de tanto retoñar en el ansia.
Después de tantos cielos sometidos, en calma,
y de tantos oídos silenciosos, de mucha voz inerte,
qué sembrador oscuro te estará descubriendo,
arando en el vacío más levemente tuyo
te encontrará qué nuevo corazón, sin prisa, con latido,

y qué ojos nuevos para limar las sombras,
para hallar en las sombras nuevas sombras intactas,
desprevenidas y sin peso. Sin peso, como tú.

Formas de la ausencia

EL EXTRANJERO

Pregunto por mi patria,
por su noche inacabable y su leyenda,
Toco los ojos de los ancianos,
respiro en el sueño de las doncellas
y pregunto, pregunto por mi patria y mi niñez.

Los juegos secretos de mi infancia,
la sombra de mis antepasados muertos, la historia
llena de héroes y de músicas,
como una aurora inacabable,
las banderas, los himnos y los sueños de mi patria
yacen en una comarca callada para siempre.

Busco, busco en vano
un país sumergido en las sombras,
una mansión abandonada, un cadáver
rodeado por la noche, el reposo
de unos amantes evadidos.

Un viento invariable cubre de olvido,
sombra y muerte, los despojos
de una vida posible que me esperaba.
Soy el olvidado habitante de una patria perdida,
abandoné sin tocarla una niñez dichosa
y ningún día me dirá el secreto
que a veces ilumina la miseria de los hombres.
Pregunto por mi patria
y mi esperanza busca una palabra, el nombre
de una ciudad antigua, de una calle pequeña,
de una fecha de victoria o desolación,
el nombre, el dulce nombre de un amor secreto.

Si toda esperanza surge del pasado
nada en verdad poseo, y sin embargo
pregunto por mi patria y mi niñez,
por los días que he vivido y la alegría.
Mas nadie me conoce
y yo nada conozco sino la muerte.

Formas de la ausencia

UN CAMINO EQUIVOCADO

Un camino equivocado es también un camino
 No nos detendremos aunque la muerte nos espere
 El cielo ya no es azul ni dorado es el llanto
 No nos detendremos el corazón tiene otros ojos
 Hay que morir un poco para mirar el día

Más antigua que la noche la muerte es una leyenda
 Existe un lugar en donde somos dioses
 En el centro del día un bello rostro

Del tiempo de los sueños nada queda
 La tristeza es totalmente innecesaria
 Todo nos conduce a la alegría

Lo que una vez fue verde nunca muere
 Toda vida posee un bello rostro
 Un camino equivocado es un camino
 Y nada son los días de la muerte.

Días del corazón

HÉROE DEL PUEBLO

Yo construyo mi país con palabras,
 digo cielo cuando miro el cielo
 digo luz, agua, corazón y lo demás ignoro.

El silencio es profundo, pero amo las alturas.
 Hombres son y mujeres los que alumbran mis ojos
 y mi voz está con ellos como el aire en que viven.

No me importa la muerte si es justo mi combate.
 Por el amor no por el odio he de sobrevivir.

Yo canto en las matanzas, yo bailo
 junto al fuego, yo construyo
 mi país con palabras.

Días del corazón

TOCO UNA MANO

Toco una mano y toco
 todas las manos de la tierra.

Nada es distinto de este rostro,
 de esta voz instantánea
 y la fuerza del corazón es también

un resplandor en el cielo.

El amor es idéntico
a sí mismo, yo soy
una multitud sobre la tierra.

Todo el amor es nuestro:
toco una mano y toco
toda la hermosura.

Días del corazón

RUBÉN DARÍO

Música azul, música
de oro, delicada
voz, fina voz
enterrada, cisne
de Nicaragua,
mágico ruiseñor, elevado
lirio, golondrina
de una celeste América:
triste follaje que de tu frente brota
y sin cesar te oculta.
Música muerta y cenizas encuentro,
no encuentro tu poesía.

A tu vera camino. Se derrumbó
la luz de tus palabras.
Aérea melodía, altas imágenes;
línea, color, aroma,
todo lo que un día
tembló bajo tu mano
en niebla se ha deshecho, en niebla
sin matices, sin alma.
A tu vera me pierdo: tanta música
rodeada por la muerte,
tú solitario en tu país de nieblas
ni miras ni me hablas.

Detrás de ti o delante
o pisándote la boca,
no sé donde encontrarte,
Olvido tu perfil, el timbre
de tu voz, la luz y el aire
que tus versos levantan.
Entro en la pesadumbre
de tu vida consciente,
encuentro tu corazón
-no tus palabras-

y en el silencio
de tu asombrosa soledad
destella la claridad de tu poesía,
se adensa en cristalinas gotas puras,
río infinito que me refresca el alma.

Canción española

ENVÍO

San Santiago del Cuzco,
muy caballero,
en su caballo blanco
baja del cielo.
Las espuelas de plata,
dorado el pelo,
claros ojos redondos,
negro el acero.

De la sombra le miran
los que murieron.
San Santiago del Cuzco,
muy caballero,
pisa tierra peruana,
no quieren verlo;
a su España se vuelve,
no quieren verlo;
por el mundo camina,
no quieren verlo.

San Santiago del Cuzco,
muy caballero,
a su cielo regresa,
con torvo ceño.
No quieren verlo.

Canción española

EL CIUDADANO EN SU RINCÓN

Es necesario reír,
beber y alimentarse
antes que el mundo muera
del mismo modo que las moscas.

Con un reloj me definiendo
del destino, abrazo a mis amigos,
maldigo a la policía, lloro
en algún cinema.

ABRIL DE 1993

Tomo la vida como es
y si me place, orino.
Bien sé que esto no basta,
pero me esfuerzo en ser un hombre
bueno, sencillo, afable.

Levantaré mi casa donde pueda,
tendré más hijos, más riquezas,
más domingos que antecedan mis lunes
y eructaré en la mesa, si me place.

La vida es hermosa pero es triste,
es triste, es triste
vivir entre las moscas.

Para vivir mañana

LAS BUENAS MANERAS

Es peligroso caminar
con un nombre en los labios.
No digas nunca
España, Leningrado, muchacha,
querida tierra.
Aprende las buenas maneras de la vida,
la vida es silenciosa
y el silencio tiene numerosas palabras:
buenos días, ha llegado el verano,
los precios suben
si los salarios suben, la patria espera
vuestro sacrificio, el señor presidente
deplora lo sucedido, los señores ministros
confían en el futuro, el feroz asesino
fue ajusticiado, Dios
bendiga a nuestro pueblo.
Viejas palabras dulces,
inútiles y tiernas
como almanaques viejos.
¿Para qué decir
España, Leningrado, muchacha,
tierra querida?
No camines con un nombre en los labios.

Para vivir mañana

FICUS

Agrestes, los ficus
persiguen el cielo.
Suben y no saben

si suben en sueños
o si el día esconde
cielos verdaderos.
Ni ruido ni aroma,
caricia ni pétalo:
se yergue ardorosa
en el aire lento
la flor de los ficus:
el alto silencio.

Y lejos el cielo.

Parque

DROMEDARIO

Yo soy, señor, un dromedario:
padezco sed y hambre
y hacia el oasis me encamino.

Sobre blandas arenas invadidas
por refulgentes cielos,
sufro el calor y temo el espejismo.

Yo avanzo por la extensión ilimitada
y me dan pavor las amenazas
del arenal, del cielo y de la fantasía
de mi propio, impaciente corazón.

Destierro por vida

CANCIÓN DEL AMANTE DE LA LIBERTAD

He abierto los ojos para que los caballos vuelen por el cielo
y la madreperla reemplace al aire en las oficinas del Estado
la sangre en mis entrañas no era una flor sino una piedra endurecida difícil de mover
insoportablemente fatigada

he abierto la boca para que el viento acumule primaverales plumas
el mundo es demasiado grande para decir que sí para alzar la cabeza para mostrar la
palma de la mano

nunca viví un día distinto de la destrucción
mi nombre es tierra mi cielo es tierra mi deseo primaveral es tierra
hace tiempo que duermo ni luz ni música ni beso nunca me despertarán
he orinado en el infierno y pensé que la lluvia mojaba los dedos de los ángeles
lloré en los basurales por el martirio del justo
el justo con resignada dulzura dejaba caer sus excrementos
última imagen a ratos sonora a ratos silenciosa
de la bondad de los dioses
de la abundancia del corazón
de la fe

la esperanza
y la caridad
y no te encontré sitio en comarca alguna imaginada por el hombre
oh libertad.

Destierro por vida

PLURALIDAD DE LOS MUNDOS

Cincuenta mundos reposan en mi mesa,
circulan por mi cuarto, abren
las fauces, miran y me llaman
y se reparten cada migaja de mi cuerpo.
Cincuenta hombres viven en mi nombre,
leen las cartas de mi madre que ha muerto,
auscultan en los periódicos
las palpitaciones de una historia
sin sentido,
acarician las arenas amarillas de Ancón,
cerca de los basurales de la historia
o beben aguas y respiran aires
infinitamente trasmutados
por bocas y narices y pulmones,
por inmemoriales pelos y raíces.
En esta hora del día
me dan sombra las hojas de la higuera,
zumba una mosca inmóvil y una pequeña nube
ni suena ni se mueve.
Leo los libros de Marx y sé
que la historia se repite
y es una farsa
como para llorar.
Los retratos acaricio
de mis hijos que han de morir
en medio de los nuevos basurales.

Destierro por vida

GLOBE TROTTER

Sobre arenas tan interminables como el día
imaginando nubes, palmeras, aguas, noches de luna
he caminado por los desiertos, toda mi vida.

Bajo luces de neón, atravesado
por el estruendo de los automóviles,
implacablemente gobernado por señales rojas y verdes,
he caminado por los desiertos, toda mi vida.

A menudo soñé con dulces samaritanas

y siempre he despertado en un autobús:
ajadas oficinistas me rodeaban, muertas de sueño, encadenadas
a una vida polvorienta y sin una gota de agua
en el corazón. Con insaciable sed
he caminado por los desiertos, toda mi vida.

Sin cesar he subido las escaleras del hotel.
Nunca vi la palmera ni el manantial soñado
ni el arco iris de la paz ni la paloma del perdón.
Angeles despiadados me miraban sin verme,
me preguntaban por mi nombre y mis señas,
me echaban el humo en la cara
y me indicaban con desdén
el camino del paraíso que nunca era un paraíso
sino las mismas arenas; el desierto
por donde he caminado, toda mi vida.

Si entraba en el salón vetusto
el viejo inquisidor se atragantaba,
lanzaba al aire el humo, el café, la sonrisa
y me preguntaba por Mariena.
¿Mariena, Mariena? ¿Quién es Mariena?
Suspendida está en el aire, lejos de este desierto
y yo nunca la he visto.
Vivirá en su isla rosada, en su casa pequeña,
en su granja con gansos y conejos o se habrá ahogado
en las aguas azules del mar Mediterráneo.
Ese oasis no me sirve,
el viejo inquisidor se marchó hace tiempo y me ha dejado
una angustia inútil, un nombre
que he de llevar a cuestas para nada
mientras camino por los desiertos, toda mi vida.

Las estrellas de los policías brillan y tintinean,
los estudiantes pasan con libros o muchachas bajo el brazo,
la niebla ligera se levanta para que duerma en la calle
esta primera noche primaveral del año.
De buena gana leería una novela de Voltaire,
conversaría con mis viejos amigos,
tomaría un café, fumaría un cigarro.
En el arenal interminable todo es un sueño tan desesperado
como la niebla, las palmeras y la dulce samaritana.
He caminado por los desiertos, toda mi vida
y nunca me acompañó nadie.

A veces se dibujan ante mis ojos historias de fantasmas:
aposentados en lujosos palacios ahuyentan
a los encopetados compradores durante el día,
en la noche alimentan y consuelan a las pobres gentes.
Otras veces son ladrones: después de años de cárcel y miseria

roban con fortuna una casa opulenta
 y disfrutan los goces de la vida
 o reparten limosnas a la puerta del templo.
 En la soledad del arenal no hay palacios ni opulentas casas
 ni pobres gentes ni fastidiosos compradores
 ni puerta ni templo ni limosna
 ni goces de la vida.
 Toda mi vida he caminado por los desiertos
 y ahora estoy triste.

Una vendedora de claveles canta o llora en mi oído.
 ¿qué haría yo con un clavel en el desierto?
 He caminado solo y sin equipaje toda mi vida,
 estos claveles son también un desesperado sueño
 aunque la melodiosa vendedora me contemple con lastimados ojos
 como si ella fuera el fantasma y yo la pobre gente
 llegada en la gran noche a las puertas del palacio lujoso.
 He caminado por los desiertos, toda mi vida
 y nunca llegué a ninguna parte.

Desierto por vida

LA POESÍA ES UN PASTEL NO SIEMPRE DULCE

En el mundo hay mil problemas
 y la falta de combustible.
 De codos sobre la mesa,
 olvido las cuestiones del día
 y contemplo una mosca
 posada en la ventana.
 Estamos acabando el otoño,
 esta mosca es la primera
 o, a lo sumo, la hija
 de la primera mosca del verano.

Buen comienzo para un pastel
 cubierto de blanca crema dulce
 y una mosca para espantar
 a los malos comensales.
 La mosca es un animal interesante,
 tenues, afelpadas, casi invisibles,
 la mosca tiene tres pares de patas,
 cuatro alas infatigables
 y un laberinto de cien ojos
 en la enorme cabeza.

Con cien ojos, la mosca
 no puede ver los colores,
 solo ve el blanco y negro

como en las viejas películas,
además es muda, símil perfecto
del cine de los años veinte,
que después de todo, con sus vagabundos,
sus vampiresas y sus villanos
de largos bigotes,
era más poético y verdadero
que el cine de colorines de hoy
con sus androides extraterrestres
de plástico inflado,
más estúpidos evidentemente
que las moscas.

¿Quién dijo que las moscas son estúpidas?
La que contemplo ahora,
con singular astucia,
eludió vigilancia y estropajos
de las gentes de casa.
Ha revoloteado
por aquí y por allá,
durante un buen momento
se quedó quietecita
en el vidrio de la ventana
y sin que yo sepa cómo
se coló en este poema,
en este poema no muy dulce
y que muchos ya no podrán tragar.

Allá afuera está el mundo,
con sus diez mil problemas
y su falta de combustible
o su exceso (no lo sé bien):
las radios, los periódicos, la tevé,
y las revistas ilustradas
hablan de una guerra lejana
por el dominio de unos pozos de petróleo
sumamente valiosos,
al final los incendiaron.
¿Quién dijo que es estúpida la mosca?

inédito
20 de febrero de 1992

JUAN GONZALO ROSE

CARTA A MARÍA TERESA

Pero me preguntaba
¿por qué en mi calle
la alegría es un viento
fugaz e inesperado?
¿por qué no siembran trigo
también sobre mi pecho,
si aquí en mi corazón,
todas las noches
se desbordan los ríos?

Por eso fue una noche
el rostro de mi madre,
astro de cera y llanto
en el cielo apagado de mi celda;
por eso me negaron
el Perú en mi desvelo,
y vanamente grito:
devolvedme mi patria,
devolvedme mi escuela de palomas,
mi casa frente al mar,
devolvedme su calle más pequeña,
su lámpara más rota,
su más ciego lugar.

Para ti debo ser, pequeña hermana,
el hombre malo que hace llorar a mamá.

Yo me interrogo ahora
¿por qué no he amado sólo
las rosas repentinas,
las mareas de junio,
las lunas sobre el mar?
¿Por qué he debido amar
la rosa y la justicia,
el mar y la justicia,
la justicia y la luz?

Fui un niño como todos.
También mi infancia
la atravesaba un río
y tenía una hora misteriosa
en la cual las palomas
a mi alma obedecían.

A pesar de todo esto,
para ti debo ser, pequeña hermana,
el fantasma que vuelca
la sal sobre la mesa,
el mal hado que rompe
las puntas de los días:
y es que a ti te hace daño
ver llorar a mamá.

Mas una tarde, hermana,
te han de herir en la calle
los juguetes ajenos;
la risa de los pobres
ceñirá tu cintura
y andando de puntillas
llegará tu perdón.

Cuando esa hora suene
es que amarás las rosas,
las mareas de junio,
el jardín de diciembre
donde los niños van;
es que amarás mis sueños
y mis cosas,
¡sabrás por qué se rompe
fácilmente
por la mitad el pan!

Cuando esa hora suene
y se empadrine en padre mi orfandad,
iremos de la mano
por la calles de Lima,
en trinidad de gozo:
la risa de mamá.

Cantos desde lejos

LAS CARTAS SECUESTRADAS

Tengo en el alma una baranda en sombras.
A ella diariamente me asomo, matutino,
a preguntar si no ha llegado carta;
y cuántas veces

la tristeza celebra con mi rostro
sus óperas de nada.

Una carta.

Que me escriba una carta quien me hizo
los ojos negros y la letra gótica,
que me escriba una carta aquella amiga
analfabeta de pasión cristiana;
duraznos de mi tierra: que me escriban,
vientos los de mi rambla: que me escriban,
y redacte una carta pequeñita
mi hermana abecedaria y pensativa.

Muertos los de mi infancia
que se fueron
dormidos entre el humo de las flores,
novias que se marcharon
bajo un farol diciendo eternidades,
amigos hasta el vino torturado:
¿no hay una carta para Juan Gonzalo?

Si no fuera poeta, expresidiario,
extranjero hasta el colmo de la gracia,
descubridor de calles en la noche,
coleccionista de apellidos pálidos:
quisiera ser cartero de los tristes
para que ellos bendigan mis zapatos.

El día que me muera ¿en una piedra?
el día que navegue ¿en una cama?
desgarren mi camisa y en el pecho
¡manos sobrevivientes que me amaron!
entierren una carta.

Cantos desde lejos

CUARTA CANCIÓN

Ya me ahogo de cielo.

Mi corazón se inclina
y las islas no llegan.

Dame tu mano entonces:
quiero morir tocando
el extremo más dulce de la tierra ...

Simple canción

GEOGRAFÍA IMPLACABLE

Mi corazón limita con el mar,
 por las noches;
 con tu amor,
 por mi cuerpo.
 Entre islas fragantes y tus manos pequeñas
 mi distancia se extiende.
 A veces en los vientos marineros me pierdo,
 a veces en los actos de tu vida
 me encuentro.
 A veces yo confundo tus brazos en la sombra
 con un blanco archipiélago,
 a veces en tus ojos diviso el mar abierto.
 Si me ausento no vayan
 a las altas montañas:
 buscadme entre las algas de la mar más cercana,
 o en los bosques de sombra que derrama su pelo.
 Si me muero, buscadme
 en las altas montañas.
 Cual un ave sombría
 me hallaréis en la nieve
 largamente dormido,
 sin saber si me han muerto de la mar las nostalgias,
 o la gran marejada que desata su olvido.

Simple canción

EXACTA DIMENSIÓN

Me gustas porque tienes el color de los patios
de las casas tranquilas...

y más precisamente:
 me gustas porque tiene el color de los patios
de las casas tranquilas
cuando llega el verano...

Y más precisamente:
 me gustas porque tienes el color de los patios
de las casas tranquilas en las tardes de enero
cuando llega el verano...

y más precisamente:
 me gustas porque te amo.

Simple canción

NATA NATAL

Yo te perdono, Lima, el haberme parido
en un quieto verano
de abanicos y moscas.

Por varias veces fui
lejos de tu pechuga y conocí avenidas
con el pelo rapado,
divanes consumidos por las pulgas
prendadas de mi cuero; pero también hamacas
colgadas de la luna.

Y en todas partes, Lima, te extrañaba.
Más que pasión
la mía, es tu mala costumbre de quererme
casi sin consultarme, de servirme en la cama
garrafas de agua viva
traídas por doncellas
y pajes malandrines.

Yo te perdono, antigua, tu chochera conmigo,
mi chochera contigo, nuestros ambos cariños
al pie de la mampara.

Tristes reliquias somos
de un hermoso país
que jamás conocimos.

Informe al Rey y otros libros secretos

GASTRONOMÍA

Para comerse un hombre en el Perú
hay que sacarle antes las espinas,
las vísceras heridas,
los residuos de llanto y de tabaco.
Purificarlo a fuego lento.
Cortarlo en pedacitos
y servirlo a la mesa con los ojos cerrados,
mientras se va pensando
que nuestro buen gobierno nos protege.

Luego:
afirmar que los poetas exageran.

Y como buen final:
tomarse un trago.

Informe al Rey y otros libros secretos

EPÍSTOLA A BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

He bajado a buscarte entre los muertos.
Y entre hedores y absortas procesiones,
atrás de templos y siglos derruidos:
aún hermosamente tu corazón brillaba:
fray hombre,
fray hermano,
fray amigo.

Gracias te doy, obispo de dulzura,
por tu dulzura.
Gracias te doy a ti que levantaste,
entre el pálido día del maíz
y la espada,
una copa de llanto americano.

Gracias te doy obispo de dulzura,
las heridas lavadas en el río:
gracias te dan los cuerpos de esas sombras,
gracias de tan los hijos de esos cuerpos,
gracias te dan las sombras de los hijos.

Ternísimo pastor
de amor tiernísimo.
Las alpacas siguiante en la nieve
para lamer tu mano cariñosa.

Hacia tu voz volaban los geranios;
hacia tu corazón, los corazones.
Las lunas de las charcas:
—enterrados castillos que habitó la fragancia—
los únicos espejos
donde el amor labriego se miraba,
huían a tus ojos.

Las casas de los pobres en ti se reclinaban.

¡Ah miliciano del amor cristiano!
En nombre de mi pueblo te bautizo:
fray hombre,
fray amigo,
fray hermano.

Hallazgos y extraviados

LOS MALOS POEMAS

No los destruyas
no los echés

al pozo de los cielos.

Tal vez ellos retornen
después que la belleza
se haya ido.

Cuando la soledad
camine libremente
de la cama hasta el patio
y mi casa parezca
-al ojo del infante-
algún enorme erizo.

Entonces,
quizás entre sus líneas
descubras un instante
inadvertido;
la palabra extraviada
en domingos zoológicos;
algo más verdadero que lo hermoso.

Nadie sabe
consérvalos.

Cambia tu piel. También
la piel del mundo.
Pero el poema queda
guardando su misterio.

Tal vez no hay en tu cuerpo
-todavía-
esa única lámpara
con la que puedes verlo.

Cuarentena

BÍO BÍO

¡Qué bien estai
cabrita!

Por ti vale la pena
destruir nuestro idioma
envejecido.

Maca, picho, caluga, palte.
Arica ei puerto, las demás son caletas.
Chita la payasá.

Yo nací para encontrarte

pero mañana me voy
sin idioma y sin olvido.

Chita ¡qué triste que estoy!

¡Qué maca, caluga, palte
el haberte conocido!

Peldaños sin escalera

MANUEL SCORZA

EPÍSTOLA A LOS POETAS QUE VENDRÁN

Tal vez mañana los poetas pregunten
por qué no celebramos la gracia de las muchachas;
tal vez mañana los poetas pregunten
por qué nuestros poemas
eran largas avenidas
por donde venía la ardiente cólera.

Yo respondo:
por todas partes oíamos el llanto;
por todas partes nos sitiaba un muro de olas negras.
¿Iba a ser la Poesía
una solitaria columna de rocío?
Tenía que ser un relámpago perpetuo.

Mientras alguien padezca,
la rosa no podrá ser bella;
mientras alguien mire el pan con envidia,
el trigo no podrá dormir;
mientras llueva sobre el pecho de los mendigos,
mi corazón no sonreirá.

Matad la tristeza, poetas.
Matemos a la tristeza con un palo.
No digáis el romance de los lirios.
Hay cosas más altas
que llorar amores perdidos:
el rumor de un pueblo que despierta
¡es más bello que el rocío!
El metal resplandeciente de su cólera
¡es más bello que la espuma!
Un Hombre Libre
¡es más puro que el diamante!

El poeta libertará al fuego
de su cárcel de ceniza.
El poeta encenderá la hoguera
donde se queme este mundo sombrío.

Las imprecaciones

LOS POETAS

Ustedes, poetas,
 ¿qué creían?
 Cantaban
 bellísimas canciones;
 en vuestra tarde hermosa
 sólo sonaba
 el murmullo amarillo de la fuente;
 los poetas tejían
 enredaderas de espuma
 alrededor de las muchachas;
 los poeta decían:
*las aguas son transparentes
 como si debajo agitaran candelabros encendidos.*
 Aquí algo humeaba;
 no era nada,
 era gente desconocida;
 el humo salía de los ojos del mundo,
 quemaba cisnes, mataba flores,
 y ustedes, poetas, cantaban.

¡Era difícil interrumpir la melodía!
 Cómo iban los poetas a decir:
 "No hay papas",
 "Está sucia mi camisa",
 "La niña llora por su pan descalabrado",
 "No tengo para el alquiler",
 "No puedo, vuelva a fin de mes".

Ay, poetas,
 ahora el beso
 en los labios se nos pudre;
 muertos estamos
 de comer barbudas aves.

En verdad, os digo:
 antes de que cante el gallo,
 lloraréis mil veces.

Las imprecaciones

PATRIA TRISTÍSIMA

¡Ay, Perú, patria tristísima!
 ¿Donde vieron los poetas pájaros transparentes?
 Yo sólo veo dolor,
 yo, únicamente amargas cocinas,
 yo, puramente platos vacíos,
 a mí solamente sálenme espinas,

lobos furiosos del pecho abierto.
 ¿Dónde no estuvo la tiranía,
 la frente arrasada,
 el pétalo impotente?
 ¡Hasta en las más tiernas frutas
 siento carbones encendidos!

¡Ay, Perú, patria tristísima!
 Si yo llamara al padre
 y al padre padre hasta el padre más antiguo
 y alrededor de mi voz los reuniera
 para que me mostraran la dicha,
 toda la felicidad que aquí brilló
 cabría en un pañuelo.

Qué tristeza.
 Cuando yo era niño,
 veía al crepúsculo agitar sus crueles alas
 y le huía por los campos
 sin saber que buscaba mi boca para gemir,
 pero fui cubriéndome de cuervos,
 fue invadiéndome la noche:
 ahora soy el dolor de mi tierra quebrada.
 No se puede apagar con saliva mi pecho ardiendo,
 no se puede pegar con palomas mi patria rota,
 mi américa en pedazos, mi amor, mi agonía.

Las imprecaciones

VIENTO DEL OLVIDO

Como a todas las muchachas del mundo,
 también a Ella,
 tejiéronla
 con sus sueños,
 los hombres que la amaban.

Y yo la amaba.

Pudo ser para otros un rostro
 que el Viento del Olvido
 borra a cada instante.
 Pudo ser,
 pero yo la amaba.

Yo veía las cosas más sencillas
 volverse misteriosas
 cuando Ella las tocaba.
 Porque las estrellas de la noche
 ¡Ella con su mano las sembraba!

Los días de esmeralda,
 los pájaros tranquilos,
 los rocíos azules,
 ¡Ella los creaba!

Yo me emocionaba
 con sólo verla pisar la hierba.

¡Ah si tus ojos me miraran todavía!

Esta noche no tendría tanta noche.
 Esta noche la lluvia caería sin mojarme.

Porque la lluvia no empapa
 a los que se pierden
 en el bosque de sus sueños relucientes,
 y sus días no terminan
 y son sus noches transparentes.

¿Dónde estás ahora?
 ¿En qué ciudad,
 en qué penumbra,
 en cuál bosque
 te desconocen las luciérnagas?

Tal vez mientras escribo,
 estás en un suburbio,
 sola, inerme, abandonada...

¡Abandonada, no!

En tu ausencia
 mi corazón todas las tardes muere.

Los adioses

LA PRISIÓN

¡No puedes salir del jardín
 donde mi amor te aprisiona!

Presa estás en mí.
 Aunque rompas el vaso,
 seguirá intacta
 la columna perfecta del agua;
 aunque no quieras siempre lucirás
 esa corona invisible
 que lleva toda mujer a la que un poeta amó.

Y cuando ya no creas en estas mentiras,

cuando borrado el rostro de nuestra pena,
ni tú misma encuentres tus ojos bellísimos
en la máscara que te preparan los años,
a la hora en que regatees en los mercados,
los jóvenes venados vendrán a tu Recuerdo
a beber agua.

Porque puede una mujer
rehusar el rocío encendido del más grande amor,
pero no puede salir del jardín
donde el amor la encerró.

¿Me oyes?
No puedes huir.
Aunque cruces volando los años,
no puedes huir:
yo soy las alas con que huyes de mí.

Los adioses

ROSA ÚNICA

La hierba crece ahora
en todos los crepúsculos donde antes sonreías.

La hierba o el olvido. Es igual.
Entre mi dolor y tu silencio,
hay una calle por donde te marchas lentamente.

Hay cosas que no digo porque ciertas palabras
son como embarcarse en interminables viajes.
Para mi amor siempre tendrás veinte años.
Mientras yo cante en tus ojos habrá agua limpia.
Ya para siempre
mi amor te circunda de cristal.

Puedes morir mil veces.
Inmutable en mi canto estás.
Puedo olvidarte.
Mas olvidada, resplandecerás.

¿Qué son las luciérnagas
sino remotas luces
que extintos amadores antaño encendieron?
¿Qué son sino carbones
de hogueras que perduran,
tras que sus caras y sus bocas se rompieron?

Te digo que ni el rocío
con tu rostro se atreverá.

ABRIL DE 1993

No envejecerá la muchacha
que, reclinada en mi sangre,
un día miró una rosa hasta volverla eterna.

Ahora la Rosa eterna está.
Yo la distingo única,
perfecta, en los jardines.
Por las montañas y collados
búscanla gentíos.
Sólo mis ojos que tus ojos vieron,
la pueden mirar.

Los adioses

MÚSICA LENTA

Para que tú entres,
a veces de tristeza, el corazón se me abre.

Como una puerta tímida,
para que tú entres, el corazón se me abre.

Pero tú no vienes,
no vuelas más sobre los campos.

En vano mi corazón
a la ventana de su dolor se asoma.
Pasas de largo,
como si el viento
soplase sólo para allá.

Pasa la mañana y no viene la tarde.
Y el corazón se me cierra,
como una mano sin nadie, el corazón se me cierra.

Los adioses

SERENATA

Íbamos a vivir toda la vida juntos.
Íbamos a morir toda la muerte juntos.
Adiós.

No sé si sabes lo que quiere decir adiós.
Adiós quiere decir ya no mirarse nunca,
vivir entre otras gentes,
reírse de otras cosas,
morirse de otras penas.
Adiós es separarse, ¿entiendes?, separarse,
olvidando, como traje inútil, la juventud.

¡Íbamos a hacer tantas cosas juntos!
Ahora tenemos otras citas.
Estrellas diferentes nos alumbran en noches diferentes.
La lluvia que te moja me deja seco a mí.
Está bien: adiós.
Contra el viento el poeta nada puede.

A la hora en que parten los adioses,
el poeta sólo puede pedirle a las golondrinas
que vuelen sin cesar sobre tu sueño.

Los adioses

III

Antaño fui un mago melancólico, panteras
invulnerables me seguían arropadas en sus sedas.

Poblé los cielos de bondadosos monstruos.

Yo tenía veinte años: el año empezaba.

La abominable tripulación puso proa al paraíso.

¡Proa al paraíso, charcos de maldad!

(“¡Nunca te traicionaré! ¡No me rendiré mientras
chapoteen las sirenas! –mentale a mi musa”).

Remonté ríos de erizados dientes.

Era el tiempo humeante de mi generación.

Todavía escucho gritar a los unicornios pisados
por la multitud.

El gentío himpla para que abdique.

Pero yo no cambio de plumaje: me niego a iluminar
con mi canto los fétidos establos de la noche.

No más embustes:

que el Poeta se quite el antifaz y muestre su pico afilado.

Rabiosos ejércitos nos buscan.

Mas yo vuelo hacia el futuro, yo anido en el pasado.

Os prometo: una brisa de alondras refrescará
el infierno.

Desengaños del mago

Este poema es una variante de la versión primigenia aparecida en 1961.

PABLO GUEVARA

MI PADRE

TENÍA un gran taller. Era parte del orbe.
Entre cueros y sueños y gritos y zarpaos,
él cantaba y cantaba o se ahogaba en la vida.
Con Forero y Arteché. Siempre Forero, siempre
con Bazetti y mi padre navegando en el patio
y el amable licor como un reino sin fin.

Fue bueno, y yo lo supe a pesar de las ruinas
que alcancé a acariciar. Fue pobre como muchos,
luego creció y creció rodeado de zapatos que luego
fueron botas. Gran monarca su oficio, todo creció
con él. La casa y mi alcancía y esta humanidad.

Pero algo fue muriendo, lentamente al principio;
su fe o su valor, los frágiles trofeos, acaso su pasión,
algo se fue muriendo con esa gran constancia
del que mucho ha deseado.

Y se quedó un día, retorcido en mis brazos,
como una cosa usada, un zapato o un traje,
raíz inolvidable quedó solo y conmigo.

Nadie estaba a su lado. Nadie.
Más allá de la alcoba, amigos y familia,
qué sé yo, lo estrujaban.

Murió solo y conmigo. Nadie se acuerda de él.

Retorno a la creatura

DOS MONARCAS

Amo al pescado, el plátado monarca
que se agita en mis manos. Yo lo escucho
y lo miro vibrante en mis sentidos, tal vez
como en las costas libres de alguna gran bahía

donde no hay pescadores que sumerjan sus redes.
 Fabulosa materia que me intriga los ojos,
 dinos, ¿fue feliz este espacio de aleteos dorsales?
 Surcador de los sodios, ¿fue feliz este estado del ser
 temblando en la ansiedad, pero que nunca supe si es que huía
 o partía hacia costas o límites? Oh, habitante del mar,
 —otro reino que el mío— oh, querido, necesito saberlo.

Hoy estamos cogidos. Y tú extrañas el mar.
 Y yo extraño el amor. Si sonara el amor
 extenso como el mar. Oh, querido.

Retorno a la creatura

CANTO VII

LOS ERIZOS

¿Conocen los erizos?
 ¿esas formas que ruedan hace ya tantos siglos;
 que tiemblan, lo mismo ante ruido de fieras
 o flores que se abren? ¿que husmean
 y nunca se ha llegado a saber
 si progresan o se pierden?
 ¿o si en ellos es pereza
 contemplar mucho el cielo
 o es un hábito sabio?
 No sabemos, parpadean,
 ojos simples no se sabe
 si alegres o tristes.
 Chatos, protuberantes, casi ciegos,
 como cerros sin relieve en la tierra,
 nadie les observa pero ellos observan.

Los habitantes

CANTO XI

LAS TORTUGAS

Ajenas a la vida de la justicia y la injusticia
 y bajo los cielos rojos las tortugas pasan
 con su casa de mil lados a cuestras...

Pasan, ignoradas de los hombres, las arrugadas
 que nunca estuvieron presentes en los asesinatos;
 en tanta noche humana son la imagen feliz
 de policromos palacios y cabañas
 que nunca han hecho sombra a la existencia;
 pasean, comen, procrean, van a dormir,

en las concavidades de las playas calientes
escuchan la voz de las palmeras, sueñan.

Los habitantes

CRISTINA

Y es en el oval de la mejilla que camina,
hija a mi lado, el esquiño más pequeño
que tengo, el más dorado de todos,
donde está la proa de mi amor.

Y en el tan dulce pelo que es,
dorado del Botticelli, trigo de Teruel, Jauja o Kiev,
y en el pórtico oval gótico por donde brillan
ojos ojivados del Van der Goes o del Memling
ventanitas son de mi monasterio oscuro, oscuro,
irisados bajo la garúa nacen y mueren
rojos, verdes, azules en pugna con el gris
de calamidad de Lima, y el marchito tiempo
al fondo, tiempo que lloro, plúmbeo marco
como los de Leonardo...

En tanto sostengo el remo, el bracito nacarado,
el cáñamo japonés, el tallo de la flor de Rhodesia,
en el mar desencadenado y en la albúmina excesiva
como de tuberculoso de Lima, y en la alegría
de su boca, música del Corelli, campanita
solar del valle mientras tiembla mi corazón
y llegar al puñal no oso, y por fin mi vida es
junto con la de la imaginación aunque sólo
sean unos segundos – siempre son unos segundos,
estos que son la vida de los que no han perdido
su libertad ni jamás se la dejarían arrebatarse
por sobre todas las cosas y pueden predecir
la sequía o la cosecha de la gavilla,
la sequía y después la gavilla,
aunque los pueblos estén de duelo
por los gavilanes y los guerrilleros,
ah Nacimiento, ah Muerte, volver a partir
desarrebujando las velas, aún más remendadas,
ah Niñez, ah Juventud, ah Gravidéz, ah Vejez
del Amor, y los astutos dioses hendiéndonos
las espaldas y las olas creciendo, siempre creciendo...

Crónicas contra los bribones

LOS ECUESTRES

Mi país enrumba hacia Nacimiento y hacia Extremaunción,
a la gloria de las destrucciones en este Orden atormentado.

ABRIL DE 1993

avanzaron con maestría dueños de sus medios:
 flechas y caballos.
 Caracoleando sobre andaluces caballos, los almagristas primero,
 después los chupeños, sobre morochucos, en las breñas,
 hoy los guerrilleros, a pie y en asnos y en caballos,
 también disponiendo
 de sus únicas vidas cuando nada ni nadie, aparentemente se las pedía
 en el imperio feudal que mal se disimula con créditos o parcelaciones,
 un poema sin sombras me visita, aletea y me hiere
 y me hace feliz u hosco o desdefñoso
 de todo bien remoto y de todo bien próximo.
 Como esos magníficos hombres
 de los que sólo se hallaron sus vestigios después de mil años
 (2 o 3 cráneos en Mozonszentjanos
 -llanuras de Hungría-), así mis hermosos compadres
 dejaron sus restos en mis montañas
 Compadre Guillermo, Compadre Paul
 ya los encontraremos.
 Llegaron al punto
 en que se volvió a demostrar
 que lo habitual y lo cotidiano
es la Historia
 y que vahos, sudores, llagas, imprecaciones,
 pies como globos, diarreas, caídas, maldiciones
 a través de muchos kilómetros sin testimonios
son la Historia,
otra Historia,
 y destruyeron el Imperio Romano
 y su injusta PAX.

Hotel del Cuzco y otras provincias del Perú

**EL HIPÓPOTAMO SUELE SER UN AMIGO Y UNA
 MASA DE CARNE QUE EN NADA ES METAFÍSICA
 A NO SER POR SU GRAN CORPULENCIA**

“Amo el hipopótamo, lo amo porque es gordo, bueno y mesurado.
 Sus tres toneladas y media lo mantienen en paz,
 con que lo dejen hundirse en su cama de barro,
 sestear bajo un árbol, enamorar a las hipos
 y hacer sus caminos paralelos al Río,
 nada ni nadie lo enfurecerá. Ante el asedio del dolor
 prefieren desaparecer, hundirse en las burbujas de la tranquilidad...
 Eso decía, al descender ya la noche, mi guía,
 y no habiendo aún completado sus hermosos
 sentimientos,
 porque así sucede al hablar, yo le insté a proseguir:
 “Ah, pero sólo por cinco minutos que parecen mil siglos, luego ha de volver, y si
 insisten, atención,
 furioso no es en nada menos espectacular que risueño. Pero es bueno,

ah, es bueno definitivamente. Una vez,
 Hubert, que murió en la India hacia 1912, fue famoso y querido
 hasta la idolatría; curioso visitaba con gran lentitud más de 50
 aldeas grandes y pequeñas y se asomaba en casas y en
 tiendas de 10,000 familias
 a más de 600 kilómetros a su alrededor.
 Y era tan querido,
 y así era Hubert,
 pero un imbécil –que nunca faltó y jamás faltará–
 no sabiendo otras cosa sino vender:
 el día que se cruzó en su camino le mató...”
 Y mi guía siguió caminando, bien entrada
 la noche
 hasta el punto de alcanzar las calles donde estaban las
 Tiendas de los Mercaderes.
 Nos acostamos, y en silencio
 seguidos meditando...

De Hotel del Cuzco y otras provincias del Perú

LA MAZAMORRA MORADA

(Un Oscuro Dulce Limeño)

Un espuma sombría brota del hundido cráneo del conquistador.
 La Puerta permanece Abierta,
 el Pueblo pasa tangencial al Balcón del Crimen
 y murmura:
 “es la mazamorra morada, es la mazamorra morada”
 y es la mazamorra morada: el Pueblo no es España
 ni el Pueblo es el Imperio
 pero es la Grey Peruana.
 Ya eran:
 los brebajes fermentados en la garganta del Rey
 y el Virrey, la Virreyna, la Mujer Colonial, Los Mercaderes, los Obispos
 y los Oidores y Capitanes del Rey...
 Ya eran:
 la leche cuajada con miel, la gelatina de pata y el ranfañote,
 el chocolate ardiente con mantequilla, el turrón enmielado y los mazapanes
 tan árabes como los alféñiques, los alfajores, los manjarblancos
 y demás merengues...
 Ya eran:
 las dentaduras irregulares de las montañas
 y montañas como sudarios o velos de desposadas, y alrededor
 los Confesionarios y los Valles de la Muerte.

Entretanto gobernar es representar,
 bailar la marinera bajo la higuera mientras arden los corazones
 (otra polkita, palmas muchachos, es lo obligado en todo grupo criollo
 que se respete, y en los sillones dos millones de peruanos padecen

de estreñimiento pero sigue la ceremonia archiconocida
y archiaplaudida mientras mueren en el escenario
senequista seis millones de peruanos
nacidos genuflexos en el vasto
territorio de Cristo,
palmas muchachos).

Hotel del Cuzco y otras provincias del Perú

VALS DE VIEJAS, VALS DE ABEJAS

Por qué
nuestras madres o unas que se les parecen
viven como dentro de un libro de terror la pobre demencia
cargan imperdibles, peines, flores del recuerdo, lápices pequeños,
un devocionario (no cargan jebes porque eso lo cargan los hombres)
mientras con movimientos de cangrejitos o de escorpioncitos
se internan en el mar o tierra adentro
materias de las necesidades y las necedades
pobres de solemnidad arreglan sus faldas blanquísimas
toman su copita de anís fruncen los labios y sueñan
con sacarse los temibles zapatos que les agrietan los pies
pero no se los sacan pero no se los sacan
sonríen mas bien pianolas olvidadas, marrones, ociosas, manoseadas
y coquetas
vuelan sobre las olas con los aires de Carlos A. Saco
o Pedro A. Bocanegra mientras el aire las lleva
y las trae, las trae y las lleva, las eleva
a los aires con *Rosa Elvira o Inspiración* se las traga
el mar
como a los baños de Barranco o de Chorrillos o de Huarmey
con sus bajadas en zig-zags, sus barandas y sus glorietas
nuestras madres o unas que se les parecen
se hunden por las calles de la Fatalidad de Occidente
en los aciagos días que corren de la Prostitución
y la Revolución,
China las mira: aprietan sus bolsos, miran con terror,
interrogan y tiemblan y terminan un día
en El Angel,
como cualquier animal.

Hotel del Cuzco y otras provincias del Perú

HAY QUE LUCHAR

Sigo enloqueciendo, sigo enloqueciendo.
La lucidez impide que mis hijos lo vean,
pero lo intuyen tras mis risas – al mejor actor
en la escena del puñal se le va la letra,
al mejor cazador, en el matorral, la perdiz.

Mi cuerpo se balancea al garette esta tarde,
 pelele sobre fondos azules. Como Il Ruzzante
 en las llanuras paduanas gritaba: *Poh, che pidocchio*
 me suben los pulgones en el 1er. Puerto del Perú.

El Viejo subió al ómnibus vociferando
 con su mochila de desechos y su bandera
 -al tope el pañuelo más negro del mundo-
 y marchó frenéticamente, bajó por la otra puerta
 mientras gritaba a la Ciudad y sus conciudadanos:
 "Hay que luchar, hay que luchar"
 Esto sucedió una tarde del último verano.
 Decenas de bolicheras ondulaban en el mar,
 la riqueza de millones de peces se había vuelto
 Papel Moneda.
 Hay que luchar.

Hotel del Cuzco y otras provincias del Perú

LA QUINTA ESENCIA DE LA DESOLACIÓN (CIA. GEMINIS LTDA.)

10 hombres levantan 10,000 prisiones y 1'000,000 de hombres sueñan con derribarlas, / los barrotes son de oro y piedras preciosas es cruel porque nadie puede desprender una / molécula sin arriesgar la vida y nadie puede no desear tocarlos, arañarlos... / Las prisiones se sostienen por la fuerza interna de su cohesión y los hombres que las gobiernan / los hombres son sitiados, aturridos, sumergidos, ahogados / por la Radio, la TV, los diarios escritos y hablados, la publicidad, los precios, / la amistad y el amor han sido reemplazados por esos presuntuosos interlocutores / LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN / ES LA GUERRA PSICOLOGICA QUE TRIUNFA / ES EL SISTEMA ECONOMICO Y POLITICO QUE VENDE / los hombres no piensan más en la intimidad / no recuerdan bien sus afecciones las infinitas palabras no tienen tiempo para confesiones; / hay hombres definitivamente desconfiados de ellas después de escuchar los noticieros / no viven en el mejor de los mundos (acaso se sienten vivir en el peor) salen de sus casas / y maldicen a los hijos de los otros y las mujeres de los otros no saben / cómo mirar a sus hijos y a sus mujeres; / ahora se oye hablar de la Luna, la Reina consorte como de algo familiar / (algo así como la Coca-Cola) en la nueva competencia deportiva a escala mundial, / la Luna es el juguete bueno como Vietnam es el juguete malo, / ellos enriquecen siempre a los poderosos de la tierra y a ninguno de nosotros; / en el infinito de las informaciones y transformaciones y sensaciones los hombres no son íntimos ni espontáneos ni magos; / consumidores hiperestésicos viviendo esta cultura standarizada / son una masa que se llama / VIDA URBANA CONTEMPORANEA / es la nueva categoría social que triunfa / sobre conglomerados, multitudes, grupos en demolición el instinto de clase / los más astutos se inscriben en clubes, asociaciones, ligas, juego-pro / organizaciones que disimulan el 0° absoluto de la inmovilidad / (Leones, Rotarios, Mormones, Cooperativistas, Playeros, Camperos, etc. etc.) / 100% COJUDOS GARANTIZADOS / envueltos en papeles de colores porque así lo quiere la Gran Empresa / impotentes contra los dolores, las injusticias, el hambre en Asia, la intoxicación, la locura; / se levantan remedos, sucedáneos, ficciones de la Madre Naturaleza / en las

terrazas, en las ventanas, en los jardincitos de departamentitos, / decoraciones aconsejadas por el Sr. Martínez Bryce de Sears Roebuck del Perú / o la sabia Srta. Elena de la Escuela de Decoración de la Católica (PUC). / En un solitario intento de buscar las afinidades electivas / sería consolador hallar una respuesta / una luz un bote a remos para surcar las noches / podría ser consolador aferrarse a un objeto cualquiera (por ejemplo, una bacinica) / podría ser más consolador aún mirarse en un espejo y encontrar que son 2 / los seres horripilantes o son 4 o son 8 (los suegros p.e.) o la Nación o la Humanidad / NO NO HAY CONSUELO / los que se sientan a besarse en los parques, los que trabajan juntos / los que estudian juntos, los que comparten el pan, la dama, los cigarrillos / están compartiendo en realidad sus prisiones.

II

Quiero explicar así / que el Amor se vende muy bien en el Gran Mercado del Odio / (discos, fotografías, viajes, películas, libros, horóscopos, avisos luminosos sueldos etc. etc. / y no me refiero en absoluto a pornografía sino a la masiva manera que tiene / LA GRAN EMPRESA DE VENDER Y COMPRAR / AL HERMANO Y A LA HERMANA / mientras en mis torpes sueños de empleado ministerial / me elevo a la Luna, al Sol, ellos y yo, el Hombre / cada cual a su turno equidistantes, lejanos e intocados. /

(*Vaca Sagrada*, Año I. No. 1 Lima, marzo 1978)

MIS HIJOS DE LAS DOCE PATAS (que se los llevó la rabia)

cuando el valle de Surco eran *was* no casas
(Sitio, de Juan Bullita)

En realidad nos ayudaron esos 3 muchachos:
Buñuel / Emmeline / Laika (que fueron 4 con Negro)
hicieron lo que pudieron y lo hicieron muy bien porque
en esta familia todos vamos envejeciendo
irremediamente y son tan necesarios los perros
-para los viejos así como para los niños- gozamos tanto con
ellos
que jamás pensamos o imaginamos que fuesen a morir ni en mil
años -especie de dioses dispensadores de elogios y de flores
poetas olímpicos siempre victoriosos en los juegos
vivían saltando de aquí para allá como inmortales
ascendiendo descendiendo los cerros en línea recta
en diagonal en zigzags
en atropelladas locas entre nubes de dorado polvo
pero murieron cuando el sol sigue viajando de este a oeste
y la luna que espera desde muy temprano desespera de poder
brillar bajo estos cielos de cóndores y nosotros aún sin
poder creerlo...

Mi casa se ha roto por lo más delgado
se ha roto por lo más sencillo -las caricias de los días
los gritos de júbilo los aullidos los alaridos de alegría
-de todo esto y mucho más saben mucho los perros

esa fiel reciprocidad que no se negocia esa fidelidad
que los excede ojos alegres lamidas rabos vertiginosos saltos
sin fin brincos patas empujones que se enredan...

Y ahora este silencio...

los altares van quedando vacíos de manes y de flores
ya no más peregrinaciones -los aires son plomo derretido
vapores asfixiantes como de las minas- manglares pantanos
ciénagas los cuerpos nuestros balbucean ante el Terror que
ya llega

el Padre en silencio contempla a la Madre que ahora riega
sin perros

las plantas que ya empezaban a ponerse mustias o frías
el silencio es enorme por los alrededores los hijos
dan vueltas y vueltas en los giros crecientes...

ellos crecen y crecen y juegan sin descanso

de seguro están esperando que lleguen otros perros...

el Padre putea a la vejez que ya llega y se instala de golpe

todo parece ser ahora una sola y Gran Perrada

todo hace pensar en los arenales del mundo entero

donde los viajeros van cruzando extensiones sin sombra

para refrescarse

ven cercano y lejano o no ven nada o ven aguas azules verdes

gualdas pero es vano es vano de seguro son fata morgana...

La Madre que ya no llora ha encendido sus lámparas de kerosén

y alquitrán los fuegos votivos en las cavernas de su corazón

zarza ardiendo invitando a tomar el té

del olvido y el té del recuerdo

o ambos a la vez la enorme sabiduría doméstica

ahora la madre está otra vez empezando a regar las plantas

mientras el Padre (el Perro Mayor) las orina o mea o calienta

de nuevo...

Diente de ajo. Inédito

FRANCISCO CARRILLO

COMPOSICIÓN I

Llueve,
llueve en Lima con frívola finura.

Las pequeñas gotas se prenden de los sacos
de los oficinistas tristes.
Debe ser triste vivir pobre
bajo esta lluvia tuberculosa y vana.

Hoy me dan ganas de entrar en una esquina,
tomar café y calentarme el alma;
de encontrar algún amigo, sentarnos a fumar
y no hablar nada.

Hoy quisiera también enamorar a una empleada humilde.

Sin embargo, a las muchachas hermosas les gusta caminar bajo esta lluvia.
(Recuerdo que una vez, en un lugar donde llovía francamente,
pequé en mi alcoba
y la lluvia alrededor me sonreía).

En busca del tema poético

COMPOSICIÓN III

En el jardín de mi casa hay una bella amapola.
Es la primera flor que me despierta.
Se dobla con el viento levemente
hasta tocar la hierba.

¿Es así la amapola,
la dulzura del campo,
la paz de mi jardín en el descanso?

Mis hijos -sus trajines-
la cohíben.
Mi esposa la protege junto al árbol;
ahora se siente menos tímida...

¡Qué hermosa la ocasión para mi lírica!

Para hacerle un madrigal a la amapola,
a mi esposa una canción curándole una herida,
a mis hijos que se esconden
en todos los rincones de mi vida.

En busca del tema poético

Y SI VIENES A MÍ

Y si vienes a mí, pura, esperada,
abandonada ternura, fatigada,
maternal, conmovida la mirada,
y con todo el dolor de la memoria;
no te acerques a mí porque no existo,
no me quieras tocar porque no me hallo,
no me des tu calor, estoy herido,
no me des compasión, heme olvidado
en mi oscuro rincón, ennegrecido.

En busca del tema poético

AL OTRO LADO DEL MUNDO

Al otro lado del mundo, allá te quiero,
posterior a la muerte, en el vacío,
con el pino deshecho y olvidado,
con el lago lejano y extendido,
con el hijo soñado en el rocío
de la flor más lejana de un planeta dormido.

En busca del tema poético

AMO A MI PATRIA

Amo a mi patria,
sus mitos, sus leyendas,
sus símbolos de lata
y sus otras mentiras.

Amo a mi patria
y quisiera gritarlo con voz de patriotero
pues, aunque no soy del todo honrado,
yo también soy peruano
de los que al oír el himno nacional se ponen tristes;
y después de un desfile militar de Fiestas Patrias,
como cualquier cretino,
quisiera enardecerme con diez soles
y vivir al Perú y su Presidente.

Amo a mi patria

y quisiera también amar sus indios
-los símbolos concretos-
su petróleo y sus minas extranjeros.
sus políticos bastos y negreros
y su historia pedagógica y quimérica.

En busca del tema poético

QUÉ CORTO es nuestro amor:
no hemos visto dos veces
las misma flores
ni el mismo río.

Qué corto es nuestro amor:
no hemos hallado un lugar
que las aves digan
que es nuestro nido.

Yaravíes

NADIE SABE que existes:
yo te he ocultado.
En un bosque te he puesto
con mil cuidados.

Mas de mis tiernos cariños
te has alejado.
Ninguna queja sufriste
y ningún daño.

Y ya no escucho en el bosque
tu dulce canto.
Muero en el aire tibio
que has suspirado.

Yaravíes

¿Qué hay sino el amor para cantarlo?
Los que amaron lo saben
y los que nunca amaron.

Yaravíes

LUIS HERNÁN RAMÍREZ

MURAL DEL TIEMPO Y DE LA VIDA

Alegría fluvial que baja de mis ojos,
fragor de auroras tiernas estrujadas
y fulgores de fruta redimida
tu voz golondrina se apaga en los aleros.

Entre vacas y rosas
recuerdos sucios.

Mi alma te ha perdido en el límite de un sueño,
gravedad de mares y de muros consumidos
hoy padece la muerte en la gruta del tiempo.

En el puerto vigila mi corazón solitario,
una estrella agoniza en medio de guitarras
la guitarra reposa entre botellas vacías
las botellas asesinan igual que una linterna
las linternas naufragan como cuchillos
y no sé, verdaderamente no sé,
no sé si la luna está en el cielo
o el cielo está en la luna,
una sombra nace y otra muere en el silencio,
pálido como un niño
reconstruyo la vida dulcemente y el sueño.

Soledad y sombra

AL MARGEN DE LA MEDUSA

Yo te conozco
mujer sin nombre
ni límites futuros
nacida entre objetos primordiales

eres la semejanza
el desarrollo de las hojas
la obstinación de una roca ..
llena de noche
eres la noche y la bruma de fondo

eres la caricia

de una piel que ignoro
la abolición exacta de tu muerte

eres la muerte
sus pasos naturales
también la oceánica
a veces a la mala
o sombra infausta

Piel o sombra amada

TU VOZ

De nuevo
oigo tu voz

tu voz
que tiembla
en las ramas
fugaces

o tu canto
más triste
traspasando
las nubes

Piel o sombra amada

COMO EN PLACER

Ahora escucho
tu piel
tu voz
tu piel o voz
que toco transparente y digo
entre mi amor y tu nombre

Piel o sombra amada

TU PIEL O SOMBRA AMADA

Emerges de la noche
de la noche profunda

madeja arrebatada
en lluvia o jueves
no recuerdo

mas nunca el pecho
a fuego lento

el pie desnudo

la derrota de tus manos
tu piel o sombra amada

Piel o sombra amada

RAZÓN DE AMOR

Amo tu voz
tu rojo manto
tu lenta cabellera
de vuelo desplomado
amo tu corazón
de piel y espejos
amo tu rostro
tu rostro interminable

amo tus pies
tu claro vientre
tus axilas floridas
tu pubis de agua limpia

amo tus senos
obedientes y puros
tu suave terciopelo
tus manos dulcemente
de arcilla impermeable

amo tu amor
y la noche sucesiva
brevisima algazara
de frutas y corolas

Piel o sombra amada

ESCULTURA EN EL ALBA

Pálida nalga
o nalgas
de paloma

entre
rótulos
caídos

y exangües
manantiales

Piel o sombra amada

ALBERTO ESCOBAR

POEMA AL CORAZÓN

Este es mi corazón, alquimia de agua
y de colores como espejo aldeano.
Como un brillante hecho sonido antes que música,
como una piedra en la armonía del arco iris del sueño.

Enorme vaso mudo templado ante tus ojos
y mi voz, transparente sin aquellos,
como el mar,
o como tu pena y la mía
prendidas en la noche,
llorosas al morir en la arena del viento infatigable.

Este es mi corazón ciudad cuya frontera está
en el límite del cielo. El norte, llega de tus ojos
dormidos hasta mi firmamento, como estrellas cercanas;
el sur, el sur está clavado en el pedazo izquierdo
de la vida que viene; mientras del este hasta el oeste
la baña, siempre tu recuerdo.

Este es mi corazón
de mucho antes, de atrás,
el mismo en cada círculo de tiempo
y anterior al tiempo común del campesino;
porque él trae un sistema, distinto al de los hombres,
con un nuevo tic-tac de más sonidos. Y por eso
lo han puesto como el arco de luz,
entre el silencio y la sola palabra,
como el día y tú. Acaso algo más triste.
Y él está ahí, callado, mirándote
en medio de nosotros.

Cartones del cielo y de la tierra

FLORENCIA Y TU RECUERDO

Lo he escrito en el mural
del agua, en la corteza del otoño,
en la oración de las colinas que perfila
el paisaje, en los puentes del Arno,
tantas veces, y aún sigo escribiendo,
en Florencia, tu recuerdo.

Si te dijera que en el fondo de mí

no deseo hacerlo,
 si te dijera que cuando miro el cielo
 y descubro tus ojos,
 cierro los míos para no seguir viéndote,
 si lo dijera, acaso tú,
 sí, acaso me hablarías de olvido, del tiempo,
 me hablarías con la misma tristeza de una noche
 que besé tu mejilla para aprender tu nombre;
 me hablarías sin saber que cuando estoy a oscuras,
 te me vienes adentro e iluminas
 el alma de las cosas que protejo del viento;
 sin saber que cuando vanamente
 intento separarme, quedar aislado,
 es tan sólo, tan sólo para amarte de nuevo,
 para empezar a amarte bajo el sol de Florencia.

Porque ahora, amor mío,
 quiero decir el resto del recuerdo, quiero
 decirte siempre, he de vivir el ocio
 virginal del silencio. ¿Si antes lo sabía?
 No. No tenía respuesta;
 pero han sido estas calles, estas piedras,
 este cielo; ha sido lo que ahora está al alcance
 de mis manos, que me volvió a la dicha de sentirme
 en la vida, que me volvió a la entraña de
 esta revelación
 que contemplo y recojo de los árboles, del misterio
 de una mujer que llora, del afán de un hombre que va
 hacia su trabajo, de la circulación de las estatuas,
 del niño que cruza con su carrera alegre;
 humanidad que tomé porque sé que tú y yo
 estamos gozosa y tristemente en ellos,
 que lo estuvimos siempre.
 Y me quedó, amor, callado, pensando
 en el océano que nos une;
 pensando en el color que a esta hora
 tendrá el verano en Lima;
 pensando que tal vez he tenido este mundo
 sin haberlo admirado.

Comprendes por qué no he de escribir tu recuerdo,
 por qué cierro los ojos;
 y es que estás a mi lado, junto a mí,
 aún cuando ignores que en mi corazón
 tu recuerdo y Florencia tienen un solo nombre,
 e ignores que en la noche al sorprender tu imagen,
 digo amor mío, estoy contigo,
 y callo herido de alegría.

Diario de viaje

LUCIANO HERRERA

CARTA AL SOL

Recuerda que se olvida
Que basta abandonarse para que los olvidos fluyan
Que en un enorme olvido el mundo gira
Mi amor siempre ante mí

De noche me acuerdo del Sol
 me habitas
De día el sol me recuerda de ti
 me retiene
Te he dado mi amor
 es el día
He tomado tu ausencia
 es la noche.

Dime en qué hora de la esfera alcanzaré
La forma noble que tomas para que te ame
Nace de nuevo para mí.

Que yo vuelva a encontrar
Entre reveses sombríos
El rostro de veinticuatro horas del amor.

Atravesaré otra vez los infiernos
Para no perderme ese encuentro contigo
Junto a la tienda de los abanicos
En la gran vía nocturna.

Torno a mirarte preso en la oscuridad
Entre miríadas de encadenados
Las estrellas me duelen
vuelve-tú.

Repite esa esperanza que no logro entender
Que me enlazó a tu paso tan alto pero entrañable
Si el sol está en el cielo lo digo con mis ojos
También el cielo puede estar con ellos en esta vida mía.

Pues digo cielo no para alejarte sino significando
Este paraíso que tú me enciendes
Pompa en la que me miro
Halo común de los hombres
Hechura terrestre.

Poesía contemporánea del Perú.
Antología de Manuel Scorza.

DÉCIMA AL EXTREMO DE AMOR

Amor es una carencia
Un haber todo entregado
Sin saber dónde ha parado
Lo que empieza a ser ausencia
Aquello que la violencia
De no ser más uno mismo
Verifica en el abismo
Que antes llamábamos vida
Muerte mientras nos impida
Con el otro ser el mismo.

Poesía contemporánea del Perú.
Antología de Manuel Scorza.

GONZALO MORANTE

NOCTURNO A CARMEN INÉS

¿Dónde, en qué resaca del día estás perdida?
¿Dónde, en qué playa del sueño
cierras tus ojos anclados en rocío?

Me he asomado al vuelo de las gaviotas
pronunciando tu nombre,
me he asomado al incendio del mar
pronunciando tu nombre,
he levantado la espuma de la tarde
pronunciando tu nombre,
y ni el conjuro de los vientos
en la cintura de la arena
deshiela tu presencia
sonámbula de rosa.

¿Dónde, en qué explosión del alba
o del ocaso
he de encontrarte?

¿Dónde, en qué vuelo o gorjeo
del amor estás rodeada
de alas o ceniza?

La noche cae en una copa
colmada de nostalgia
y yo sigo inútilmente
sobre la arena y sobre el tiempo.

LA ROSA

a Alberto Vega Herrera

Un vuelo constelado, eso es la rosa,
es una tentación bajo el rocío,
nevado de sollozos, tenue río,
un aletear feliz cuando se goza.

Es llanto de corola caudalosa,

es fuente del color en desvarío,
es ráfaga de aliento en el estío
que al suspirar en un rubor se empoza.

Es un deseo en rama suspendido,
un día que en la escarcha quedó anclado,
un corazón en llamas convertido.

Es el amor en flor que ha reventado,
es la vida que sueña sin sonido,
un soñar sin soñar de enamorado.

JORGE BACACORZO

ERAS ALTA DULCE Y LEVE...

Eras alta dulce y leve

Y como las muchachas en flor
prendías yerba en tu pelo
usabas trajes de nube o de agua
te ponías un nombre de planta o de estrella
y en las noches de luna
en medio de las hogueras
danzabas
con los jóvenes ciegos
o con las espirales del humo
y besabas
a no sé quién en el aire
y reías
como suelen reír las novias.

Sólo yo te miraba
como a alguien que se hubiera disuelto en el tiempo
y que en el verano se diera un cuerpo
de brisa y de luz

Sólo yo de verdad te miraba
y sabías que huías del tiempo
que eras triste y sola
y que con el rocío llorabas
tu juventud arrugada y remota

Sólo yo te miraba
y sabía que eras la ceniza de una niña antigua
buscando en la fiesta
un cuerpo que te salvara de la voz de la tierra

Eras alta dulce y leve
pero sólo yo sabía que eras triste
como una despedida.

Azul antiguo

SIEMPRE AMANECIDA

Amo su risa de fruta
irredimible
sus palabras siempre amanecidas. Su mundo
al que le adjudica sobrevenidos territorios
para su espíritu que crece y ya no cabe
caminando al orbe.

Amo sus besos por donde comienzan
sus regiones extrañas. Sus pechos
donde aprende el rocío a llover en los tejados
sus muslos donde todas las cautelas se inician
desesperadas
su nacimiento polar donde extrañamente viven trigos
siempre muertos por las manos.
La amo en fin cuando se acostumbra en nido
para nuestro habitual reclinamiento.

Tres poetas

CARLOS ALFONSO RÍOS

RAPSODIA DE MANHATTAN

"I too walk'd the streets of
Manhattan Island".
Walt Whitman.

A orillas del Hudson River y a orillas también del corazón
un afán se entristece en los suburbios del alma.

Una rapsodia de Nueva York,
una palabra sorda y numerosa, como isla
en ronco mar de vetustas iglesias y hondas catacumbas.

La turba melancólica,
la inquieta tristeza,
el solo grito del hombre que calle ante el silencio.

Un silbo alto como de clarinete
por la queja del auto que frena en la esquina.
Una larga nota de contrabajo, por aquel transeúnte añorante
que se trae en los ojos visiones de lejano confín.

Un fuerte y extenso tamboreo por este "subway"
que serpentea hacia el antiguo y mohoso Battery Park
y a la entraña doliente del Bronx.

Altos y bajos. Notas agudas y gruesos ruidos de pena;
sonidos que quieren arribar al mismo cielo
y graves melodías que se arrastran en el polvo infinito.

Y hay que hacer retumbar los bronces por Harlem,
por el molido Harlem y las muchachas
de piel nocturna y sonrisas que blanquean y sangran
en el ritmo supremo del "boogie-boogie".

La turbia vestimenta de Bowery, quemándose en miseria;
el episodio de las locomotoras llegando cada minuto
a Pennsylvania Station;
las sirenas de los vapores que suben el East River,
y las de los dos que bajan la bahía hacia el perdido océano

donde todas las memorias iniciaron su espuma.

Disloques elaborados en el "jazz" de Irving Berlin
o en el alegre dolor de la música girante de Gershwin.

Contrapunto. Tonos de sombra y aullidos que iluminan la noche;
luces estridentes, madres de la oscuridad distante
y del delirio que se desata a caminar por calles y avenidas.

La vida vive, llama
y acaba muriendo en la muerte inacabable
del mar y del río que le lloran la risa a la isla de Manhattan.

Walt Whitman soterrado sueña de amor su perecer
y una secreta música abre el vuelo sobre el Broadway resollante
y por los largos corredores de la palabra recuerdo.

Tantos caminos, y una sola vida consumiéndose
en el soplo inextenso de una substancia herida por el tiempo.

En medio del afán se extiende mi silencio
y yo me detengo en su profunda curva.

Antología general de la poesía peruana
de Sebastián Salazar Bondy
y Alejandro Romualdo

EN EL INSOMNIO CRECEN...

En el insomnio crecen islas de tiempo y cuerpos en derrota;
los hechos crujen con definida audacia en el desvelo;
flor cadáver viola su tumba y salva el vuelo;
el cuerpo herido -el margen- en agua mustia flota.

Los ríos claman, rugen, se atropellan gota a gota,
por la sombra maligna, por tu sonido puro que perfora el cielo,
por los cabellos huyendo de la piel, a flor de pelo,
por la falta de espacio, que penetra en soledad curva y remota.

Fuga inolvidable del tiempo; fuga en que agonizo y clamo,
necesitándote, hiriéndote, mordiendo lo que muerde,
en estación cualquiera, en roce, en día que reclamo.

La luz en lo evidente el aleteo pierde;
humilde perenne, ya nada tengo que perder y nada llamo;
¡vegetal de angustia alimentándose del propio verde!

Antología general de la poesía peruana
de Sebastián Salazar Bondy
y Alejandro Romualdo

AUGUSTO LUNEL

EL QUE PUEDE MIRARSE SIN QUEDAR CIEGO

La música herirá los ojos del durmiente,
¡tan blanco será el rumor de su vuelo!

Todo el cielo a su paso se poblará de glaciares.

Un solo cisne: la nieve
-las comarcas de armiño que se anexa la luna,
las albas plumas que nacen a las olas al intentar el vuelo,
y la bandada nívea que purifica el aire.

Aun hendido el azul que en otra edad
cruzamos los albatros.
El eco de nuestro grito tiende estepas como ángeles,
y el candor de la espuma
que hace nuestra imagen, reflejada en el agua,
provoca los aludes.

Su reino se abre,
siempre que se abren las alas de los cisnes.
La pradera de alabastro es una rosa de pétalos compactos.

Con su implacable bondad
clavará en tu corazón la estrella de mil puntas.

Mi osamenta dispersa levantará los brazos, hará señas,
con un brazo en la tierra, otro en un lácteo planeta.

Los puentes

UN RAYO

Un rayo de oscuridad ha partido la tierra
-¡sonidos destilados en lentas telarañas,
bañaban pájaros de cabezas apagadas!-
Miedo de oír cuartearse la oscuridad.

Miedo a que un rayo de luz rompa todos los cristales.

Estas tinieblas nos llegan de algún astro.
¡Sólo sedimento de luz molida, en el fondo del mar!
¡Sólo cabellos de náufragos despiertos
ardiendo bajo el agua!
Oscuridad con los ojos abiertos,
oscuridad que penetra en el sol;
ciénagas dormidas le abren las entrañas,
cuervos pulverizados baten las alas.

Mas la claridad de la brisa, que la piel percibe,
lo que queda de luna en el rostro de la amada,
y la luz exprimida a los cristales
(aún son los cabellos del hada del estanque)
harán abrirse auroras en las naves.

Los puentes

EDGARDO PÉREZ LUNA

MONÓLOGO DEL OREJÓN

Gran señor, ser inca es ser padre de todos.
Tus pasos sobre las tierras conquistadas han sido de amistad
como la lluvia en las montañas;
has derramado templos, semillas, vestidos,
orden y paz y leyes que cumplir,
y eres padre de un imperio, pueblo innumerable.

Un día ha de venir,
cuando de nosotros queden las escalinatas del maíz
que ascendieron los andes,
cuando los ríos, las montañas, los bosques
queden como paisajes de nuestro sueño
abiertos en las pupilas de la muerte.

Un día ha de venir, cuando de nuestra sangre surjan invisibles primaveras,
guaridas de nieve, pumas de silencio,
cuando la arcilla que hemos levantado con sudores y lágrimas
sea esperanza numerosa en los hijos de este suelo,
entonces aquí estarán nuestras manos otra vez
abriendo caminos a la noche, matando la oscuridad
para llevar paz al pueblo que mañana habitará esta montaña.

Del silencio nacerán de nuevo nuestras voces,
y derribaremos las fronteras de las noches hostiles
porque crecerá un árbol inmemorial
nutrido por el vaso de cuarzo, la arquitectura de piedra terrible,
el manto sagrado, el quipu innumerable
y en los muros sin nombre que hemos levantado no se cerrarán nuestros ojos
y no estaremos solos en la noche definitiva.
porque hemos construido un pueblo cuyo destino es vencer a la muerte.
En el centro de esta congelada primavera estarás tú, Gran Señor,
y nuestro pueblo tendrá tu rostro
y el silencio eterno tendrá tu estatura
y nuestra fuerza será tu brazo de piedra levantado en los andes.

Avanzo por un túnel donde respiro
sombras encadenadas y tropiezo con rostros de aceite
que caen de las paredes.
Aquí soy un sonido en las cuevas cegadoras

y el blanco silencio devora las campanas del sol.
Construyo columnas de pájaros salvajes
que el tiempo levanta por los aires,
como víctimas en las esquinas de este bosque sin salida.

Galoparé por mi desierto corazón y veré galerías
de víboras puras y ángeles de oro,
porque aturden las calles como moscas sobre mi cuerpo
y se pudre el amor en el hinchado sueño de los vientres.

Una puerta, pronto una puerta, no hay demasiado tiempo.
Los cadáveres dan vueltas en torno de los cuervos
y en algún pedregal florece mi tristeza.

DEMETRIO QUIROZ MALCA

CORAZÓN DE FUEGO

Estás allí, poema luminoso de la tarde,
como un casto violín derramado.
Estás allí, como una columna de fuego
entre mis ojos y el olvido,
entre la estrella que se escapa de mis manos
y la extraña mirada del Señor;
estás allí, en ascensión de frutas,
único latido en el desierto sin eco,
total, abismada, cofre de lirios,
pecado y camino blanco, estás allí.
Sí, Amor mío, coronado de labios
y de ríos profundos,
tan sólo soy un libro donde escribes
tu nombre y lo devoras.

Antología general de la poesía peruana
de Sebastián Salazar Bondy y
Alejandro Romualdo.

POEMA

Amor: dos manos como surcos de nieve
iluminan tu rostro en el silencio.
Amor. río de amapolas encendidas
a través de tus ojos y mis ojos.
Amor: camino largo, ola solitaria.
¿He de mirar tu llegada desde azules
copos o bajo el pie diminuto, triste
de una hormiga de oro? ¿Habré de beber
-paraíso marino- los cristales de luz
que tiemblan en tu torso de lunas
o sorprender en la escarcha la verdad
absoluta que invada mi sangre igual
que la muerte? ¿Habré de morir, juguete
de nácar, en tu seno puro, desnudo
al mar? Dios ciego que me rechazas, flecha
que me hières, deja que mis pupilas

vaguen errantes entre la yerba, tal vez
como un sueño, predestinado, niño.

Antología general de la poesía peruana
de Sebastián Salazar Bondy y
Alejandro Romualdo.

PEQUEÑA ELEGÍA A UNA PALOMA

El aire, cómplice del hombre
llevó en su seno
la muerte.

Fue una muerte dulce,
alada
la que rodó apacible
por la hierba.

¡Cuán bella parecía
en su mudéz anclada,
en su ebria mudéz de altura,
la paloma!

Fue una muerte dulce,
alba
la que cayó del cielo
como un beso.

No había herida en el eco,
no había herida en los ojos,
sólo un corazón que sangraba
sin protesta en la hierba.

Antología general de la poesía peruana
de Sebastián Salazar Bondy y
Alejandro Romualdo.

EUGENIO BUONA

I

Han aparecido pequeñas ampollas
en tus manos.
Dices que, por ahí,
se irá yendo la vida.
Es fácil leer en tus manos
la malaventura;
todos los días las coges
y empiezas a leer tu muerte
usando el alfabeto
que tú mismo inventaste.

¿Y si fuera falso, Gonzalo,
tu alfabeto?
¿Si estuvieras por gusto
bebiéndote la vida.

II

Una noche
tus manos estaban llenas
de cráteres.
Recuerdo que nos olvidamos
de la Luna
y sólo hablamos de la muerte,
del frío
y del silencio.
También de la blancura
de las sábanas
y las lunáticas costumbres
de los que miran hacia arriba
en Luna llena.

¿Recuerdas que esa noche
nos sentimos astronautas
cubiertos hasta el cuello
de banderas?

Los arispices

LOLA THORNE

CIEGA, CIEGA, CIEGA

Buscaba al amor como un ciego la luz que lo conforte
en cada persona, en cada lugar
en las ciudades, en los campos
aquí y allí acompañada por los elementos
que deseando aliviarme de inútiles afanes
de inconmensurables desazones
me gritaban
¡ciega, ciega, ciega!
él estaba conmigo
me rodeaba
podía ser el perfume de una flor
la exuberancia de las fierecillas
en la primavera
el movimiento y brillo de los astros.

Así él estaba en un gesto
él estaba en un susurro
él estaba en una palabra
él estaba en un rostro
él estaba en un cuerpo
él estaba en todo espacio
él estaba en todo sonido
él estaba en todo signo
él estaba en todo color
él estaba en nuestros sentidos
interiores y exteriores
esperando con paciencia y ternura infinitas
y yo
ciega, ciega, ciega.

Rosa transmutada. Inédito.

RUGE EL VIENTO

Ruge el viento falsa furia
no pretende ni empezar una protesta
con este otoño que pugna en un cielo desteñido
hacer de vez en cuando florecer un valle
costa ingrata

sus ríos envejecidos a destiempo
su caudal agostado en otras estaciones
tendremos que cambiar el destino
las aguas ayudan en su volumen.
Apurémonos que la arena cubrirá estas ciudades
y el viento
girará su aire fiel a velocidades mitológicas
para hacer desaparecer así sin rastros
este aliento que puede redimirnos.

El litigio de la noche

YOLANDA WESTPHALEN

UN TERNO

Sobre una silla de madera
yace
un saco de casimir usado
blando
arrugado
y sobre el travesaño apollillado de la silla
se yerguen
a lo macho
unos pantalones grises brillantados por el uso y el abuso

La silla y el terno ofrecen
una sofrenada visión
de una extraña cáscara de hombre
El saco vive aún un gesto
viril
no carente de dignidad prosaica
sabemos que no deberíamos
observar
esa mentira de hombre
ese no-ser existente
sentimos subir a nuestras gargantas
injertadas
en una curiosidad crispada como un erizo de mar
el deseo de palpar ese terno
manoseamos sus fundillos raídos
los bolsillos del saco llenos de puchos de cigarros baratos
de huachitos de lotería
de boletos de ómnibus
y a pesar de sentirnos humillados
persistimos en esa mentira exultante
de identificarnos con esa vida ajena
con ese cuerpo ausente
con olor a sudor y a bencina
y nos precipitamos
en ese infierno de sabernos
plenos de una curiosidad morbosa
solos
despojando a un hombre inexistente
de su presencia hecha ausencia
mientras nosotros seguimos tocando oliendo rebuscando
ese perfil gastado de una vida forrada en tela

y el terno de casimir barato
 nos mira con sus rayas grises y azules
 nos observa con sus líneas desplanchadas
 y nosotros avergonzados nos evadimos
 de sus rayas de sus líneas rectas
 pero al huir llevamos pirograbada
 en nuestra conciencia
 el haber violado incruentamente
 la intimidad de un hombre

Objetos enajenados

ZAPATOS

Los zapatos negros
 de cuero agrietado
 viven
 en ese atardecer impostergable
 un gesto despoblado
 de pasos
 viven
 el fracaso del límite
 del uso
 son objetos ya sidos
 descoloridos
 roídos
 sufridos y callados
 zapatos negros
 olvidados en su pasividad
 yacen
 se agigantan
 sonambulizan una extraña huida
 hacia ese abismo
 absoluto
 de una soledad pretérita
 La ciudad entera flota en las suelas
 gastadas y vencidas
 de esos zapatos
 excluidos
 del hombre
 ajenos
 extraños a su vivir diario
 de pronto llega hasta ellos una noche larga como una ausencia
 y los despierta de su inercia
 comunicándoles un sentimiento frenético
 de vida
 y ese par de zapatos
 rebeldes en su humildad
 crecen y aprisionan
 el atardecer de ese minuto de olvido

el ayer del pasado útil
 y el mañana de esa noche que les quema y le hiere
 en esa herida lacerante
 de una vejez no merecida
 y los zapatos cobran un relieve tétrico
 y agónico
 el pasado revive en ellos
 las calles las plazas los cines la gente
 vive crece habla grita por ellos
 y en ellos
 La soledad se avecina a la multitud
 Los zapatos ruedan peregrinos de puertos sin esperanza
 y se exceden en su vitalidad
 crujen
 brillan
 sudan
 para luego desnudarse en silencio
 y humildad
 de toda añoranza
 y dejar que el polvo y el olvido
 sea el sudario lujoso de su decrepitud

Objetos enajenados

LA BOTELLA

el silencio
 se llega como el humo
 intempestivamente
 y se posesiona del cuarto
 toda forma ha huido
 a recluirse
 en sí misma
 sólo una botella de ron
 se otorga
 se exhibe
 casi lujuriosamente
 en la ávida curiosidad del tiempo
 la botella
 permanece
 oscura y fresca
 vacía
 lamentablemente sucia
 ella es el último rezago
 de una boca ávida
 que se sintió poseída
 transportada
 por la salvaje alegría
 de pernoctar en la tiniebla luminosa
 de la inconsciencia

ABRIL DE 1993

hecha ilusión y fantasía
 hecha dolor y desencanto
 la botella
 esta ahí
 indolente
 pensativa
 gozosa en su soledad
 en su desidia
 en esa violencia sin límites
 de ese olor
 rancio
 que va conformando
 una sensación depresiva
 y alucinante
 de ese reino de tiniebla próxima
 de ese pozo
 indeciso
 y hondo
 que la botella guarda
 entre el cuello alargado y redondo
 y el cuerpo esferoidal
 de vidrio
 grueso
 verde
 y
 barato
 pero
 que esconde
 entre su perfil amargo
 la exacta maldición
 de sentirse vivir
 mientras no se existe

Objetos enajenados

EL HOMBRE - PRESA

desvélanse mil estrellas
 en la oscuridad
 que va dejando desnudo el suelo
 y va poblando de rencor
 las miradas del hombre
 las cuales crecen verticalmente
 hasta arrancar con sus dientes
 el furor de la tormenta
 El sol baja silencioso
 las escaleras del trueno
 que conducen al vacío
 de un horizonte hipotético
 y el hombre solo

y el tropel de hombres cercándolo
 negra su piel
 negro su rencor
 negro su miedo
 y blanco el círculo de cáñamo
 que lo aprisiona
 en la negra oscuridad de día
 -avergonzado de su luz-
 avaro de volverse noche
 de ignorar entre sus sombras
 la cacería del hombre contra el hombre
 el fusil el látigo la jauría se imponen
 y el día da la vuelta al mundo
 y se posesiona esplendoroso
 de la cumbre solitaria
 de ébano
 de esa noche incandescente
 de esa noche hecha vergüenza
 de esa noche
 vecina
 cálida
 doliente
 que cada día resucita en la clandestina tolerancia
 de nuestras manos sordas
 silenciadas en agua tibia
 y perfumadas con jabón amortajado con flores de lavanda

Objetos enajenados

LA MECEDORA

las persianas de un verde descascarado
 muerden la luz de la tarde
 y la tragan -gota a gota-
 con ávidez morbosa
 entre sus paralelas gargantas de plástico
 dejando la habitación
 exhausta
 en una soledad oscura
 y fatigosa
 el cuarto recién pintado huele a resina fresca
 la alfombra el sofá-cama una mesita y el ropero
 son objetos sin serlo
 sólo una vieja mecedora de caoba
 existe
 en un cálido rincón del cuarto
 junto a una lámpara alargada y triste
 como una penitente
 sin escrúpulos
 oh vieja mecedora de caoba arañada por estrellas de sueño

ABRIL DE 1993

adornada con cojines desteñidos de cretona
 brillantes por el uso y el roce cotidiano
 donde el pensamiento
 ha socavado y socava -aún- túneles de angustia
 brújulas y espejos
 y fabrica entre esperanzas y sueños
 rutas indómitas
 ajenas a un plan de piloto razonable
 creando posibilidades de vida sin ecuaciones factibles
 mientras el tiempo va dejando su huella
 rugosa y permeable
 en esos cojines gastados de cretona
 de a cincuenta soles metro
 en los que la vida se recuesta diariamente
 viendo desmenuzarse
 albas sin escrúpulos
 y noches sin estrellas
 y desde dos ojos impávidos
 escrutan el porvenir
 y se dan un presente
 al clausurar y resucitar un pasado innegable
 oh vieja mecedora de caoba de cojines desvaídos
 arañadas en tus brazos por estrellas
 sin nombre
 yergue tu perfil
 sobre el verde oscuro y soñoliento de la tarde
 porque eres tú
 con tu tambaleante anatomía
 la que individualizas la vida
 en unidad de pensamiento
 en esta habitación en serie de un departamento
 como hay tantos
 perdidos en esta Lima polvorienta
 pero eres tú vieja mecedora de caoba
 y el renguear intemporal de tu existencia
 la que sostiene incólume
 el impávido esplendor
 de dos pupilas de hombre
 que avanzan perforando
 la oscura soledad de esta tarde
 -aprisionada-
 entre la ávida garganta
 de esas familiares persianas de plástico

Objetos enajenados

LA LÁMPARA

habitación sumergida entre muebles y cortinas
 un lecho

esquelético
disfrazado de sofá-cama
y un temor sordo
acorrala
este cuarto
en un callejón triste
con salida a un mar oscuro y sin memoria
y el cuarto
es
como un madero de balsa
suave y ligero
que boga sin destino
que flota sobre las aguas
que avanza o retrocede
sobre el empuje de las olas
de ese mar letal y misterioso
pero la realidad se impone objetivamente
y ese cuarto
sumergido entre muebles
vacío de vida
se abraza a una lámpara
pequeña
toda olor toda voz toda sombra
y en ella
y por ella
radica
crece
y se ilumina
esta habitación huera y anónima
y el cuarto
ancla
en esta luz
que salva su dimensión de terror
o
de nostalgia
de la soledad de la tiniebla
de esa soledad
cargada de percepciones
que borran minuciosamente el miedo
y que luego resucitan
convulsas
extrañas
persistentes
deformando lo cotidiano
lo existente
lo próximo
embalsamando los muebles
enajenando la cosas
visualizando los enigmas
y las formas

sólo
 la lámpara
 inmóvil
 envuelta en papel de seda
 se mantiene serena
 ajena
 demarcando distancias
 solucionando
 estrellas
 vacías
 como libros de cuentos
 sin imágenes ni colores
 la lámpara
 está ahí
 encendida
 liviana
 sólida en su luz y en su oficio
 a la derecha del sofá-cama
 y en ella convergen
 lo real y lo invisible
 y ambos espacios
 se pierden y se encuentran
 en este cuarto
 huérfano de silencios
 y palabras
 en el cual
 el terror ante lo inevitable
 enciende en la luz de la lámpara
 un tinte
 sombrío
 de algo impasible y feroz
 que se aproxima y se detiene
 y unos pasos van y vienen
 vacilantes exultantes
 y ruedan
 sobre los muebles y las cortinas
 sólo
 la lámpara
 los detiene
 y les ofrece
 con su luz
 el portal prodigioso del ancestro
 en una muerte umbría y espumosa

Objetos enajenados

UNIVERSO EN EXILIO

Desterrada estoy en la sal del desprecio
 despojada en el umbral de la palabra

pero soy única
entre los cuatro puntos cardinales
no tengo brújula que confirme mi universo
he matado el alba, he desollado la noche,
he amortajado el recuerdo
he ahogado el grito de los pájaros
me he ceñido los lomos con la carga
de todas las estrellas
me abrumba la oscuridad que crece en mí
como un parásito
y la eternidad germina entre mis labios
húmedos
como un helecho
cargado de silencio
y el universo con sus formas y
sus símbolos
se vuelve transparente
huye
la crueldad, el límite, el milagro y el mito,
los valores
la caótica belleza
las piedras angulares
de este universo en exilio perenne
de evocación siempre en ascenso
en muda adoración apocalíptica
y después ¿qué?
el destierro en el umbral de la palabra.

Universo en exilio

Desde remotas memorias de héroes y tumbas
desde apocalípticas mañanas amanecidas
en sol y lluvia
arde la conciencia
del hombre
en sortilegio de tiempo
el hoy el ayer el mañana
el antes y el después
dejan de ser palabras
y se hacen presencia en la caverna del
hombre
se olvidan de su carácter de adverbios
y surge el tiempo abisal
eterno
duro como un diamante en bruto
y aplasta a la criatura allí donde los
caminos se hacen uno
en el pensar y en el decir del hombre.

Universo en exilio

MANUEL VELÁZQUEZ ROJAS

DE LA VIDA A LA MUERTE

Mi cuerpo está lento
como nube que teme la partida,
¿es lejos el camino?

Mi corazón ha caído,
sonriendo sus alas se han quebrado,
¿es lejos el camino?

Estoy unido al olvido,
hasta los espejos se roban mi imagen,
¿es lejos el camino?

Porque no me dejaron ser niño
y crecí hasta romperme en risas,
¿es lejos el camino?

Porque tengo un padre epistolar
y madre nació cuando ya era triste,
¿es lejos el camino?

La lagartija, la roca y tú, amor,
ya no pueden hacerme daño
porque siento tiernamente
que ya estoy apto para la muerte.

La voz del tiempo

LA VOZ DEL TIEMPO

But who is that on the other side of you?
THE WASTE LAND. T.S. Eliot

Id
procesión de gusanos
al hogar del tiempo y arrebatad su luz.

El miedo es la iluminación, ¿verdad?
Y nos acostamos silenciosamente después del castigo
diario de los momentos presentes.

Allí donde nacen los peces
se ocultan los ojos y nada cambia.

El tiempo tiene espadas
cual mujeres que lloran el entierro
de la alegría revelada en cada corazón.

Las espadas del tiempo nos cruzan
la cara desnuda
y damos la otra mejilla contentos
de saber nuestra existencia.

El pasado es la lucha del búho de frente
rosada
y la serpiente de escamas de plata.

¿Quién escucha el silencio de la noche
sin estremecerse?

Y si en nuestro cuerpo escuchamos
la voz terrible de Dios,
¿cómo no comprender lo que es el pasado
nacido al morder la roja manzana
del pecado?

¿Cómo no llorar por la soledad
de la ausencia de Dios,
por el destierro del cielo prometido?

El día
que la envidia tomó el corazón
del hombre contra el hombre
nació la muerte.
Y alguien mató a su hermano para siempre.
¡Y aún duele la herida
abierta en el costado del hermano
bueno por el mundo!

Látigo sobre espaldas esclavas
espada que corta los racimos de la vida
fusil que hiere el corazón rojo de sangre
cañón que nos hace volar en pedazos de cuerpo
bomba atómica que nos aniquila como
si fuéramos moscas
o granos de arena.
¡Eres la misma serpiente nacida del pecado
contra Dios!

Gozarán del amor de Dios los indefensos
los que aún no saben pelear

los que han muerto sin saber qué era la vida.

¿No es el pasado una y muchas muertes
que llevamos sin saber
donde abandonarlas?
Todo pasado es incompleto.

El mar caerá rendido ante los pies de la flor
como quien ha buscado en las sombras la luz,
sin saber que sólo bastaba verse a sí mismo
con la conciencia de un nuevo nacimiento.
Cristo.

La luz incendia los corazones de los hombres.

Y en la maldita séptima puerta
siempre hay uno que está a nuestro lado.

Visto de carne y perfil
el dolor está despierto.

Y los momentos felices pasados, son unas líneas
en el papel
como los ríos que terminan sus aguas sin llegar
al mar vecino.

El tiempo nunca nos abandona,
tiene miedo de quedarse
así solo
sin carne ni hueso
apenas un latido
inocente
y curioso
sin camino
ni hogar donde descansar
sus fatigados miembros de luz.

En esta escalera de lágrimas al cielo
en esta piedra mística
en esta noche oscura del alma,

¿buscamos a Dios
-materia de roca espíritu de fuego-
sin ser todavía ser?

Nace la mirada redonda.

Y la carne es libre,
palpita, habla, sonrío.

Fuentes. Auroras. Amor.
Simonetta.

La carne es el límite de nuestro espacio,
y en su locura
se hunde el espacio horrible,
nos quita lugar y voz
y entran los otros y nos comen.

Y no podemos decir
la melodía de fracaso:
¡ah, qué tarde es ya!

Dulce desdén que es duda
en un gran silencio de ángeles.

¿Por qué la vida?
¿Por qué la muerte?

La existencia de Dios es un libro blanco.
Latido puro y desnudo al abrirse los pétalos
de la rosa.
¿Duración eterna? ¿fugaz aparición?

He vivido varias flores
por varios años felices.

La vida oscila entre los peces y el arco iris.

¿Ocultarnos del tiempo?
¡Inutilidad de las puertas cerradas!

A todas las ventanas se acerca el peregrino
y nos observa y nos da la mano gastada
en todos los caminos de la vida.

No queremos ser inmortales.
Tener todo el tiempo para nuestro pecho, no.
Queremos simplemente que no exista el tiempo.

¿Qué maravillosa escultura está naciendo
de tus manos ágiles y tiernas?

¿Acaso un caballo de fuego blanco que mira
aterrado las calles?
¿O una mujer con los cabellos de agua
que solloza al misterio
de ser lo que es sin motivo?

¡Cuántas sombras en el corazón

porque hubo Una y Otra Guerra que duran
en el recuerdo tierno de los niños!

¿Es que se pueden olvidar la cosas
cuando son malas?
¿Olvidarlas de raíz para que nadie
pueda hacerlas de nuevo?

Con vuestras pequeñas manos, niños,
borrad del pizarrón de la vida
la palabra guerra y comenzad
pronto, para que nadie se dé cuenta,
a dibujar flores
y corazones de primavera.

Belleza más beatitud. ¡Ay, el olvido!

Y si un día nace
un hombre que ha olvidado el tiempo
y todos lo vemos
y El nos comprende y nos acaricia
como si fuéramos unos animalitos de Dios.

¿qué hacer con nuestro pan?

Como un cancerbero que antes de morir
contagia su rabia, así el tiempo nos muerde.

Estamos presos en el tiempo.
¡Libertad para que nazca la risa continuada
o la felicidad sin fin!

Quiero salirme por las horas del tiempo
como si fueran barrots despedazados
por la espada de una libertad nueva.

La voz del tiempo
¿cómo puede ser si nuestros oídos son de carne?

Y si nos alcanza y murmura:
Yo, el tiempo, os abandono.
¡Vivid ahora!

Música lenta de pasos cortos
pero ciertos
como quien imprime en un fondo negro
un latido blanco.

¿Sentiremos que algo se desgarrar
como cuando parte un amigo de la infancia

o simplemente será un nuevo abrir los ojos?

Y si se sale como sangre
o como luz que aterra
¿invocaremos infantilmente a Dios?

Paz.

Y casa nacerá en nuestra vida sin tiempo
y entraremos en la tarde a saltos
como quien marcha en el campo en un día
de sol en primavera
alegría única de existir sin barrotes
que señalan un comienzo un fin

Todos podemos ir a la colina
y llamar al viento amigo
y la esperanza en su color de rosa
la lanzaremos como una cometa de niño
para que juegue en el cielo

y en la noche cuando nos quedamos
dormidos
y él viene a vernos y sonrío
esperémosle con una carcajada en el sueño
y estoy seguro que lo asustaremos
y se irá desconsolado de haber perdido
un cuerpo

Después no sé
quizá venga la felicidad a sonreírnos
eternamente
y Dios se alegre del primer milagro del hombre.

La voz del tiempo

ISLA

Isla es mi corazón si del amor
no vive.

Es sombra sin voz, fruto
sin rama.

Es viento encerrado que por volar
gime.

Es muerte, si avanza soledad
sembrando.

Isla de otoño

OTOÑO

Otoño nacido
 en cada palabra que muere
 fugaz.

Oro, flor o nada viven
 el prodigio de ser
 y morir.

Otoño es voz del silencio.

Isla de otoño

LA ÚLTIMA CENA

No hay pan.
 No hay vino.
 No tengo doce amigos.
 No tengo un Judas
 puñal de viento en un beso de traición.
 No tengo una madre
 miles de lágrimas como rocío
 y flor de sangre.
 No tengo un padre
 que cargue su corazón a la cruz
 como un león tras su cachorro camina.
 No tengo una esposa
 amor que vuela con los cabellos
 locos de una Magdalena.
 No soy Dios.
 Yo soy un hombre del Perú
 que no tiene para comer.
 Nada más.

Varia tristeza

RONDA VICUSINA

Dadme
 dadme torta de maíz
 soy el chilalo de Vicús
 de pecho blanco y alas marrón.
 Con mi temprano vuelo
 la primavera ha retornado:
 flores y capullanas despertad,
 el pórtico de lo visible
 ofrece hoy pura alegría.

Dadme

dadme torta de tamarindo
o un algo,
-yo Kratios,
el chilalo de Vicús,
en los caminos del viento
lo tomaré agradecido:
ni en lo pequeño
existe límite de pequeñez.

No soy más que un niño
y si mis manos quedan vacías
los mezquinos serán castigados.
Por el fuego de la sed
perecerán sus algarrobos
y sus casas se hundirán
en el breve día
del polvo de las arenas.

Soy el chilalo de Vicús
-dadme dadme mi alimento-
ya la primavera ha retornado.

Kratios

MARIO FLORIÁN

CANTARES DE ESPÍRITU INDIO

I

Taqui Urpi
jonjaita;
manañian ñojapajcho
taquin.

(Urpi: canta
desamor;
ya no es mía
su canción).

II

PASTORALA

Pastorala.
Más hermosa que la luz de la nieve
más que la luz del agua enamorada,
más que la luz bailando en los arcos iris.
Pastorala.
Pastorala.

¿Qué labio de cuculí es más dulce,
qué lagrima de quena más mielada
que tu canto que cae como lluvia
pequeña -pequeñita- sobre flores?
Pastorala.
Pastorala

¿Qué acento de trilla -taqui tan sentido,
qué gozo de wifala tan directo
que descienda -amancay- a fondo de alma,
como baja a la mía tu recuerdo?
Pastorala.
Pastorala.

Yo le dije al gavilán ¡protéjela!
Y a zorro y puma ¡guarden su manada
(Y puma y gavilán y zorro nunca
volvieron a decir sus amenazas).

Pastorala.
Pastorala.

Por mirar los jardines de tu manta,
por sostener el hilo de tu ovillo,
por oler las manzanas de tu cara,
por derretir tu olvido: ¡mis suspiros!
Pastorala.
Pastorala.

Por amansar tus ojos, tu sonrisa:
perdido entre la luz de tu manada
está mi corazón, cuál huérfano allko,
cuidándote, lamiéndote, llorándote...
Pastorala.
Pastorala.

III

Desde que nos separaron
-mi urpillay, mi kantutita-
es roja como la sangre,
como pisonay mi cuita.

Si fuera halcón, flor del aire,
-lo juro por mi apachita-
a aquel misti traicionero
los ojos le sacaría.

Si fuera puma, qué puma,
-río andador mi contento-
iría de jalka a yunga
su sangre dulce bebiendo.

Si tuku fuera, chispeo
que lanza la brujería,
desde el quishuar de la noche
la muerte le anunciaría.

Como el Apu-cordillera
de nuestra jalka, mi pena.
Desde mi pena te miro.
¡Sólo está sola la tierra!

Has huido como el agua
de manantial en verano.
Koyllor de qué lejanía,
¿no llega a ti mi reclamo?

Ya no verá tu alegría

de mis papales las flores;
ya no sentirá tu sónkoy
de mi sónkoy los amores

Ya no verá tu alborozo
de mi manada las crías;
ni verá, para las Cruces,
la ebriedad-taqui de las chinas.

Sin ti, ahora, mi jalka
de ser mi jalka ha dejado:
montaña color de Supay,
con el gualte chamuscado.

Solo y triste: cada noche,
te canta mi sentimiento,
Sólo el zorrino lo escucha,
sólo la shulla y el viento.

¿Hacia dónde he de seguirte,
si aún no adivino dónde
te ocultan? ¡Ay, si pregunto,
el silencio me responde!

Ni pinkullo, ni charango,
podrán jamás alegrarme
¡Podrá alegrarme el hechizo
que en nieve me transformare!

Urpí para mí nacida,
hoy entre jaula lejana
de misti... ¡Si fuera viento,
el envío de mi lágrima!

IV

Solloza puquito, que tanto la viste
beber a tu orilla y peinar sus alas.
¡Ha muerto la Urpillay!
¡Ha muerto!

Sollocen quemantes piedras de la tierra
que, duras, mordían sus pies carminados.
¡Ha muerto la Urpillay!
¡Ha muerto!

Y vosotras, flores de las siemprevivas,
que desde los bosques huían a su amor.
¡Ha muerto la Urpillay!
¡Ha muerto!

Y vosotras, llenas espigas de trigo
que jamás la dieron los mélicos granos.
¡Ha muerto la Urpillay!
¡Ha muerto!

Y vosotras, filas de urpillaes, que
la poblaban como a trillado eral.
¡Ha muerto la Urpillay!
¡Ha muerto!

Y, por fin, vosotros arrullos amantes,
que la cortejaron de lluvia a verano.
¡Ha muerto la Urpillay!
¡Ha muerto!

Uрпи

POEMAS

I

Pedro Palana, te saludo.
Pedro Palana, mido tu cuerpo.
Persona débil. Fuerte.
Viejísimo en la tierra,
como los llamas, como los ríos,
como las grandes chontas de la selva.
Trueno del tiempo, forma
de eternidad doliente en barro humano
¿Quién eres tú, amigo mío?
¿Cómo te llamas? ¿Tienes nombre?
Pedro Palana, ¿estás contento
de llamarte Palana humildemente?
¿Mejor no hubiera sido
que los hombres del mundo te conozcan
por Sufrimiento Grande, por Congoja
sin Límites, Astral, por Dolorido?...

II

La tempestad primera, los temblores.
Oh pobre lagartija,
junco débil de espanto,
muriéndose en su cueva.
Paloma, palomita,
volando con sus plumas
hacia imposibles cielos.
Grito, árbol de la tierra.

Clamor, rugir, pavura.

La piedra del más firme
 corazón vuelta polvo.
 Polvo, relámpago de ruina.
 Hundimiento total, sangre de hielo.
 Alarido de puma, el alarido
 de la tierra y el cielo...

Y tú, Palana,
 impávido, valiente, casi como
 un niño que juega con un niño...

III

La dulce calavera te recuerda.
 En tumba inmemorial, el delicado
 esqueleto de ti, bajo la hierba
 mira tu andar de pobre lacerado.

¡Malherido Palana!... Como hiedra,
 muerte y vida –¡las dos!– han ocupado
 tu humanidad (difunta como piedra),
 tu humanidad (viviente como amado).

Ardientísimo hielo te contempla
 con los huesos de ayer, tan paternos;
 al existir un fuego te sujeta.

¡Oh conjunción de noche y de mañana!
 ¡Oh suma de llorar y ecos marciales!
 ¡Muerto y vivo a la vez, Pedro Palana!...

Canto augural

ARENGA AL PERUANO

No te sientas pequeño, hombre común peruano,
 Peruano de estos días: confirma tu grandeza
 Delante de tu huésped, delante del foráneo
 Que llegó de muy lejos a comer de tu mesa;

Que llegó de muy lejos a vivir en tu espacio,
 Y a hablarte de su origen y a hablarte de su fuerza.
 Tú descienes del puma, tú descienes del rayo.
 Y en tus músculos duerme colosal fortaleza.

No te humilles. Despierta. Elévate peruano.
 Erígete. Ya es hora. Revive tu ejercicio
 De Amansador de Mundos, de continentes bravos,
 De forjador de imperios sobre los precipicios.

Levántate peruano. Pisa otra vez tu tierra...

Que el horizonte vea tu figura broncea
De semidiós, de cóndor. Desplega tu mirada
Y el poder de tus alas y tu aptitud antigua.

Vindícate en tu tierra.. Porque estás en tu tierra
Desde hace eternidades... Y tu tierra te adora.
¡Exprésate peruano! ¡Exprésate de nuevo!
¡Sé heroicidad, destino! ¡Levántate! ¡Ya es hora!

Canto augural

LA MANO QUE ES UN MURO

“¡YA voy!” –repite el hombre– Y repitiendo
esta oración, promueve la carrera
hacia su viejo hogar, hacia los brazos
de su tierra.

(Una plegaria lleva sobre el pecho
formado de metal y hierbabuena,
alaridos de amor en su garganta
también lleva.)

(El júbilo transporta. La caliente
ventura que jamás le dio una estrella
de su cielo. Y el croquis de un abrazo
también lleva.)

¡Lleva luz! ¡Lleva amor! Como venado
corre. Vuela quizás. Puma semeja
dando brincos... ¡Ya toca de su pago
la frontera!

¡A la frontera arriba sudoroso!...
¡Va a trasponer el límite, la cerca
de su hogar de otro tiempo!... Y una mano
no le deja!...

¡No le deja pasar una gigante
mano! ¡Mano feudal! ¡Mano tremenda
de sórdido señor, dueño de vidas
y de haciendas!

Obra poética escogida

TONADA EN LOOR DE LA TIERRA

NO hay palabras que puedan ser joyas de tu rostro,
Madre común y mía, de las flores y el agua.
Por ti se alzan los himnos como fragancias de oro,

Madre excelente y sabia.

Madre tierra, de hueso y de substancia humana.
Madre sensible como la más sensible madre.
No te basta un renuevo: tu corazón es para
el ser innumerable.

Simple como la mano del dios que te formara.
Pura como el suspiro de pecho enamorado.
Fuerte como la vida, firme como la raza.
Util como el arado.

Sólo tú eres virtuosa. Sólo tú das potencia.
(No destrucción, no muerte, no enfermedad, no guerra.)
De la sangre que el odio desparramó en tu seno
formas el humus, tierra.

Sólo tú eres maciza. Sólo tú eres durable.
Más fija que los dioses. ¿Dónde están los arcaicos
fundadores del mundo?... ¡También los dioses tienen
olvido y catafalco!

¡Tuya es la primavera inmortal de la vida!
Tuya es la luz de vida que das a los mortales:
a tus hijos (los hombres), al metal, al granito,
a plantas y animales.

¡Enamorada! ¿Entregas al Sol (que te fecunda)
tu afección? ¿O a deidad de rostro lisonjero?
¡No sé! ¡No sé! (El cariño que de tus ojos sale
es para el pueblo).

¡Es para él ciertamente! Para todos los hombres.
¡Oh ternura filial, oh exactitud materna!
Barro es no más la muerte con que la vida crea,
forma que va a otra forma.

¡Madre peruana! ¡Tierra! Tierra de carne y hueso.
Juventud que sonríe. Verdad de fruto dulce.
Regazo. Polen. Hierba. Tranquilidad de fuente
que músicas produce.

¡Para mí sé propicia! ¡Sé favorable a todos!
Ofréceme tus brazos, tus ímpetus de brisa.
Jamás indiferente a mi dolor te vea:
¡Haz mi dolor espiga!

Obra poética escogida

PASTORA CUZQUEÑA DEL WAYLLARCOCHA

PASTORA pequeña, color del paisaje,
tu lliclla florida es cromo salvaje.

Ornada de flores, de muñas y abrojos:
de altura en altura revuelan tus ojos.

Niña cala-pata, hecha a soledades
y al hato ovejero y a las tempestades,
hecha a los rigores del Inti en soflamas
y al perro ovejero y a gráciles llamas...

Hay en tu mirada la luz de los mayos,
también la vislumbre de cósmicos rayos...

Tuyo es el ovillo, tuya es la madeja,
tuya es la tipana que cóndor semeja;

Tuyas son las albas, tuyo es el poniente,
tuya es la pericia de tu honda crujiente...

¡Valiente! ¡Valiente! te ríes de las aves
de presa, del puma, de peligros graves.

Tu mano es segura. Tu mano es sedeña
para los corderos, pastora cuzqueña...

Pastora cuzqueña, pastora de punas
contiguas al Cuzco, ¿qué penas aúnas

-sutil gargantilla- mientras vas hilando?
¡A veces los ichus te ven sollozando!

(¡Es porque a tus manos la kisa ha mordido!)
(¡Es porque los laullis tus pies han herido!)

¡Tus pies han herido! ¡Tus pies indefensos!
¡Tus pies habituados a rumbos inmensos!...

¡Jovial y sombría!... La sangre en tus pies
lamen los corderos: no tiene acidez...

¡Es dulce tu sangre, pastora del Cuzco!
¡Es gota de lluvia! ¡Es panal pardusco!

Obra poética escogida

I

En un asta de color
se ha herido el viento,
en un color de quinal
se ha herido un dedo.

Iba por la puna solo,
galopando en su contento
de taruka. Y está herido,
¡Ay, sentimiento!

(Y está la sangre fluyendo
sobre la escarcha, fluyendo
como por vena de aljófár
o de amor. Y la chillihua,
sin gemir, llora gimiendo.)

—Corred, alpakas y kollis;
venid puquiales a verlo
mucho sangrar... ¡Que se ha herido,
en su dedo fino el viento,
y también en su tobillo!
¡Ay, sentimiento!

El juglar andinista

ALTITUDES

Arriba, la puna,
Abajo, la pena.

Abajo, la puna
Arriba, la pena.

¿Cuál será más alta,
la puna o la pena?

Son dos cordilleras
de idéntica traza:

cordilleras de agua
y desesperanza...

¡Un dolor de piedra
sube las montañas!

Arte mural

LEONCIO BUENO

AL RÍO DE MI INFANCIA

Señor,
padre del valle,
padre de mis padres,
río sabroso que me diste
muy temprano a beber. Yo te prometo
por la feraz potencia de tus ondas
jamás estarme quieto.

Quiero ser como tú, semen del Ande,
progenitor de valles
que retornas impetuoso en los veranos
para darnos a todos pomarrosas.

Pastor de truenos

ESTE DOLOR

Este dolor, este lapso de ausencias
en medio del mar, con Lima en lontananza,
es parte de mi vida.
Tal vez cuando pasen los chúcaros años
y esté sentado en la playa de enfrente
mirando este mismo mar desde un barranco
pensaré en estas horas con dulzura,
y acariciándolos caritativamente,
lea estos versos,
como una historia antigua solamente.

O vaya a La Punta y desde el viejo muelle
divise la casita blanca de El Frontón
y diga retrospectivamente, yo estuve allí.

Entonces, mi corazón palpitará con ternura,
a mis labios asomará una sonrisa niña;
volveré a la ciudad más armonioso y sobrio,
pensando sabiamente en que todo transcurre:
la dicha, el dolor, son los variables granos

de esta breve cosecha que es la vida.
 Por eso, corazón, estate quieto,
 ¡no perturbes mis bravos pensamientos!

ASNOGRAFÍA

Pastor de truenos

*Cojo la pluma y nada
 cada vez soy más zopenco
 Quevedo*

Tumbo y retumba pero aun no suena,
 ni truena
 mi escuálido quirquincho.
 Siembro, podó, barbecho. Siembro,
 vuelvo a podar, aparejo
 sin descanso, mas no veo
 crecer mi verdolaga.
 Ando, trajino, sudo
 la gota gorda hollando
 estrambóticos senderos,
 y siempre estoy reptando a tientas
 lejos de mi propio recoveco.
 ¿Hasta cuándo no voy a articular mi rebuzno propio?
 Hiervo, cocino, aderezo, sirvo
 y a la postre cuaja, pero no cuaja
 mi propia salsa.
 Tiempo ha que machaco y le doy de alma
 a esta mollera chúcará
 por saborear de veras mi sandía.

Rebuzno propio

WAYNO DE COMAS

Hablo aquí, en este lugar, atrapado
 al alambre, de púas del combate social.
 Hablo aquí, donde antes no había nada,
 siento cada día aumentar mi jaleo,
 mi voz, bien subversiva en esta tierra tomada
 al impulso de tantos.
 Somos 700 mil artistas preñados de violencia moderna,
 entre ellos, muchos mejores que yo
 hablan y escriben vaticinios.
 Soy uno de tantos arrimando parábolas en un papel rayado.
 Confieso: estoy experto en tomarles la palabra a quienes me rodean,
 las tomo, les doy vueltas las meneo,
 devuelvo de tal forma que ni los mismos padres reconocen a sus hijas.
 Un día la masa dijo ¿somos o no somos?
 Tomamos estos cerros, he aquí, se alza una obra grande
 enganchada al remolino de la era espacial.

Mañana vendrán historiadores gringos: sociólogos, psicólogos, antropólogos.
 dirán: "Que interesante... ¿Koumas ega un paisaje lunag?"
 Exacto. Vinieron los hombres de la masa,
 no tenían agua para beber
 pero sembraron árboles.

Rebuzno propio

RECITAL DE POESÍA EN LA UNIVERSIDAD "X"

Breves palabras de introito
 Señores catedráticos
 Señores estudiantes

Vamos a dar comienzo a una fiesta del espíritu
 van a dejarse oír las sumas voces
 es justo rendir homenaje a los ausentes
 jatunrunas q'alarunas.
 que en esta hora de nuestra gloria Amén
 desde las fábricas
 desde los campos
 desde los socavones
 desde las carreteras
 nos contemplan en silencio

Gracias a ellos
 por hacernos posible este encuentro con la belleza
 ellos al hacerse cargo del trabajo rudo
 nos permiten el ocio

A ellos gracias
 por su dramática tenacidad en las faenas
 pese a la desnutrición y al raquitismo
 Ellos al realizar el esfuerzo embrutecedor
 nos permiten meditar pulir nuestro lenguaje
 vivir una existencia distinguida
 labrarnos un prestigio
 tener éxito
 obtener puesto, becas, premios viajes, etc. etc. etc.

La guerra de los runas

EVOCACIÓN ABORIGEN

*Y aquel que no acepta este mundo
 no construirá en él casa alguna*
 ANONIMO

Antes
 tenía mi taller
 mi casita de Comas,

ABRIL DE 1993

tenía mi mujer
y el dulce parlotear con mis vecinos.

Ahora
no tengo nada,
todo lo he perdido,
todo lo he destruido,
es hora de volver a Facalá.

Los últimos días de la ira

ORACIÓN ANARQUISTA

Soy demasiado perezoso,
ineficaz,
y nada, nada empeñoso
ni ávido buscón
ni asaz hambriento.
Tampoco soy "moscón"
ni vivo, ni espolique
ni un aprendiz de bolchevique.
Según cualquier patrón
o general de Mozambique:
"un bueno para nada".

En verdad, yo combato
las lacras del sistema
en todos mis poemas;
también,
soy capaz de disfrutar
algunas exquisitas
delicias de natura,
por ejemplo, costillitas,
siempre y cuando todo eso
me resbale
sin conturbar mi seso,
pues, como he dicho sin cuita,
soy demasiado perezoso,
ineficaz,
y nada, nada empeñoso.

Los últimos días de la ira

EL BOTERO DE PACA

El viento estaba inmóvil entre el bosque de totora,
la laguna de Paca, a cinco kilómetros de Jauja.
El viejo botero, soñoliento, abrazado a sus remos, husmea;
espera que lleguen turistas a proporcionarle alegrías por un par de monedas.

A lo lejos, en el lodazal, pastan y beben vacunos.
 Toro pinto hace cuatro intentonas,
 a la quinta, se aúpa sobre vaca pintada,
 la siembra en el barro.

El botero cuenta historias,
 historias gentiles de ayllus y huacas.
 Tiene chacra en Acolla,
 un hato de ovejas;
 desde hace sesenta años contempla las nubes, las deja pasar.
 Sobra el tiempo bajo el cielo de Paca.
 "Todo eso que ve, la pampita, la grama, el manchón de eucaliptos, eran antes laguna..."

El tiempo está tumbando, borracho entre los totorales,
 las gaviotas se precipitan cazando truchas gordas en la laguna,
 los toros se montan sobre las vacas desprevenidas ocupadas en pastar.

Y nada es distinto.

“¿Chile? ¿Qué pasó en Chile? Tiempo que no leo periódicos,
 he olvidado leer, aprendí hace mucho tiempo,
 ahora lo he olvidado. No me servía gran cosa.
 Puede acabarse el mundo, aquí seguirá igual: la laguna,
 el sol, las nubes, los eucaliptos, los toros...
 ¿A qué preocuparse? Venga, eche una vueluita,
 sólo un par de monedas y, entre en el misterio de Paca.

II

“¿Para que sirve el papel? ¿Sirve más el papel que los árboles?
 ¿Son mejores *La Prensa*, *El Comercio*, el *New York Times* que los bosques de Paca?
 Los bosques de espino, los bosques de casuarinas, los bosques
 de jacarandá;
 los bosques, los bosques, los bosques...
 El *New York Times* consume sesenta hectáreas de bosques,
 papeles mismo droga
 sólo sirven para marihuanear al pueblo.
 ¿Da la cultura de la información suficiente inteligencia para aguantar todo esto?

El botero de Paca ha detenido al tiempo
 como si fuera un perro gordo,
 lo tiene amarrado junto a su bote
 y ha tendido a las tempestades un lecho entre los totorales.
 Se “olvidó” leer y escribir mientras cultivaba papas;
 ¿podríamos decir que es un hombre inculto?

“Una vez llevó de paseo a dos doctores de Lima,
 hablaban, hablaban, hablaban.
 Diz que sabían siete idiomas, que habían ganado
 innumerables concursos, premios, becas, invitaciones, viajes;

que eran autores de cuchucientos libros.
 Con tanta sabiduría en medio de la laguna, mi bote zozobró,
 a los doctores se les acabó el habla,
 se hundieron hasta el fondo,
 no habían aprendido a nadar.

Los últimos días de la ira

LEONCIO BUENO RECORDANDO A SU PADRE

Mi mamá, que era una morena enrazada y bien polenta,
 a veces desgranaba historias bien picantes sobre mi padre.
 Por ejemplo, que era un gitano de esas tierras,
 un golondrino iluso que aparecía y desaparecía por el valle
 según las estaciones de sus arrechuras;
 Que le alocaban las buenas bestias, los relojes de plata
 y las mujeres piernonas, con ojos de yegua;
 Que era un sanmarquino, es decir, de San Marcos, pueblito
 de aparceros en las afueras de Cajamarca;
 Que a pesar de ser sólo un peón corrientón, se lucía los domingos
 bien al terno, sombrero de palma a la pedrada,
 jinete insoportable sobre yegua bien jateada;
 Y que caracoleaba por Chocope, Ascope, Paiján y otros pagos;
 Que era un cholo blancón, buen mozo y bien jijuna;
 Que en la fecha de mi nacimiento sabía que tenía 22 años,
 pero no cuantos hijos en la sierra o,
 en las haciendas del entorno;

Mas así y todo, él me asentó en el registro;
 Se presentó en Chocope con otros palaneros, amigos suyos
 que le sirvieron de testigos;

Decía mi mamá que el serrano era chancón, que se deslomaba
 tirando sobretiempos en la hacienda Casa Blanca
 hasta quedar medio muerto de cansancio, quejándose de cólicos
 y con cara que parecía una carcancha;

Que era un gran danzarín, jaranista y guitarrero,
 virtuoso espectacular de la marinera,
 la misma que bailaba como un trompo, con una botella
 medio llena de chicha sobre la cabeza;

Sólo recuerdos, ácidos recuerdos y, muchos de ellos, para qué,
 bien francos;

Sin embargo, yo no le tengo azar a Don Wúlmar de Leoncio
 Donasor Bueno Tello, que era así el nombrecito

que se gastaba el buen señor y en prueba de ello
 le escribo esta leyendancia.

EFRAÍN MIRANDA

EP

Quiero suplantar a un niño blanco;
regresar, yo, a su casa;
tener todo lo que él tiene,
comer lo que él come,
recibir lo que él recibe,
pertenecer a su clase
y pensar lo que él piensa.

Sabe que quiero ser igual a él
y me retiene en la oscuridad,
se esfuerza para que de aquí yo no salga
me ata de pies y manos
amenazándome con el gobierno;
cierra mis puertas;
desvía mis caminos.

Me obliga callar;
me convence que no tengo derecho a nada
que es una ley natural
la existencia de las estructuras sociales graduadas;
y, que la mía, está abajo de la más baja
por su índole de incapacidad productora.
Y ríe con risa inimitable.

Aunque nada reclamo
de todo me prohíbe, lo que se llama enteramente.
¿Qué más quiere?
¡Me ha convertido en lo que se propuso!

Chozas

AX

Traigo leña a mi choza
y la leña no arde.

La gallina anida

los ovals días;
pica los cascarones
y los pollitos, ni pío.

Compro coca dulce
y mi mujer se enoja
gritando que es la más amarga.
La escupe hacia las alturas del trueno.

Metó las manos a una madriguera
para atrapar culebras;
y sale un halcón; por un poco
no se lleva mi ojo.

Fracturamos rocas a combo y barreno;
se desprende una redonda
y por un aliento no me astilla los fémures.

Llevo las ropas sucias para lavar
y el río se seca.

Choza

AZ

Forastero, ¿eres un visitante
o un extraviado en mi paraje?
En cualquier caso, desconocido,
eres bien venido.

Acércate a los ojos de este viejo morador;
en años veo un hombre de hermoso rostro
labrado en piedra de cantera europea,
y son tus ropas de tan correcto aliño
pareciéreme la obra de costurero mago.

¿Quién eres?
¿A qué vienes?
¿Alguno te manda?
¡Observa y comprueba que no soi de roca ni de bronce!
¡Si te entrego a mi hija, la fecundarías;
si me das a tu hija, la empreñaría!

Come esta porción del manso cordero;
bebe este poco del aflautado manantial;
Sírrete confiadamente del plato de mi cariño.
No tengo silleta, ni cubierto, ni alcuza, ni radio...
¡Carajo, tú, me creas necesidades!

Choza

MA

De esperar sábado y sábado
recién llegas;
y en qué momento;
¿por qué tardaste?
Es el instante de mi partida;
¡aumentas mi contrariedad!

Las puertas están cerradas
y las llaves viajaron anticipadamente.
¿Por qué a última hora vienes?
En otro caso debiste avisar.

¿Quién te alojará?
¿Quién te servirá solícitamente?
¿Quién te ofrecerá los dones de su hospitalidad?
¿Quién te proveerá de atención y charla?

¡Das cólera!
¡No desmontes del caballo:
ambos hacen un animal de dos pisos!

*Choza***MB**

Los indígenas construimos un palacio:
no será para ser presidente;
tiene nueve ventanas, tres puertas y una plaza:
no es obra de ingenieros;
llámenle templo:
tampoco será para un prelado.

Los indígenas lo levantamos en nuestra área rural
en estructura de adobe
y en cada fila superpuesta
vemos un sin fin de niños
soltándose las manos y pasando los umbrales
de la educación primitiva a la educación "científica".

Los muros crecen contrastados a la pampa,
puede ser fotografiado desde el espacio
y los ovnis, extasiarse con el primitivismo
de nuestros recursos.

Al sobre medir los cordeles, la plomada y el nivel
se escucha las pisadas de niños
ante los pórticos escolares
alineados en longitud vítrea y dirección solar,

que la población estudiantil del país llora
 por una matrícula aquí
 y sus padres les niegan porque es escuela de indios.

Falta para el inicio de la asistencia,
 no está, siquiera, techado;
 ¡pero las matrículas están abiertas!
 Y, nosotros, con cargas de barro
 y agua en latas, adelantamos la obra
 transparentados por la edad de nuestros hijos,
 inadvertidos al resollo de las familias,
 engredados,
 breves,
 porciones clarividentes,
 tras el indicio de las generaciones mixtas
 receptoras de una luz
 documentada por la cultura occidental.

Choza

ME

Al leer mis hijos sus libros
 no son mis hijos;
 pierden mi paternidad, otros papás me desplazan
 los que adoptarán.

Terminan la lectura, no me ven:
 no soi su padre, no somos su familia,
 no somos los parientes descritos en el libro
 Lo han entendido.

Comienzan a separarse;
 se despiden, de la ropa nuestra, con el uniforme,
 retiran sus facciones de mi somática,
 adquieren movimientos para sus poses
 de la gente dominante;
 hablan de lo que no sé si existe,
 tocan otro mundo
 en el que me dicen que soi una momia.

Cuando leyeron sus libros, mis hijos,
 se les desprendieron las bayetas del cuerpo.
 El que lee y escribe está en la corriente del progreso.
 Comprarán camiones, casas, negocios...

Choza

MF

La gramática española cuelga desde Europa
sobre mis Andes,
interceptando su sincretismo idiomático.
Sus grafías y fonemas, atacan con los caballos
y las espadas de Pizarro.
Mi lenguaje resiste, se refugia, lo persiguen,
lo desmembran.

En tantos siglos de guerra intercultural
todas las batallas hemos perdido.
Ellos tienen todos los elementos a su alcance:
su estado mayor en la real academia
y sus soldados intelectuales:
los nuestros, nada, un agrupamiento, pasivo
al modo tupacamaru segundo.

En mi choza ha caído la mano perdida del Manco de Lepanto
con vidrios, ácidos, alfileres
que contorsionan mi lengua
y sangran mi boca.

*Choza***MW**

En plazas, avenidas y calles:
corren, gritan, discuten, compran, buscan,
traen, lloran niños.

En el campo pasteamos ganado,
y ayudamos en las faenas agrícolas...

Los niños quieren ser presidentes, ministros, generales,
almirantes, financistas, ejecutivos, médicos
embajadores, ecólogos, artistas...

Nosotros queremos ser choferes, mecánicos, comerciantes...
Los niños tienen cine, toreo, circo, fútbol
festivales, clubes, áreas recreativas implementadas,
compromisos sociales...

Nosotros tenemos fauna, flora, entierros, festividades...

El niño tiene en su hogar: therma, esponjas, toalla,
pastas, cepillos, maquillajes, vaporizador, desodorantes,
cortauñas, pinzas, ruleros, atomizador, afeitadora...

En mi hogar hay: peine, trapo, jabón, lavador...

El niño tiene en su hogar: ropero, cómoda, closet, vitrina,
confortables, cajas, escritorio, refrigeradora, radio-estéreo,
televisor, relojes, máquinas de coser, de escribir,
biblioteca, otros ambientes equipados...

En mi hogar hay: tablas, cajones, palos, cueros, lazos...
ETC.,ETC.,ETC., (*).

(*) Perdón. Perdón; pido tu amable colaboración para que
complete el catálogo con los enseres y máquinas de hogar que
no he consignado.-Lo mío está concluido.- ¡Gracias!

Choza

MY

La capital del Tiahuanaco fue Tiahuanaco,
la capital del Tahuantinsuyo fue el Cusco
la capital del coloniaje fue Lima
la capital de la república es Lima.
Ni los virreyes ni los presidentes
hicieron mudanza descentralista.

Quien domina al Perú, ¿domina Lima?
quien domina a Lima, ¿domina al Perú?
¿Es Lima el estómago del país?
¿Es Lima la sangre de la república?
El cerebro del Estado, ¿es Lima?
El cuerpo del territorio, ¿es Lima?
¿Es Lima el mundo sensible de la nación?
¿Es Lima la riqueza subjetiva de la patria?
¿Es Lima la entrada a lo racional
o la salida de lo irracional?
¿Es Lima el conflicto de las complicaciones individuales
o es la confusión de los enredos sociales?

Lima, los basamentos de la movilidad social;
Lima, la cúspide de los contactos simbólicos;
Lima, la descontrolada, la cosmopolita,
la del neutralismo, la ambigüedad...

Choza

WA

Abultadas, sobre los campos
las mujeres aporcan las matas.
La sangre les baja a la cara, y no parecen enfermas.
En cadenas, las mariposas,
dan los colores de flores en vuelo;

al apoderarse, aves menudas, del espacio
protegen el fuero de la lluvia.

¿Qué hacen las señoras millonarias
en las ciudades a esta misma hora?
¿Qué hai de común entre ellas y nosotras?

En sargas de automóviles van por las avenidas
al comercio lujoso.

A un salto de tierra al ojo nuestro
ellas habrán comprado miles de pulseras de oro,
en el momento de sacudirnos las polleras
ellas estarán midiéndose trajes europeos,
al colocarnos un maíz entre dientes
ellas, en escenario de comedor extranjero,
se estarán sirviendo manjares importados.
Las mujeres indias no han recibido ningún salario
ni han gastado ninguna renta;
las señoras acaudaladas han propiciado remesas
por millones de dólares...

El aguacero nos cosquillea la espalda.
Son mensajes de las nubes con encomiendas licuadas:
bolsitas de agua destilada para las raíces;
saquitos de ozono para los estambres;
costalillos de nitrógeno para los frutos.

Vida

EH

¡Calma, Pizarro; calma, Almagro!
Haciendo caballadas y dando caballazos,
¡caeréis!

Se sigue desembarcando caballos
con enjaezados de usina,
razas de fierro, disimuladas en las máquinas:
dando coces desde los engranajes,
tronando y relinchando,
comiendo petrocombustibles,
ciegos, sordos, descerebrados,
con la voluntad conectada a llaves, teclas y botones.

Los caballos vuelan. ¿Cuántos caballos galopan en un turbo-reactor?
Los caballos nadan. ¿Cuántos caballos trotan
en las máquinas marítimas?
Los caballos ruedan. ¿Cuántos caballos se arrastran
en las turbomáquinas de ferrocarril?

Las grandes potencias
tienen haras automatizadas de las mejores castas.

¿Cuántos caballos tiene este motor?

La respuesta se lee en la placa de especificaciones,
de otro modo, es imposible contar animales invisibles.

Hai máquinas que crían fracciones de caballo:
1/2; 2/5; 7/8; ... Cuando se compra una de estas máquinas
no se sabe qué parte del caballo nos ha tocado.
Después de morir los Power Horses,
sus esqueletos, se venden como chatarra.

Vida

QJ

La familia del dpto. 86, no habla
con las del 85, 84, 83, 82, 81 y 80
La familia del dpto. No 83, nada tiene que decir
o que le digan del 85, 84, 82, 81 y 80.
Las familias del 80 y 81, se desconocen y se ignoran mutuamente
y con las familias de toda la serie.
Nadie saluda a nadie.
Nadie mira a nadie; sordos, ciegos, mudos.
Pero, si hai un nacimiento, dicen:
¿para qué traen criaturas a este mundo?
Y, si alguien muere, suplican y bendicen:
ojalá que desaparezcan de todos los otros números.
Enjaulados en sus respectivos domicilios, comentan:
¿Por qué jaranean tanto los del 85?
¿Por qué son gordos los del 82?
¿Por qué son puras mujeres las del 83?
¿De qué tienen tanto dinero, los del 81?
¿A dónde se van de noche, las del 84?
¿Por qué son unos "plagas", los del 86?

-¿Vive aquí la familia apellidada Mar?...
¡No sé!
-¿Podría decirme, si conoce a la familia Lago?...
¡No sé!
-Hágame el favor, vive al lado la familia Laguna?...
¡No sé!
-Si fuera amable, ¿podría decirme cuál es el hogar de los Ríos...
¡No sé!
-Quizás sepa, si al fondo, está el hogar del Dr. Arroyo?

En las cóncavas armazones de hormigón y hierro,
con ascensores, mirillas, intercomunicadores...

Los trogloditas no se hablan
porque no han sido presentados.

Vida

RRN

PadreSol:

No nos hemos dispersado nunca,
tampoco te hemos perdido.
No vagamos en abismos de tinieblas y soledad
desasociados, individualizados, anarquizados.
Nada distinto y contraproducente hacemos.
-Que ante ti,- que ante nadie más
recompondremos nuestra indemne sociedad.

PadreSol, danos luz; que vivir sea lo mismo que vida;
que trabajo sea lo mismo que fiesta;
que sacrificio y enmienda sea igual a renovación.
Nuestra inteligencia y nuestras manos no se oponen.

Gran PadreSol, si el progreso tiene tantas líneas crecientes
¿por qué han copiado los patrones de desarrollo capitalista?
Las peores copias anacrónicas.
¿Quién ha pasado del diseño a la técnica y a la producción
de máquinas para torcer hilo?

No es ningún modelo de desarrollo.
¡Son compradores!
¡Son importadores de fábricas completas con sus técnicos,
especialistas, mecánicos, repuestos!...

Ya hay miles de fábricas compradas.
Está explicado el horroroso sistema:
adquisición trágica de la ilusión del progreso.

Pero, en la cultura de la vida:
si occidente nos ha convertido a la servidumbre
utilicemos a occidente para nuestra liberación.

Vida

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Belli, Carlos Germán

- Poemas*. Lima, Talleres Gráficos Villanueva, 1958.
- Dentro & Fuera*. Lima, ed. de la Rama Florida, 1960.
- ¡Oh, Hada Cibernética!* Lima, ed. de la Rama Florida, 1961.
- El pie sobre el cuello*. Lima, ed. de la Rama Florida, 1964.
- Por el monte abajo*. Lima, ed. de la Rama Florida, 1966.
- Sextinas y otros poemas*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1970.
- Asir la forma que se va. El libro de las decenas*. (Antología de diez poemas), Lima, Cuadernos del Hipocampo, 1979.
- En alabanza del bolo alimenticio*. México, PREMIA editora, 1979.
- Canciones y otros poemas*. México, PREMIA editora, 1982.
- Boda de la pluma y la letra*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Ediciones Cultura Hispánica, 1985.
- Más que señora, humana*. Lima, Editorial Perla, 1986.
- El buen mudar*. Madrid, Ediciones del Tapir, 1986.
- En el restante tiempo terrenal*. Madrid, Ediciones del Tapir, 1988.
- Antología personal*. Lima, CONCYTEC, 1988.
- Bajo el sol de la medianoche rojo*. México, PREMIA editora, 1990.

Bendezú, Francisco

- Arte menor*. Lima, edición de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1960.
- Los años*. Lima, ed. de la Rama Florida, ilustraciones y viñeta de Fernando de Szyszlo, 1961.
- Cantos*. Lima, ed. de la Rama Florida, con viñeta de Fernando de Szyszlo y cinco reproducciones de Giorgio de Chirico, 1971.
- El piano del deseo. (Jazz & Poesía)*. Lima, separata de la revista *Socialismo y Participación* No. 21, 1983.

Bueno, Leoncio

- Al pie del yunque*. Lima, Grupo Intelectual Primero de Mayo, 1966.
- Pastor de truenos*. Lima, ediciones Túngar, 1968.
- Invasión poderosa*. Lima, ediciones Túngar, 1970.
- Rebuzno propio*. Lima, ediciones arte/reda, 1976.
- La guerra de los runas*. Lima, ediciones Túngar, 1980.
- Los últimos días de la ira*. Lima, edición del autor, 1990.

Carrillo, Francisco

- Provincia*. Lima, ediciones de la Rama Florida, 1961.
- Cristo se ha llevado toda la humildad del mundo*. Lima, ediciones de la Rama Florida, con viñeta de Szyszlo, 1961.
- Cuzco*. Lima, Colección Breve Follaje de la Rama Florida, 1962.
- En busca del tema poético*. Lima, ediciones de la Rama Florida y de la Biblioteca Universitaria, 1965. Contiene los libros publicados y las colecciones inéditas "Brevedad del amor" y "Yaravies".

—*Pequeños poemas comprometidos*. Lima, ed. de la Rama Florida, 1967.

Chariarse, Leopoldo

—*Los ríos de la noche*. Lima empresa editora Rímac, 1952.

—*La cena en el jardín*. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1975. Contiene: *La cena en el jardín*, *Los sonetos de Spoleto* y *Los ríos de la noche*.

Delgado, Washington

—*Formas de la ausencia*. Lima, Editorial Letras Peruanas, Biblioteca de escritores peruanos, 1955.

—*Días del corazón*. Lima, Cuadernos de composición, 1957.

—*Para vivir mañana*. Lima, edición del autor, 1959. Contiene además *Canción española*

—*Parque*. Lima, ediciones de la Rama Florida, 1965.

—*Tierra extranjera*. Lima, ediciones Perú Joven, 1968.

—*Destierro por vida*. Lima, Carlos Milla Batres Ediciones, 1969.

—*Un mundo dividido*. (*Poesía 1951-1970*). Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1970.

—*Reunión elegida* (Antología personal). Lima, SEGLUSA editores y Editorial Colmillo Blanco, 1987.

Eielson, Jorge Eduardo

—*Reinos*. Lima, separata de la revista de Historia No. 9, 1945. 2da. edición, Lima, Ediciones de la Clepsidra, 1973.

—*Canción y muerte de Rolando*. Lima, ed. de la Rama Florida, 1959.

—*mutatis mutandis*. Lima, ed. de la Rama Florida, 1967.

—*Poesía escrita*. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1976. Contiene toda la obra publicada agregándose varias colecciones de poemas: *Doble diamante*, *Tema y variaciones*, *Habitación en Roma*, *Naturaleza muerta*, *Eros/iones*, *4 estaciones*, *Canto visible*, *4 textos y Papel*.

—*Nuit obscure du corps. Noche oscura del cuerpo*. París, Altaforte, 1983. Edición bilingüe traducida al francés por Claude Couffon.

Ferrari, Américo

—*El silencio/Las palabras*. Málaga, Cuadernos del Sur No. 20, 1972.

—*Espejo de la ausencia y la presencia*. Málaga, Edición de Angel Caffarena, 1972.

—*La metamorfosis de la evidencia*. Lima, ediciones de la Clepsidra 1974.

—*Tierra desterrada*. Lima, Ediciones Arybal, 1981.

—*Figura para abolirse*. Trujillo, Municipalidad de Trujillo, Ediciones SEA-Casa del artista, 1991.

Florián, Mario

—*Tono de fauna*. Cajamarca, Talleres tipográficos El Trabajo, 1941.

—*Urupi (Canciones neo-Keshwas)*. Lima, Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural, Ministerio de Educación Pública, 1945.

—*Poesía 1940-1950*. Lima, Talleres gráficos P.L. Villanueva, 1954. Contiene: *Noval*, *Area del Sol*, *Arte Mural*, *El Cantor mitimae (Serranilla y Pastoral)*.

—*Canto augural*. Lima, Talleres gráficos P.L. Villanueva, 1956.

—*Poesía escrita 1940-1960*. Lima, Escuela Nacional de Bellas Artes, 1961.

—*Pedro Palana (la multitud eterna del Perú)*. Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad, 1965.

- Obra poética escogida (1940–1976)*. Lima, Librería Studium, 1977.
- Habla de Pedro Palana*. Lima, Imprenta Editorial Fidel Ramírez Lazo, 1980.

Guevara, Pablo

- Retorno a la creatura*. Madrid, Cooperación Intelectual, 1957.
- Los habitantes*. Lima, ed. de la Rama Florida, 1965.
- Crónicas contra los bribones*. Lima, Carlos Milla Batres Ediciones, 1967.
- Hotel del Cuzco y otras provincias del Perú*. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1971.
- La quinta esencia de la desolación (Cía. Géminis Ltda.)* En: *Vaca Sagrada*, Año I, No. 1, Lima, 1978.

Miranda, Efraín

- Muerte cercana*. Lima, Talleres gráficos Mercagraph, 1954.
- Choza*. Lima, Empresa Editora Humboldt, 1978.
- Vida*. Lima, Empresa Editora Humboldt, 1980.

Quíspez Asín, Fernando

- Paisajes para una emperatriz*. Lima, Industrial Gráfica, 1963.

Ramírez, Luis Hernán

- Soledad y sombra*. Iquitos, 1957.
- Sobre el dorso de la noche*. Lima, 1965.
- Piel o sombra amada*. Lima, La lámpara azul, 1973.
- El amor en el centro del mundo*. Lima, La manzana mordida, 1991.
- Gloriosa gota pura*. Lima, 1992.

Romualdo, Alejandro

- Poesía. (1945-1954)*. Lima, Mejía Baca & P.L. Villanueva Ed., 1954. Contiene: *La torre de los alucinados, Cámara lenta, El cuerpo que tú iluminas, Mar de fondo, España elemental y Poesía Concreta*.
- Edición extraordinaria*. Lima, Ediciones de Cuadernos Trimestrales de Poesía, Festival del Libro de La Libertad, 1958.
- Desde abajo*. Lima, Ediciones Tawantinsuyo, Biblioteca Comprensión del Perú, s/f. Contiene: *Mar de fondo, España elemental, y Poesía concreta*.
- Como Dios manda*. México, Joaquín Mortiz, 1967.
- El movimiento y el sueño*. Lima, Editorial Gráfica Labor, 1971.
- Cuarto mundo*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1972.
- En la extensión de la palabra*. Lima, Editorial Gráfica Labor, 1974.
- Poemas*. (Antología), La Habana, Casa de Las Américas, 1975.
- Poesía Íntegra*. Lima, Viva Voz, Editorial Gráfica Labor, 1986. Reúne todos los libros publicados.

Rose, Juan Gonzalo

- La luz armada*. México, Ed. Humanismo, 1954.
- Cantos desde lejos*. Lima, Penta Ultra, 1957.
- Simple canción*. Lima, Forma y Poesía, 1960.
- Las comarcas*. Industrial Gráfica, 1964.
- Hallazgos y extravíos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- Informe al rey y otros libros secretos. (1963-1967)*. Lima, Carlos Milla Batres

Ediciones, 1969. Contiene: *Informe al rey*, *Discurso del hurraño*, *Los bárbaros*, *Abel entre los fieles* y *Panfleto de la soledad*.

- Obra poética*. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1974.
- Biografías breves de la vida breve*. Lima, Colección de poesía Gárgola, 1975.
- Poesía*. Lima, Editorial Colmillo Blanco, 1990. Contiene: *Cantos desde lejos*, *Simple canción*, *Informe al rey* y *otros libros secretos*, *Hallazgos y extravíos*, *Cuarentena*, *Peldaños sin escalera* y *Canciones*.

Ruiz Rosas, José

- Sonetaje*. Arequipa, Imprenta Rodríguez, 1951.
- Esa noche vacía*. Arequipa, ediciones Trilce, 1967.
- Urbe/Retorno a tiempos*. Arequipa, ediciones Homo, 1968.
- La sola palabra*. Lima, editorial Ames, 1976.
- Arakné*. Lima, Perugraph editores, 1978. Dibujos de Cristina Gálvez.
- Vigilia del cristal y de la bruma*. Arequipa, Madero editores, 1978.
- Tienda de ultramarinos*. Arequipa, Editorial Urpillay, 1978.
- Elogio de la danza*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- Poesía reunida*. Arequipa, Universidad Nacional de San Agustín, 1990. Contiene: *Primeros poemas (1951-1963)*, *Urbe*, *La sola palabra*, *Arakné*, *Tienda de ultramarinos*, *Vigilias*, *Elogio de la danza*, *Llaki urpi*, *Diálogo a solas*, *Vecino de la muerte*, *Inventario permanente*.

Salazar Bondy, Sebastián

- Voz desde la vigilia*, Lima, Editorial Hermes, 1944.
- Cuaderno de la persona oscura*. Lima, editorial Lumen, 1946.
- Máscara del que duerme*. En *Poesía*, Lima, Ministerio de Educación, 1949.
- Tres confesiones*. Buenos Aires, Ed. Cuarta Vigilia, 1950.
- Los ojos del pródigo*. Buenos Aires, Editorial Botella al Mar, 1951.
- Confidencia en alta voz*. Lima, ediciones Vida y Palabra, 1960.
- Vida de Ximena*. Lima, Ediciones Forma y Poesía, 1960.
- Conducta sentimental*. Bogotá, editorial CELZA, 1963.
- El tacto de la araña. Sombras como cosas sólidas. (Poemas 1960-1965)*. Lima, Francisco Moncloa Editores, 1966.
- Poemas*. Tomo III. Obras de S.S.B., Francisco Moncloa Editores, 1967.

Scorza, Manuel

- Las imprecaciones*. México, ediciones El viento del pueblo, 1955.
- Los adioses*. 2a. ed. Festivales del libro. Colección Centauro, Lima, 1960.
- Desengaños del mago*. Lima, Organización Festivales del Libro, 1961.
- Réquiem para un gentilhomme*. Lima, El Neblí, 1962.
- El vals de los reptiles*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970.
- Obra poética*. Lima, Promoción Editorial Inca (PEISA), 1990.

Sologuren, Javier

- El morador*. Lima, separata de la revista *Historia*, No. 8, 1944.
- Detenimientos*. Lima, Talleres de la imprenta Amauta, 1947. Ilustraciones de Fernando de Szyszlo.
- Dédalo dormido*. México, separata de la revista *Cuadernos Americanos*, 1949. Con grabado de Szyszlo.
- Bajo los ojos del amor*. México, Icaro, 1950.

- Otoño, endechas*. Lima, separata de la revista *Mercurio Peruano*, 1959.
- Estancias*. Lima, ediciones de la Rama Florida, colección El Timonel, 1960.
- La gruta de la sirena*. Lima, ediciones de La Rama Florida, colección Imago, 1961.
- Vida continua*. Lima, Ediciones de La Rama Florida y de la Biblioteca Universitaria, 1966. 2a. edición, Instituto Nacional de Cultura, 1971.
- Recinto*. Lima, Ediciones de La Rama Florida, 1968.
- Surcando el aire oscuro*. Lima, Carlos Milla Batres ediciones, 1970.
- Corola parva*. México, La Máquina Eléctrica Ediciones, 1977.
- Folios de El Enamorado y la Muerte*. Caracas, colección Altazor, Monte Avila editores, 1980.
- Jaiques escritos en un amanecer de otoño*. Lima, separata de la revista *Lienzo* No. 6. Ilustraciones de Takahisa Shirayama, 1986.
- Retornelo*. Lima, Colección Albatros, Editorial Colmillo Blanco. Ilustraciones de Nobuko Tadokoro.
- Catorce versos dicen ...* Madrid, Ediciones del Tapir, 1987.
- Folios de El Enamorado y la Muerte & El amor y los cuerpos*. Lima, SEGLUSA ediciones y Editorial Colmillo Blanco, 1988.
- Poemas 1988*. Madrid, Ediciones del Tapir, 1988.
- Vida continua. Obra poética (1939-1989)*. Lima, Editorial Colmillo Blanco, Colección de Arena, 1989.
- Un trino en la ventana vacía*. Madrid, Ediciones del Tapir, 1992.

Valcárcel, Gustavo

- Confín del tiempo y de la rosa*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1948.
- Poemas del destierro*. México, Editorial América Nueva, 1956.
- Cantos del amor terrestre*. México, Editorial Espacios, 1957. Dibujo de la carátula de Diego Rivera.
- 5 poemas sin fin*. Lima, editora Perú Nuevo, 1959.
- ¡Cuba sí, yanquis no!* Lima, editora Perú Nuevo, 1961.
- Poesía revolucionaria*. Lima, editora Perú Nuevo, 1962.
- ¡Pido la palabra!* Lima, editora Perú Nuevo, 1965.
- Pentagrama de Chile antifascista*. Lima, editora Perú Nuevo, 1975.
- Reflejos bajo el agua del sol pálido que alumbra a los muertos*. En: *Harauí*, No. 54 Año XVII, Lima, 1980.
- Obra poética (1947/1987)*. Lima, Ediciones Unidad, 1988. Contiene todos los libros publicados, una colección de poesía inédita y abundante iconografía.

Varela Blanca

- Ese puerto existe (y otros poemas)*. Xalapa, México, Universidad Veracruzana, 1959.
- Luz de día*. Lima, ediciones de La Rama Florida, 1963.
- Valses y otras falsas confesiones*. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1972.
- Canto villano*. Lima, Ediciones Arybalo, 1978.
- Canto villano. Poesía reunida, 1949-1983*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986. Contiene: *Ese puerto existe (1949-1959)*, *Luz de día (1960-1963)*, *Valses y otras falsas confesiones (1964-1971)*, *Canto villano (1972-1978)*, y *Otros poemas (1978-1983)*.

Velázquez Rojas, Manuel

- La voz del tiempo*. Lima, Ediciones Perú Joven, 1960.
- Isla de otoño*. Lima, Ediciones Perú Joven, 1966.

- Varia tristeza*. Lima, Ediciones Perú Joven, 1968.
- Antología temporal*. Lima, Ediciones Perú Joven, 1975.
- Kratios*. Lima, Ediciones Perú Joven, 1988. Reúne los libros publicados además de dos colecciones de poemas: *Ciudad húmeda* (1968) y *Kratios* (1975-1980).

Westphalen, Yolanda

- Palabra fugitiva*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964.
- Objetos enajenados*. Lima, ediciones de de La Rama Florida, 1971.
- Universo en exilio*. Lima, Editorial y Librería Salesiana, 1984.

ANTOLOGÍAS

- Carrillo, Francisco. *Las 100 mejores poesías peruanas contemporáneas*. Lima, 1961. Antologías de La Rama Florida.
- Cornejo Polar, Jorge. *Antología de la poesía en Arequipa en el siglo XX*. Arequipa, Instituto Nacional de Cultura, 1976. 2a. edición, Lima, Universidad Nacional de San Agustín 1990.
- Eielson, Jorge Eduardo; Salazar Bondy, Sebastián; y Sologuren, Javier. *La poesía contemporánea del Perú*, Lima, Editorial Cultura Antártica, 1946.
- Escobar, Alberto. *Antología de la poesía peruana*. Lima, Ediciones Nuevo Mundo, 1965. *Antología de la poesía peruana*. Tomo I, Lima, PEISA, 1973.
- González Vigil, Ricardo. *Poesía peruana. Antología general. De Vallejo a nuestros días*. Tomo III, Lima, Ediciones Edubanco, 1984.
- Martínez, Cesáreo. (coordinador). *Sol de ciegos*. Lima, Instituto Cultural Peruano-Soviético, Reunión Elegida Ediciones, 1989.
- Ratto, Luis Alberto y Javier Sologuren. *Poesía*. Biblioteca de Cultura Peruana, t. VIII, Lima, Ediciones del Sol, 1963.
- Romualdo, Alejandro y Salazar Bondy, Sebastián. *Antología general de la poesía peruana*. Librería Internacional del Perú, Lima, 1957.
- Scorza, Manuel. *Poesía contemporánea del Perú*. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1963.

DICCIONARIOS Y BIBLIOGRAFÍAS

- Cabel, Jesús. *Bibliografía de la poesía peruana 65/79*. Lima, Amaru Editores, 1980.
- Bibliografía de la poesía peruana 80/84*. Lima, Ediciones de la Biblioteca Universitaria, 1986.
- Tauro, Alberto. (director). *Diccionario enciclopédico del Perú*. Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 3 tomos y 1 apéndice, 1966-1975.
- Enciclopedia ilustrada del Perú*. Lima, Peisa, 1987.

OTRAS PUBLICACIONES

Arroyo, Carlos

—*Hombres de letras (Historia y crítica literaria en el Perú)*. Lima, Ediciones Memoriangosta, 1992.

Gutiérrez, Miguel

—*La generación del 50: un mundo dividido*. Lima, Ediciones Séptimo Ensayo, 1988.

López, Sinesio

—*El dios mortal. Estado, sociedad y política en el Perú del siglo XX*. Lima, Instituto Democracia y Socialismo, 1991.

REVISTAS

—*Mar del Sur*. No. 10. Lima, marzo-abril 1950.

—*Literatura*. No. 3. Lima, agosto 1959.

—*Vaca Sagrada*. No. 1. Lima 1978.

—*Hueso Húmero*. No. 5-6. Lima, 1980.

GENERACIÓN DEL '50 CONTRIBUCION BIBLIOGRÁFICA

Miguel Ángel Rodríguez Rea

LA GENERACIÓN del '50 ostenta un gran significado en el proceso cultural peruano del siglo XX. La obra de sus integrantes así lo testimonia.

Es por ese motivo que la presente bibliografía sumaria rescata el quehacer de ella desde varios ángulos: arte, historia, periodismo, literatura, etc. con el propósito de señalar puntos comunes, aunque diversos en sus manifestaciones particulares.

Hemos querido presentar una imagen diferente de las habituales bibliografías sobre esta generación. Esto es, no identificarla sólo con los aspectos literarios y artísticos de nuestra cultura. También merece cabida el esfuerzo de otras preocupaciones.

Queda como una tarea posterior una bibliografía más detallada de cada una de las principales líneas de trabajo, investigación y creación de lo que esta década produjo entre nosotros. Resulta de interés para las nuevas generaciones, escudriñar el aporte que esta generación ha hecho en favor de un país tan milenario como multiforme.

I. FUENTES GENERALES

ARRIOLA GRANDE, F. Maurilio

Diccionario literario del Perú; nomenclatura por autores.
Huancayo-Lima, Universidad del Centro del Perú, 1968. 2a. ed. en 2 t.: 1983.

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

Anuario Bibliográfico Peruano.
Lima, 1943-

"La mejor bibliografía corriente, preparada en la sección de investigaciones bibliográficas de la Biblioteca nacional. Desde su primer número trae una sección de bibliografías de los escritores peruanos y algunas veces de peruanistas fallecidos en el año correspondiente" (Enrique CARRIÓN ORDÓÑEZ, "Bio-bibliografías peruanas. Nómina provisional", *Humanidades*, Lima, N° 2, 1968, p. 7).

GONZALEZ VIGIL, Ricardo

"Un método por aplicar: el de las generaciones".
Kuntur. N° 2. Setiembre / Octubre de 1986, pp. 15-20.

LOSTAUNAU RUBIO, Gabriel E.

Fuentes para el estudio del Perú (Bibliografía de bibliografías). Edición y prólogo de Miguel Angel Rodríguez Rea.
Lima, Imprenta y Encuadernación Herrera Márquez, 1980. III + 500 p. mim.

MILLA BATRES, Carlos

Diccionario histórico y biográfico del Perú; siglos XV-XX. Dirección, producción, revisión, ilustración, epígrafes, diagramación y edición:
Lima, Editorial Milla Batres, 1986. 9 t.

PEASE G.Y, Franklin

Perú: una aproximación bibliográfica.
México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, 1979. 244 p.

PUCCINELLI, Jorge

"Las generaciones en la cultura peruana del siglo XX".
Fanal. Año VII. N° 35. 1953, pp. 19-23.

ROMERO DE VALLE, Emilia

Diccionario manual de literatura peruana y materias afines.
Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1966. 365 p.

TAURO, Alberto

Enciclopedia ilustrada del Perú. Síntesis del conocimiento integral del Perú, desde sus orígenes hasta la actualidad.
Lima, Peisa, 1987. 6 t.

ZANUTELLI ROSAS, Manuel

Guía biográfica del periodismo peruano.
Lima, Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo de la Educación, 1985. 204 p.

THORNDIKE, Guillermo y Taller de Creación Colectiva

Los apachurrantes años 50.
Lima, E.I.R.L., 1982. 187 p.
Valiosa documentación fotográfica de la década.

II. ARTE**ARQUITECTURA****GARCIA BRYCE, José**

"La arquitectura en el Virreinato y la República".
Fernando Silva Santisteban (Editor). *Historia del Perú.*
Lima, Editorial Mejía Baca, 1980, t. IX, pp. [9]-166.

cf. "8. Arquitectura después de 1945": pp. 152-161.

ARTES PLÁSTICAS**LAUER, Mirko**

Introducción a la pintura peruana del siglo XX.
Lima, Mosca Azul Editores, 1976. 214 p.

cf. "El mercado y las ideas en los 50": pp. 152-155.

TORD, Luis Enrique

"Historia de las artes plásticas en el Perú".
Fernando Silva Santisteban (Editor). *Historia del Perú.*
Lima, Editorial Mejía Baca, 1980, t. IX, pp. [167]-360.
cf. "Las décadas del 50 y 60": pp. 339-344.

MÚSICA**PINILLA, Enrique**

"Informe sobre la música en el Perú".
Fernando Silva Santisteban (Editor). *Historia del Perú*.
Lima, Editorial Mejía Baca, 1980, t. IX., pp. [361]-677

cf. "La tercera generación": pp. 569-605.

III. FILOSOFÍA**MEJÍA VALERA, Manuel**

Fuentes para la historia de la filosofía en el Perú.
Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963.
203 p.

cf. "La filosofía actual": pp. 150-183.

SALAZAR BONDY, Augusto

Historia de las ideas en el Perú contemporáneo; el proceso del pensamiento filosófico.
Lima, Francisco Moncloa, Editores, 1965. 470 p. 2 t.

cf. "Cap. IX Las nuevas orientaciones del pensamiento social y político", t. 2: pp. [437]-451.

SOBREVILLA ALCÁZAR, David

"Las ideas en el Perú contemporáneo".
Fernando Silva Santisteban (Editor). *Historia del Perú*.
Lima, Editorial Mejía Baca, 1980, t. XI, pp. [113]-415.

cf. "V. La época actual": pp. 272-403.

SOBREVILLA ALCÁZAR, David

Repensando la tradición nacional. I. Estudios sobre la filosofía reciente en el Perú.
Lima, Editorial Hipatia, 1989. 870 p. 2 v.

cf. "Vol. 2: Peñalozza. Salazar Bondy. Miró Quesada C.": pp. 273-870.

IV. HISTORIA

MACERA, Pablo

"Explicaciones".

En su *Trabajos de historia*.

Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1977, t. I, pp. [VII]-LXXVI.

RIVERA SERNA, Raúl

"La historia de la historia".

Fernando Silva Santisteban (Editor). *Historia del Perú*.

Lima, Editorial Mejía Baca, 1980, t. X, pp. [279]-372.

cf. "La historia peruana en el siglo XX": pp. 314-367.

YEPES DEL CASTILLO, Ernesto

"La historia en el Perú del siglo XX".

Ernesto Yepes (Editor). *Estudios de historia de la ciencia en el Perú. Vol. II: Ciencias Sociales*.

Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y Sociedad Peruana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 1986, pp. [135]-150.

cf. "El Perú en la segunda mitad del siglo XX": pp. 143-145.

V. LITERATURA

BRAVO, José Antonio

La generación del '50: hombres de letras.

Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto Raúl Porras Barrenechea-Okura Editores, 1989. XX + 230 p.

"Introducción": pp. v-xvi.

"A manera de Prólogo", por Manuel Jesús Orbegoso: pp. xvii-xx.

"Fichas bio-bibliográficas y Antología breve".

Contiene. Carlos Germán Belli, *El atarantado*. Francisco Bendejú, *A mi Ananké*. Felipe Buendía, *La espera*. Francisco Carrillo, *Así, de perfil*. Luis Jaime Cisneros, *¿Se debe enseñar estilística?; Fisonomía de la narrativa peruana*. Enrique Congrains Martín, *El niño de junto al cielo*. Eugenio Chang Rodríguez, *Prada, ensayista americano*. Leopoldo Chariarse, *El compañero*. Washington Delgado, *Historia del Perú*. José Durand, *Introducción a los Comentarios reales; El prisionero de la torre*. Jorge Eduardo Eielson, *El cuerpo de Giulia-no; Campidoglio*. Alberto Escobar, *Narración en el Perú*. Antonio Gálvez Ronceros, *Etoy ronca; Una yegua parada en dos patas*. Pablo Guevara, *Mi padre un zapatero*. Martha Hildebrandt, *Costeante*. Federico Kauffmann Doig, *Costumbres ancestrales en el Perú contemporáneo; Arqueología de los Andes amazónicos. La cueva de los sarcófagos antropomorfos*. Alfonso La Torre, *Una parábola*. Luis León Herrera, *Animal*

fantástico indomesticable. Víctor Li Carrillo, *La enseñanza de la filosofía*. Luis Loayza, *El avaro*. Pablo Macera, *La imagen francesa del Perú*. José Matos Mar, *Las barriadas marginales*. Manuel Mejía Valera, *En otras palabras ...; Entierro en el mar*. Francisco Miró-Quesada Cantuarias, *Náusea, angustia y amor en la filosofía de Jean-Paul Sartre*. Abelardo Oquendo, *Ni apocalíptico ni integrado*. José Miguel Oviedo, *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad*. Edgardo Pérez Luna, *Orfeo en las tinieblas*. Jorge Puccinelli, *Prólogo a Perú: problema y posibilidad [de Jorge Basadre]; Prólogo a Desde Europa [de César Vallejo]*. Demetrio Quiroz Malca, *Agonía del amor, XIII; Parábola, I*. Luis Hernán Ramírez, *Razón de amor*. Oswaldo Reynoso, *El rosquita*. Julio Ramón Ribeyro, *Prosas apátridas; El señor Campana y su hija Perlita*. Juan Gonzalo Rose, *El vaso*. Augusto Salazar Bondy, *Actualidad de Mariátegui*. Sebastián Salazar Bondy, *Les créoles*. Manuel Scorza, *La cita*. Sofocleto, *La tierra prometida* (Fragmento). Enrique Solari Swayne, *Collacocha* (Fragmento). Javier Sologuren, *Estamos hechos de las mismas...* Carlos Thorne, *Viva la república. Cap. VIII*. Lola Thorne, *Todo se transforma*. Carlos Tosi, *Justo*. Gustavo Valcárcel, *Elegía*. Alejandro Romualdo Valle, *Canto coral a Túpac Amaru, que es la libertad*. Blanca Varela, *Va Eva; Justicia*. Mario Vargas Llosa, *La casa verde* (Fragmento); *En plena edad de piedra*. Eleodoro Vargas Vicuña, *Esa vez del huaico*. Juan José Vega, *Prólogo a Manco Inca, el gran rebelde*. Manuel Velázquez Rojas, *Perspectiva; Canción del silencio*. Carlos Eduardo Zavaleta, *Un día en muchas partes del mundo: "La primera mujer"*. APÉNDICE I; *Mesa redonda acerca de la Generación del Cincuenta*. Participantes: Carlos Eduardo Zavaleta, Washington Delgado, Julio Ramón Ribeyro. APÉNDICE II: Carlos Eduardo Zavaleta, *Narradores peruanos: la generación de los cincuenta. Un testimonio*.

CORNEJO POLAR, Antonio

"Historia de la literatura del Perú republicano".

Fernando Silva Santisteban (Editor). *Historia del Perú*.

Lima, Editorial Mejía Baca, 19890, t. VIII, pp. [9]-188.

DELGADO, Washington

Historia de la literatura republicana; nuevo carácter de la literatura en el Perú independiente.

Lima, Ediciones Rikchay Perú, 1980. 173 p. 2a. ed.: 1984.

GUTIÉRREZ CORREA, Miguel

La generación del 50: un mundo dividido; historia y balance.

Lima, Ediciones Séptimo Ensayo, 1988. 287 p.

Contiene. Dedicatoria. Prólogo. 1. LOS CAMINOS RECORRIDOS. 2. DESENCANTO VITAL Y EXTRAVÍO EN EL MUNDO. 3. MODERNIDAD LITERARIA E IMPERIALISMO. 4. LAS "GENERACIONES": UN ENFOQUE MATERIALISTA. 5. LA SEGUNDA POSTGUERRA Y LA GENERACIÓN DEL 50. Las generaciones en el Perú. La generación del 900. La generación del centenario. Las semigeraciones del 32 y del 60. 6. LA GENERACIÓN DEL 50. Promociones y agrupaciones literarias. Composición social. Poder y cultura. LA POÉTICA DEL 50. Dialéctica de la poesía. La poética del 50. La herencia recibida. Presencia de Vallejo. Tendencias y líneas poéticas. Periodificación: una propuesta. Balance y valoración. La poesía social. Poesía y política. El Grupo Intelectual 1° de Mayo y la poesía

proletaria. ¿Ha dado un gran poeta la generación del 50? 8. LA NARRATIVA DEL 50. *Modernización del cuento y creación de la novela moderna. La herencia recibida. La tradición narrativa peruana. Apertura a la narrativa latinoamericana. El magisterio de Joyce. La novelística norteamericana y francesa. Otras influencias. Primer encuentro con Kafka. La narrativa fantástica. Principales modalidades. Las ficciones realistas. La narrativa rural. La urbe del siglo XX. Un mundo por explorar. Autores representativos de la narrativa del 50.* Eleodoro Vargas Vicuña. Carlos Eduardo Zavaleta. Julio Ramón Ribeyro. Antonio Gálvez Ronceros. Oswaldo Reynoso. Mario Vargas Llosa. 9. LAS FORMAS DE COMPROMISO SOCIAL. *Unas palabras sobre la crepuscular mitología del 50. Bases objetivas de la praxis. Los hombres hacen la historia. La marginalidad y el exilio. Lucidez y escepticismo. El intelectual y el poder. Francotiradores y la insurrección permanente. Retorno a la Comunidad. La militancia partidaria.* 10. REFLEXIONES FINALES. Índice onomástico.

HUAMÁN CABRERA, Félix, Coordinador

La generación del 50 en la literatura peruana del siglo XX. Tomo I. Volumen I.

Lima, Universidad Nacional de Educación "Enrique Guzmán y Valle", 1989. [18] + CX + 358 + [6] p.

"Palabras preliminares", por Milciades Hidalgo Cabrera: pp. [11-12].

"La generación del 50 en la literatura peruana del siglo XX", por Félix Huamán Cabrera: pp. [15-18].

"Introducción", por Miguel Gutiérrez Correa: pp. I-CX.

Contiene. I. ESTUDIOS Y ENSAYOS. Proceso económico-social de la década del 50 en el Perú, por Roberto Reyes. Panorama de la Generación del 50, por Manuel Velázquez Rojas. ¿Existe la poesía pura?, por Carmen Ollé Nava. Poetas peruanos frente a sus problemas expresivos, por Roberto Paoli. II. TESTIMONIOS. De Pablo Macera. De Antonio Cornejo Polar. De Washington Delgado. De Francisco Bendejú. De Pablo Guevara. De Carlos Germán Belli. De Marco Martos. De Enrique Verástegui. De Roger Santiváñez. De Javier Sologuren. De Jorge Eduardo Eielson. III. CRÓNICAS Y ENTREVISTAS. Oswaldo Reynoso, Aníbal Portocarrero y Juan Carpio conversan sobre la "Generación del 50". Marcos Martos, *El primer Alejandro Romualdo*. Abelardo Oquendo, *Abandono y retomo a la poesía / Entrevista a Washington Delgado*. Roger Santiváñez, *Una rigurosa pasión por la vida / La poesía de Alejandro Romualdo*. Elsa Cajas. Sobre la Generación del 50: entrevista con Alejandro Romualdo. IV. DOCUMENTOS. Mario Vargas Llosa. *¿Es útil el sacrificio de la poesía?* Polémica en torno a la publicación de *Edición extraordinaria* de Alejandro Romualdo. Federico de Cárdenas y Peter Elmore, *La acción y la palabra: entrevista con Alejandro Romualdo*. Gustavo Valcárcel, *Chafalomía y corsé*. Federico de Cardenas y Peter Elmore. "Siempre me sentí como un desarraigado" / *Entrevista a Washington Delgado*. Javier Sologuren, *Al andar del camino. La poesía del 50: Francisco Bendejú*. Mátyás Horányi, *El mundo dividido de Washington Delgado*. Tulio Carrasco, *Palermo: 30 años de presencia*. V. PINTURAS.

HUARAG ÁLVAREZ, Eduardo

Estudio semiológico sobre el neo-realismo.

Ayacucho, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, 1980. [VI] + 178 p. mim. (Serie: Textos Universitarios, 02).

"Presentación", por Luis Jaime Cisneros: p. [V].

Contiene. Cap. I. La marginalidad social y la literatura como denuncia. Cap. II. Análisis de las obras más representativas del neo-realismo [Enrique Congrains Martín, Carlos E. Zavaleta, Mario Vargas Llosa, Oswaldo Reynoso, Sebastián Salazar Bondy, Julio Ramón Ribeyro].

OLLÉ, Carmen

Aproximación a tres generaciones.

La Cantuta, Universidad Nacional de Educación "Enrique Guzmán y Valle" La Cantuta, Dirección Universitaria de Investigación, 1983. 49 p. mim. (Investigación sobre la Generación del 50).

Contiene. 1. Aproximación a la Generación del 50. 2. La generación de la amistad. 3. La poesía pura en el debate. 4. El ser y la naturaleza. 5. La muerte y el amor. 6. Dios, nihilismo y desarrollo. Bibliografía.

RODRÍGUEZ REA, Miguel Ángel

El Perú y su literatura; guía bibliográfica.

Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1992. 251 p.

SÁNCHEZ, Luis Alberto

La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú. 6a. ed.

Lima, Emisa Editores, 1989. 5 t.

TAMAYO VARGAS, Augusto

Literatura peruana. 5a. ed.

Lima, Ediciones Peisa, 1993. 3 t.

TAURO, Alberto

"Bibliografía peruana de literatura (1931-1958)".

Boletín de la Biblioteca Nacional. Años XIII-XIV. Nos. 19-20. 1956-1957, pp. [109]-298.

VI. PERIODISMO

GARGUREVICH REGAL, Juan

Historia de la prensa peruana (1594-1990).

Lima, La Voz / Ediciones, 1991. 286 p.

cf. "Cap. VII. Los pobres compran diarios (Afianzando el sistema)": pp. [171]-199.

FOTOGRAFÍAS



Eleodoro Vargas Vicuña, César Calvo, Francisco Bendezú, Héctor Béjar, Alberto Hidalgo, Juan Gonzalo Rose, Arturo Corcuera, Alejandro Romualdo y Gustavo Valcárcel, junto con Violeta y Marcel Valcárcel en la casa de Valcárcel (1962)



Mario Florián, Demetrio Quiroz Malca, Eleodoro Vargas Vicuña, Luis Nieto, Winston Orrillo, Gustavo Valcárcel, Alberto Escobar, Cecilia Bustamante, Julio Ortega, Augusto Tamayo Vargas, Antonio Cornejo Polar y Estuardo Núñez en Chiclayo (1965)



Gustavo Valcárcel y su
compañera de toda la vida,
Violeta Carnero en Moscú



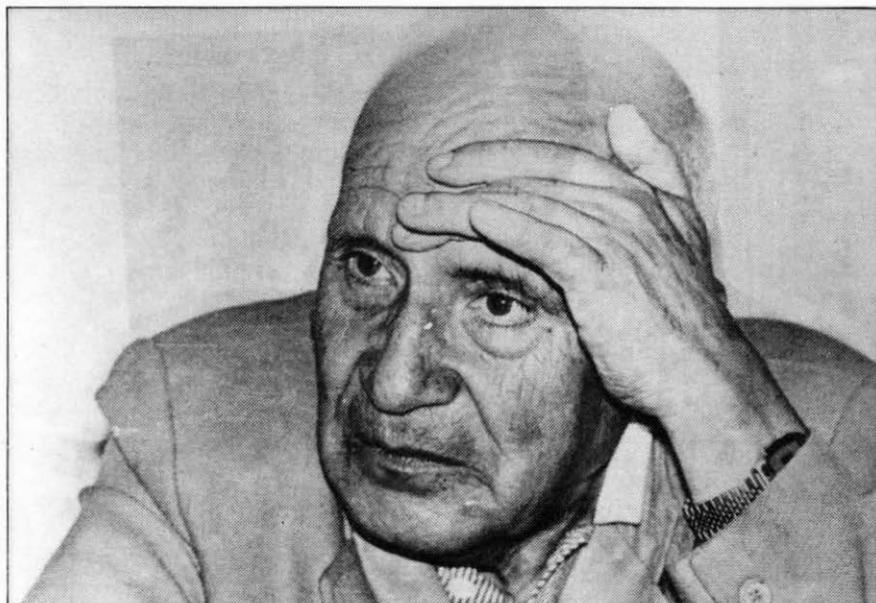
Carlos Germán Belli, esposa e hijas en Alemania



Leoncio Bueno en el local de la Asociación Trabajo y Cultura. Lima, 1982



Yolanda Westphalen.
Lima 1992



Mario Florián. Lima 1992



Efraín Miranda en la comunidad de Jacha Huicocha. Puno 1978



Pablo Guevara. Lima 1992



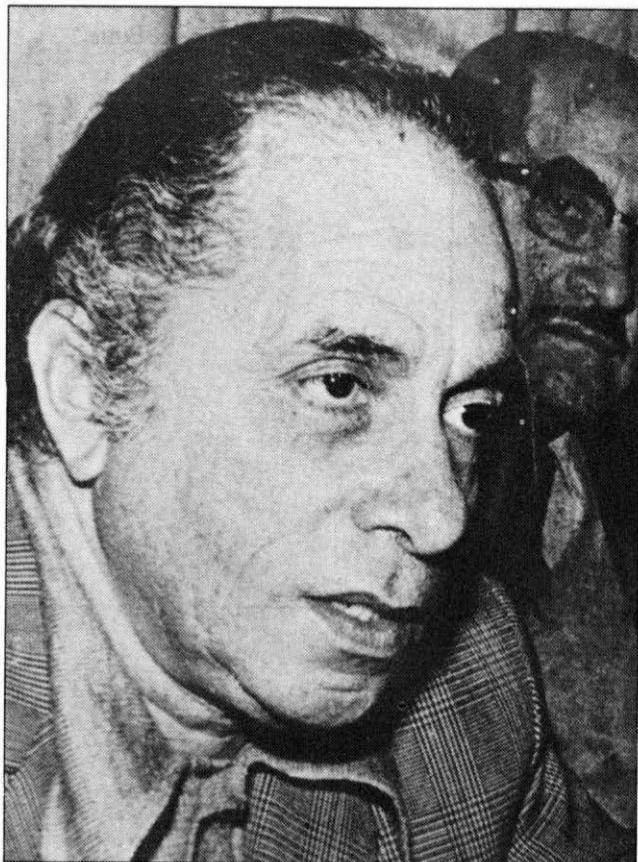
Manuel Scorza en una comunidad de Cerro de Pasco (1970)



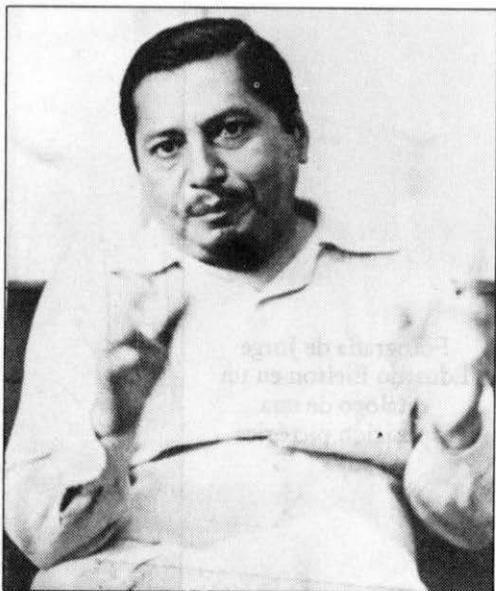
Blanca Varela. Lima 1985



Américo Ferrari en la Plaza San Francisco. Lima 1990



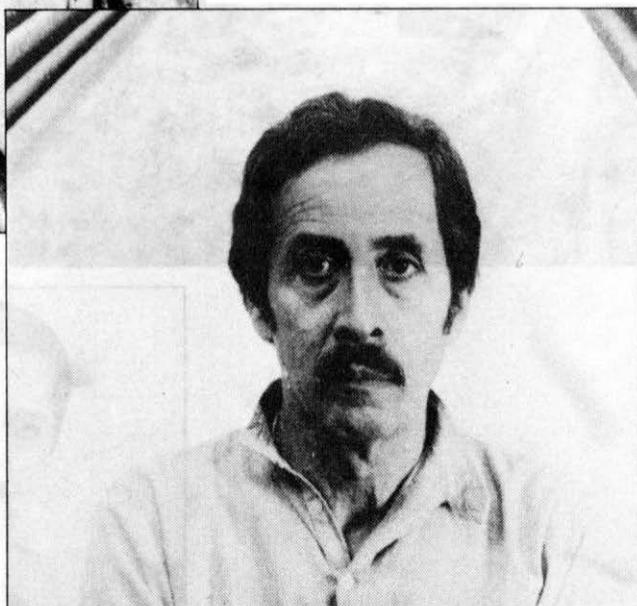
Alejandro Romualdo
con Alberto Tauro.
Lima 1974



Manuel Velásquez Rojas. Lima 1980



Sebastián Salazar Bondy. Lima
1964

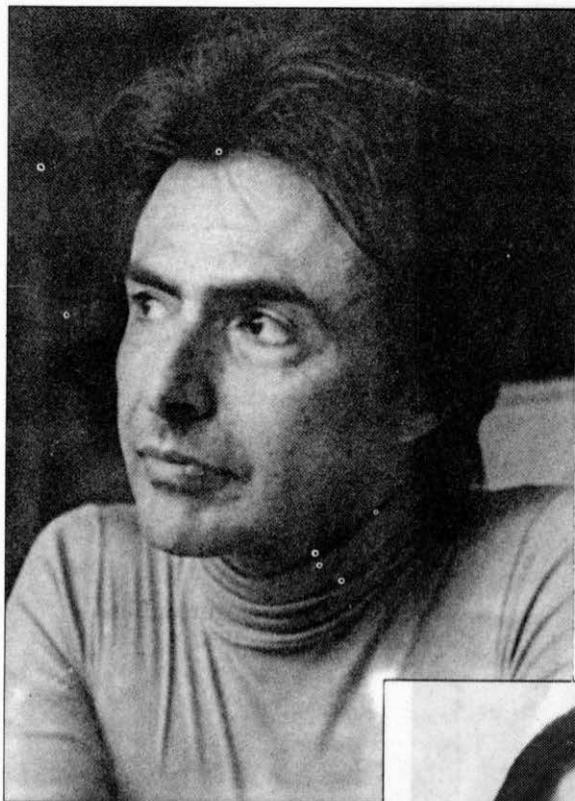


Fotografía de Jorge
Eduardo Eielson en un
catálogo de una
exposición pictórica
suya.

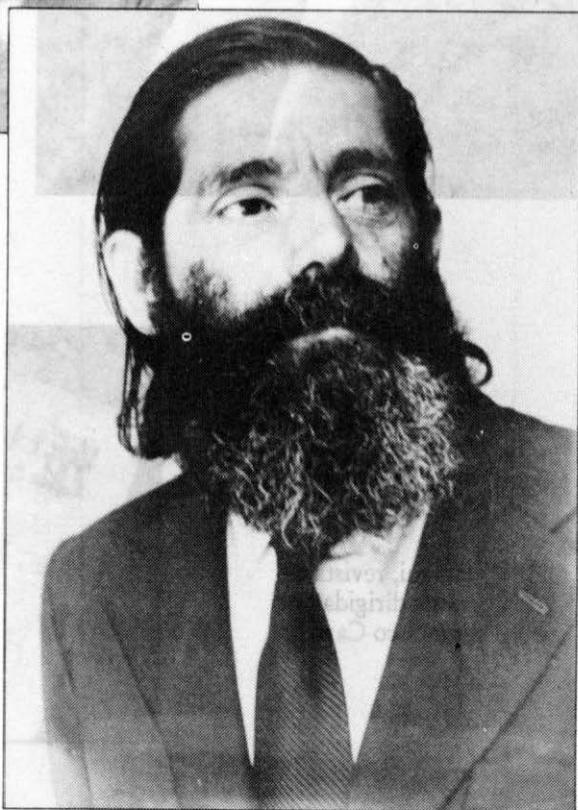
studio f.22
modern art gallery

diretta da Franco Rossi
25036 Palazzolo sull'Oglio - Brescia - Italy
Telefono e fax 030/7401001

orari: tutti i giorni 10/12 - 16/19 (telefonare per appuntamento)



Leopoldo Chariarse.
Lima 1970

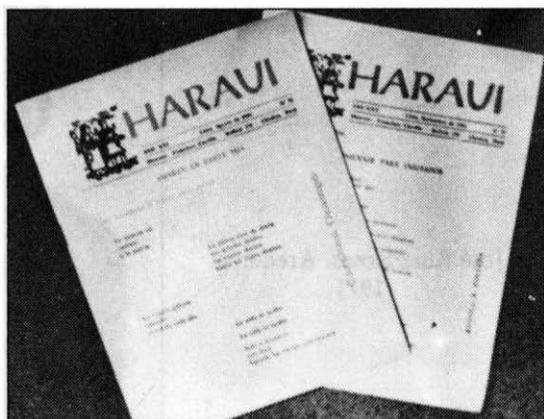


José Ruiz Rosas. Arequipa



Javier Sologuren. Lima
1990

Haravi, revista de
poesía dirigida por
Francisco Carrillo



LAS MORADAS

Emilio Prados • Javier Sologuren • André Coyné • Sebastián Salazar Bondy • L. F. Alarco Annelise Mayer • A. Wagner de Reyna • H. R. Hays • George Kubler Pierre Mabille • Leonora Carrington • Cl. Ed. Magny • H. D. Disselhoff Tomás Acosta • Carlos Mérida • Pierre Verger Eugene Berman

6

Las Moradas, importante revista publicada a partir de 1948

GUSTAVO VALCARCEL

CONFÍN DEL TIEMPO Y DE LA ROSA

Premio Nacional de Poesía: 1947,
y 1er. Premio en los Juegos Florales
Universitarios: 1947.

Prólogo de:
XAVIER ABRIL

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

LIMA

1948

PERU

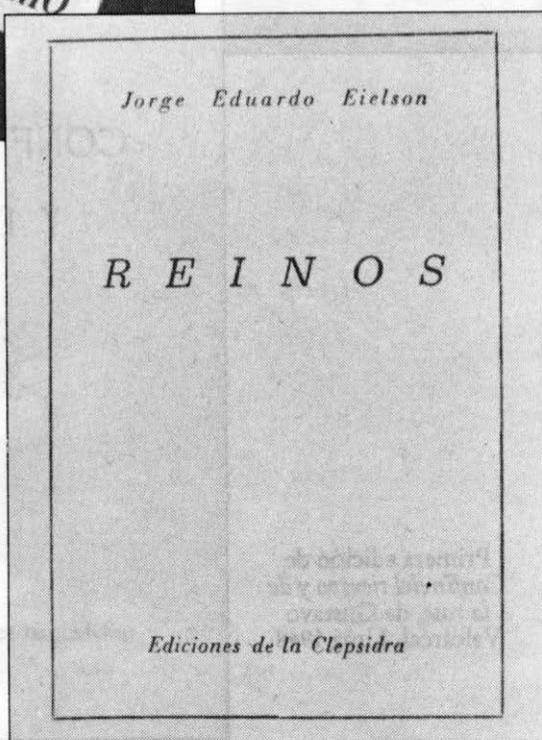
Primera edición de *Confín del tiempo y de la rosa*, de Gustavo Valcárcel. Lima 1948

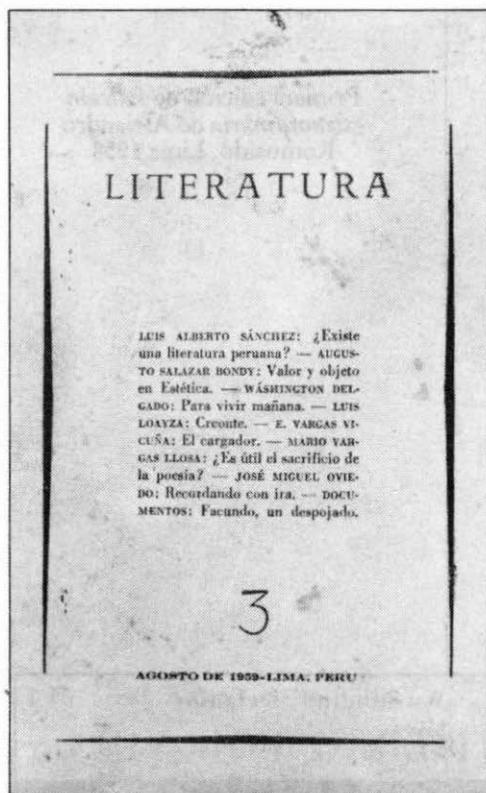
ABRIL DE 1993



Obras en verso y prosa
de Mario Florián

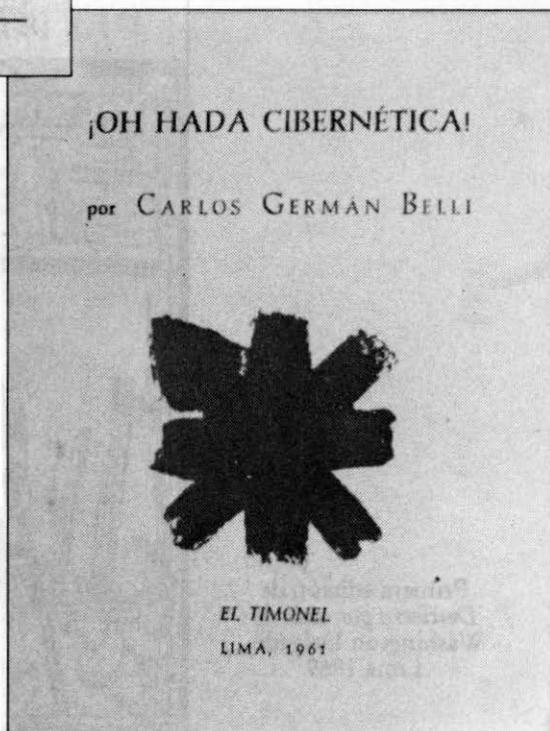
Segunda edición de *Reinos*
de Jorge Eduardo Eielson.
Lima 1973

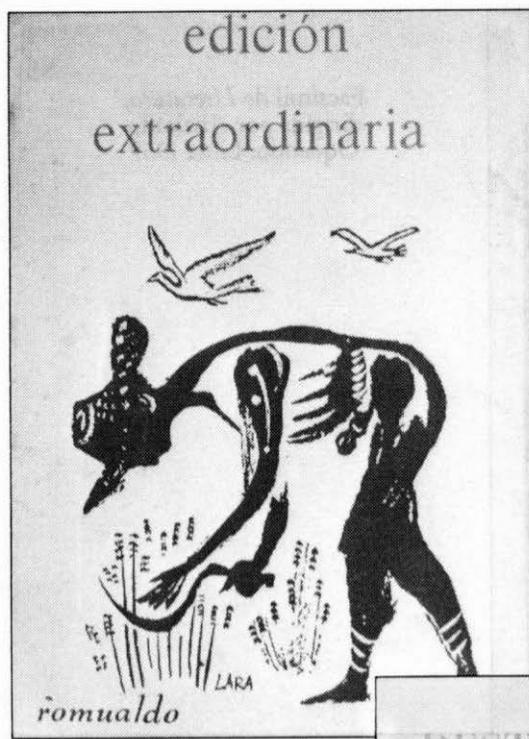




Facsímil de *Literatura*, dirigida por Abelardo Oquendo. Lima 1959

Primera edición de *¡Oh hada cibernética!* de Carlos Germán Belli. Lima 1961

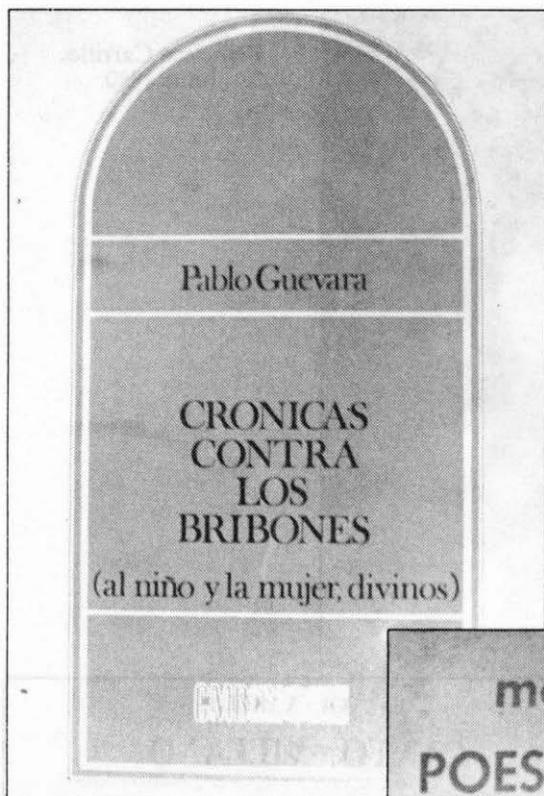




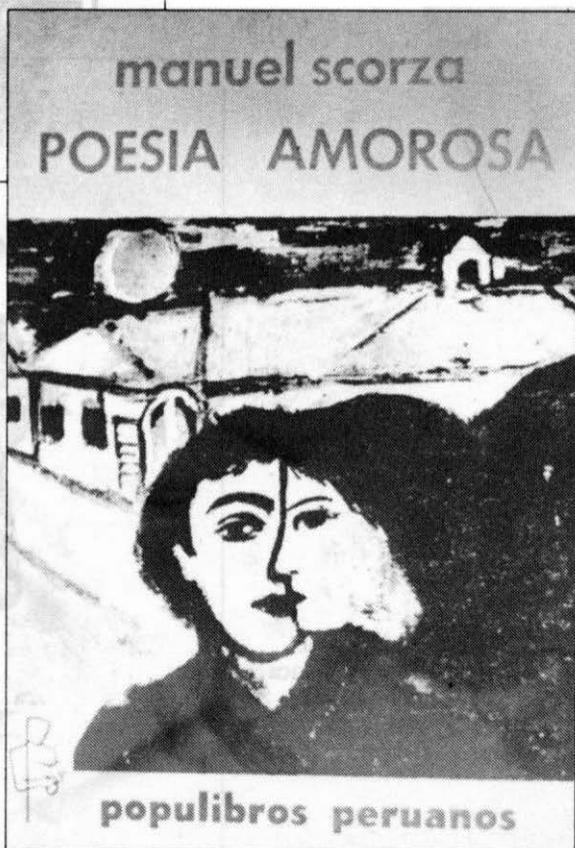
Primera edición de *Edición extraordinaria* de Alejandro Romualdo. Lima 1958



Primera edición de *Destierro por vida* de Washington Delgado. Lima 1969



Primera edición de
Crónicas contra los bribones.
Lima 1967



Antología poética de
Manuel Scorza publicada
por Populibros. Lima
1963

Francisco Carrillo.
Lima 1980



BLANCA VARELA
CANTO VILLANO

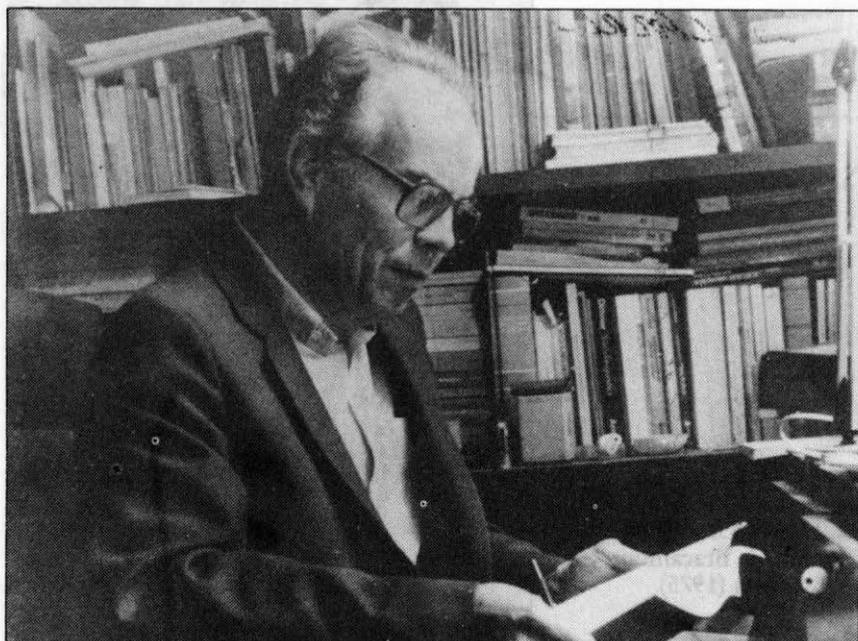


EDICIONES ARYBALO

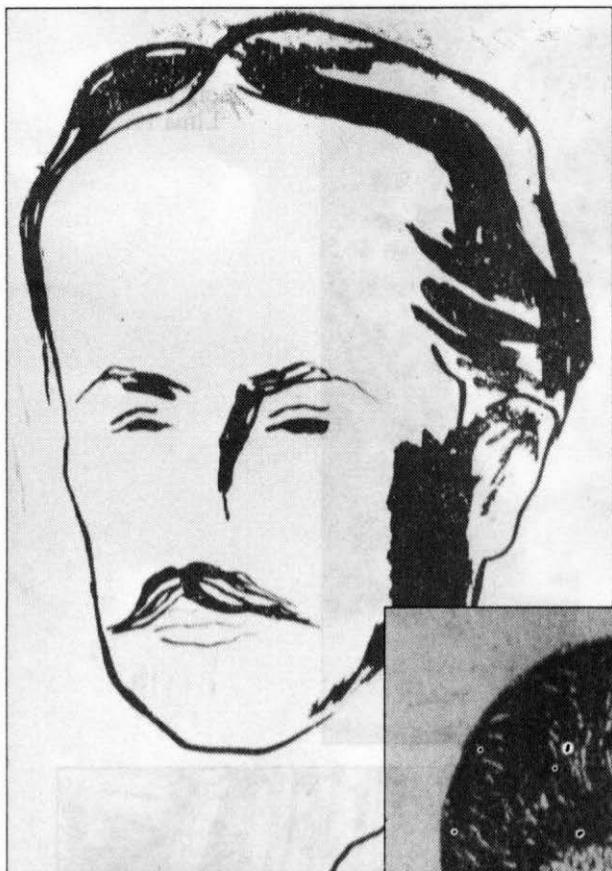
Primera edición de
Canto Villano de Blanca
Varela. Lima 1978



Lola Thorne.
Lima 1965



Alberto Escobar. Lima 1985



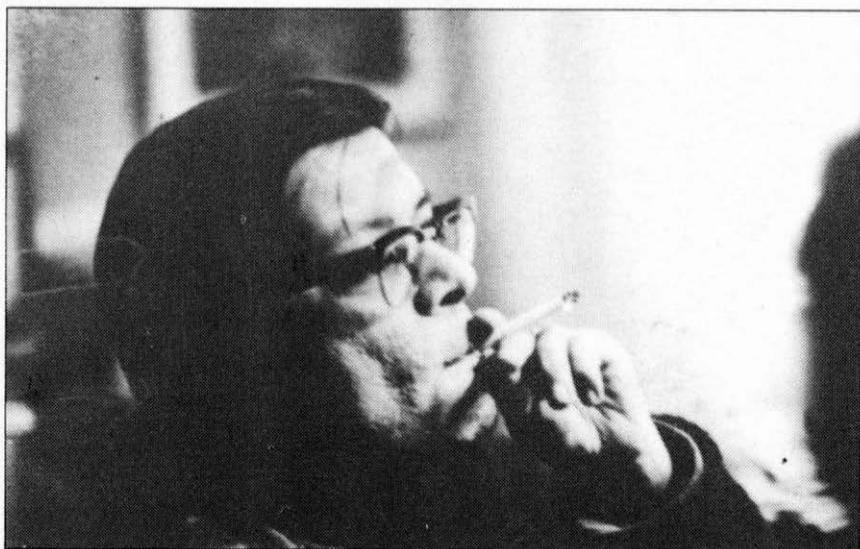
Demetrio Quiroz
Malca en apunte de
Bracamonte Vera
(1963)



Eugenio Buona en
apunte de Bracamonte
Vera (1975)



Eugenio Buona

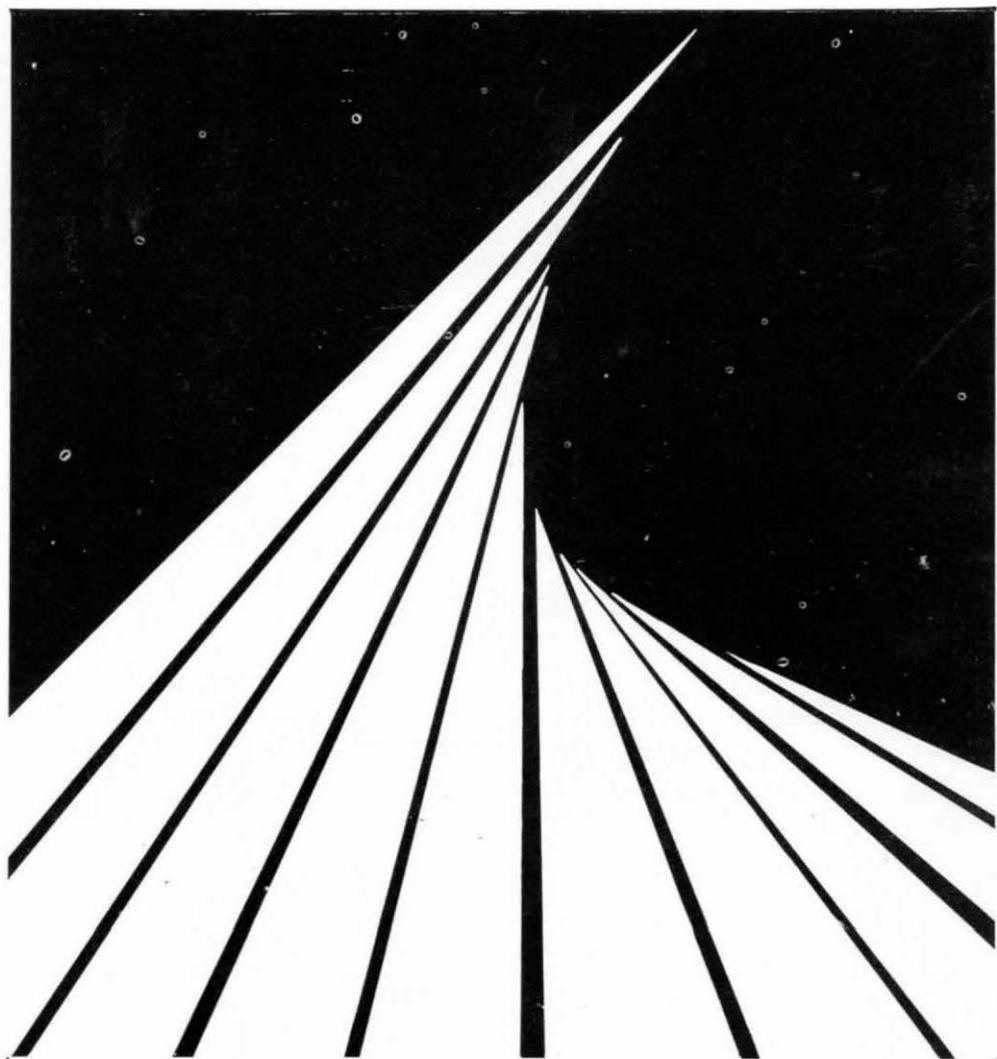


Washington Delgado. Lima 1985

Creemos
en los
Peruanos,
seguimos en el
PERU



OCCIDENTAL PETROLEUM CORP. OF PERU
Petróleo para el desarrollo



La poesía es el alma
de un pueblo

... EL BANCO MERCANTIL
contribuye al desarrollo nacional
brindando su sólido apoyo a las
actividades artísticas y culturales
que día a día llevan momentos
felices a nuestro espíritu.



**BANCO
MERCANTIL**

El Primer Banco Personal

UNMSM-CEDOC

GUANO DE ISLAS

"Los censos nacionales nos haran conocer la realidad"



Sus componentes naturales lo hacen el abono orgánico más eficaz, que mejora y enriquece las tierras para varias cosechas. Es de fácil uso y está al alcance de todos los agricultores en

PESCAPERU. GUANO DE ISLAS, el más económico de los fertilizantes, para todo tipo de tierras y cultivos. Es un producto nacional para el progreso nacional.



PESCAPERU
AL SERVICIO DEL AGRO

DIRECCION : AV. PETIT THOUARS Nº 115
TELEFONOS : 33-3584 - 33-4353 - ANEXO 217
FAX : 33-3604

UNMSM-CEDOC

Desde hace 27 años...

Somos un Banco con presencia a nivel mundial
y con más de 400 oficinas en el país.

Un Banco especializado en los grandes
negocios de comercio internacional.

Un Banco con la red más extensa
que presta todo tipo de servicios
al sector público, privado y
miles de trabajadores.

Un Banco a su servicio.



 BANCO DE LA NACION

 Asimma

UNMSM-CEDOC

MIRAMOS POR SU SEGURIDAD

CAMPAÑA DE INSPECCION

Señor Empleador:

Porque todos queremos gozar de mayor seguridad, ahora estamos en CAMPAÑA DE INSPECCION AL SECTOR EMPRESARIAL.

Agradecemos por anticipado su gentil colaboración con el PERSONAL DE INSPECCION DEL IPSS, el cual se identificará con una credencial y carta de presentación de la Institución.

Quedamos a su disposición,
siempre para servirlo

Gerencia Central de Inscripción
y Cuentas Corrientes

ipss AVANZANDO

UNMSM-CEDOC

LA FLOTA DEL EXITO



Concorde



Boeing 747-400



Boeing 757



Boeing 747-200/100



BAC 1-11



Boeing 767



Airbus A320



McDonnell Douglas DC10



BAe ATP



Boeing 737

BRITISH AIRWAYS

RESERVAS: Andalucía 174 Lima 18 . 452888 - 440143. Fax: 455598

UNMSM-CEDOC

**En un Perú para todos,
una empresa para todos**

P

**Popular y Porvenir Compañía de Seguros,
potencia aseguradora al servicio del país.**

ÍNDICE

PRESENTACIÓN Carlos Orellana	5
LLAVE DE LOS SUEÑOS. ANTOLOGÍA POÉTICA DE LA PROMOCIÓN 45/50 Marco Martos Algunos poetas del Perú	7 9
JAVIER SOLOGUREN Morir 25; Noción de la mañana 26; Reloj de sombra 26; Árbol que eres... 27; Bajo los ojos del amor 27; Breve follaje 28; Toast 34; Memoria de Garcilaso el inca 35; [El paso de los años] 36; Márgenes 36; [Somos nosotros] 37; A Martín Adán, i.m. 37; [¿Para nada?] 37.	25
JORGE EDUARDO EIELSON He aquí el amor 39; Reino primero 39; Príncipe del olvido 40; Poesía 41; Último reino 41; Poesía en forma de pájaro 42; Poema para leer de pie en el autobús entre la puerta flaminia y el tritone 42; Azul ultramar 47; Poema para destruir de inmediato sobre la poesía la infancia y otras metamorfosis 49; La sonrisa de Leonardo es una rosa cansada 53; Cuerpo enamorado 54.	39
BLANCA VARELA Puerto Supe 55; Vals de "Angelus" 56; Secreto de familia 57; Camino a Babel 57; Canto Villano 61; Casa de cuervos 62; Sin fecha 64.	55
LEOPOLDO CHARIARSE La cena en el jardín 67; Viento 67; El ausente 68; El hotel de la Rue Boutebrie 68; Las torres 69; Arte poética 69; La búsqueda 70; He de cantar 70; La ofrenda 71; La esperanza 72; Las campanas 72; Fatalidad 73; La resana 73; El deseo 74; El laberinto 74; Los ríos y los hombres 74; La casa 75; Sobre el puente del río 76.	67
FRANCISCO BENDEZÚ Nostalgia 79; Ópera 79; Eternidad 79; Cántico a una muchacha 80; Melancolía 80; Los años 81; Mujer 82; Muchachas de Roma 82; Twilight 83; Máscaras 85; Retrato autógeno de Christine 86; Oda paroxística a Christine incoercible 89; Folganza y requisitoria 91; Blues para mi Ananké 93; Bordón 96	79
FERNANDO QUÍSPEZ ASÍN Palabras mágicas 97; Lautrémont 97; La sogá y alrededores 98; La muerte de un poeta 98; Hay un perfil en cada arista 99	97
RAÚL DEUSTUA La boca del dormido 101; Sueño de ciegos 101	101
CARLOS GERMÁN BELLI Poema 105; Segregación No. 1 105; Una desconocida voz.... 106; ¡Abajo las lonjas! 106; ¡Oh hada cibernética!... 106; Plexiglas 107; Poema 107; Amanuense 107; A la noche 108; Estadio Vaticano 109; Asir la forma que se va 109; Cual un ángel de la guarda 110; Caudillo de mí mismo 112; El hablante contento 113.	105
JOSÉ RUIZ ROSAS Nocturno 115; Cómo contarle cuentos... 115; Es un deseo urgente... 116; Si marida la llama... 116; Así escribo el poema... 116; Había cementerios... 117; Aquí mi descendencia... 117; A veces escuchamos... 118; No sé lo fiel que soy... 118; Algo habría que dar... 119; Qué poco da este hacer... 119; Cierzo que Orfeo... 119; París/Librería 120; Hay una sola cosa... 121.	115

AMÉRICO FERRARI	123
<i>Manifiesta su extrañeza porque su voz parece como si no fuera suya</i> 123; <i>Un cojo ve abierto un largo camino que empieza donde termina</i> 123; <i>Extrañeza y miedo del comido cuando ve asomar los colmillos del comedor</i> 124; <i>El equilibrista</i> 124; <i>Animula</i> 124; <i>Es de tal calidad...</i> 125.	
GUSTAVO VALCÁRCEL	127
<i>IX</i> 127; <i>XI</i> 127; <i>I</i> 128; <i>Carta a Violeta</i> 128; <i>I</i> 130; <i>II</i> 131; <i>III</i> 132; <i>IV</i> 133; <i>V</i> 134; <i>VI</i> 134; <i>VII</i> 135; <i>VIII</i> 136; <i>IX</i> 137; <i>X</i> 137; <i>Himno al maíz</i> 138; <i>Canción de amor para la papa</i> 139; <i>Domingo frente al mar</i> 140.	
SEBASTIÁN SALAZAR BONDY	143
<i>Costa y mujer</i> 143; <i>Otro reino</i> 144; <i>Los amigos</i> 144; <i>El corazón puesto a prueba</i> 145; <i>Boite y melancolía</i> 145; <i>Disco de la tristeza</i> 146; <i>El poeta conoce la poesía</i> 146; <i>Confidencia en alta voz</i> 147; <i>Guitarrista</i> 148; <i>Todo esto es mi país</i> 148; <i>Testamento ológrafo</i> 150; <i>Patio interior</i> 151; <i>Luz neón</i> 151; <i>Recado para un joven poeta</i> 152; <i>Sombras del origen</i> 152.	
ALEJANDRO ROMUALDO	155
<i>Sobre la infancia</i> 155; <i>Homenaje al rey</i> 155; <i>El cuerpo que tú iluminas</i> 156; <i>Fondo común</i> 156; <i>Control remoto</i> 157; <i>A otra cosa</i> 157; <i>Canto coral a Túpac Amaru que es la libertad</i> 158; <i>Color de rosa</i> 159; <i>Si me quitaran totalmente todo</i> 160; <i>Tú no eres ángel</i> 160; <i>Micaela Bastidas</i> 161; <i>Coral a paso de agua mansa</i> 162; <i>Disco rayado</i> 165; <i>Responso por un payaso negro</i> 167.	
WASHINGTON DELGADO	169
<i>Elegía</i> 169; <i>El extranjero</i> 170; <i>Un camino equivocado</i> 171; <i>Héroe del pueblo</i> 171; <i>Toco una mano</i> 171; <i>Rubén Darío</i> 172; <i>Envío</i> 173; <i>El ciudadano en su rincón</i> 173; <i>Las buenas maneras</i> 174; <i>Ficus</i> 174; <i>Dromedario</i> 175; <i>Canción del amante de la libertad</i> 175; <i>Pluralidad de los mundos</i> 176; <i>Globe Trotter</i> 176; <i>La poesía es un pastel no siempre dulce</i> 178.	
JUAN GONZALO ROSE	181
<i>Carta a María Teresa</i> 181; <i>Las cartas secuestradas</i> 182; <i>Cuarta canción</i> 183; <i>Geografía implacable</i> 184; <i>Exacta dimensión</i> 184; <i>Nata natal</i> 185; <i>Gastronomía</i> 185; <i>Epístola a Bartolomé de las Casas</i> 186; <i>Los malos poemas</i> 186; <i>Bío Bío</i> 187.	
MANUEL SCORZA	189
<i>Epístola a los poetas que vendrán</i> 189; <i>Los poetas</i> 190; <i>Patria tristísima</i> 190; <i>Viento del olvido</i> 191; <i>La prisión</i> 192; <i>Rosa única</i> 193; <i>Música lenta</i> 194; <i>Serenata</i> 194; <i>III</i> 195.	
PABLO GUEVARA	197
<i>Mi padre</i> 197; <i>Dos monarcas</i> 197; <i>Canto VII. Los erizos</i> 198; <i>Canto XI. Las tortugas</i> 198; <i>Cristina</i> 199; <i>Los ecuestres</i> 199; <i>El hipopótamo suele ser un amigo y una masa de carne que en nada es metafísica a no ser por su gran corpulencia</i> 201; <i>La mazamorra morada</i> 202; <i>Vals de viejas</i> 203; <i>Hay que luchar</i> 203; <i>La quinta esencia de la desolación (Cia. Geminis Ltda.)</i> 204; <i>Mis hijos de las doce patas (que se los llevó la rabia)</i> 205.	
FRANCISCO CARRILLO	207
<i>Composición I</i> 207; <i>Composición III</i> 207; <i>Y si vienes a mí</i> 208; <i>Al otro lado del mundo</i> 208; <i>Amo a mi patria</i> 208; <i>Qué corto es nuestro amor...</i> 209; <i>Nadie sabe que...</i> 209; <i>¿Qué hay sino el amor...</i> 209.	
LUIS HERNÁN RAMÍREZ	211
<i>Mural del tiempo y de la vida</i> 211; <i>Almargen de la medusa</i> 211; <i>Tu voz</i> 212; <i>Como en placer</i> 212; <i>Tu piel o sombra amada</i> 212; <i>Razón de amor</i> 213; <i>Escultura en el alba</i> 213.	

ALBERTO ESCOBAR	215
<i>Poema al corazón</i> 215; <i>Flores y tu recuerdo</i> 215.	
LUCIANO HERRERA	217
<i>Carta al sol</i> 217; <i>Décima al extremo del amor</i> 218.	
GONZALO MORANTE	219
<i>Nocturno a Carmen Inés</i> 219; <i>La rosa</i> 219.	
JORGE BACACORZO	221
<i>Eras alta dulce y leve</i> 221; <i>Siempre amanecida</i> 222.	
CARLOS ALFONSO RÍOS	223
<i>Rapsodia de Manhattan</i> 223; <i>En el insomnio crecen</i> 224.	
AUGUSTO LUNEL	225
<i>El que puede mirarse sin quedar ciego</i> 225; <i>Un rayo</i> 225.	
EDGARDO PÉREZ LUNA	227
<i>Monólogo del orejón</i> 227; <i>Avanzo por un túnel...</i> 227.-	
DEMETRIO QUIROZ MALCA	229
<i>Corazón de fuego</i> 229; <i>Poema</i> 229; <i>Pequeña elegía a una paloma</i> 230.	
EUGENIO BUONA	231
<i>Han aparecido, pequeñas...</i> 231.	
LOLA THORNE	233
<i>Ciega, ciega, ciega</i> 233; <i>Ruge el viento</i> 233.	
YOLANDA WESTPHALEN	235
<i>Un terno</i> 235; <i>Zapatos</i> 236; <i>La botella</i> 237; <i>El hombre-presa</i> 238; <i>La mecedora</i> 239; <i>La lámpara</i> 240; <i>Universo en exilio</i> 242; <i>Desde remotas memorias...</i> 243.	
MANUEL VELÁZQUEZ ROJAS	245
<i>De la vida a la muerte</i> 245; <i>La voz del tiempo</i> 245; <i>Isla</i> 250; <i>Otoño</i> 251; <i>La última cena</i> 251; <i>Ronda vicusina</i> 251.	
MARIO FLORIÁN	253
<i>Cantares de espíritu indio</i> 253; <i>Poemas</i> 256; <i>Arenga al peruano</i> 257; <i>La mano que es un muro</i> 258; <i>Tonada el loor de la tierra</i> 258; <i>Pastora cuzqueña del Wayllarcocha</i> 260; <i>Altitudes</i> 261.	
LEONCIO BUENO	263
<i>Al río de mi infancia</i> 263; <i>Este dolor</i> 263; <i>Asnografía</i> 264; <i>Wayno de comas</i> 264; <i>Recital de poesía en la Universidad "X"</i> 265; <i>Evocación avorigen</i> 265; <i>Oración anarquista</i> 266; <i>El botero de Paca</i> 266; <i>Leoncio Bueno recordando a su padre</i> 268; <i>Dunas y huacas</i> 269.	
EFRAÍN MIRANDA	271
<i>EP</i> 271; <i>AX</i> 271; <i>AZ</i> 272; <i>MA</i> 273; <i>MB</i> 273; <i>ME</i> 274; <i>MF</i> 275; <i>MW</i> 275; <i>MY</i> 276; <i>WA</i> 276; <i>EH</i> 277; <i>QJ</i> 278; <i>RRN</i> 279.	
BIBLIOGRAFÍA	281
CONTRIBUCIÓN BIBLIOGRÁFICA	
<i>Miguel Ángel Rodríguez Rea</i>	289
FOTOGRAFÍAS	297

Impreso en
EDITORIAL MONTERRICO S.A.
Los Tapiceros 280 Urb. El Artesano-ATE
Telf.: 36-5782 Telefax: 36-5783

UNMSM-CEDOC